



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN SEDE BOGOTÁ

“LOS RURALES Y LOS URBANOS” Historias de vida de ex combatientes paramilitares de los bloques Centauros y Capital entre los años 2000 y 2006

Nelson Mauricio Pinzón Ochoa

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Bogotá, Colombia

2012

“LOS RURALES Y LOS URBANOS”

Historias de vida de ex combatientes paramilitares de los bloques Centauros y Capital entre los años 2000 y 2006

Nelson Mauricio Pinzón Ochoa

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al
título de:

Magister en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Directora:

Ph.D., Myriam Jimeno Santoyo

Línea de Investigación:

Nombrar la línea de investigación en la que se enmarca la tesis o trabajo de
investigación

Grupo de Investigación:

Nombrar el grupo en caso que sea posible

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales
Bogotá, Colombia
2012

Agradecimientos

Diversas personas han contribuido a la elaboración de este trabajo, a todas ellas mis más sinceros agradecimientos. Sus comentarios, sugerencias y palabras de apoyo aportaron a la mejor planificación de las distintas fases de esta investigación.

En la formulación del proyecto de investigación, agradezco a la profesora María Teresa Pinto por orientar sus primeras versiones, igualmente a mis compañeros de maestría por expresar sus inquietudes acerca del mismo. Agradezco a los demás profesores del IEPRI, especialmente a Mario Aguilera quien dedicó parte de su tiempo a reflexionar acerca del engaño y la persuasión en la guerra. De la misma manera, al profesor Carlos Medina y al grupo de investigación GISDE (Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa) por enriquecer y ampliar mi percepción sobre el conflicto armado y los procesos de paz en Colombia.

En el desarrollo del trabajo de campo y la escritura de este documento quiero agradecer al profesor Eduardo Pizarro, a Roció Otálora y a parte del equipo de la Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (CNRR) por su tiempo y contribuir a la apertura de espacios destinados a tales fines. Del mismo modo, agradezco a Idelfonso Henao y al Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración de la Secretaría de Gobierno de Bogotá por su apoyo y su paciencia, en la espera de la culminación de este trabajo.

Especialmente quiero agradecer al profesor Carlos Mario Perea y al grupo de Investigación de Cultura, Violencia y Poder por los momentos de discusión sobre temas de gran trascendencia para el país, y por permitirme participar en ellos. Su mirada interdisciplinaria enriqueció el marco teórico de este trabajo y fortaleció mi idea de un trabajo comprometido con las problemáticas y fortalezas de este país.

Agradezco a mis padres por su apoyo incondicional. Por otra parte agradezco a Ángela Leal, a Laura Ramírez, a Jaime Castillo, a Edwin Tinjacá, a Otto Ballén, a Andrea Valero y a Carolina Barbero por su apoyo constante y por permitirme aliviar las alegrías y quejas de lo que significó la culminación de esta tesis. De igual modo agradezco a Alec Sierra por su lectura crítica a mis escritos y por los diálogos e inquietudes sobre el fenómeno paramilitar en Colombia.

Mis más sinceros agradecimientos a los cuatro excombatientes protagonistas de este trabajo (y a los demás entrevistados que no son incluidos de manera extensa en este escrito), quienes aceptaron en medio de sus sueños de paz y compromiso con la vida civil compartir sus historias de vida. Ellos me ayudaron a comprender cómo han racionalizado la guerra a partir de sus experiencias de vida.

Mis agradecimientos finales a la profesora Myriam Jimeno quien aceptó dirigir esta tesis y nuevamente depositó su confianza en mí. Sus orientaciones al respecto permitieron profundizar mis planteamientos iniciales.

Resumen

Este trabajo aborda algunas de las formas como se vincularon a las estructuras paramilitares cuatro combatientes, hoy desmovilizados del Bloque Centauros (BC) de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y del Bloque Capital. Sostiene la investigación que la vinculación implicó la construcción de determinados sujetos o el intento de ello (no siempre combatientes), que asumieron diversos roles a través de unas prácticas y sentidos determinados, en gran parte, por el tipo de conflicto armado irregular vivido en Colombia. Dentro de los comportamientos-valores de esos combatientes paramilitares deseados, resaltamos la aplicación de la violencia como *bien de prestigio*, en complemento de otros enfoques que la ven como un medio, una acción, una estrategia, un proceso y un bien de intercambio. Sin embargo, el trabajo va más allá del uso de la violencia, mostrando parte de esa socialización donde tienen lugar otras interacciones sociales.

Palabras clave: Desmovilizados, Bloque Centauros, Bloque Capital, vinculación, guerra y violencia.

Abstract

This paper addresses some ways in which paramilitary structures linked to four combatants, now demobilized Bloque Centauros (BC) of the Self-Defense Forces of Córdoba and Urabá (ACCU) and Bloque Capital. It argues the relationship involved the construction of certain subjects or their attempt to do it (not always fighters), who assumed various roles across practices and meanings determined largely by the type of irregular armed conflict lived in Colombia. Within the behavior-values expected of these paramilitary fighters, it highlights the application of violence as a prestige good, in complement to other approaches that see it as a means, an action, a strategy, a process and a good exchange. However, the work goes beyond the use of violence, showing part of that socialization takes place where other kinds of social interactions.

Keywords: Demobilized, Bloque Centauros, Bloque Capital, linking, war and violence.

Contenido

5

Contenido

Pág.

Abreviaturas

Abreviatura Término

<i>ACC:</i>	Autodefensas Campesinas de Casanare
<i>ACCU</i>	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
<i>ACMV</i>	Autodefensas Campesinas del Meta y el Vichada
<i>AUC</i>	Autodefensas Unidas de Colombia
<i>BACRIM</i>	Bandas Criminales Emergentes
<i>BC</i>	Bloque Centauros
<i>BCB</i>	Bloque Central Bolívar
<i>CAI</i>	Centro de Atención Inmediata
<i>CARACOL</i>	Cadena Radial Colombiana de Televisión S.A
<i>CM&</i>	Compañía de Medios de Comunicación
<i>CNRR</i>	Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación
<i>CTI</i>	Cuerpo Técnico de Investigación
<i>DAS</i>	Departamento Administrativo de Seguridad
<i>DIJIN</i>	Dirección Central de Policía Judicial e Inteligencia
<i>EPR</i>	Ejército Revolucionario del Pueblo
<i>ELN</i>	Ejército de Liberación Nacional
<i>EPL</i>	Ejército Popular de Liberación
<i>ERPAC</i>	Ejército Revolucionario Popular Anticomunista
<i>FARC-EP</i>	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Ejército del Pueblo
<i>FEDEARRO</i>	Federación Arrocera de Colombia
<i>Z</i>	
<i>GAI</i>	Grupos Armados Ilegales
<i>GISDE</i>	Grupos de Investigación en Seguridad y Defensa
<i>IEPRI</i>	Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
<i>JAC</i>	Juntas de Acción Comunal
<i>M19</i>	Movimiento Guerrillero 19 de Abril
<i>MAS</i>	Muerte a Secuestradores
<i>MORENA</i>	Movimiento de Renovación Nacional
<i>OEA</i>	Organización de Estados Americanos
<i>ODDHHPR</i>	Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República
<i>PTR</i>	Partido Revolucionario de Trabajadores
<i>PEPES</i>	Perseguidos Por Pablo Escoba
<i>RCN</i>	Radio Cadena Nacional

Abreviatura Término

<i>UP</i>	Unión Patriótica
<i>UPJ</i>	Unidad Permanente de Justicia
<i>ZUT</i>	Zona de Ubicación Temporal

Introducción: El proyecto, su historia y el recorrido metodológico

I

Este trabajo aborda algunas de las formas como se vincularon¹ a las estructuras paramilitares cuatro combatientes, hoy desmovilizados del bloque Centauros (BC) de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y del bloque Capital. Analiza a través de estos estudios de caso, algunos vínculos que se generaron en la construcción de los sujetos en tanto actores paramilitares inmersos en una lógica de guerra irregular.

Inicialmente la propuesta de investigación tenía otra orientación y otros sujetos de estudio, estaba enfocada en la criminalidad de Bogotá a partir del año 2006. La inquietud por dilucidar dentro de este tema cómo interactúa lo que conocemos como la delincuencia común y el crimen organizado en el contexto urbano, surgió en el marco de la maestría de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Particularmente, me interesé por la importancia de las violencias urbanas en el caso de Bogotá, luego del proceso de desmovilización con las autodefensas. No obstante, retorné al tema del paramilitarismo motivado por el intercambio de diálogos y comentarios que varios analistas del conflicto armado compartieron amablemente conmigo². De los cuales concluí que para abordar el tema de mi interés, era necesaria una mejor comprensión del paramilitarismo en la ciudad en la primera década del presente milenio.

Esta investigación resultó así, de una serie de casualidades que me condujeron a abordar una vez más, temas relacionados con el conflicto y las violencias en Bogotá y los Llanos Orientales. A parte de las mencionadas enumeraré dos que considero importantes. La primera, mi interés académico por la presencia de

¹ Agradezco a Liliana Mesías, trabajadora social y politóloga, quien llamó la atención sobre el término reclutamiento, debido a que no integra todas las formas como se puede ingresar a un grupo paramilitar (o ilegal). Sin embargo, el término no está restringido sólo a su momento inicial, sino a toda la relación que el combatiente asume con su estructura paramilitar y el mundo social, a través de las prácticas y los sentidos que implica la construcción de un sujeto para la guerra.

² Agradezco particularmente a Eduardo Pizarro y a su equipo en la CNRR, a Idelfonso Henao, a Carlos Mario Perea y a Alec Sierra. Los diálogos e intercambio de inquietudes con ellos, motivaron el desarrollo de este trabajo, pese a las interrupciones de las que fue objeto.

estructuras paramilitares en la ciudad y su periferia; años atrás analicé el fenómeno y su incidencia en población local –principalmente en los jóvenes- de Altos de Cazucá (municipio de Soacha) y el distrito capital (Pinzón, 2007).

En segunda instancia, la formulación de mi investigación coincidió con una “coyuntura” en la cual la opinión pública, el gobierno y la academia se interrogaban por la situación de seguridad en Bogotá en relación al incremento de la criminalidad, concretamente en el año 2009 y 2010³, y sobre todo por la aparición en la ciudad de agrupaciones que se dijo actuaban desde la lógica paramilitar una vez culminó la desmovilización formal de las autodefensas (Corporación Nuevo Arco Iris, 2005 y Ávila y Núñez: 2009). Estas agrupaciones también aparecieron en varias regiones del país (CNRR, 2007 y 2010; Internacional Crisis Group, 2007; Romero y Arias, 2008; Perafán en línea⁴, Human Right Watch, 2009, González, p., 2008).

De estas se interrogaba por su naturaleza, tanto para establecer la denominación más acertada para tratarlos jurídica y políticamente, como para comprender mejor su naturaleza social. Particularmente se generaron dos inquietudes en lo académico que dieron soporte finalmente a la tesis. La primera está relacionada con el crecimiento de los nuevos grupos armados. Sin profundizar en el debate del rearme, la continuidad del paramilitarismo y la persistencia del conflicto, llamé mi atención la capacidad de reclutamiento/vinculación de estas agrupaciones. De lo anterior se desprende la otra inquietud, relacionada esta vez y justamente, con la caracterización de los grupos paramilitares en cuanto a sus lógicas de su actuación a nivel individual y grupal. No es fortuito, que volviera a calar en analistas y en la opinión pública el debate acerca de qué define un grupo paramilitar, quizás porque este nunca se cerró. La forma de actuar de los nuevos Grupos Armados Ilegales (GAI), la procedencia de sus integrantes y el lugar

³ Para comparar las cifras de los últimos años véase Hugo Acero (2012) en: <<http://www.mafiaandco.com/2011/03/30/bogota-el-aumento-de-la-criminalidad-entre-el-polo-y-el-gobierno-nacional/>>.

⁴Perafán, Leonardo. Consultado en: <<http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/seguridadUrbana/FSD%20Libro%20Seguridad%20Urbana%20y%20Polic%C3%ADa%20en%20Colombia%20-%20Cap%204%20Pablo%20Casas.pdf>>.

donde operaron en relación al territorio de los grupos paramilitares desmovilizados, los sectores sociales de apoyo, su relación con la guerrilla y el narcotráfico (sus lianzas y confrontaciones), su motivaciones y su naturaleza son aspectos que desde ese momento tomaron relevancia (Human Right Watch, 2009; Crisis Group, 2007; CNRR, 2010; Romero y Arias, 2008).

El debate que se ha mantenido desde estos años, me llevó a cuestionarme por la construcción del sujeto paramilitar y su diferencia con la de otros actores armados. Vale la pena señalar que esta investigación siempre se interrogó por las prácticas y los sentidos que tiene la guerra para los sujetos inmersos en ella, aunque el contexto geográfico y temporal del trabajo se modificó a medida que avanzó la investigación.

II

El trabajo dio inicio bajo el título tentativo de “*ENGAÑAR TIENE SU CIENCIA. Las prácticas del engaño y la persuasión en el bloque Centauros y Capital de las Autodefensas Unidas de Colombia*”⁵. Pero el contenido y la dinámica del trabajo lo convirtió en: “*LOS RURALES Y LOS URBANOS. Historias de vida de ex combatientes paramilitares de los bloques Centauros y Capital entre los años 2000 y 2006*”. La razón de este cambio surgió desde el desarrollo de las primeras entrevistas, cuando sobresalió una división casi natural en las narraciones de los excombatientes. Ellos establecieron una marcada diferencia según el contexto geográfico donde operaron los sujetos: los del “*monte*” y los “*urbanos*”. Separar ambos contextos para su estudio no permite entender la dinámica global del conflicto, debido entre otras cosas a que los sujetos (y los grupos paramilitares) interactuaron en ambos contextos. En este sentido la investigación también muestra de cierta manera, la relación de las acciones paramilitares entre el campo y la ciudad y parte de sus lógicas de actuación en Bogotá, por lo menos en los años mencionados⁶.

⁵ Agradezco a la profesora María Teresa Pinto quien orientó este proyecto en su inicio y me animó a continuar con esta “empresa” y a los profesores Carlos Mario Perea y Myriam Jimeno quienes me sugirieron ir más allá del tema del engaño para explorar en conjunto los repertorios y las prácticas de la guerra (de las cual el “*engaño*” también hace parte).

⁶ Para aborda la criminalidad en Bogotá durante el año 2008 y en adelante, véase el estudio de Ávila y Pérez (2011).

Este documento toma los años 2000 a 2006 como periodo de estudio, aunque rememora algunos eventos de años anteriores para contextualizar lo ocurrido en los años mencionados. Los escenarios de fondo donde se desarrolló la investigación son la ciudad de Bogotá y parte de los Llanos Orientales donde operó el bloque Centauros.

Estas cuatro historias no pretenden ser una radiografía de las distintas funciones y prácticas sociales que desempeñan los combatientes en una estructura paramilitar. Son historias de vida que muestran las maneras como se racionaliza la guerra y algunas de las distintas formas de vinculación a ella. Sus narraciones son los ejes principales de este trabajo. Estas historias de vida son el resultado de diversas entrevistas en profundidad y conversaciones informales desarrolladas de manera intermitente en el año 2009 y 2010, sus nombres permanece en el anonimato para conservar su privacidad. Los que aparecen aquí son producto de la ficción. Sin embargo, su análisis es complementado por otras historias de desmovilizados paramilitares recogidas en el desarrollo de la investigación; por una revisión de prensa focalizada en los últimos quince años⁷; por las versiones de Justicia y Paz; y por algunas personas testigos del proceso de negociación, desmovilización y inserción a la vida civil de los grupos paramilitares.

La historia de Clara, es el testimonio de una universitaria llevada por su difícil situación económica a realizar pequeños “favores” o “encargos” a quien le tendió la mano, bajo el supuesto de ayudarle a solucionar sus problemas. Ella jamás imaginó que esa persona sería la puerta de ingreso al bloque Capital, y mucho menos pensó que la noticia se la daría el propio Carlos Castaño. Clara desarrolló dentro de la organización funciones logísticas, labores de inteligencia y apoyo en el área financiera. La vinculación de Inés a ese “cuento”, ocurrió cuando ella era una adolescente; dejar su hogar para demostrarle a su padre que no sólo servía para ama de casa se convirtió en su principal motivación, no obstante con el tiempo se interesó en lo que representaba y proponían las Autodefensas. Ella

⁷ La revisión está centrada en el diario El Tiempo, aunque bien, toma otras fuentes de prensa por su valor documental. El bloque Centauros aparece en el año 1997 y el bloque Capital en el 1999, desde la primera fecha se comenzó la revisión hasta el año 2012.

formó parte de la franquicia (bloque Centauros) que Arroyave compró a los jefes paramilitares Carlos y Vicente Castaño. También llegó a cumplir funciones en el bloque Capital. Daniel, por su parte ingresó por convicción en un cambio que podría gestarse desde los grupos paramilitares y su lucha antiterrorista. Tomó la decisión de vincularse luego del asesinato de su padre a manos de las FARC-EP. Aunque de un bloque que operó en el norte del país, asumió las funciones de una “*oficina de cobro y control territorial*” en Bogotá. La historia de David finalmente, es la de un secuestrado por los grupos paramilitares y la de un sentenciado a muerte por cometer acciones delictivas contra la sociedad, pero que resultó convertido en paramilitar raso y posteriormente en jefe político del bloque Centauros. Su historia es la de un combatiente de los Llanos Orientales que resultó vinculado cuando el Centauros absorbió otro grupo paramilitar. Ellos están en el proceso de reintegración a la vida civil y no ven en el conflicto armado una salida ni cercana, ni posible para la consecución de la paz en el país.

III

Para analizar las historias de vida es indispensable conocer el contexto político y social en que se realizó el trabajo. La primera parte del texto contempla la negociación con los grupos paramilitares y de autodefensa y el proceso de desmovilización (segundo capítulo). También desarrolla el contexto histórico y de consolidación de las autodefensas y de grupos paramilitares en los Llanos Orientales (tercer capítulo), así como su presencia en la capital del país (cuarto capítulo). La segunda parte del texto, analiza la manera como los desmovilizados se vincularon al conflicto armado y su relación con el grupo paramilitar, a través de las historias de vida de Clara, Inés, David y Daniel (quinto capítulo). El último capítulo (sexto capítulo), será una aproximación a las racionalidades de la guerra, desde las prácticas y los sentidos que los excombatientes dan a esta. Finalmente se presentarán las conclusiones del texto. El capítulo primero y parte del quinto estará dedicado al marco teórico que da sustento al trabajo.

IV

Afirmamos que la vinculación implicó la construcción de un sujeto o el intento de ello, un combatiente en algunos casos, en otros colaboradores y en fin, diferentes individuos que asumieron diversos roles a través de unas prácticas y sentidos que

se han determinado en gran parte, a través del conflicto armado irregular vivido en Colombia.

Para comprender la construcción del sujeto, se revisa someramente lo dicho sobre el conflicto armado y del actor paramilitar, en cuanto su definición y características permiten indagar por él o los modelos ideales de un combatiente (y demás vinculados). Sobre el debate de cómo caracterizar el paramilitarismo, si en su lógica de actuación es recurrente visualizar acciones delictivas asociadas a otros actores armados o agrupaciones ilegales, puede afirmarse basado en los análisis recientes que en toda guerra existen guerras entrelazadas. Y así, los grupos paramilitares al ser partícipes de varias de ellas, han adquirido un repertorio más allá de la definición netamente contrainsurgente o de fuerzas oscuras del Estado como se caracterizó este fenómeno décadas atrás.

Por práctica adoptamos el planteamiento de Bourdieu (1997), quien las entiende como el producto de la relación dialéctica entre una situación y el *habitus*. Este último es para Bourdieu un sistema de disposiciones durables y transferibles que funciona como matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, haciendo posible el cumplimiento de tareas diferenciadas, es decir, es el que determina la posición de un sujeto en un campo determinado. De esta manera las prácticas sociales tienen que ver con las condiciones objetivas precedentes a la constitución del *habitus* y con las condiciones presentes donde la práctica tiene lugar.

Dichas prácticas entonces, están enmarcadas en ejercicios de poder que plantea Foucault. Interesan en este trabajo aquellas acciones que establecen los actores armados ilegales, encaminadas a conseguir el poder, en cuanto este gobierna la vida de población local y de los combatientes produciendo y reproduciendo aspectos de una sociedad particular. Entender la cultura como un proceso de construcción de realidad implica reconocer que está inmersa en relaciones de dominación, en este sentido parafraseando a Clausewitz (1972[1982]), la guerra es la cultura por esos medios (Serge, 2002).

Este documento estará centrado en contextos particulares de la vida de los sujetos: el ingreso a la organización armada, su formación político-militar, el sistema de justicia y los códigos sociales que rigieron su vida, la cotidianidad de

la realización de sus funciones, su participación en la guerra (para los que participaron en la disputa entre el bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas del Casanare) y finalmente su proceso de desmovilización y reinserción a la vida civil.

V

Los resultados de la investigación permiten afirmar que el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe (2002-2010) no fue el primero en dialogar y negociar con los grupos paramilitares, o por lo menos con la intención de llegar a acuerdos para su desarme, desmovilización o sometimiento a la justicia. En los últimos veinte años todos los gobiernos y los grupos paramilitares han formulado propuestas con ese objetivo, algunas veces de cara a la sociedad civil y a la opinión pública⁸. El proceso iniciado a finales del año 2002 con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y otros grupos paramilitares y de autodefensa, es el último dentro del periodo comprendido desde 1980 a 2012.

Las últimas negociaciones (2002-2006) se desarrollaron bajo las pretensiones de los grupos paramilitares –y de cierto sector uribista⁹, de ser declarados por el gobierno con *estatus político*, objetivo propuesto e identificado desde los primeros estatutos de las ACCU en el año 1994. Lo cual conlleva a tratarlos política y jurídicamente como delincuentes políticos y así poder otorgarles los beneficios propios de estas circunstancias, por ejemplo: posibilidad de ejercer abierta y legalmente la vida política, acceder a políticas de perdón y olvido, e impedir su extradición (Rangel, 2005; Gaviria y Martínez, 1997; Sentencias C456 de 1997, Colectivo de abogados José Alvear Restrepo, 2001). Aunque no lograron el reconocimiento de estatus político, sobresale en este periodo un intento por politizar su discurso –y desde el momento de su formación- a un sector de sus integrantes.

8 Véase anexo A

9 Recibe el nombre de uribistas los políticos y otros sectores sociales que apoyaron las políticas del Presidente Álvaro Uribe Vélez, particularmente “La Seguridad Democrática”. Para entablar una discusión sobre el tema véase Libardo Botero (2007).

Otras de las conclusiones de la investigación permiten afirmar que aunque el bloque Centauros y el Capital hicieron parte del proyecto político-militar de expansión nacional de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en ellos se hicieron evidentes otras tendencias de los grupos paramilitares del país. Visibles particularmente al momento de la desmovilización y reconfiguración de los nuevos grupos ilegales. Las llamadas confederaciones paramilitares, dejan ver intereses irreconciliables que aún perduran en la historia del conflicto colombiano que se traduce en control territorial y el interés de monopolizar las fuentes económicas e influencia política.

En cuanto a la relación del paramilitarismo y su incidencia en los sectores urbanos pueden resaltarse tres características. En primer lugar, contrario a lo que se pensó tiempo atrás, el bloque Centauros no fue el único que tuvo presencia en la capital; en la ciudad varios grupos paramilitares estuvieron representados. El bloque Capital responde así a las acciones de diversos grupos paramilitares por actuar en ese contexto geográfico, así la responsabilidad de las acciones de este haya recaído por un tiempo en la estructura paramilitar de los Llanos Orientales. No obstante, como ocurrió en gran parte del país, las acciones de estos tuvieron un gran espectro de autonomía de la propuesta unificadora de las AUC. Dichas acciones estuvieron reguladas por pactos entre organizaciones desconocidos para la opinión pública y cuya validez es difícil de mostrar bajo un análisis académico.

En segundo lugar, controlar o tener presencia en las ciudades y particularmente con Bogotá, es sin duda uno de los máximos objetivos de los grupos del crimen organizado. El análisis del contexto geográfico muestra por qué la ciudad representa un escenario estratégico para los actores del conflicto armado, al ser un corredor que comunica el interior con el resto del país. En el ámbito económico representa una gran plaza financiera de lavado de activos, conexión con las redes de crimen organizado a nivel internacional y comercio de narcóticos. Así, este estudio permite además analizar que junto con unos objetivos contrainsurgentes existieron lógicas económicas tanto de los jefes paramilitares como de la misma organización. En lo político es un punto importante de incidencia en las decisiones nacionales y regionales. Sin importar la ideología, la incursión en las

ciudades constituyen escenarios para la financiación y apoyo logístico a las estructuras rurales y dependiendo las circunstancias, presión política.

En tercer lugar, el interés de los grupos paramilitares en Bogotá no está determinado únicamente por su posición estratégica, tiene un componente simbólico por lo que representa la ciudad misma. Particularmente desde la concepción de la guerra de guerrillas y la toma de poder aplicada por los grupos subversivos colombianos¹⁰, especialmente las FARC-EP que colocó por más de treinta años a Bogotá como objetivo de su despliegue estratégico.

Las estructuras paramilitares requirieron así modelar ciertos sujetos para tales intereses globales. La complejidad del conflicto colombiano ha llevado a vincular distintos sujetos no solo por la vía del reclutamiento militar. De las diversas formas para incorporarse a la vida paramilitar nos detendremos en las que aparecieron en las cuatro historias de vida. La vinculación de los sujetos al bloque Centauros y el bloque Capital puede entenderse como un conjunto de variables y motivaciones heterogéneas. Estas fueron dinámicas en el tiempo según el contexto personal, histórico y sociopolítico en el que interactuaron los vinculados. Este trabajo muestra cómo la incorporación y vinculación a los grupos paramilitares dependió de al menos cuatro criterios, procedencia geográficas (*'los del monte'* y *'los urbanos'*), la procedencia socioeconómica, el género y el prestigio en la vida militar o delictiva. Sobre los posibles sujetos a vincular recayó una serie de representaciones e imaginarios relacionadas con los anteriores criterios, que fueron utilizados por los sujetos con autoridad en la organización ilegal para ubicar a estos vinculados en la estructura social del grupo y adjudicarles funciones relacionado con ella.

Por otra parte, la investigación muestra cómo algunos referentes de sentido (vínculos) de lo que implica ser “combatiente”, “paramilitar”, han permanecido en los sujetos después de su desmovilización, pero resignificados bajo un nuevo contexto, por ejemplo la disposición enérgica para realizar cualquier acción.

¹⁰ De las dos guerrillas de mayor tamaño en Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) no tiene la pretensión de controlar la capital del país, como si pareció ser aún la estrategia de las FARC-EP, aún después de 30 años de formulación de este objetivo estratégico (Apuntes de la conferencia del 11 de noviembre de 2011 a cargo de Aguilera Mario, en la celebración de los 25 años del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales). Sin embargo el ELN durante algún tiempo buscó llegar a sectores urbanos de otras ciudades importantes y un desarrollar un trabajo político en estas (Aguilera, 2006).

Incluso en los casos de aquellos que fueron vinculados de manera forzada se identifican cierta manera de ser o haber sido paramilitares, que no necesariamente están determinados por las reivindicaciones políticas o el sentido contrainsurgente que estos representaron, por ejemplo una actitud vigilante.

Dentro de la imagen de combatiente paramilitar resaltamos algunos usos de la violencia, en tanto medio (Gambetta, 2007), acción (Arendt, 1973), estrategia (Lair, 2003), proceso (Kalivas, 2010) y bien de intercambio (Tapias, 2009). A partir de estos énfasis analíticos abordamos otro, relacionado con la violencia como *bien de prestigio* en medio de la lógica del terror buscada por los grupos paramilitares.

Las historias de quienes fueron vinculados forzosamente, quienes se vincularon por motivación propia; de ellos, quienes ingresaron y luego se sintieron identificados con los grupos armados, quienes lo hicieron porque no tenían otra opción, quienes lo hicieron por gusto a la guerra y quienes lo hicieron para sobrevivir, reflejan los escenarios aún presentes y latentes a una capacidad de movilizar personas alrededor del ejercicio de la guerra y de la construcción de los ejércitos privados.

PARTE I

El contexto político y social

1 Capítulo 1: Entre guerras: el conflicto en Colombia, un marco de referencia

1.1 La guerra colombiana, los actores y sus definiciones

Es importante presentar someramente lo dicho sobre el conflicto armado colombiano y los grupos paramilitares en ella, para contextualizar la investigación de la mejor manera. No es posible ignorar estas discusiones, debido a que el paramilitarismo colombiano es entendido de diversas formas según los distintos autores o centros de investigación que lo aborden. Así lo muestra el análisis de Carlos Medina (2007a)¹¹ y Edwin Cruz *et al.* (2007).

Empezar por la caracterización del conflicto y los actores armados sería un buen comienzo para el primer capítulo de esta tesis. Pero paradójicamente no lo es, debido a que ha sido un tema ampliamente tratado por otros autores y cualquier intento por retomar estos aportes requeriría ir más lejos de lo propuesto por ellos, objetivos que están por fuera de este trabajo. Debo confesar la existencia de borradores de este documento con dicha pretensión, pero de estos intentos solo abordaremos unos elementos mínimos que permiten entender la conformación de los actores paramilitares y por qué se presentan distintas racionalidades en ellos. Por otra parte, explicará el enfoque de esta investigación, a razón de la necesidad de ir más allá de la acción violenta y la estrategia de terror, para comprender la dinámica del conflicto armado del bloque Centauros y Capital.

¹¹ Carlos Medina, Jiménez, S.; y Lara, Irene cruzan dos criterios metodológicos para desarrollar un estado del arte sobre el paramilitarismo. Estos autores cruzan la perspectiva de Organizaciones No Gubernamentales, los centros de investigación y la voz oficial de las AUC según cuatro relaciones: el desarrollo y el origen de fenómeno paramilitar: Paramilitarismo-Estado, Paramilitarismo-Guerrilla, Paramilitarismo-Narcotráfico y Paramilitarismo-sociedad civil.

1.2 Perspectivas analíticas para abordar el conflicto

En los estudios sobre el conflicto armado, existen varias tendencias entrelazadas que buscan explicar este fenómeno¹². Como sucede en cualquier campo académico, algunos de los enfoques y sus marcos teóricos permiten la comprensión de ciertos aspectos y dejan al margen otros. Los estudios sobre el conflicto han descuidado un campo muy importante de análisis, centrado en la socialización de quienes ejercen la violencia tendiente a la dominación del otro. Esto naturalmente es entendido por el escaso material, las fuentes y el acceso a los sujetos implicados y necesarios para un estudio en ese sentido requerido (aunque afirmamos que no es una razón suficiente). Elizabeth Wood (2010 citando a Sofsy, 2003) por ejemplo, señala que las consecuencias de la socialización militar para combatientes no están bien documentadas, pero seguramente estos deben incluir los efectos del reclutamiento y de los procesos de entrenamiento, así como los efectos de atestiguar y ejecutar la violencia.

Por otra parte, vale la pena subrayar que la mayoría de trabajos que de alguna manera abordan el tema de la socialización –o que aquí los encontramos útiles para abordar este tema-, están centrados en las acciones que los actores armados ilegales utilizan para implementar un *orden dominante* en la población local para poder establecerse en aquellos espacios geográficos. Complementario a estos trabajos se abordará la construcción de subjetividades de los combatientes, es decir, la manera cómo opera en ellos ese orden social.

Es así que este trabajo pretende ir más allá de la acción violenta para entender la dinámica del conflicto armado –aunque su presencia es determinante para la definición misma de guerra-. En ella, otros procesos son importantes para la comprensión del fenómeno. Omitir el hecho violento por cruel o excesivo que parezca o llegar a darle gran relevancia, son dos extremos que este trabajo pretende evitar. Stathis Kalyvas (2001) en su estudio sobre las guerras civiles ha propuesto diferenciar esta, de las violencias que se producen en la guerra civil¹³.

¹² Véase para un análisis de la violencia y el conflicto armado a González, Bolívar y Vásquez (2003) y Guzmán, Ramírez y Gaitán (1997).

Seguido de estos planteamientos propone otra diferenciación, entender la violencia como acción y como proceso:

“La violencia no se puede reducir ni a un conjunto de valores en una variable dependiente, ni a la identificación de casos, de victimarios y víctimas particulares, y de los hechos inmediatos circundantes. Entender la violencia como proceso permite investigar la secuencia dinámica de decisiones y hechos que se combinan entre sí para producir actos de violencia y permite también el estudio de los, por lo demás, actores invisibles partícipes de este proceso” (Kalyvas, 2001: 4).

Pensamos, sin embargo, que es necesario profundizar en el proceso violento propuesto por Kalyvas, y los que no necesariamente recaen o giran en este tipo de acción, por ejemplo la financiación económica y los ejercicios de persuasión sobre sus combatientes y la población local. En el contexto de este trabajo, darle relevancia a la acción violenta llevaría consigo omitir fenómenos sociales determinantes para entender el conflicto armado.

1.2.1 El conflicto colombiano y sus racionalidades

Si bien existen consensos sobre cómo entender el conflicto armado, el debate aún no está cerrado y no es posible hacerlo¹⁴. Uno de los argumentos es la existencia de límites poco claros entre actores ilegales o sus estrategias, dificultad que no sólo se presenta en el ámbito nacional. Como lo afirman varios analistas, esta es una problemática de gran parte de las guerras contemporáneas a la hora de emprender esta tarea (Giraldo, 2009). Dentro de los autores que han abordado esta temática es sobresaliente la propuesta de Mary Kaldor (2001), quien postula la discusión del término “*nuevas guerras*” en contraposición a las “*viejas guerras*”. Para ella el acento de las primeras está en los límites no muy claros entre guerra, el crimen organizado y violación masiva de los derechos humanos. Al respecto, varios autores han señalado que el planteamiento de

¹³ Para este autor además es importante diferenciar las violencias que se producen en el contexto de un conflicto armado a las que se producen en uno de paz. Para profundizar en estos planteamientos véase Kalyvas (2010)

¹⁴ Al respecto véase Pizarro (2002).

Kaldor es problemático para la explicación del conflicto colombiano (Romero, 2007; Giraldo, 2009).

Jorge Giraldo (2009), por su parte, señala que existe un estiramiento conceptual, en el que, como señala Stathis Kalyvas “las diferencias entre viejas y nuevas guerras no son sustanciales y menos aún puedan ubicarse en el final de la Guerra Fría. Por otra parte, la caracterización de la ‘nuevas guerras’ ha exagerado los aspectos criminales de las guerras civiles y de consecuencia ha ocultado muchos de sus aspectos políticos” (Kalyvas, 2001: 17)

Siguiendo los planteamientos de Stathis Kalyvas, puede afirmarse que en las guerras civiles siempre han existido mezclas con la criminalidad y que incluso en las viejas guerras aquellos combatientes que tenían un aspecto más familiar a los delincuentes comunes nunca eran “simples bandidos”, pues cobraban impuestos, impartían justicia y mantenían algún orden (Kalyvas, 2001: 105). De manera interesante señala que si ahora no se perciben suficientemente rasgos ideológicos en las guerra se debe a que los observadores buscan pautas occidentales de ‘justificación y discurso’ y no comprenden que las guerras siempre han sido complejas y que aún en aquellas con recubrimientos ideológicos, prevalecían “consideraciones locales” estrictamente pragmáticas, sobre los objetivos políticos declarados en los niveles jerárquicos de las unidades combatientes, que muchas veces encubrían intereses personales y económicos (Kalyvas, 2001: 104, 107).

Las críticas a Mary Kaldor y a sus seguidores¹⁵ muestran las continuidades entre lo viejo y lo nuevo, y admiten que tal vez algunos de esos rasgos pueden haber adquirido notoriedad en tiempos recientes e incluso, que ciertas líneas presentadas como novedades son aún menos definitivas que en el pasado (Giraldo: 2009).

¹⁵ Una serie de críticas más, puede encontrarse en el texto de Jorge Giraldo (2009). Vale la pena señalar que dicho referente teórico no tuvo tanta trascendencia en Colombia como si en otros países. Del texto del autor resaltamos dos críticas más. La profesora mexicana Teresa Santiago se concentra en la idea de “nuevo” para concluir que, dadas sus implicaciones y la debilidad de las diferencias señaladas por Kaldor, su uso resulta “demasiado fuerte” y que a lo sumo se trata de agregados recientes a muy antiguos componentes de las guerras civiles. Michael Brzoska, de la Universidad de Hamburgo, revisa la recepción germana del término Nuevas Guerras y se ocupa específicamente de “los descuidos metodológicos” de sus defensores, aunque reconoce que en estos trabajos “el objetivo es entender, no probar” (Brzoska, 2004: 108, citado en Giraldo, 2009).

Este trabajo reconoce que la discusión de lo “viejo” y lo “nuevo” es tan sólo uno de los varios aspectos que debe revisarse sobre las definiciones propuestas para el conflicto en Colombia a través de las teorías nacionales y el aporte de las teorías extranjeras¹⁶. Pero traer a colación esa parte del debate, permite ver elementos recurrentes que han aparecido en la historia colombiana para definir a los actores armados presentes en ellas. Así, muchas de las discusiones que atraviesan la literatura especializada y la opinión pública (límites no claros en el tipo de financiación legal o ilegal, o entre ideología política o delincuencia organizada y la forma como es afectada la población civil y contexto globalizante que lo alimenta, para mencionar algunas), han estado presentes en el escenario de debate colombiano por lo menos desde los años sesenta. Estos aspectos pueden rastrearse en el momento de aparición del bloque Capital y la adquisición del bloque Centauros a través de una franquicia de las AUC.

Por otra parte, el conflicto armado en Colombia –como muchos otros conflictos–, evidencia la existencia de distintas racionalidades que la atraviesan. Quizá es en los trabajos de Carlos Medina (2009) y Gonzalo Sánchez (2003), donde estas diversas racionalidades son más claras. Traeremos a colación los aportes del segundo autor quien afirma que la nuestra no es una pura y simple guerra convencional, su especificidad consiste en seguir siendo una guerra civil irregular. Este autor sostiene que no hay una guerra –sino que en toda guerra–, hay múltiples dinámicas de guerra o diversas guerras entrelazadas. Para Sánchez la guerra por la nación se convierte en guerras dentro de la nación. Para él la guerra que vive Colombia es una acumulación de guerras: guerra de guerrilla, guerra de narcos, guerra de paras, guerra de seguridad nacional, guerra entre guerrillas. Además, según el autor, estas se desarrollan con distinto ejércitos: ejércitos politizados, ejércitos despolitizados, ejércitos mercerizados, ejércitos profesionalizados y ejércitos privados.

¹⁶ Distintas denominaciones ha recibido el conflicto en Colombia resaltamos de ellos el de guerra civil, guerra civil posmoderna (Giraldo, 2009), guerra contra la sociedad (Pecaut, 2001), guerra ambigua, guerra contra el terrorismo, guerra civil irregular. Para un análisis de ellas véase Pizarro (2002). Para profundizar en el tema véase: Eduardo Pizarro (2004), Gonzalo Sánchez (2003), Posada Carbo (2001), Stasis Kalyvas (2010), Carlos Medina (2009), Jorge Giraldo (2009) y William Ramírez (2000).

Esta dinámica, para Sánchez, incide en la construcción política de territorio asignándole significados diversos a los escenarios de la confrontación y transformando las fronteras entre lo sagrado y lo laico, lo público y lo privado, lo interno y lo externo. Sánchez sostiene que los espacios de confrontación se van volviendo cada vez más indeterminados.

Carlos Medina (2009) sostiene, por su parte, que sobre esos espacios se da una multiplicidad de guerras: por la tierra, por los cultivos ilícitos, por los centros energéticos, por territorios convertidos en enclaves, por el acceso a armas y a rutas de aprovisionamiento. Además para este último, a todas estas guerras parciales se suma la delincuencia que las alimenta o se beneficia de ellas. Medina (2009) sintetiza cinco tipos de guerra que atraviesan el conflicto en Colombia.

La primera la define como una guerra del Estado contra la insurgencia, el paramilitarismo, el narcotráfico y delincuencia común organizada que abastece la guerra. La segunda la define como la guerra del paramilitarismo contra la insurgencia, otros grupos paramilitares y, en ocasiones el Estado cuando no es imposible evitarlo. La tercera la define como una guerra de la insurgencia contra el Estado, los grupos paramilitares, las mafias de la droga, ocasionalmente entre guerrillas por áreas de influencia y territorios. La cuarta la define como una guerra de milicia, pandillas, grupos de justicia privada y sicarios que acontece en las zonas urbanas y suburbanas de las grandes y pequeñas ciudades. La quinta es una guerra de la empresa del narcotráfico y sus mafias contra el Estado y la insurgencia, envuelta en las dinámicas de las cadenas de producción de la droga, las lógicas de sus disputas de intereses que compromete el territorio nacional en la órbita de los conflictos internacionales (Medina, 2009: 45, 46). Recientemente ha entrado la categoría de mafia como actores determinantes en el desarrollo del conflicto (Duncan, 2005 y 2006; Duncan y Flórez, 2006; Medina; 2009)¹⁷. Aunque este grupo social no ha sido estudiado en profundidad en el país, erróneamente suele equipararse exclusivamente a los carteles de droga.

¹⁷ Existen trabajos pioneros al respecto como los de Darío Betancourt (1991) y (1998), y Darío Betancur y Marta García (1994).

Tomando estas cinco guerras, los grupos de autodefensa están presentes en ellas de diversa forma. Al existir varios grupos hegemónicos del paramilitarismo, no siempre participan en ellas de la misma manera. Parafraseando a Gutiérrez y Barón (2006), esto los convierte en aliados o enemigos de varios actores armados a la vez, incluso entre grupos de la misma naturaleza¹⁸.

1.2.2 El paramilitarismo y su estudio en Colombia

Edwin Cruz (2007) mostró en su estudio, cómo en los años ochenta cuando aparece el fenómeno reciente, el debate político y la lucha de intereses en torno a la definición impedían acordar un concepto operacionalizable para el análisis. En esa década, el gobierno los calificaba de “*grupos de justicia privada*”, para los militares eran “*autodefensas*” o “*mal llamados paramilitares*” y para académicos y defensores de derechos humano simplemente “*paramilitares*”. A partir de entonces muchas de las definiciones propuestas han comprendido o han entendido por esta denominación, las actividades de diversos grupos ilegales, por ejemplo, a partir de la *Comisión de Estudios sobre la Violencia* (Sánchez, 1987 [coord.]) las acciones de los paramilitares podían estar clasificadas en al menos tres, de las diez categorías que propuso: crimen organizado, grupos de justicia privada o escuadrones de la muerte

Entrada la década del noventa incursionan al mapa académico estudios de las dinámicas regionales del conflicto, donde se abordan temáticas como la estrategia paramilitar, la reacción frente a procesos democratizadores, las alianzas con actores locales y regionales, su presencia y expansión territorial y su papel en el proceso de formación del Estado. Sin embargo, Cruz afirma que estos estudios carecen de una conceptualización que explique globalmente el fenómeno en Colombia, sostiene además que estos han privilegiado la descripción histórica de su origen, desarrollo y las acciones delictivas.

¹⁸ No puede desconocerse la manera como los grupos paramilitares entienden el conflicto. Para ellos la guerra ha sido un conflicto irregular, se han concebido como un ejército flexible (casi otra guerrilla) con el objetivo de quitarle el apoyo civil a la población “el agua al pez”. Han manifestado públicamente que su accionar ha sido el terror y que sólo luego de la consolidación de las primeras fuerzas paramilitares formaron un discurso político que legitima sus acciones. Sobre su relación con el Estado han manifestado en ocasiones su apoyo a este y otras se han opuesto a él. Al respecto véase el relato del comandante del Bloque Metro, alias ‘*Doble Cero*’ en Cívico (2007) y Carlos Castaño en Aranguren (2001) y Castro (1996)

Transcurridos los años dos mil, los estudios compilatorios y los intentos por analizar el fenómeno han llevado a varios autores a caracterizarlo y ubicarlo bajo referentes conceptuales. Uno de esos primeros intentos se encuentra en una compilación a cargo de Alfredo Rangel (2005), donde caracteriza las organizaciones paramilitares como “contrainsurgentes, civiles, autónomos del Estado, fuertemente penetrados por el narcotráfico y con estructuras muy complejas”. Siguiendo otros analistas y tomando cada uno de esas características de manera independiente, puede rastrearse en lo dicho sobre el paramilitarismo que sólo sobre las dos últimas características hay un consenso. El carácter contrainsurgente, su carácter civil y la autonomía frente al Estado y las Fuerzas Militares han sido temas de grandes discusiones.

Como puede analizarse, el tema de la caracterización del paramilitarismo ha sido debatido en el ámbito académico, político y jurídico del país en las últimas décadas. Las discusiones de uno y otro sector han sido puntos de interés para los grupos paramilitares, lo cual está reflejado en un discurso cambiante y no pocas veces mediático por parte de éstos (Bolívar, 2006; Cubides 2005). Tomando parte de esos debates buscaron encontrar –entre otros aspectos- las puertas para lograr carácter político¹⁹ y obtener con ello los beneficios posibles a través del marco legal, además de una buena imagen ante los sectores de opinión a nivel nacional e internacional.

Aunque importante, este trabajo no establece un recorrido por cada una de estas discusiones, no se extiende en el tratamiento teórico o propone un concepto que explique la complejidad del paramilitarismo en Colombia, si esto es posible. En cambio como lo sugiere Giraldo (2009) este trabajo está encaminado en primera instancia a organizar ideas, “con todos aquellos que sospechen que detrás de la violenta insociabilidad del mundo contemporáneo hay algo más que desquiciados y criminales”. Este trabajo insiste, en segunda instancia, que desde el inicio mismo del paramilitarismo en la década del ochenta, su caracterización y conceptualización ha sido compleja, justamente porque en él han confluído

¹⁹ En este trabajo diferenciamos *estatus político* del carácter político, la primera es el reconocimiento exclusivo por parte del gobierno que les permite obtener beneficios jurídicos y condición de beligerancia. El segundo hace referencia al proyecto político de estos.

distintos grupos y lógicas de operar relativas a lo ilegal, a lo clandestino en la adquisición del poder político, económico y social y porque la misma caracterización implica una luchas política y simbólica.

Por ahora entenderemos el paramilitarismo en Colombia como un fenómeno que no puede ser reducido a instrumento de contrainsurgencia o guerra sucia del Estado; la diversidad de características que comporta a nivel regional y la multiplicidad de actores que a él se articulan impiden una formulación semejante (Cruz, 2007). Como lo expone Edwin Cruz, las relaciones entre paramilitarismo, el Estado, el narcotráfico y la búsqueda de rentas, no son unívocas del tipo subordinación/autonomía, sino que varían de acuerdo con la diversidad que caracterizan los contextos regionales. Esta complejidad revela que el paramilitarismo dejó de ser una amalgama de grupos o de organizaciones armadas para convertirse en un proceso sociopolítico específico con amplias repercusiones en la sociedad y en el sistema político colombianos, cuya magnitud apenas se ha comenzado a conocer (Cruz, 2007)²⁰.

Este documento, siguiendo los planteamientos de Mauricio Romero (2003), tomará como sinónimos el término paramilitar y autodefensa cuando se utilicen conjuntamente; el segundo hará referencia a grupos con interés expansivo, el otro a grupo con alcance de tipo local. Sin embargo, en cuanto *categorías conceptuales*, se retoma la afirmación de Francisco Gutiérrez para quien, pese a los esfuerzos por dilucidar en el país ambos términos, no encuentra una distinción clara (Gutiérrez, 2010).

Al respecto sostenemos que existen distintas tendencias, orígenes y desarrollos del fenómeno en el país, así como contextos geográficos, temporales y territoriales que deben analizarse para su mejor comprensión –como sin duda ha comenzado a hacerse en los últimos años-, pero sin olvidar la autodenominación de los mismos actores y la manera como los catalogan otros sectores de la

²⁰ Hay que insistir además, que los instrumentos jurídicos luego del proceso de negociación y desmovilización con el gobierno nacional se muestran importantes pero insuficientes para lograr una verdad histórica.

sociedad. Vale la pena señalar que con esto no queremos equiparar una categoría “*nativa*” a una *analítica*.

En cuanto a las *categorías nativas*, se ha discutido que la determinación de *autodefensa* por autodenominarse de esta manera superó la de *paramilitar* de años anteriores. Esta forma de representarse hace parte de reivindicación política en su negociación con el gobierno nacional y de la imagen que quieren transmitir ante la opinión pública. En varias entrevistas de jefes paramilitares, mandos medios y rangos bajos que han venido publicándose a lo largo de los últimos treinta años, aparecen claramente los términos “paramilitar”, “los paracos” o “los paras”, como un referente común para autodenominarse. Estos términos se vuelven más “familiares” en el interior de estas agrupaciones para tratarse entre sí o para referirse a integrantes de agrupación de naturaleza similar. La manera en que estos se denominan es de gran importancia en este trabajo debido a que con ella, los sujetos expresan un referente de sentido; un vínculo con la agrupación ilegal. No obstante la explicación sobre la complejidad y la dinámica de dicho actor está lejos de resolverse únicamente a través de la “mejor denominación”.

Quizá el trabajo más adecuado para avanzar en la definición de los actores armados, sea abordar los conceptos siguiendo la propuesta del deconstructivismo, donde se replacen los términos que no son útiles para pensar por otras de manera reconstruida. Pero como afirma Stuart Hall en su crítica a los deconstructivistas, estos planteamientos no fueron superados dialécticamente y no hay otros conceptos enteramente diferente que puedan remplazarlos, no hay más remedio que seguir pensando con ellos, aunque ahora sus forma se encuentren destotalizadas o deconstruidas y no funcionen ya dentro del paradigma en que se generaron en un principio (Hall, 2003).

Pese a los esfuerzos por teorizar sobre el conflicto y los actores armados en el país, existen vacíos y nuevas dinámicas que sobrepasan las capacidades de los analistas para dar explicación de expresiones recientes. Hay que resaltar que las teorizaciones sobre las dinámicas del conflicto armado en las ciudades, no han sido muy extensas, pese a las varias décadas de la presencia de estos en el país,

razón por la cual resulta evidente este vacío en el presente estudio. Creemos, hipotéticamente, que ésta ha sido una de las razones para el anacronismo, el abuso y el desuso de algunos conceptos en la opinión pública.

2 Capítulo 2: Diálogos, negociaciones y sometimiento a la justicia de los grupos paramilitares en Colombia

2.1 Antecedentes de negociaciones con grupos paramilitares en Colombia en los últimos 20 años.

El proceso de negociación iniciado a finales del año 2002 con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y otros grupos paramilitares y de autodefensa (Presidencia de la República de Colombia, 2009 Tomo I, II, y III), es el último dentro el periodo comprendido desde la década del ochenta hasta el año 2012²¹, lapso en el que actuaron agrupaciones de esta naturaleza²².

Las primeras negociaciones para un “sometimiento a la justicia” ocurrieron en el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994), a ellas accedieron varios de los guardaespaldas y colaboradores de Pablo Escobar²³ y una parte de las Autodefensas de Puerto Boyacá. En este periodo la política de sometimiento a la justicia estuvo diseñada con el objetivo de acabar con las acciones terroristas del capo del cartel de Medellín, pero también incluyó a los grupos de “justicia privada” que eran clasificados como parte del narcotráfico. En febrero de 1991, luego de

²¹ La denominación de *reciente* la tomamos siguiendo la propuesta de Carlos Medina Gallego (Medina y Téllez, 1996; Medina, 2007), para quien el paramilitarismo ha sido un fenómeno recurrente en la historia del país por ejemplo, visible a través los ‘Pájaros’ y matones de la época de La Violencia. Tomamos aquí la denominación *reciente* como un término tentativo y contextual al periodo de tiempo en que se escribió este documento. Establecer una nueva periodización del fenómeno paramilitar –y las críticas a las existentes-, sobrepasa los objetivos de esta investigación. Para ver la periodización que este autor da al fenómeno en Colombia véase Medina (2007), para ver otras propuesta sobre la periodización del paramilitarismo véase Romero (2003), Duncan (2006) y Garzón (2005).

²² Luego de las desmovilizaciones formales con las autodefensas, han existido intentos de políticas de negociación y sometimiento a la justicia para los “nuevos grupos armados emergentes”, solo se ha llevado a cabo una política de sometimiento al grupo ERPAC en el año 2012, el cual no ha carecido de discusiones.

²³ Para reconstruir la historia del Cartel de Medellín véase Germán Castro Caicedo (1996), Roberto Escobar (2000) Hubert Prolongeau (1999) y Astrid Legarda (2006).

algunos meses de entrar en vigencia los decretos 2047 de 1990 y 3030 de 1991²⁴ donde se plasmaron esas decisiones, los tres hermanos Ochoa Vásquez, miembros del grupo de Medellín y algunos otros narcotraficantes menos notorios accedieron a esta política (Villarraga, 2005 y Garzón, 2005).

En el periodo presidencial de Cesar Gaviria, se presentó además diferentes negociaciones y desmovilizaciones con grupos subversivos y otros actores armados²⁵. Algunos de ellos se iniciaron con el gobierno antecesor de Virgilio Barco (1986-1990) pero se desarrollaron en el siguiente periodo presidencial. Esa primera administración desarrolló una política de paz denominada *Iniciativa para la Paz*; hasta el momento catalogada como la única política de paz exitosa con organizaciones guerrilleras en Colombia (Vargas: 2009, 7-28). En ella se desmovilizaron los grupos guerrilleros Movimiento 19 de Abril (M19)²⁶, el Partido Revolucionario de Trabajadores (PTR)²⁷, el Movimiento Quintín Lame²⁸ y un sector mayoritario del Ejército Popular de Liberación (EPL)²⁹ (Medina, 2009: 52).

²⁴ Estos decretos contemplaban reducción de penas de la mano de confesiones voluntarias, para una profundización sobre estas disposiciones véase, Villarraga (2005).

²⁵ Para profundizar en los procesos de negociación con los grupos narcotraficantes véase el texto de Andrés López (1995), y para los diálogos e iniciativas de paz con las FARC-EP y otros grupos guerrilleros remítase a Medina (2009), Darío Villamizar (1997).

²⁶ Para una historia completa sobre este grupo guerrillero véase: Darío Villamizar (2007) y para analizar los aporte de esta guerrilla al conflicto colombiano Mario Aguilera (2003).

²⁷ Acerca de la historia de este grupo consultar Darío Villamizar (2007). Esta agrupación tuvo una existencia efímera. Se desmovilizaron 200 integrantes (Villarraga, 2005). Se desmovilizó el 25 de enero de 1991 en el pueblo de Don Gabriel, en el municipio de Ovejas, Sucre.

²⁸ Único movimiento guerrillero indígena en la historia colombiana. Sobre este véase: Myriam Espinosa (1996). Se desmovilizaron 157 integrantes (Villarraga, 2005).

²⁹ Sobre este grupo que tuvo presencia significativa en el territorio de formación de las ACCU y la AUC en el norte del país véase, Álvaro Villarraga y Nelson Plazas (1995) y María Victoria Uribe (1994). Se desmovilizaron 2100 guerrilleros (Villarraga, 2005). Su desmovilización ocurrió el primero de marzo de 1994 en Juan José, en el municipio de Puerto Libertador, Córdoba. Así lo haría el Frente Francisco Garnica, el MIR – COAR y el Comando Ernesto Rojas (CER), Algunos núcleos minoritarios del EPL que no se acogieron al acuerdo de paz con este grupo lo hicieron con posterioridad, como el Comando Ernesto Rojas en 1991 con 25 guerrilleros, en 1994 el Frente Francisco Garnica con más de un centenar y en 1996 el Frente Bernardo Franco con aproximadamente doscientos, muchos de ellos participaron en la desmovilización de 1991 pero volvieron a las hostilidades por diferentes razones.

Así lo haría también, el 9 de abril de 1994 una facción del ELN: la Corriente de Renovación Socialista (CRS) (Medina, 2009)³⁰. Por otra parte también se logró la desmovilización de milicias populares que operaron en Medellín (Téllez, 1995, Medina, G., 2006; Jaramillo, 1994).

Para el desarrollo de los grupos paramilitares, son de gran importancia las desmovilizaciones del M19 y el EPL, ya que dentro de sus dinámicas de negociaciones para la paz, incluyeron respectivamente a las autodefensas de Puerto Boyacá y lo que sería posteriormente las Autodefensas de Córdoba y Urabá.

Este capítulo abordará los antecedentes de las desmovilizaciones con los grupos paramilitares en el país desde la década del noventa. Comenzará con el contexto de la organización del proyecto del MAS liderado durante un tiempo por miembros del Cartel de Medellín, para en ese marco mostrar el proceso y el resultado de las desmovilizaciones del grupo del Magdalena Medio, de los hombres de Gacha y de finalmente los de Fidel Castaño. Posteriormente abordar el proceso de negociación y desmovilización ocurridas en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En este acápite tomará relevancia los procesos de negociación con la estructura de Fidel Castaño debido a que este se transformó posteriormente en las ACCU, modelo que intentó exportar a los Llanos Orientales.

El grupo de Fidel comenzó a formarse en la década del ochenta, cuando en el país surgen distintas iniciativas para formar grupos paraestatales, dentro de las cuales la más reconocida es la de Puerto Boyacá. Para la época, en el mundo clandestino Fidel era un reconocido narcotraficante (Cívico, 2007; Amnistía Internacional, 1994; Colombia Nunca más, 2000), aunque no así en la población civil. Juan Carlos Garzón (2005) muestra como las estructuras paramilitares de Fidel son el resultado de diversos procesos en el cual el MAS ocupó un lugar importante. Este último proyecto se consolidó regionalmente en el periodo de 1981 y 1984, pero más adelante adquiere una nueva dinámica cuando *'El*

³⁰ La desmovilización ocurrió en Flor del Monte, municipio de Ovejas, Sucre. En 1992, un sector importante se separa del ELN, iniciando un proceso de paz con el Gobierno nacional, en 1994 concertó un acuerdo de paz donde se desmovilizaron 433 guerrilleros.

Mexicano' lo lleva a Meta, Caquetá y bajo diversas alianzas a otras regiones, como es el caso de los Castaño en el nordeste antioqueño (Garzón, 2005: 57)³¹.

Para este entonces Fidel Castaño centraba sus operaciones de manera inicial en los municipios de Amalfí, Anorí, Vegachí, Segovia y Remedios, en donde la familia Castaño tenía propiedades con el apoyo de algunos sectores prestantes de Medellín (Garzón, 2005: 58-59). Fidel fortalece su grupo militar a través de la Brigada XIV, los cuales entrenaron a sus hombres, las acciones que a partir de ello lograron les sirvió para conseguir un ascenso militar en la cúpula del Cartel de Medellín. Obtuvieron a través de esa alianza amplios nexos con el Magdalena Medio y establecieron un corredor que llevaba al Bajo Cauca, en especial a Caucasia, y de allí a Córdoba, Planeta Rica, Montería y al Urabá, este sería posteriormente el territorio de las actividades de los Castaño (Garzón, 2005). De esta manera, el nordeste antioqueño fue dejado paulatinamente a la casa Castaño.

En 1989 en medio de la persecución que el gobierno libraba contra el cartel de Medellín, el Bloque de Búsqueda da muerte a Gonzalo Rodríguez Gacha cerca de Coveñas (Sucre). A partir de ese momento se incrementa la guerra de Escobar contra el Estado. Escobar utiliza la región del Magdalena Medio para ocultarse del gobierno, sin embargo es traicionado por Henry Pérez. Cuando dan muerte a Pablo Escobar este da inicio a una guerra contra las Autodefensas del Magdalena Medio. En este momento las autodefensas de esa zona del país se dividen en dos: un grupo cercano al cartel de Cali, liderado por Ariel Otero y dispuesto a transar con el Gobierno, bajar el perfil del grupo y legalizar patrimonios; otro, patrocinado por Víctor Carranza y liderado por Botalón, Nelson Lesmes, Luis Eduardo Cifuentes y Marcelino Panesso, el cual terminó por imponerse (Garzón, 2005: 63).

Sin entrar en más detalles del resultado de la formación de los grupos paramilitares en la década del noventa y de los grupos de narcotráfico que lo apoyaron, puede afirmarse que el poder de Pablo Escobar y el Cartel de Medellín

³¹ Dentro de estas se puede considerar los Mejía en Urabá, Correa en el Magdalena Medio, Isaza en Puerto Triunfo, Oscar Restrepo en Puerto Berrio, Marcelino Panesso en La Dorada, Félix Gaitán en Santander, entre otros (Garzón, 2005: 57).

lograron, en alguna medida, someter al Estado interviniendo en las decisiones de este. Poco a poco el narcotráfico llevó al Estado a entablar negociaciones para el sometimiento a la justicia de algunos de sus integrantes, resultado en el cual Pablo Escobar terminó en la cárcel de Itaguí conocida como La Catedral. Luego del conocido suceso donde Escobar asesina en pleno penitenciario, a los hermanos Mocada y otros colaboradores cercanos, y tras su huida de la cárcel, sectores del gobierno y grupos ilegales logran consolidar el grupo de los “Perseguidos Por Pablo Escobar” –PEPES-, en el cual los Castaño fueron incluidos. Junto con ‘*Don Berna*’, participaron en la cacería de Escobar por cerca de 15 meses, hasta diciembre de 1993, cuando logran darle baja.

Es así como Fidel y Carlos Castaño antes de convertirse en pieza fundamental de los PEPES, fueron aliados estratégicos de Pablo Escobar y el Cartel de Medellín. Bajo este marco el grupo de Fidel colaboró en el desarrollo de la “guerra sucia” a la guerrilla, a las iniciativas políticas de izquierda y a las políticas de paz. Tras la muerte de Pablo Escobar y Gacha, los grupos paramilitares se reorganizan, los de Fidel Castaño y Víctor Carranza se fortalecen en el norte del país y en los Llanos Orientales (Garzón, 2005). De esta manera Víctor Carranza comenzó a ampliar su presencia al sur del Cesar y Santander, consolidó su poder en el occidente boyacense y zonas de Cundinamarca. En el Meta, a partir de Puerto López y Puerto Gaitán se extienden hacia los antiguos territorios de Rodríguez Gacha como la Uribe, Mestas, El Castillo, Vista Hermosa, Lejanías, El Dorado, Cubarral y Guamal.

Tras este periodo en el cual el Gobierno de Cesar Gaviria concentró sus políticas de seguridad y paz en la captura de Escobar y en el proceso de negociación con la guerrilla, los grupos paramilitares quedaron en segundo plano, lo que también permitió posteriormente su crecimiento.

2.1.1 Sometimiento de las Autodefensas del Magdalena Medio y algunos hombres de ‘El Mexicano’

Ariel Otero se desmovilizó a mediados del año 1991, junto a 400 hombres en Puerto Boyacá. Este hecho no tuvo gran resonancia pese a importancia de este grupo paramilitar. La desmovilización de las Autodefensas Campesinas del

Magdalena Medio se produjo de manera unilateral, sin interlocución directa con el Gobierno Gaviria desempeñaron funciones de facilitación algunos dirigentes del M19, que concibieron que el proceso de paz podía estimular la desmovilización del paramilitarismo (Villarraga, 2005: 161).

El proceso de entrega de las armas de las autodefensas consistió en que sus miembros trasladaron el armamento hasta las instalaciones del Batallón de la zona. Muchos de los que participaron en la desmovilización fueron asesinados en los meses siguientes, incluyendo a Luis Otero. Ramón Isaza, uno de los líderes de aquellas autodefensas no participó del proceso. Por otra parte, un reducto de 200 hombres del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha también dejaron sus armas en el municipio de Pacho, Cundinamarca (Garzón, 2005: 64).

2.1.2 La desmovilización y repliegue del grupo paramilitar de Fidel Castaño

Luego que el grupo de Fidel operara por algún tiempo combatiendo principalmente al EPL y a las FARC, se generó un proceso importante para la desmovilización de los dos primeros grupos. En el contexto del proceso de paz que inició entre el EPL y el Gobierno, se presentó la retención de la hermana de los Castaño cuando transitaba con un grupo de escoltas, estos fueron sorprendidos en un retén del EPL. Su liberación se dio casi de manera inmediata y sin condiciones. Tras este hecho se produjeron contactos radiales directos y reuniones entre voceros en diálogos del EPL, los paramilitares y los ganaderos de Córdoba, GANACOR. Resultado de este proceso de negociación para la paz, los grupos paramilitares tomaron la determinación de desmovilizarse una vez lo hubiera hecho el EPL. Fidel Castaño entregó en Córdoba cerca de 600 fusiles³².

Este grupo paramilitar se rearma entre otras circunstancias, cuando el ELN en menor medida, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia a través del 'Frente 58', pretendieron copar este territorio (Aranguren, 2001; Cívico, 2007)³³.

³² Tomado de: Reactivación: La tregua de los 90 (1992-1996). 20 de mayo de 2008. Véase <<http://www.verdadabierta.com/la-historia/periodo2>>.

³³ Para mostrar la perspectiva de las desmovilizaciones de las misma AUC véase Corporación Observatorio Para la Paz, (2002) y el otro de Amnistía (1994)

La nueva agrupación paramilitar denominada, Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) surgen en el año 1994 dotada de un proyecto político-militar de carácter antisubversivo. Cuando Fidel se disponía a desarrollar este proyecto resulta muerto en extrañas circunstancias. Desde este momento Carlos Castaño dirigió dicha labor junto con Vicente, su hermano, quien permaneció por muchos años con un bajo perfil ante de la opinión pública pero él sería el verdadero estratega de la expansión paramilitar.

Vale la pena señalar que varios integrantes del EPL se sumaron a los Castaño por las constantes acciones de una facción disidente de este grupo al mando de alias '*Caraballo*' que tampoco se desmovilizó y a las acciones bélicas de las FARC-EP sobre los militantes de esta (Garzón, 2005; Romero; 2003)³⁴.

Como pudo verse de manera somera, pese a las iniciativas de negociación, desmovilización y sometimientos a la justicia desarrolladas a finales de los ochenta y principio de los noventa, éstas no condujeron a la resolución de los conflictos sociales y armados del país y no significaron el final del paramilitarismo. Varios grupos paramilitares no se desmovilizaron ni sometieron a la justicia, muchos continuaron desarrollo sus actividades³⁵, esta vez, intentado hacerlo de manera menos visible como el caso de la facción de las Autodefensas de Puerto Boyacá.

Sin desconocer los importantes resultados de estos procesos a la consecución de la paz, los vacíos que dejó estas políticas, y los intereses contrarios de varios sectores del país, terminaron contribuyendo al recrudecimiento del conflicto armado (Romero, 2003) y la aparición de nuevos actores que se sumaron a aquellos no desmovilizados que con el tiempo se fueron redistribuyéndose en la

³⁴ En los municipios de Montería y Tierralta, 255 guerrilleros con sus respectivos comandantes, pertenecientes a los frentes Pedro León Arboleda y Bernardo Franco de la disidencia del EPL y una fracción del frente 58 de las FARC-Ep, dejaron sus armas en forma voluntaria. Durante este proceso se activó un ala militar de los desmovilizados de EPL, que se denominó *Los Comandos Populares*. En 1996, hombres del EPL que no se habían desmovilizado se les entregaron a los paramilitares.

³⁵ Por tal motivo esta investigación se distancia de aquellos analistas e instituciones que toman este referente, para ubicar lo ocurrido luego con el rearme del grupo de Castaño, como la reactivación del paramilitarismo. Esta investigación sostiene que la falta de una periodización regional del fenómeno paramilitar en la literatura sobre el conflicto armado colombiano, –inexistente por muchos años–, no permitió visualizar el fenómeno en su conjunto y favoreció el predominio de la historia de la “Casa Castaño” como referente interpretativo del fenómeno paramilitar ante la opinión pública.

geografía nacional. De esta manera, la desmovilización del grupo de Fidel Castaño y del EPL, permitió la incursión de las FARC en los territorios que estos antes dominaban. Vale la pena señalar que para varios analistas del conflicto armado, más que desmovilización, en el caso del grupo de Fidel Castaño se dio un repliegue sus fuerzas armadas. Por otra parte, muchos desmovilizados volvieron a retomar las armas en un bando u otro por la presión que ejercieron las organizaciones ilegales no desmovilizadas sobre sus vidas. Además, el cartel de Cali y nuevos grupos, dedicados al narcotráfico, remplazarían al dominante Cartel de Medellín, a la vez que se consolidaron los que en el tiempo de Escobar eran menos poderosos (López, 2008), como el Cartel del Norte del Valle.

2.2 Los recientes diálogos del gobierno Uribe y los grupos paramilitares y de autodefensa de Colombia

Los diálogos y negociaciones desarrollados en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez con los grupos paramilitares y de autodefensa, se gestaron desde el periodo de la administración del presidente Andrés Pastrana Arango (1998- 2002); estos grupos venían adelantando contactos con la Iglesia Católica. La elección de Uribe se presentó luego del proceso fallido de negociación entre el presidente Andrés Pastrana (1998-2002) y las FARC-E'P en el Caguán, críticas que capitalizó Uribe en su campaña presidencial. Su propuesta consistía en tener “mano firme” contra los grupos ilegales que no demostraran voluntad de paz y corazón grande para aquellos armados ilegales que se acogieran a dinámicas de desmovilización individual y colectiva y a procesos de reintegración a la vida civil ofrecidos por el Gobierno nacional (Otalora, 2010). Vale la pena señalar que existió un interés por parte de los paramilitares, para ser reconocidos como actores políticos y eventualmente llevar al Estado a un proceso de paz con ellos. Varios analistas han sostenido que el crecimiento en armas y control de cultivos ilícitos después del año 1998 se relacionó con ello.

Ahora bien, cuando Uribe fue electo, autorizó a la Comisión Episcopal para continuar su función de intermediaria. Conformaron dicha comisión: Julio César Vidal, obispo de Montería; Germán García, obispo de Apartadó y Flavio Calle,

obispo de la Diócesis de Sonsón-Rionegro (Téllez y Lesmes, 2006; Alto Comisionado de Paz, 2009 Tomo I) ³⁶.

La interacción directa con Presidencia de la República comenzó a efectuarse desde el mes de noviembre de 2002, cuando ocurrieron los primeros contactos oficiales con la oficina del Alto Comisionado³⁷. Como requisito de estos encuentros y la continuación del proceso, el gobierno exigió a las Autodefensas que declararan su voluntad de iniciar un proceso de Paz y un cese de hostilidades. Un mes antes de dicha reunión, las autodefensas habían manifestaron a los obispos la voluntad para cumplir con las condiciones exigidas para iniciar los diálogos³⁸. No obstante, ante la opinión pública, estas declaraciones inicialmente no tuvieron credibilidad, dado que al finalizar el año era tradición en varios grupos paramilitares anunciar un supuesto “cese al fuego”, una especie de “vacaciones” para sus combatientes³⁹.

De esta manera, en cumplimiento de los requisitos exigidos por el Gobierno, las AUC envían el 29 de noviembre de 2002 una carta pública al Presidente de la República, al cardenal Pedro Rubiano Sáenz (presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana) y a Luis Carlos Restrepo (Alto comisionado para la Paz) titulada “Declaración por la paz en Colombia”, dónde declaran un cese de hostilidades con alcance nacional a partir del 1 de diciembre (El Tiempo, 30 de

³⁶ Consultado en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/g_autodefensa/dialogos.htm>. El 11 de noviembre se reúnen de manera informal representantes del Gobierno Nacional y las Autodefensas de la Alianza Oriente (Conformada por las Autodefensas del Sur de Casanare, Meta y Vichada). El 12 de noviembre, de igual manera lo harían con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el 23 de noviembre con las Autodefensas del Bloque Central Bolívar

³⁷ Luis Carlos Restrepo fue nombrado Alto Comisionado Para la Paz, ejerció entre agosto de 2002 y febrero de 2009. *Actualmente tiene procesos jurídicos por presuntas irregularidades en el proceso de desmovilización.*

³⁸ El 25 de noviembre la Iglesia Católica a través del Cardenal y presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Pedro Rubiano Saenz, confirmó tener contactos con la cúpula de las Autodefensas y estar dispuesta a ser mediadores entre las partes para el desarrollo de las negociaciones.

³⁹ Muchos desmovilizados consultados sobre la veracidad del cese navideño afirmaron que esta jamás se presentó. Inicialmente Carlos Castaño manifestó en el libro de Aranguren (2001), la existencia de dicho permiso para los combatientes.

noviembre de 2002). Dos días después, el Bloque Central Bolívar (BCB) y el Bloque Vencedores de Arauca son quienes anuncian un "cese unilateral, incondicional e indefinido de hostilidades, a partir de las cero horas del cinco de diciembre de 2002" (BCB; 2005?, 227). Y finalmente, el 8 de diciembre la Alianza Oriente –compuesta por las Autodefensas Campesinas de Casanare (ACC) y las Autodefensas de Meta y Vichada (ACMV)-, se comprometen a decretar un cese de hostilidades a partir del mes de diciembre (El Tiempo, diciembre 9 de 2002)⁴⁰.

Ante esta iniciativa, el Gobierno Nacional designó ese mismo año una [Comisión Exploratoria de Paz](#) a cargo del Alto Comisionado de Paz⁴¹. Para ello, a través de la Resolución 185 de 23 de diciembre de 2002, designó a Eduardo León Espinosa Facio-Lince, Ricardo Avellaneda Cortés, Carlos Franco Echevarria, Jorge Ignacio Castaño Giraldo, Gilberto Alzate Ronga y Juan B. Pérez Rubiano (El Tiempo, diciembre 24 de 2002).

Como resultado de desacuerdos internos entre los grupos paramilitares generados por la desconfianza y distintas perspectivas sobre los diálogos con el gobierno, la Comisión Exploratoria y el Alto Comisionado para la Paz terminó adelantando las primeras semanas de 2003 conversaciones con 4 mesas paralelas: con las AUC, con el BCB, con la Alianza de Oriente y con las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), que se negaron a compartir mesa con cualquiera de las anteriores. Aunque posteriormente existieron intentos de coordinar las diversas estructuras en una única mesa, en todas las etapas del proceso siempre se mantuvieron grupos paramilitares por fuera de los acuerdos, por ejemplo el Bloque Elmer Cárdenas⁴², el Bloque Metro, el Frente Cacique Pipinta⁴³ y las Autodefensas Campesinas de Casanare.

⁴⁰ Quedó excluido de la negociación, el Bloque Metro (BM) comandado por '*Doble O*', quien se separó de las AUC por estar en desacuerdo con el proceso ante la incursión de narcotraficantes en esta (Cívico, 2007; <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/web/g_autodefensa/dialogos.htm>).

⁴¹ La oficina del Alto Comisionado para la Paz quedó como responsable de informar sobre los desarrollos y avances del proceso.

⁴² El área de influencia del Bloque eran los municipios de San Pedro, San Juan, Necoclí, Arboletes, en el norte del Urabá antioqueño. Pese a salir del proceso de negociación en el año 2003, desmoviliza sus hombres en agosto de 2006 en tres jornadas. Freddy Rendón Herrera alias '*El Alemán*' se convirtió en comandante máximo de este Bloque. Junto con su hermano '*Don Mario*' se presume quedó encargado de organizar los grupos paramilitares del país. Sobre la historia de este grupo véase, <http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=416>.

La siguiente parte del texto abordará el proceso de diálogo y negociación de las AUC; Autodefensa a la que perteneció el Bloque Centauros y el Capital.

2.2.1 La mesa de diálogo y las negociaciones con las AUC

En Córdoba se realizó una primera reunión con la Oficina del Alto Comisionado el 22 de enero de 2003 (El Tiempo, 23 de enero de 2003). Al día siguiente, el Bloque Élder Cárdenas anunció su retiro de la mesa, porque consideró que en la propuesta de paz planteada por el Gobierno a las Autodefensas no existían las condiciones para la desmovilización⁴⁴. Esta decisión sería ratificada el 12 de febrero a través de una carta al comisionado Restrepo, en la cual manifiestan su intención de ser reconocidas como actor del conflicto armado y la su intención de no ser parte del cese de hostilidades anunciadas por las AUC.

Para impedir nuevas deserciones, los jefes de las autodefensas, el 13 de febrero de 2003 firmaron un Acta de Compromiso⁴⁵ que los obligaba a mantenerse en el proceso so pena de perder la comandancia de sus estructuras (El Tiempo, 28 de febrero de 2003). Vale la pena mencionar que tampoco entraron en conversaciones el Bloque Metro, motivo por el cual fue aniquilado por el Bloque Cacique Nutibara⁴⁶, algunos miembros pasaron a las filas de esta organización, otros como su propio comandante, Mauricio García alias “Doble Cero” fueron asesinados.

⁴³ Este frente estuvo bajo la influencia del Bloque Central Bolívar, aunque este se desmovilizó el Cacique Pinpita no entró en el proceso. Su comandante es Iván Roberto Duque alias ‘Ernesto Báez’. Véase, <http://www.reintegracion.gov.co/Es/proceso_ddr/Paginas/proceso_paz.aspx>.

⁴⁴ Véase, <http://www.reintegracion.gov.co/Es/proceso_ddr/Paginas/proceso_paz.aspx#>. Por otra parte, su posición será aclarada en una carta posterior dirigida al Alto Comisionado para la Paz y la Convivencia, Luis Carlos Restrepo, allí sostiene que esta obedece a la incapacidad regional del Estado en la lucha antisubversiva, no obstante sostiene su convencimiento en que la concertación política es la única estrategia válida para la solución de los conflictos del país.

⁴⁵ Véase: AUC, acta de compromiso, 13 febrero de 2003.

⁴⁶ El Bloque Cacique Nutibara estuvo comandado Diego Fernando Murillo, alias ‘Adolfo Paz’ o ‘Don Berna’ como también fue conocido. Fue la primera estructura en desmovilizarse, el 25 de noviembre de 2003 (véase, <http://www.reintegracion.gov.co/Es/proceso_ddr/Paginas/proceso_paz.aspx#>). Su máximo comandante actualmente está recluido en Estado Unidos luego de su extradición en mayo de 2008.

Para la tercera reunión con este grupo, efectuada los días 20 y 21 de marzo de 2003, las AUC expidieron el primer comunicado conjunto con el Gobierno Nacional, informando que "la fase exploratoria de diálogo entre el Gobierno y las AUC seguían avanzando para sentar las bases de una negociación, con el propósito de llegar a una reincorporación de los miembros de las AUC a la vida civil"⁴⁷.

Como parte de los compromisos en la fase exploratoria los grupos de autodefensas entregaron al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entre el 3 de junio y el 27 de junio de 2003, a 69 menores de edad⁴⁸ (BCB; 2005?, 192). A los cinco meses de iniciar los acercamientos oficiales, la Comisión Exploratoria y el equipo de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, sistematizó y analizó la experiencia para en reunión del 17 junio entregar un informe al presidente Álvaro Uribe (Presidencia de la República de Colombia, 2009 Tomo I, 44).

Dentro de las diez recomendaciones de la Comisión Exploratoria hechas públicas el 25 de junio de 2003⁴⁹, el documento contempló continuar con el proceso de paz previo cumplimiento total y verificable del cese de hostilidades; insistió en la necesidad de congregar en una sola mesa nacional de paz a los diferentes grupos de autodefensas; solicitó la concentración de las fuerzas irregulares y el

⁴⁷ 'Martín Llanos', jefe político de las ACC rompió unilateralmente los diálogos con el gobierno, según lo expuso, como consecuencia de las operaciones que el Ejército realizó en el mes de abril en la zona donde se reunió la Comisión Exploratoria y el comisionado Restrepo. Una carta fechada el 16 de abril, fue enviada al Alto Comisionado donde manifestó lo anterior y además anunció que levantarían el tapón que evitaba el paso de frentes de las FARC-Ep a Villavicencio (El Tiempo, 22 de abril de 2003). En respuesta a este comunicado el Alto Comisionado envió una carta el 22 de abril de 2003, dirigido a las ACC ratificando el compromiso del gobierno por superar las dificultades del rompimiento unilateral de los diálogos.

⁴⁸ Las Autodefensas Campesinas de Meta y Vichada (ACMV) ofrecieron entregar a 20 de los combatientes, incluidos 12 menores de edad, como un gesto de su voluntad de paz (El Tiempo, 26 de mayo de 2003). A través de dos comunicados las ACMV pidieron explicaciones al Comisionado de Paz por las persecuciones a las ACC, y por qué no les ha proporcionado los medios para devolver a 20 de sus combatientes (7 de junio de 2003). Las ACMV denunciaron que un grupo de menores que se iba a entregar a las autoridades murió en unos operativos del Ejército en la vereda Cristalinas, de Puerto Gaitán (Meta). La ACMV dicen que dichas comunicaciones no han sido respondidas. Dijo Sebastián Quintana comandante político del grupo: "se desató una persecución en contra de las Acc y no saben de qué se trata, pese a las explicaciones que le pedimos al Alto Comisionado" (El Tiempo, 26 de mayo de 2003). Posteriormente se conocería que la información suministrada por las ACMV fueron falsas. Por su parte, el 11 de junio el BCB entregó 40 menores de edad al ICBF.

⁴⁹ Véase, <http://www.reintegracion.gov.co/Es/proceso_ddr/Paginas/proceso_paz.aspx#>.

abandono total de actividades ilícitas, tales como narcotráfico, robo de combustible, extorsión y secuestro; instó el acompañamiento de la comunidad internacional; pidió que la Iglesia Católica continuara realizando las labores de facilitación; y sugirió además aplicar y priorizar el desarrollo de una política de seguridad integral en las zonas de influencia de las autodefensas, enmarcada dentro de la política de Seguridad Democrática, contenida en el Plan de Desarrollo 2002-2006 "Hacia un Estado Comunitario"⁵⁰.

Para el 14 y 15 de julio en Tierralta (Córdoba), el Alto Comisionado para la Paz, los miembros de la Comisión Exploratoria, los delegados de la Iglesia Católica y los representantes de las AUC, suscribiendo el "[Acuerdo de Santa Fe Ralito para contribuir a la paz de Colombia](#)"⁵¹ (llamado posteriormente *Ralito I*); en él dieron finalizada la etapa exploratoria y acordaron dar inicio a la etapa de negociación. Las Autodefensas Unidas de Colombia, por su parte se comprometieron a "desmovilizar a la totalidad de sus miembros" antes del 31 de diciembre de 2005, en un proceso gradual que comenzó con la desmovilización el 25 de noviembre de 2003 del Bloque Cacique Nutibara en la ciudad de Medellín⁵². Por parte del Gobierno, el compromiso se centró en adelantar las acciones necesarias para reincorporarlos a la vida civil⁵³.

El 31 de marzo de 2004, se unifica la Mesa de Dialogo de las AUC y el BCB⁵⁴ (conformada por 33 jefes paramilitares) en ella se firma el "[Acuerdo de Fátima](#)"⁵⁵, formalizado el 13 de mayo de 2004. El documento permite poner en marcha a partir del 15 de junio una Zona de Ubicación Temporal (ZUT) en Tierralta,

⁵⁰ Carlos Otálora sostiene, que las recomendaciones de dicha Comisión no fueron tenidas en cuenta en su totalidad, por lo menos públicamente, como referentes políticos para orientar el proceso, aunque algunas de ellas fueron cumplidas parcialmente en el transcurso del mismo (véase Otálora, 2010).

⁵¹ Véase, <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/g_autodefensa/dialogos.htm>.

⁵² Véase, <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/g_autodefensa/dialogos.htm>.

⁵³ De la mesa del BCB a través de un acta conjuntamente con el Gobierno, firmada el 8 de noviembre de 2003, quedó consignado: "los miembros del Bloque Central Bolívar y Vencedores de Arauca toman la decisión de avanzar en el proceso de negociación para lograr la desmovilización y reinserción a la vida civil". Con las ACMM el gobierno pactó el 4 de diciembre de 2003 una [declaración](#), en la que manifiestan "plena voluntad de desmovilizar, de manera gradual, la totalidad de nuestras fuerzas".

Córdoba, en esta zona se congregarían los jefes paramilitares para centralizar y continuar el proceso. De esta forma inicia formalmente el 1 de julio de 2004 en Santa Fe Ralito, las negociaciones para el desarme, la desmovilización y reinserción de los grupos paramilitares en Colombia. La zona contó con una extensión de 368,79 kilómetros cuadrados. Las partes también acordaron que solamente habría concentración de tropas en la medida que fuera necesario para garantizar la desmovilización de las estructuras de las AUC, es decir, las zonas donde existiera control de las Autodefensas.

Este acuerdo (*Acuerdo de Fátima*) llegó luego de un periodo de tensión entre los actores del proceso (entre ellas estaba el tema de la extradición). Días anteriores el 16 de marzo, Carlos Castaño y Salvatore Mancuso en representación del Estado Mayor de las AUC, dieron prácticamente el ultimátum al proceso.

El acuerdo (*Acuerdo entre Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia para la Zona de Ubicación en Tierralta, Córdoba*) significó mucho más que la unificación de una sola mesa de negociación, una nueva estructura de mando central tendría cabida en las Autodefensas⁵⁶. El documento trajo una lista de los 10 nuevos negociadores, aparece por primera vez: Miguel Arroyave y 'Jorge 40' y sale de ella Carlos Castaño⁵⁷. Ese día los 32 jefes paramilitares también firman la declaración de renuncia de Carlos Castaño (4 de abril de 2004). Después se conocería su desaparición y presunta muerte (Lesmes, 2007; El Tiempo, 23 de agosto de 2006)

⁵⁴ El Bloque Central Bolívar y Vencedores de Arauca, en un reunión entre el 7 y el 8 de noviembre de 2003 fechadas en las Montañas de Caldas tomaron la decisión de avanzar en el proceso de negociación para la desmovilización y reinserción a la vida civil", por otra parte reiteraron su voluntad por perfeccionar el cese de hostilidades, e implementar mecanismo de concertación. Por su parte en reunión plenaria entre el Gobierno Nacional y los miembros de las Autodefensas del Magdalena Medio, el 4 de diciembre de 2003, Ramón Isaza y Víctor Triana, 'Botalón', jefes de las Autodefensas del Magdalena Medio, afirmaron estar dispuesto a iniciar una desmovilización gradual de sus hombres en un proceso que cuente con la veeduría de la Iglesia.

⁵⁵ Véase: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/g_autodefensa/dialogos.htm>.

⁵⁶ La nueva composición de poderes puede verse el mes de julio de 2004, con la presencia de tres jefes de las autodefensas en el Congreso de la República. En esa ocasión asistieron Salvador Mancuso, 'Ernesto Báez', alias 'Don Berna' y Ramón Isaza (BCB, 2005?; 347). Sin embargo estos jefes paramilitares no fueron los primeros en visitar el Congreso oficialmente en el marco del proceso de negociación con el gobierno, véase (El Tiempo, 26 de enero de 2004).

De los 32 jefes, 20 se comprometieron a concentrarse en Santa Fe de Ralito inmediatamente. Se unieron al proceso a última hora varios jefes paramilitares que negociaban gobierno paralelo e independiente a las AUC y al BCB: Ramón María Isaza Arango, alias el 'El Viejo', Víctor Triana Arias, 'Botalón' de las Autodefensas de Puerto Boyacá; y 'Guillermo Torres,' de las Autodefensas de Meta y Vichada. De esta manera, 'La Alianza de Oriente', compuesta por las ACMV y las ACC quedó disuelta. Con esta última organización nunca se concretó la desmovilización de sus integrantes, a pesar de que las ACC firmaron el 29 de enero de 2004 el "Acuerdo del Sur del Casanare por la Paz de Colombia". Después de la última reunión formal con las ACC, ocurrida el 30 de julio de 2004, no pudieron llegar a ningún acuerdo, aunque continuaron teniendo contacto con la oficina del Comisionado⁵⁸.

Tras la renuncia de Castaño, las Autodefensas concedieron una nueva entrevista de manera colectiva. En ella aseguraron que Carlos Castaño no era el máximo mandatario: "Hace dos años el que manda es el Estado Mayor", además se presentaron como un grupo colegiado (El Tiempo, 16 de mayo de 2004). De esta manera comenzó el proceso de desmovilización de las diversas estructuras. Las cifras arrojaron: 31.671 combatientes desmovilizados de manera colectiva, 18.051 armas entregadas -entre largas, cortas y de apoyo-. Se confiscaron 13.117 granadas y 2.716.401 unidades de munición. De los 31.671 desmovilizados, 2.900 fueron postulados a la Ley 975 de 2005, previa ratificación de su voluntad de vincularse al proceso judicial. Los otros 28.700, fueron procesados por la Ley 782 de 2002⁵⁹.

⁵⁷ El 31 de marzo los paramilitares modificaron su equipo de negociadores. De los 10 miembros del Estado Mayor como se designó, la mitad estaba pedida en extradición, entre ellos Salvatore Mancuso y Ramiro Cuco Vanoy por E.U. y otros tres (Vicente Castaño, Adolfo Paz y Ernesto Báez) están en la lista de Grandes narcotraficantes. Los cinco restantes no estaban en el momento en los expedientes de Washington, entre ellos: Miguel Arroyave, del bloque Centauros/Capital, Hernán Hernández, del Calima, Jorge Cuarenta, del Cesar y Javier Montañez y Julián Bolívar, del Central Bolívar (El Tiempo, 14 de mayo de 2004). Vicente Castaño y Miguel Arroyave de los bloques Centauros y Capital, mandaron delegados a la cumbre (El Tiempo, 16 de mayo de 2004). Tras esta noticia el gobierno expidió una orden de captura contra Miguel Arroyave en el mes de mayo de 2004 (El Tiempo, 22 de mayo de 2004)

⁵⁸ En el año 2010 fue capturado *Héctor Buitrago*, el fundador de estas autodefensas, en el departamento de Boyacá.

Es de conocimiento extendido en la opinión pública que el proceso de diálogo y negociación fue bastante accidentado. Varias veces el gobierno y las autodefensas llegaron a suspender el proceso temporalmente. Algunos temas polémicos durante las negociaciones surgieron por el incumplimiento de las recomendaciones de los veedores de la comunidad internacional, relacionadas con la continuación de actividades delictivas, por ejemplo, el secuestro durante tres días del ex senador José Gnecco por orden de Rodrigo Tovar Pupo, alias “Jorge 40”, en junio de 2004; segundo, la orden de captura abierta contra Diego Fernando Murillo, alias “Don Berna”, por su presunta responsabilidad en los homicidios de un diputado del departamento de Córdoba, su hermana y el conductor del vehículo en el que se movilizaban, ordenados desde la Zona de Ubicación Temporal en Santafé de Ralito en 2005. Situación que se agravó debido a la presión del Embajador de Estados Unidos en Colombia para buscar su extradición, siendo este otro de los puntos neurálgicos del proceso. Y uno de mucho interés para los desmovilizados de rangos bajos y medios.

Por otra parte, también fueron polémica para el proceso, las relaciones de los paramilitares con reconocidos narcotraficantes para que estos últimos ingresaran al proceso de negociación, caso por ejemplo de Francisco Zuluaga Lindo, alias “Gordo Lindo” y de los “Mellizos” Mejía Múnera; la persecución militar de los mismos grupos de autodefensa a aquellas estructuras que no ingresaron al proceso; y particularmente los enfrentamientos entre las estructuras del Llano del Bloque Centauros⁶⁰ (con apoyo de otros grupos) y las Autodefensas Campesinas

⁵⁹ Ley 782 que prorrogó la vigencia de la Ley 418 de 1997 o Ley de orden público. La Ley pretende facilitar el diálogo y la suscripción de acuerdos con grupos armados organizados al margen de la ley para su desmovilización, la reconciliación entre los colombianos y la convivencia pacífica (artículo 2), mediante la suspensión de las órdenes de captura vigentes para los miembros representantes de la organización armada que dialoguen con el Gobierno y el otorgamiento de indultos a los responsables de delitos políticos y conexos, que hayan mostrado voluntad de paz (artículo 50).

⁶⁰ Pese a expresar su intención de desmovilización para la fecha el bloque Centauros aún expresaba puntos controversiales para la decisión final, relacionada particularmente con el tema de la reclusión, la protección a la población civil ante los demás grupos armados de la zona –la presencia de las ACC y las FARC- (El Tiempo, 27 de febrero de 2004). Sobre estos puntos se insistiría en varias ocasiones (El Tiempo, 28 de abril de 2004).

de Casanare⁶¹. También afectó el proceso la conducción de los comandantes de las paramilitares a la sede vacacional de Prosocial, en la Ceja (Antioquia)⁶² y posteriormente la reclusión en el Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Media y Máxima Seguridad de Itagüí⁶³. La persistencia de algunos comandantes en mantener los negocios del narcotráfico, a la postre, sirvió para la extradición de varios de ellos⁶⁴. Igualmente contribuyó a la reorganización de grupos ilegales orientados con este interés denominadas disidencias, rearmes o emergencia. Como puede indagarse muchas de las tensiones entre los máximo jefes paramilitares se vieron reflejadas en los Llanos Orientales, donde el fenómeno paramilitar tuvo desarrollos diversos. Vale la pena señalar que gran parte de las negociaciones, ocurrieron paralelo al desmonte de las estructuras armadas, por ejemplo, temas neurálgicos para el proceso como el relacionado con la ley de alternatividad penal. Para este documento este aspecto es de gran importancia, debido a que implica una relación directa con el tipo de vinculación que los desmovilizados mantendrían con los bloques paramilitares.

El marco jurídico para la desmovilización y la reintegración terminó con la sanción presidencial de la Ley 975 de 2005 o ley de Justicia y Paz, luego de ocho

⁶¹ Una de las primeras determinaciones de las ACC para no ingresar al proceso fue anunciada el 16 de abril del año 2003, cuando denunciaron que próximo al encuentro de estos con el Comisionado de Paz, fueron atacados por el Ejército en los lugares acordados para tal fin (El Tiempo, 21 de abril de 2003). Paralelo a los diálogos con el gobierno durante los años 2003 y 2004 ese grupo desató las más cruentas batallas contra el bloque Centauros (Pérez, 2007).

⁶² El 16 de agosto de 2006, día en el que se realizó la última desmovilización colectiva el Gobierno nacional tomó la decisión de “conducir” a los ex comandantes de las AUC al centro de recreación de Prosocial.

⁶³ En esos momentos residentes de Santafé de Ralito, los Mellizos Mejía Múnera y Ever Veloza, alias ‘HH’, junto con Vicente Castaño, se apartaron del proceso de negociación. Las razones del Gobierno para esta decisión fueron las reiteradas denuncias sobre delitos cometidos por ex comandantes y mandos medios primero desde Santafé de Ralito; y luego desde Prosocial la existencia de un aparente plan de fuga de los ex comandantes de las AUC.

⁶⁴ En mayo de 2008, 14 de los principales comandantes de las AUC fueron extraditados por el Gobierno nacional, luego de concepto favorable de la Corte Suprema de Justicia, respondiendo a la solicitud vigente de extradición hecha por el Gobierno de Estados Unidos y por las presuntas actividades delictivas que continuarían cometiendo desde la cárcel de Itagüí. Según diversas opiniones, la principal motivación para su extradición fue la percepción del Gobierno de la intención de los comandantes paramilitares de iniciar acusaciones contra políticos, agentes de la fuerza pública y empresas que según ellos colaboraron, auspiciaron y cohesionaron con el paramilitarismo en varias regiones del país.

proyectos fallidos, y con la sentencia C-370 de 2007 de la Corte Constitucional que moduló y perfiló muchas de las disposiciones de esta en aspectos de contenido, forma, trámite y procesales. El desarrollo de esta Ley estuvo precedido por la movilización social y un debate sobre los derechos humanos. Los organismos nacionales e internacionales criticaron las propuestas gubernamentales de alternatividad penal, y como resultado se incorporó principios de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Los tratados internacionales firmados por Colombia, imposibilitaron otorgar amnistías e indultos generalizados a los responsables de graves violaciones de los derechos humanos, hacer lo contrario llevaría a ser juzgados estos delitos bajo la competencia del derecho penal internacional de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Penal Internacional⁶⁵.

La Ley de Justicia y paz, orientó la aplicación de más de 2.900 postulados de los grupos paramilitares y de autodefensas, directrices aplicables a responsables de delitos no indultables. A través de esta se organizó el Comité Interinstitucional de Justicia y Paz, la Fiscalía General de la Nación creó la Unidad de Justicia y Paz y en la Procuraduría General de la Nación las respectivas unidades de Justicia y Paz.

Es importante resalta que paralelo con el proceso de negociación se conoció la presencia de estructuras paramilitares en Bogotá justamente por la guerra de las anteriores estructuras que se manifestó en la ciudad, y por el fenómeno de “limpieza social” en su periferia principalmente en la localidad de Ciudad Bolívar y el municipio de Soacha. La desmovilización de la estructura en Bogotá se discutió varias veces, como parte de los acuerdos entre autodefensas y gobierno para superar las tensiones entre ellos. Vale la pena mencionar que siempre se adjudicó esta estructura a Miguel Arroyave pero con su muerte, como más adelante se verá, dicho acuerdo fue retrasado.

⁶⁵ Según distintos sectores, la Corte Constitucional mejoró los procedimientos y los alcances de la Ley en función de los derechos de las víctimas, es decir que favoreció los reclamos por justicia. Sin embargo, la sentencia afectó negativamente la confianza de los desmovilizados postulados en el proceso de paz, situación afectaría de también el curso de los procesos judiciales.

Quienes se desmovilizaron bajo la aplicación de la Ley 782 de 2002 duraron en un “limbo jurídico”, puesto que se les sindicó por *concierto para delinquir* al momento de su desmovilización, siendo este un tipo penal relativo a la sedición y la conformación de grupos armados ilegales. No obstante, la Corte Suprema de Justicia considera que estos desmovilizados son responsables del delito de *concierto para delinquir agravado*, por la naturaleza, carácter y accionar de los grupos paramilitares. Esta situación no permite que los desmovilizados reciban los beneficios jurídicos de la amnistía y el indulto con el cual inicialmente se les dio trámite jurídico a través de la Ley 782 de 2002. Estos desmovilizados arreglarían su situación jurídica, finalmente a través de la Ley 1424 de 2011, no sin dejar de ser polémica por parte de sectores de la sociedad civil.

3 Capítulo 3: Contexto histórico y desarrollo del Bloque Centauros

3.1 Incursión a los Llanos de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá y las AUC

La creación del bloque Centauros es producto de cumbres paramilitares de las ACCU y las AUC⁶⁶ con el interés de ingresar a los Llanos, pese a la existencia de otros grupos paramilitares en la región. Transcurrida más de media década estas se propusieron como objetivo estratégico incursionar a la zona bajo los parámetros de su nuevo proyecto político-militar. Desde su conformación, el Bloque sufrió tres reorganizaciones, la primera ocurre entre los años 1997 y 1998 cuando entra la comisión paramilitar de la casa Castaño, y concilian con los grupos de autodefensa existentes el control territorial y el proyecto mismo de las AUC. La segunda sucede en el año 2002, cuando Arroyave compra el Bloque. En ese momento aparecen las primeras tensiones dentro de las organizaciones paramilitares por las condiciones y métodos impuestos por el nuevo comandante. La tercera reorganización del grupo ocurre tras la guerra con las ACC y luego de la muerte de Arroyave, cuando el Bloque resulta dividido en tres facciones y finalmente se presentan las desmovilizaciones. En ese orden se expondrá el desarrollo histórico del bloque Centauros, inicialmente se hablará de los diferentes proyectos paramilitares de los Llanos Orientales.

⁶⁶ Para un análisis de las primeras cumbres paramilitares véase Cubides (1998), para el desarrollo de estas Romero (2003).

3.2 Breve recuento de los grupos de autodefensa y paramilitares en los llanos orientales en los años 1990 y 2000

Los grupos paramilitares y de autodefensa en los Llanos Orientales han tenido orígenes y desarrollos diferentes⁶⁷ que van más allá de una delimitación geográfica. El proyecto de unificar todas las autodefensas para extenderse coordinadamente a lo largo y ancho del país, simbolizado en la figura de Carlos Castaño, tan solo fue uno de ellos. Este modelo paramilitar incursionó en la región antes del año 1997, cuando aún se estaba gestando la consolidación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (González, 2007: 318, 319). Para desarrollar esta tarea es creado el bloque Centauros y más tarde, en el año 2001, el bloque Vencedores de Arauca que actuó en ese departamento y el norte del Casanare, pero que posteriormente operó bajo los parámetros del Bloque Central Bolívar (BCB) (González, 2007; Garzón, 2005).

Otro tipo de agrupación paramilitar en la región con referencias anteriores a los bloques mencionados, proviene de finales de los setenta e inicios de los ochenta. Están relacionados con los esquemas de seguridad privada de esmeralderos⁶⁸ de Cundinamarca y Boyacá, que posteriormente se articularían con los grupos provenientes del narcotráfico. Particularmente integrantes del Cartel de Medellín. Carlos Lehder financió grupos en las llanuras de Meta y parte de Vichada; y Rodríguez Gacha, alias el '*Mexicano*' financió grupos sobre las llanuras de Puerto López, Puerto Gaitán, San Martín, cuencas del Ariari y los llanos del Yarí (González, 2007: 318). Víctor Carranza⁶⁹—el denominado '*zar de las esmeraldas*'—por su parte, financió estructuras en Puerto López, Puerto Gaitán, parte de las llanuras del Vichada y a lo largo del río Meta sobre el eje Santa Rosalía-La primavera (González, 2007: 318). Estos últimos se conocerían como los

⁶⁷ Para consultar el desarrollo del paramilitarismo en esta parte del país véase: Garzón (2005) y González (2007) CINEP (2004). Lo presentado en este título es un esbozo de la historia del paramilitarismo que requiere una explicación en extenso. Sin embargo, los datos mínimos enfatizados en esta sesión son necesarios para contextualizar la investigación porque permite entender el poder de algunos de estos grupos en relación a la dinámica del conflicto.

⁶⁸ Sobre la guerra de las esmeraldas véase: Téllez (1993), Uribe (1992) y Gutiérrez y Barón (2008)

“Macetos” o los “Carranceros”. El proyecto expansivo de grupos paramilitares ligados al narcotráfico se conoció inicialmente como el MAS⁷⁰, sin embargo como lo expresó Pablo Escobar, posteriormente este ya no tendría la dirección del Cartel de Medellín (Castro, 1996).

En los Llanos se encuentran también las estructuras provenientes de las denominadas “verdaderas autodefensas”, el modelo antisubversivo de Puerto Boyacá⁷¹ (González, 2007). Si bien las ACCU de Castaño estuvieron formadas en ese contexto y en cierto sentido son herederas de él, puede afirmarse que el desarrollo de ambas fue independiente. Posterior a la creación de esta estructura el Cartel de Medellín colaboró con su financiación, sin embargo las diferencias entre ambas terminaron en una guerra.

Ejemplo de coaliciones entre las primeras autodefensas y narcotraficantes y seguridad privada se encuentra la alianza entre ‘Héctor Buitrago’, ‘El Mexicano’⁷² y Víctor Carranza. Posteriormente ‘el Zar de las esmeraldas’ y Gacha emprenden una guerra personal que culminó cuando el último es dado de baja por las

69 El Zar de las esmeraldas Víctor Carranza quien fue procesado bajo cargos de paramilitarismo y secuestro, quedó en libertad luego de cuatro años de detención. El juez sexto penal del circuito especializado José Salvador Téllez Garzón, le concedió a Carranza una acción de tutela impuesta por vencimiento de términos. Carranza permaneció detenido en Aquimindia, la escuela de agentes del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en las afueras de Bogotá. Carranza debió pagar una fianza de mil salarios mínimos (286 millones de pesos) para obtener su libertad. “El juez cuarto especializado de Bogotá, José Reyes, encargado de seguir el proceso contra Carranza dijo no estar de acuerdo con la decisión y que impugnará el fallo, además pidió que se investigue al juez que concedió la tutela”. Agentes del Cuerpo Técnico de Investigación (CTI) detuvieron a Víctor Carranza el 23 de febrero de 1998 en la hacienda Cantarrana, en el norte de Bogotá. El 5 de noviembre de 1998 la Fiscalía lo llamó a juicio porque en su criterio Carranza promocionó grupos paramilitares en los Llanos Orientales y en la Costa Atlántica. (El Tiempo, 27 de diciembre de 2001) Carranza denunció irregularidades en su proceso, sobre lo cual señaló la presencia de testigos falsos. Véase (El Tiempo, 27 de diciembre de 2001).

70 Sobre la conformación del M.A.S en los Llanos véase, Cinep (2004). En este texto se muestra la responsabilidad de Víctor Carranza en dicha conformación al igual que la de miembros de las Fuerzas Militares.

71 Para profundizar en la historia de Puerto Boyacá véase: Medina (1990) y Gutiérrez y Barón (2007) y Cinep (2004).

72 Investigadores de inteligencia de la Policía que se dedicaron a reconstruir los pasos de este grupo ilegal, que inicialmente llamaron ‘los Buitragueños’, señalan que el extinto capo Gonzalo Rodríguez Gacha, el ‘Mexicano’, financió a las ACC en esa guerra para “exterminar” a las FARC-EP. Las dotó de armas y, de repente, el grupo de no más de 60 hombres pasó a tener casi 500 que fueron entrenados por ‘paras’ enviados desde el Magdalena Medio por el jefe paramilitar Ramón Isaza (El Tiempo, 12 de Febrero del 2012).

Fuerzas Militares en diciembre del año 1989 (Garzón, 2005). Luego de la muerte de este, Carranza incursiona en varias de los territorios del jefe del cartel de Medellín. Esta unión originó a *Los Buitragueños*, por ser Héctor quien tomó el poder de este grupo y gestó su expansión. Posteriormente serían conocidas como el Bloque Oriental y luego como las Autodefensas Campesinas de Casanare (ACC)⁷³ cuando en la zona aparece el proyecto unificador de las AUC. Cuando Héctor Buitrago es encarcelado, asume la comandancia su hijo alias '*Martín Llanos*'.

De los Carranceros se desprenderían las Autodefensas Campesina del Meta y el Vichada, ACMV (González, 2007: 321). Según la versión de '*Guillermo Torres*' comandante de este grupo, Víctor Carranza no es el creador de grupo y no tiene ninguna incidencia sobre él, no obstante el testimonio de varios jefes paramilitares y procesos legales paradójicamente a favor de Carranza indican lo contrario (Cinep, 2004). Su participación en la creación de grupos paramilitares es tema de discusión en el país, recientemente jefes paramilitares lo han relacionado con la fundación de las AUC e incluso con el proyecto de Puerto Boyacá⁷⁴. No obstante, '*Guillermo Torres*', su máximo líder ante Justicia y Paz, se autodenomina heredero del proceso de Puerto Boyacá. Aunque, al igual que las ACC pertenecieron a la confederación de las Autodefensas Unidas de Colombia, siempre mantuvieron su autonomía frente a estos.

En menor medida y en forma tardía aproximadamente en el año 2004, en el departamento del Vichada ingresó el Bloque Central Bolívar (BCB)⁷⁵. No obstante, hizo parte de las AUC pero independizó sus acciones. Para ilustrar el tamaño de las diferencias que distanciaron a estas dos agrupaciones, basta mencionar que

⁷³ En un operativo que hicieron en conjunto la autoridad antinarcóticos de Venezuela y la Policía Nacional, Germán Buitrago es detenido junto con su hermano Nelson Orlando, alias '*Caballo*', ellos quedaron responsables de las autodefensas tras la detención de Héctor Buitrago (El Espectador, 15 de febrero de 2012).

⁷⁴ Véase el relato de Ernesto Báez en: Verdad Abierta (2 de marzo de 2012), allí señala a Carranza de fundación y financiación de **grupos** paramilitares.

⁷⁵ Para profundizar en la historia de este Bloque véase: Garzón (2005).

el BCB solo entró en la llamada *Mesa de Negociación Conjunta* cuando las AUC cumplieron uno de los requisitos fundamentales de su exigencia, la renuncia de Carlos Castaño. El BCB se convirtió en otra tendencia paramilitar muy poderosa en el país a partir de los años dos mil (Garzón, 2005; Medina, 2007), dicho grupo estuvo al mando de Ramón Isaza alias '*El Viejo*', Carlos Mario Jiménez alias '*Macaco*' y Iván Roberto Duque Gaviria alias '*Ernesto Báez*'.

Anterior a estas estructuras existieron agrupaciones paramilitares locales, pero rápidamente fueron absorbidas cuando incursionaron a su territorio los mencionados grupos. En el departamento del Meta, por ejemplo, existió un grupo denominado Las Autodefensas del municipio de El Dorado. Su origen está derivado de la antigua confrontación bipartidista en el Ariari durante los cincuenta y los sesenta (González, 2007: 318). Cuando aparecen en la región los "Carranceros", ésta estructura queda subordinada a ellos, lo mismo hará posteriormente las AUC a través del bloque Centauros. Por otra parte, resta decir que el Llano no escapó a la conformación de agrupaciones armadas para defender intereses particulares, en los periodos en que dicha práctica era legal en el país, es sabido que el gobierno a través del Decreto 356 de 1994 da origen a las Convivir, grupos de seguridad privada adscritos a las Fuerzas Militares, pero que en realidad en muchos casos gozaron de plena autonomía (Seguridad y Democracia, 2005)⁷⁶, dichas estructuras fueron desmontadas en el año 1997.

Estas distintas tendencias paramilitares presentadas anteriormente se han entrecruzado en la historia de los Llanos Orientales, sin embargo las constantes alianzas y confrontaciones de estas permiten identificar intereses diversos que no han permitido una confederación duradera. La búsqueda por la obtención del monopolio del poder emprendido por cada proyecto paramilitar, visibiliza el anterior planteamiento. Por otra parte, dichos proyectos no necesariamente estuvieron suscritos al contexto geográfico del Llano, en ocasiones traspasaron los límites. Es importante decir, además, que las diversas tendencias del paramilitarismo se hicieron visibles en el momento de la desmovilización⁷⁷.

⁷⁶ El país ha conocido diversas medidas jurídicas y apoyo político para tomar la justicia en mano propia, para un recuento de estas véase, Oscar Mejía et al. (2007: 86 ss) y Romero (2003).

3.2.1 Primera reorganización: “de la defensa al ataque”, las AUC en los llanos

Las ACCU –promotoras de las AUC-⁷⁸ aparecen en los Llanos antes que estas⁷⁹. No obstante, son Carlos Castaño y particularmente su hermano Vicente, quienes lideraron la incursión de los “Urabeños” a la región, nombre con el que también fueron conocidos. Luego de la Tercera Cumbre del Movimiento de Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá celebrada en noviembre de 1996, anunciaron su propósito de “recuperar” los territorios en los Llanos Orientales, y su intención de entrar a confrontar a la guerrilla en sus propias regiones de retaguardia (Guaviare, el Caquetá y el Putumayo) (Aranguren, 2001; Castro, 1996; Gonzales: 2007: 31). En dicho sector está ubicado el bloque Oriental de las FARC-EP, el más combativo y el que protege al secretariado (Artera, 2008; Medina *et al*, 2009). En estos departamentos plantearon la necesidad de combatir a la guerrilla porque allí había conformado “gobiernos paralelos” (Aranguren, 2001; González: 2007, 318).

Una vez fundadas las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en el mes de abril del año 1997, la cumbre paramilitar programó –en refuerzo a lo propuesto por las ACCU- lo que Castaño llamó “la arremetida final: llegar a la retaguardia de la guerrilla, a sus santuarios, a donde se refugian y de donde las Fuerza Armadas nunca han sido capaces de desalojarlas”⁸⁰ (Aranguren, 2001; González: 2007, 319). Según Carlos Castaño, meses antes se había reunido con los cocaleros de

77 Queda preguntar en futuras investigaciones, qué tanto de los planteamientos originales de los anteriores grupos pueden identificarse en la reorganización de los nuevos grupos armados emergentes en el Llano.

78 Las AUC acogen los estatutos de las ACCU como propios de la organización, en la primera cumbre de las AUC (Cubides, 1998).

79 De acuerdo a ‘Guillermo Torres’ en 1995 una delegación proveniente de Urabá sostuvo una reunión con líderes de las autodefensas del Meta, en el municipio de Puerto López. La intención era “meterse a la selva” y disputar el control de los cultivos de coca que manejaban las FARC-EP. Fue así como los *urabeños* llegaron al departamento bajo un acuerdo que estipulaba que se respetarían los territorios de los denominados *Carranzeros*

80 Véase: “Esta guerra no da más”. Entrevista a Carlos Castaño. Revista Cambio 16. No. 235, 15 de diciembre de 1997 p. 24

Guaviare y del Caquetá en La Cooperativa, departamento del Guaviare, en busca de apoyo financiero para sus incursiones en el sur del país⁸¹. Algunas de estas incursiones fueron las que se realizaron en la cuenca del Río Guaviare, en las áreas de Mapiripán⁸² y Puerto Alvira (Garzón, 2005).

Cuando en 1997 llegan las tropas de Carlos Castaño a la región para incursionar hacia el suroccidente del país, ‘*Pirata*’, en coordinación con otros jefes paramilitares (‘*los buitragueños*’ y ‘*los carranceros*’) de la región presta algunos hombres como guías a los “*Urabeños*”. Según Carlos Castaño, la masacre de Mapiripán ocurrida ese año (Aranguren, 2001) simbolizó ante la opinión pública la irrupción de las autodefensas en esa zona de los Llanos (El Tiempo, 28 de septiembre de 1997). Dichas masacres se convirtieron en acciones representativas de la magnitud, el nivel de participación y coordinación de estos grupos ilegales con las Fuerzas Armadas (El Tiempo, 12 de enero de 2009). Desde entonces en la región crece el número de masacres atribuidas a los paramilitares. Entre las que se encuentran Callo Blanco (24 de noviembre de 1997), Puerto Alvira (4 de julio de 1998), Planchón (15 de julio de 1998), Lejanías (25 de septiembre del 2008) y Picota (6 de julio de 1998 y 5 de noviembre de 1998)⁸³.

Según el testimonio de ‘*Pirata*’ cuando incursionaron las AUC de los Castaño, existían cuatro grupos de autodefensa: los Buitragueños, al mando de ‘*Martín Llanos*’; y los Carranceros, de ‘*Guillermo Torres*’; y un grupo pequeño en El Dorado Meta⁸⁴. Ese año como parte del proceso de unificación de las

⁸¹ Según el relato de Carlos Castaño se reunió con “Cuarenta y cinco grandes jefes de los cultivos de coca. Les dije que si me daban la mitad de lo que le pagaban a la guerrilla yo les respondía. Íbamos a acabar con la guerrilla, ya llegó la hora de que me ayuden a mí”, véase *Soy el ala moderada de las autodefensas. Entrevista a Carlos Castaño (2)* (Revista Cambio 16. No. 236, 22 de diciembre de 1996, p. 20).

⁸² Para consultar trabajos sobre Mapiripán véase Barbosa, (2007), Garay (2003), Ruiz, et al. (2006), véase en prensa también Verdad Abierta (27 de Febrero de 2012) “*Los hombres que Vicente Castaño mando para aterrorizar el Llano*”; *Histórico fallo contra paras y militares* (El Tiempo (21 de junio de 2003; y *Tras 8 años preso, absuelto El general Uscátegui por masacre de Mapiripán* (El Tiempo 29 de noviembre de 2007), entre otras.

⁸³ Véase: <<http://www.verdadabierta.com/nunca-mas/671-perfil-manuel-de-jesus-piraban-alias-pirata->>, y también Romero (2003).

⁸⁴ Véase testimonio de ‘*Pirata*’ en: <<http://www.youtube.com/watch?v=kiQMgtkLd5c>>.

Autodefensas que adelantaba Carlos Castaño, Vicente y otros jefes paramilitares, se reúnen '*Pirata*', '*Guillermo Torres*' y Héctor Buitrago bajo la supervisión de Carlos Mauricio García Fernández alias '*Doble Cero*' y José Efraín Pérez alias '*Eduardo 400*'⁸⁵. Estos deciden bautizar el Bloque con el nombre de Centauros, un animal que resumía, según ellos, el empuje de la región. Para '*Pirata*', el BC se forma como tal en el año 1998, cuando llega a la región el comandante "*Eduardo 400*" junto a Jorge Humberto Victoria alias '*Raúl*' y Carlos Enrique Vásquez alias '*Cepillo Negro*'.

En las negociaciones con las AUC se delimitó el territorio, '*Pirata*' tomó la zona de San Martín, '*Héctor Buitrago*' queda con una parte del sur de Casanare y parte también del Meta, por su parte el bloque Centauros quedó localizado en la zona de Fuente de Oro, Granada hasta San José del Guaviare⁸⁶. El proyecto de expansión territorial de este último pretendía abarcar todo el suroriente colombiano. Como parte estratégica del plan, también se pensó en la creación del bloque Vencedores de Arauca⁸⁷ que comenzó a operar entre el 2002 y el 2004. Varios de los integrantes de estas Autodefensas fueron formados o pertenecieron al bloque Centauros⁸⁸. Es clásica la afirmación de Castaño donde sostiene lo que posteriormente sucedió: "aspiramos a controlar el río Caguán, y a estar en Curillo y el Doncello para bajar hacia Cartagena del Chairá. La idea también es entrar a

⁸⁵ José Efraín Pérez Cardona fue capturado en el mes de noviembre del año 2001 según su versión (Verdad Abierta, 27 de febrero de 2012). Sin embargo aparecen dos registros anteriores a esta captura en noviembre del año 2000 (El Tiempo, 25 de noviembre de 2000) y en el mes de abril del año (El Tiempo, 21 de abril de 2001).

⁸⁶ Véase testimonio de '*Pirata*' en: <<http://www.youtube.com/watch?v=kiQMgkLd5c>>.

⁸⁷ Según las declaraciones de Vicente Castaño, el bloque Centauros y Vencedores de Arauca se los entregaron a Miguel Arroyave y a Víctor y Miguel Ángel Mejía, alias '*el mellizo*' porque los demás jefes paramilitares no quisieron entrar en esas zonas del país ([Revista Semana](#), 6 de junio de 2005). De la misma manera sucedería con las estructuras de Francisco Zuluaga Lindo alias '*Gordolindo*' jefe de bloque Pacífico y Bolívar de las AUC.

⁸⁸ Una parte del bloque Vencedores de Arauca la entrenó el BC en Barranca de Upia otra en la región de Cachamas, territorio de '*Pirata*'. A través de Vicente Castaño le informan a '*Pirata*' que se le vendió al '*Mellizo*'. Este los entregó en San Martín y fueron trasladados a Arauca.

Arauca y al Casanare” (Aranguren, 2001). Sin embargo, estos objetivos de la organización no se lograron a corto plazo, ante los limitados resultados esperados por Vicente y Carlos Castaño decidieron “vender” el bloque Centauros a Miguel Arroyave.

Vale la pena resaltar que durante el periodo de negociación de las FARC-EP y el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) este Bloque registró hostigamiento constante a la zona de distensión, y posteriormente incursionó en ella cuando el gobierno y la guerrilla dieron por finalizado el proceso (El Tiempo, 14 de mayo de 1999; El Tiempo, 18 de junio de 1999; El Tiempo, 4 de febrero de 2000; El Tiempo, 30 de mayo de 2000).

3.2.2 Segunda reorganización: nuevos pactos de los paramilitares del Llano

Dentro de las estructuras que Miguel Arroyave compró en 2002, se encontraba el grupo de San Martín (Meta), comandada por ‘*Pirata*’. Este ingresó a las Autodefensas a la edad de 20 años con el nombre de ‘*Omar Gutiérrez*’, inicialmente cumplió las funciones de ecónomo o logístico⁸⁹. Su contacto con los grupos de autodefensa está relacionado con la llegada del comandante “*Aníbal*” a la región de Cundinamarca, quien pretendía combatir a la subversión en 1989 y hacía parte de las Autodefensas de Cundinamarca que procedían del proyecto de las Autodefensas de Puerto Boyacá. En ese momento conoce a “*Víctor Linares*”, un comandante paramilitar relacionado con Gonzalo Rodríguez Gacha⁹⁰. En pocos años, el grupo consigue ingresar a Vista Hermosa, un lugar donde los frentes 22 y 47 de las FARC eran fuertes⁹¹.

Luego de una pugna interna en las autodefensas del Magdalena Medio, donde muere Henry Pérez, -algunos hombres de Luis Otero entregan las armas-,

89 Véase: <<http://verdadabierta.com/nunca-mas/671-perfil-manuel-de-jesus-piraban-alias-pirata->>.

90 Véase, verdadabierta.com, <<http://nunca-mas/671-perfil-manuel-de-jesus-piraban-alias-pirata->>.

91 Véase el testimonio de Pirata en: <<http://www.youtube.com/watch?v=VSfI3KP1pm8>>

'Pirabán' es trasladado a San Martín⁹². Este recibe a su mando las tropas y las armas de alias 'Cornelio', pero el grupo se debilita y 'Pirata' decide enterrar las armas. Cundo parte de las Autodefensas de Puerto Boyacá se desmovilizan en el año 1991, Manuel de Jesús se instala en las minas de Maripi y años después regresa a San Martín al territorio que no estaba controlado por los 'Buitrago'. 'Pirata' afirmó que consiguió conformar un grupo de hombres financiados con cuotas que imponía a los ganaderos, campesinos y empresarios de la zona. Para inicios de esa década, "Pirata" asume el control de los territorios de Castilla Nueva, San Carlos de Guararó, Puerto Lleras y Mapiripán. De este periodo se desprende un cruel exterminio de militantes de la Unión Patriótica (Medina y Téllez, 1996).

Por otra parte, antes que Miguel Arroyave se convirtiera en el jefe del bloque Centauros, Pedro Oliveira, alias 'Cuchillo' o 'Didier', también hacía parte de un grupo paramilitar que operaba en Guaviare. Según las declaraciones de Jair Eduardo Ruíz, alias 'Nicolás' –paramilitar postulado en Justicia y Paz-, 'Cuchillo' perteneció al Ejército antes de participar a las Autodefensas⁹³. Este se retiraría de las Fuerzas Militares aproximadamente en el año 1998. Para ese entonces, Diego Fernando Rincón La verde alias 'Pipe', ejercía como comandante del grupo paramilitar en el Guaviare, como segundo al mando estaba 'Cuchillo' y 'Nicolás' desempeñaba funciones administrativas y era jefe político de reclutamiento. Según las declaraciones de 'Nicolás', cuando ingresa el frente Guaviare en el año 2000, contaba aproximadamente 50 hombres.

Siguiendo el testimonio de 'Nicolás', este grupo pasó al poder de Arroyave en el año 2002. En enero, 'Pipe', 'Didier' y 'Nicolás' asisten a una reunión en finca cerca al municipio de San Martín. Allí le ordenan a 'Nicolás' entregar informe a Daniel Rendón alias 'Don Mario' y a 'Chente', porque el frente había sido vendido. En la reunión se encontraba además alias 'Andrés', el comandante del frente Casanare y alias el 'paisanito'⁹⁴. 'Don Mario' ejerció como jefe de finanzas del bloque

92 Véase, <<http://verdadabierta.com/nunca-mas/671-perfil-manuel-de-jesus-piraban-alias-pirata->>.

93 Véase, <<http://www.youtube.com/watch?v=H4R02C2M3kA&feature=related>>.

94 Véase testimonio de alias 'Nicolás' en: <<http://www.youtube.com/watch?v=GAsxfSzt5BU&feature=related>>.

Centauros⁹⁵ hasta el año 2004, después huye a territorios de 'El Alemán' por problemas con Arroyave.

Existen varias versiones de la manera como Miguel Arroyave comenzó a dirigir el bloque Centauros y a convertirse en su principal comandante. Algunas afirman que fue una franquicia comprada a los hermanos Castaño, otros dicen que fue ganada por su cercanía a ellos, fuentes cercanas al jefe paramilitar se inclinan por la primera versión⁹⁶. Según las investigaciones de la Revista Semana:

“Arroyave habría comprado el bloque Centauros a Vicente Castaño por 7 millones de dólares, estructura que tenía influencia en los departamentos del Meta, Cundinamarca, Boyacá y Casanare. En ambos casos se trataba de controlar las crecientes áreas de cultivo de coca existentes en los departamentos del piedemonte llanero y en el Vichada” (González, 2007: 322).

Aparte del dinero pactado por este negocio, Arroyave se comprometió a pagar dos mil quinientos millones mensuales a Vicente Castaño⁹⁷. Una vez consolidado estos bloques, Arroyave comienza a expandirse más allá de las delimitaciones acordadas por Vicente con los otros grupos paramilitares, particularmente las Autodefensas Campesinas de Casanare⁹⁸.

'Don Mario' señaló la composición del BC en el 2004 antes de abandonar la organización. El Frente Meta lo comandaba Manuel de Jesús Pirabán; el Frente Guaviare dirigida por Pedro Oliveiro Guerrero; el Frente Pedro Pablo González,

⁹⁵ Para analizar el ingreso económico del Bloque Centauros véase Gonzales (2007) y anexo B en este documento. 'Don Mario', manejó las finanzas de este Bloque desde el año 2002 hasta septiembre del 2004. En esa fecha huye del Llano porque Miguel Arroyave ordenó asesinarlo (Verdad abierta, 4 de Noviembre de 2009). 'Don Mario' fue acusado por el máximo jefe del BC de delatarlo ante las autoridades. 'Don Mario' afirmó que cada mes tenía que enviarle reportes sobre las finanzas del Bloque a Castaño, además de esto cada seis meses debía llevarle entre 400 y 600 millones de pesos a 'El Profe' como era conocido Vicente Castaño. Véase Verdad Abierta (20 de Mayo de 2008).

⁹⁶ Algunos jefes paramilitares afirman que Arroyave no compró el Bloque a los hermanos Castaño, por ejemplo 'Don Mario' sostiene: "Miguel de pronto se ganó eso (el Bloque) por la amistad de muchos años con Vicente, y porque no había crecido mucho con 'Raúl'" (Verdad Abierta, 2 de Diciembre de 2009). Sin embargo muchos otros testimonios dan una versión diferente por ejemplo alias "Nicolás" y 'Pirata' (véase <<http://www.youtube.com/watch?v=9vaVct9IMns>>). Esta última versión indicaría que la compra se estableció en siete millones quinientos mil millones de dólares.

⁹⁷ Véase, <<http://www.youtube.com/watch?v=9vaVct9IMns>>.

⁹⁸ Véase, El Tiempo (25 de julio de 2004)

controlaba Acacias y Paratebueno; el frente del norte del Casanare; y el Frente del Alto Ariari que comandaba Mauricio Roldán, alias '*Miguel*' o '*Julián*' hermano del ex jefe paramilitar Jesús Ignacio Roldán, alias '*Monoleche*' (Verdad Abierta, 2 de Diciembre de 2009).

Este último frente –según el testimonio de '*Don Mario*'- se formó en el año 2002 (Verdad Abierta, 2 de Diciembre de 2009). Este jefe paramilitar manifestó que Euser Rondón abrió las puertas al bloque Centauros en el Alto Ariari, cuando desempeñaba funciones como alcalde de El Dorado, Meta (1999-2001). Dicho sector estaba bajo el control de Víctor Carranza, '*el Zar de las esmeraldas*', que tenía minas de cal en dicho municipio. Afirma '*Don Mario*' que Euser Rondón lo contactó junto con Miguel Arroyave para manifestarles que varios ganaderos y comerciantes de El Dorado y Cubarral querían la protección del bloque Centauros ante los grupos guerrilleros. Carranza no estaba pagando la nómina que mantenía al grupo paramilitar de esa zona (Verdad Abierta, 10 de Febrero de 2012).

Según lo expresó '*Don Mario*', Rondón negoció directamente con Carranza para que autorizara la presencia del bloque Centauros en la región. El jefe paramilitar expresó haberle dado dinero a Arnulfo Velásquez alias '*Pereque*' para que viajara con Euser hasta las minas, para hablar directamente con Víctor Carranza con el objetivo de lograr su permiso para ingresar a la zona. Al recibir una respuesta afirmativa, le entregan el área al comandante '*Julián*' (Verdad Abierta, 10 de Febrero de 2012). Posteriormente, el entonces alcalde de El Dorado presuntamente le entregó al comandante '*Julián*', 20 fusiles de parte de los '*Carranceros*' (Verdad Abierta, 10 de Febrero de 2012).

Como puede observarse, en el momento del asesinato de Miguel Arroyave a manos de sus hombres, el bloque Centauros se encontraban distribuidos en casi todo el territorio del Meta, el Guaviare, parte del Casanare, parte de Boyacá, parte de Cundinamarca y Bogotá y en los últimos años se habló de su incursión en parte del Tolima (El Tiempo, 15 de octubre de 2004)⁹⁹. Tres años aproximadamente les tomó al bloque Centauros alcanzar dicha influencia. Logró

⁹⁹ En una entrevista el BC manifestó tener 6 frentes distribuidos en el Guaviare, Meta, Casanare, Cundinamarca, Boyacá y Tolima este último en asocio con Daniel (El Tiempo, 30 de mayo de 2004).

congregar entre seis mil y siete mil integrante en sus filas, bajó un sostenimiento de 86 mil millones de pesos anuales, 1.2 millones de pesos por hombre, cifra equivalente al pasivo pensional de Bogotá (El Tiempo, 30 de mayo de 2004).

La guerra del bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare

Las pretensiones expansivas que Miguel Arroyave encabezó en el Llano, especialmente en el departamento del Meta y Casanare motivaron la guerra contra Héctor Germán Buitrago, alias '*Martín Llanos*', comandante de las Autodefensas Campesinas de Casanare. Parte de este conflicto también se desarrolló en Bogotá (como quedará consignado en el capítulo cuarto). Los enfrentamientos ocurrieron en pleno periodo de negociación con el Gobierno para el desarme, la desmovilización y reintegración de las estructuras paramilitares a la vida civil. Debido a esto los conflictos de estas estructuras tuvieron visibilidad y resonancia nacional ante la opinión pública. Resultado de lo anterior, fue la entrada en las negociaciones de manera tardía, aún no clara para el periodo 2002 a 2003 (Alto comisionado de paz, 2009).

Para '*Pirata*' las diferencias con el ACC partieron en noviembre del año 2001, cuando la gente de '*Martín Llanos*' mató a un integrante del bloque Centauros en Barranca de Upía¹⁰⁰. Para aclarar el problema, '*Pirata*' se reunió con ellos y el asunto aparentemente quedó solucionado. No obstante, la guerra inició en el mes de julio de 2002, luego de un suceso parecido donde las ACC emboscan aproximadamente a 25 integrantes del BC en San Martín, en el sitio La Bendición, vía Cachamas. Según el testimonio de '*Pirata*' esto coincidió con un negocio que tenían Arroyave y '*Martín Llanos*', en el que el primero le falló al segundo¹⁰¹. '*Pirata*' cuenta que viajó dos veces a Urabá para hablar de esa guerra con Carlos y Vicente Castaño. En arreglo con Vicente Castaño, ambas partes firmaron un pacto en el que delimitaron sus áreas de influencia. En él se estableció que bajo

¹⁰⁰ Véase: <<http://www.youtube.com/watch?v=Hfpu7-CRtbs>>. Aunque '*Pirata*' toma este hecho como antecedente de la guerra que libraron, vale la pena señalar que en este momento Arroyave no hacía parte de este grupo.

¹⁰¹ Véase, <<http://www.youtube.com/watch?v=Hfpu7-CRtbs>>.

control de las ACC quedarían el centro del Meta y la mitad inferior de Casanare a partir del río Cravo Sur, mientras que el norte de Casanare y el resto del departamento del Meta quedarían bajo la influencia del bloque Centauros (Garzón, 2005)¹⁰².

La guerra declarada entre el jefe político y militar de las ACC '*Martín Llanos*' y Miguel Arroyave reinició en el año 2002, cuando ambos grupos se acusaron mutuamente de violar el acuerdo firmado ese año (González, 2007). Para '*Martín Llanos*' era evidente que Arroyave quería avanzar sobre los territorios del Casanare, desplazándolo del área de operaciones que las ACC habían alcanzado en el centro del Meta (El Tiempo, 24 de julio de 2004). Por su parte, las renuncias de Carlos Castaño generaron en '*Martín Llanos*' desconfianza sobre la posibilidad de que Miguel Arroyave cumpliera los acuerdos firmados. Desde entonces, '*Llanos*' fue reacio a participar en las reuniones de la cúpula y nunca estuvo presente personalmente en Santa Fe de Ralito (El Tiempo, 24 de julio de 2004). '*Llanos*' argumentaba que muchas de las decisiones referidas a la estructura y composición del mando de las AUC afectaban la integridad del dominio territorial alcanzado por su grupo, y amenazaban con establecer alianzas perjudiciales para el mantenimiento y consolidación de las ACC:

En la primera renuncia de Castaño (en mayo del 2001) nos abrimos. Yo seguí mandando un vocero; Si no, no estaría hablando con usted" –dice Llanos-. [Carlos] Renunció porque necesitaba desbaratar la estructura de las viejas autodefensas, y legitimar la que había montado para dejar entrar a esos amiguitos. Ahí conformaron las nuevas AUC y subieron a Don Berna como Inspector General. Nadie lo aceptó. Según el jefe de las ACC, ese era un juego de complotadores, como lo confirmaron la muerte de Rodrigo o Doble Cero del Bloque Metro, los ataques contra Hernán Giraldo en la Sierra Nevada y después la muerte del propio Carlos Castaño (El Tiempo, 24 de julio de 2004).

En noviembre y diciembre del año 2003, los combates directos entre las dos fuerzas se incrementaron y continuaron durante el primer semestre de 2004 (González, 2007). En este último período se presentaron los combates con mayores bajas para ambos bandos. En el de Caribayona, en febrero, los muertos sumaron más de 300; los de Maní, en abril, tuvieron un número similar; los de

102 Véase, El Tiempo (25 de julio de 2004) "*El Corazón Para*".

Carúpano, en Taraumena, en mayo, más de 200 muertos (González, 2007)¹⁰³. En varias ocasiones ambos grupos pidieron intervención de organismos de Derechos Humanos para la entrega de prisioneros de guerra (El Tiempo, 26 de mayo de 2003; El Tiempo, 18 de agosto de 2003; El Tiempo, 6 de octubre de 2003; El Tiempo, 14 de noviembre de 2003; El Tiempo, 8 de abril de 2004; El Tiempo, 27 de mayo de 2004), otros capturados fueron incorporados en las filas enemigas de los grupos paramilitares como carne de cañón y unos pocos se reintegraron directamente a la vida civil (El Tiempo, 29 de abril de 2004).

Las fuerzas de *'Martín Llanos'* se vieron sensiblemente disminuidas, prácticamente para mediados del año 2004 no tenía hombres que respaldaran una reacción militar, existía una clara superioridad numérica por parte del BC¹⁰⁴. Esta última contaba además con mayor apoyo de las fuerzas militares y con alianzas para atacar a las ACC: por el norte con el bloque Vencedores de Arauca de los mellizos Mejía Múnera, y por el nororiente con el Bloque Central Bolívar de Carlos Mario Jiménez, alias *'Macaco'*¹⁰⁵ y parte de las Autodefensas Campesinas del Meta y el Vichada¹⁰⁶.

Para *'Martín Llanos'* los “buenos resultados” de la Operación Santuario en el primer semestre de 2004, ordenada por el Comandante del Ejército Martín Orlando Carreño contra de las ACC, se debieron a que era aliado personal de Arroyave (González, 2007). El comandante de la XVI Brigada del Ejército en Casanare, el General Peña, quien comandó la Operación Santuario afirmó el 30 de abril de 2004 que más de la mitad de las ACC habían sido abatidos, capturados o desmovilizados (González, 2007). En ese mes el Ejército expulsó a

103 La suma de todos estos combates, según fuentes de la Defensoría del Pueblo del Casanare, podrían sobrepasar la cifra de mil muertos.

104 Véase: <<http://www.youtube.com/watch?v=Hfpu7-CRtbs>>.

105 Según el ex jefe financiero del bloque Centauros, *'Macaco'* los apoyó en la guerra contra *'Los Buitragueños'* y cuando ésta terminó dejó 200 de sus paramilitares en Vichada (Verdad abierta, 2 de Diciembre de 2009).

106 José Baldomero su máximo comandante afirma no haber participado en esa guerra, pero reconoce que muchos de sus hombres se fueron a combatirlos contratados por otros bloques. No obstante, según el testimonio de varios desmovilizados, los *Carraceros* participaron de la confrontación.

'Llanos' de su campamento central en el Tropezón, en el Medio Melúa (Meta), y el BC derrotó a las ACC en Caño Melón, donde de acuerdo con '*Martín Llanos*' "las tropas del Ejército le limpiaban el camino a los "negros de Castaño". Las fuerzas de las ACC quedaron reducidas y se refugiaron a las alturas del Casanare y las montañas de Boyacá, cerca de Páez (territorio que limita por el oriente con los municipios de Tauramena y Chamezá y Monterey), lugar de los Buitragueños (González, 2007).

Estas acusaciones contra las Fuerzas Armadas también estarían sustentadas en las declaraciones en versión libre de los mismo jefes paramilitares del bloque Centauros, como alias '*Don Mario*', quién confirmó que el General Mario Montoya apoyó a Arroyave en la guerra contra las ACC. Sin embargo, la relación con las Fuerzas Militares en ocasiones se convirtió en ambigua, el BC recibió muchas bajas ocasionadas por el Ejército (El Tiempo, 4 de marzo de 2010)¹⁰⁷.

Por su parte, '*Don Mario*' afirmó que en el marco de esa guerra se reunió con Víctor Carranza en el año 2004, en la finca Los Mandarinos, en El Dorado, Meta. También asistieron al encuentro el jefe de las Autodefensas Campesinas de Cundinamarca, Luis Cifuentes, alias '*El Águila*' y Miguel Arroyave. '*Don Mario*' declaró que en ese encuentro Víctor Carranza enemistó a '*Martín*' con Arroyave. En su versión libre del 7 de noviembre, '*Don Mario*' declaró que Víctor Carranza provocó el conflicto entre Miguel Arroyave y Héctor Germán Buitrago, alias '*Martín Llanos*':

"El ex paramilitar afirmó que Carranza sembró cizaña entre los dos ex jefes paramilitares, diciéndole a cada uno que el otro lo quería matar. "Carranza habló con Miguel (Arroyave) sobre Martín (Llanos), y ahí me di cuenta de que Miguel se dejó utilizar, para indisponerlo con Martín. Pienso que hizo lo mismo con Martín" (Verdad abierta, 9 de Noviembre de 2009)

Esta información fue ampliada en versiones posteriores

Durante la versión libre, alias '*Don Mario*' se refirió a otra reunión de la que no recordó la fecha pero sí los participantes: "Yo estuve en otra en la que bajó Carranza en compañía de Rito Alejo del Río (general (r) [...]). Ahí estuvimos Miguel y yo, y recuerdo que la petición

¹⁰⁷ También ha sido incriminado por colabora con los paramilitares, el Batallón 21 Vargas de Granada Meta, (El Tiempo, 17 de febrero de 2010)

de Rito era que lo apoyáramos en su postulación a un cargo en política, no sé si era el Senado. Ahí para echarle leña al fuego, Carranza le dijo a Miguel Arroyave que *'Martín'* [...] siempre lo había querido matar. Eso fue en Los Mandarinos. Miguel se quedó ahí y yo me fui con Carranza para la vereda Mesetas a divisar unas tierras donde Carranza quería invertir", contó el ex jefe paramilitar durante la audiencia (El Tiempo, 10 de febrero de 2012)

Los encuentros de *'Don Mario'*, Arroyave y Carranza los confirmó *'Pirata'*. En una ocasión el jefe paramilitar dijo no haber estado en la reunión, pero sí en la región, visitando a *'Julián'*, el comandante de la zona. Víctor Carranza aclararía en aquel encuentro *"que él no se metía en esa guerra porque le iba a generar pérdidas y quién sabe qué malestar más"*.

3.2.3 La tercera reorganización: la muerte de Miguel Arroyave

Las denuncias constantes y los enfrentamientos del bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare, llevaron al presidente Álvaro Uribe, el 2 de agosto del año 2004 a anunciar la finalización del proceso de paz con estas autodefensas si continuaban las hostilidades entre ambas (El Tiempo, 3 de agosto de 2004). Uribe señaló que después de haber analizado la situación con el Alto Comisionado de Paz:

"Se tomó la siguiente determinación: los grupos paramilitares dirigidos por Martín Llanos y Miguel Arroyave deben proceder a desmovilizar su gente. Estas personas que los dirigen deben ubicarse en un sitio definido por el doctor Luis Carlos Restrepo, de lo contrario si estas condiciones no se producen en los siguiente días, el Gobierno Nacional se verá obligado a dar por terminado el proceso de paz con estos dos grupos" (El Tiempo, 3 de agosto de 2004).

Posteriormente el asesor presidencial Carlos Franco aclaró que eso no significaba que ya estuviera acordado algún sitio de concentración en el Llano (El Tiempo, 3 de agosto de 2004) y el Alto Comisionado de Paz aseveró que no representaba otro Ralito. Estas aclaraciones surgieron por las confusiones causadas por el anuncio presidencial.

Ese mismo día el bloque Centauros expidió un comunicado en el cual prometió cesar las hostilidades y pidió una zona de ubicación en el Llano (El Tiempo, 6 de agosto de 2004). Un día después las ACC invitaron a varios medios de

comunicación a una rueda de prensa para pronunciarse sobre el tema. No obstante, voceros del grupo señalaron que razones de seguridad impidieron a uno de los jefes de ese grupo dialogar con los periodistas convocados. A última hora anunciaron que sacarían un comunicado en el cual las ACC aceptaban el cese de hostilidades y reiteraban la solicitud al Gobierno Nacional, de establecer una zona de ubicación en Casanare para desmovilizarse. Cuatro días después del ultimátum, '*Martín Llanos*', respondió afirmativamente a las condiciones fijadas por el Gobierno y lanzó algunas propuestas al respecto:

"Si mañana mismo el Estado nos otorga en forma concertada con nosotros, la Zona de Ubicación Temporal en el Casanare, iniciamos inmediatamente el proceso de ubicación para generar las condiciones requeridas que conlleven a la posterior desmovilización de nuestra organización"(El Tiempo, 6 de agosto de 2004).

En su comunicado, se quejó nuevamente de lo que él llamó "las permanentes hostilidades armadas a la población civil" en sus áreas de influencia, causadas por el bloque Centauros, el vencedor de Arauca de los hermanos Mejía Múnera, el Bloque Central Bolívar y el grupo de '*Guillermo Torres*', todos ellos de las AUC" (El Tiempo, 6 de agosto de 2004). El Alto Comisionado de Paz se refirió a una propuesta de las ACC, pero dio a entender su inviabilidad.

"Las autodefensas de Casanare me hicieron una propuesta de zona de ubicación que medía 4.500 kilómetros cuadrados para ubicar a tres comandantes y a 120 hombres que los cuidan. Yo les dije [...] No se trata de hacer propuestas a la carrera de nuevas zonas de ubicación. Lo que nosotros queremos es recuperar el territorio para el Estado y para los ciudadanos. Por eso la decisión del Presidente y por ello ni en Casanare ni en Meta no vamos a poner en marcha zonas de ubicación como la de Santa Fe de Ralito" (El Tiempo, 8 de agosto de 2004)

Días después del ultimátum, el Estado Mayor Negociador de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) sostuvo una reunión con el Alto Comisionado de Paz, y dan a conocer su decisión, a través de un comunicado sostienen que desmovilizarán a los grupos que operan en esa región del país.

"De acuerdo con el documento firmado el 15 de julio del 2003, las autodefensas que operan en la región de los Llanos Orientales, al mando de los comandantes Miguel Arroyave, Pablo Mejía y Guillermo Torres, procederán a la concentración y desmovilización de las tropas, como primer paso al proceso de reinstitucionalización del

Estado, anunciado por el señor Presidente de la República" (El Tiempo, 13 agosto de 2004)

Por otra parte, también se conoció que la desmovilización del bloque Capital que operaba en Bogotá, atribuido a la estructura de Miguel Arroyave, se encontraba en curso desde mucho antes de que el presidente Álvaro Uribe les diera otro ultimátum a los paramilitares del Llano (El Tiempo, 18 de agosto de 2004).

Sin embargo, el proceso de desmovilización del Bloque Centauros quedó suspendido por la muerte de su máximo jefe Miguel Arroyave. En extrañas circunstancias fue asesinado el 19 de septiembre de 2004 en la inspección de Casibare, municipio de Puerto Lleras (Meta). El acuerdo público que existía donde el bloque Centauros iba a ser el primero en liderar el proceso de desmovilización de combatientes no pudo cumplirse.

"El jefe paramilitar habría sido atacado junto a cuatro hombres más que fallecieron en el lugar. Ellos vestían de jean y camisa, se movilizaban en dos vehículos, uno de ellos una camioneta Mitsubishi y otra cuatro puertas, según el reporte entregado por el director del Cuerpo Técnico de Investigaciones (CTI) seccional Villavicencio, José de Jesús Castañeda". (El Tiempo, 21 de agosto de 2004).

Junto a Arroyave se encontraban, Juan Albeiro Londoño Alcántara, Lucas, Nelson Parra Sarmiento, Santiago y un sobrino de Arroyave, alias '*Chepe*' de 22 años de edad. El lugar donde fueron hallados los cuerpos era un extenso corredor de movilidad del bloque Centauros, localizado al centro del Meta y muy cerca del río Manacacías. Miguel Arroyave fue ultimado dentro de su carro. Así lo describió Teodosio Pabón alias '*Andrés Camilo*' a la revista Semana:

Semana: Usted iba con Miguel Arroyave el día de la emboscada. ¿Cómo fue?

Andrés Camilo: No fue una emboscada. Yo conducía la camioneta y Miguel me hablaba desde el puesto de atrás cuando nos encontramos en medio de un piquete de hombres de la Autodefensa, quienes hicieron bajar a los demás acompañantes y a sangre fría asesinaron a Miguel, dentro del carro. Luego me obligaron a bajar y me sometieron (Revista [Semana](#), 22 de noviembre de 2004).

Aunque inicialmente se responsabilizó a alias '*Cuchillo*', varios jefes paramilitares del BC afirmaron ante Justicia y Paz que esta fue una decisión de varios de los mandos medios en inconformidad con el manejo dado por Arroyave al Bloque (El Tiempo, 23 de septiembre de 2004; El Tiempo, 24 de septiembre de 2004). Al respecto '*Pirata*' manifestó: "*El grupo fue el que tomó la decisión de asesinato de*

*Arroyave. Cuchillo llegó en ese momento pero no tuvo que ver directamente*¹⁰⁸. Por este hecho recibió condena alias '*Pirata*', Luis Arlex Arango, alias "*Chatarro*", José Vicente Rivera Mendoza, "*Soldado*", Erlin Pino Duarte, alias '*Fercho*', y Leonardo Escobar Londoño, alias '*Pájaro*' (El Tiempo, 17 de marzo de 2010; Verdad Abierta, 15 de Marzo de 2011).

Según el Comisionado, Arroyave llegó vía aérea en la mañana de ese día a San Martín (Meta) y luego tomó rumbo a algún lugar de los Llanos. El texto del Gobierno deja en claro que lo hacía bajo su propia responsabilidad.

"La oficina del Alto Comisionado para la Paz comunica:

1. Que con la debida autorización de esta oficina, y en el marco del acuerdo firmado entre el Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc), firmado el 13 de mayo, el señor Miguel Arroyave se trasladó el día de ayer, 19 de septiembre, vía aérea, desde Santa Fe de Ralito hasta una zona rural en el municipio de San Martín (Meta).
2. El compromiso del señor Miguel Arroyave al salir de la zona de ubicación de Tierralta (Córdoba) era reunir a sus hombres para proceder a su inmediata desmovilización tal y como lo había exigido públicamente el señor presidente de la República.
3. En el marco de la Ley 782 del 2002, el Gobierno brindó las condiciones de seguridad para el traslado aéreo del señor Arroyave hasta el municipio de San Martín.
4. Una vez ubicado en la zona de San Martín y tal como había sido acordado con el señor Arroyave, este continuó su viaje por vía terrestre hacia sitio desconocido y bajo su propia responsabilidad.
5. El día de hoy, hemos sido informados del hallazgo de un cadáver que al parecer corresponde al señor Miguel Arroyave. En este momento las autoridades competentes adelantan las investigaciones de rigor para esclarecer los hechos" (El Tiempo, 21 de octubre de 2004).

El Estado Mayor de las Autodefensas Unidas de Colombia también se manifestó dos días después, para pedir que se esclarecieran los hechos:

"El Estado Mayor de las Autodefensas Unidas de Colombia informa a la opinión pública:

Que en confusos hechos ocurridos en el día de ayer, 19 de septiembre, fue víctima de un atentado criminal el señor Miguel Arroyave, comandante del Bloque Centauros, adscrito a las Autodefensas Unidas de Colombia, en una región del Departamento del Meta.

108 Véase testimonio de '*Pirata*' en, <<http://www.youtube.com/watch?v=5cqy-C3BC5I>>.

Que el mencionado comandante había salido en la misma fecha de la Zona de Ubicación de Santa Fe de Ralito, previa autorización del Gobierno Nacional, con el fin de coordinar las gestiones para la desmovilización del Bloque que estaba a su mando en los Llanos Orientales.

Que las Autodefensas Unidas de Colombia deploran estos hechos, los cuales atentan contra los firmes propósitos de paz que asisten a todos los miembros de nuestra organización.

Que exigimos de las autoridades la más seria investigación con el fin de esclarecer estos sucesos lamentables, al tiempo que hacemos pública nuestra voluntad de continuar explorando caminos de paz” (El Tiempo, 22 de septiembre de 2004).

Ante la muerte de Arroyave, las Autodefensas deciden anunciar la desmovilización del bloque Capital y el frente Pedro González que operaba en el Casanare. En esa ocasión ‘*Andrés Camilo*’, jefe vocero del grupo BC en Ralito manifestó a la revista Semana:

Semana: ¿En qué está el proceso?

A.C.: En este momento estamos dispuestos a hacer la desmovilización de la manera más rápida posible. Los primeros frentes en desmovilizarse serían la totalidad del Frente Capital y el Frente Pedro González del Casanare, que fue una exigencia del gobierno.

Semana: ¿Cuándo sería esto?

A.C.: Una vez se concreten con el gobierno algunos términos de logística y operatividad. Calculamos que eso sería en los próximos tres meses ([Semana](#), 22 de octubre de 2004).

Tras el asesinato de Arroyave, el Bloque quedó dividido en tres facciones (El Tiempo, 12 de noviembre de 2004). Vicente Castaño dio la orden de no tomar represalias y estableció la división territorial entre los nuevos grupos. El norte de Casanare y el sur de Casanare le correspondieron a los denominados ‘*leales a Arroyave*’, con cerca de 2000 hombres al mando de alias ‘*Mauricio*’ y otros familiares del otrora máximo jefe del BC. Una segunda facción se agrupó en el bloque Guaviare, la comandó ‘*Cuchillo*’, para algunos el autor material del crimen de Arroyave y operó en el norte de ese departamento. La tercera facción se concentró en San Martín y San Juan de Arama, cuyo jefe fue Manuel de Jesús Pitaban, alias ‘*Pirata*’. Estos dos últimos frentes y con las mismas comandancias, se transformaron respectivamente en el Frente Héroes del Guaviare y el Frente Héroes del Llano. Actuaron hasta su desmovilización en abril de 2006 en Casabare, Puerto Lleras, en las respectivas áreas del Guaviare y Meta.

A la muerte del máximo jefe de BC se sumó la posterior captura de alias '*Andrés Camilo*', su representante en Santa Fe de Ralito, lo cual retrasó nuevamente la desmovilización del grupo. Pabón fue capturado, el 27 de noviembre de 2004 por el CTI de la Fiscalía (El Tiempo, 28 de noviembre de 2004).

Así, las primeras desmovilizaciones ocurrieron hasta un año después de la muerte de Arroyave. Esta coyuntura generó que también las ACMV y un grupo del BCB que operaba en los Llanos recientemente se ofrecieran para iniciar la desmovilización. Hay que resaltar que el gobierno no conocía la existencia de este último grupo en la zona. En el 2005 se desmovilizarían entonces las ACMV (El Tiempo, 27 de junio de 2005), una facción del bloque Centauros, los '*leales*' de Miguel Arroyave; y el recientemente consolidado frente Vichada del Bloque Central Bolívar.

En el corregimiento de Telodirían, del municipio de Yopal, el 3 de septiembre de 2005 se desmovilizó colectivamente la estructura militar cercana a Arroyave. Lo hizo al mando de Vicente Castaño, alias "*El Profe*". En la ceremonia participaron 115 integrantes y fueron entregadas 684 armas (Oficina de Prensa Alto Comisionado para la Paz, 2009). Esta desmovilización, se generó tras la crisis desatada por la orden de captura impartida por la Fiscalía contra el jefe paramilitar Diego Murillo, alias '*Don Berna*' (El Tiempo, 27 de junio de 2005). El anuncio lo hicieron el Alto Comisionado de Paz y el asesor político de los paramilitares, Carlos Alonso Lucio. Restrepo reveló que la coyuntura condujo a un acuerdo para que dejaran las armas además las autodefensas del Bloque Central Bolívar (El Tiempo, 3 de junio de 2005)

Por su parte, en abril del año 2006 se desmovilizaron en ceremonia conjuntamente los dos grupos disidentes del bloque Centauros (Oficina de Prensa Alto Comisionado para la Paz, 2009; El Tiempo, 8 de abril de 2006). En el municipio de Puerto Lleras, participaron 1765 miembros del bloque Héroes del Llano y Héroes de Guaviare, al mando de Manuel de Jesús Piraban y Pedro Oliverio Guerrero respectivamente. Aunque alias '*Cuchillo*' se presentó a la ceremonia de desmovilización no ingresó al Programa de Justicia y Paz y continuó comandando grupos paramilitares denominados por la Fuerzas Armadas, Nuevas Bandas Emergentes o Bacrim (González, 2007). Del grupo de

“*Cuchillo*” se formó el reconocido Ejército Revolucionario Popular Anticomunista de Colombia (ERPAC). Este mediante un comunicado público anunció que no se desmovilizaría (El Tiempo (10 de febrero de 2007). “*Cuchillo*” fue dado de baja en diciembre de 2010 y casi dos años después a través de la figura del sometimiento a la justicia dicha estructura aparentemente quedó desmantelada.

El desarrollo de los grupos paramilitares BC, ACC, BCB y ACMV es el resultado de diversos fenómenos políticos, sociales y económicos. Aunque luego de las desmovilizaciones el poder paramilitar pareció estar concentrado en alías ‘*Cuchillo*’, su estructura entabla un proceso de sometimiento a la justicia no carentes de debate. Al igual que con el resto del país, el devenir del conflicto en estas zonas deja varios interrogantes.

La confrontación entre el bloque Centauros y las ACC, no solo fue el resultado de la presión de los grupos paramilitares para que estas últimas entraran en la mesa de negociación que adelantaban con el gobierno, el interés territorial y del negocio proveniente del narcotráfico (la cadena productiva de la coca) también fue un factor importante de disputa. Basta recordar el papel del narcotráfico no solo en el desarrollo de los grupos paramilitares, sino además el interés de una parte de ellos, en participar en las negociaciones con el gobierno nacional. Por otra parte también significó, como años más tarde se pudo constatar, una disputa entre unos proyectos paramilitares de ámbito regional con modelos externos. En negociaciones internas de los grupos paramilitares para evaluar las estrategias de negociación con el gobierno nacional, un grupo de ellos se inclinó por el control territorial y por participación en la actividad del narcotráfico como mecanismo de presión e interés por el gobierno para poder entrar en negociaciones y poder obtener mayores beneficios. Por otra parte cabe el interrogante si realmente existió un interés de Miguel Arroyave en entrar en las mesa de negociación con el gobierno, cuando adquirió poder y cuando solo transcurrieron tres años de haber comprado estas estructuras.

5 Capítulo 4: Las estructuras paramilitares en Bogotá

5.1 Desarrollo histórico del bloque Capital en Bogotá

A partir del año 1998, algunas ciudades del país empezaron a adquirir relevancia estratégica para la operatividad del proyecto de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)¹⁰⁹, justamente en el momento que logran expandirse por varias zonas de la geografía nacional, entre ellas el suroccidente colombiano y la costa norte (Romero, 2003). Este capítulo describe el desarrollo del bloque Capital en Bogotá¹¹⁰ a partir del año 2000 hasta su desmovilización en el 2005. Para ello se analizarán dos momentos diferentes: el primero es la creación del Bloque antes del anuncio formal de la presencia de las AUC en Bogotá¹¹¹, y el segundo, la oficialización hecha por Carlos Castaño. Posteriormente se tratarán algunos de los objetivos de los grupos paramilitares –particularmente los adscritos a los Llanos Orientales- presentes en la ciudad.

Antes de empezar con los puntos mencionados, vale la pena hacer algunas aclaraciones sobre la importancia de Bogotá para los actores del conflicto armado. En primera instancia, el ingreso de integrantes adscritos al proyecto

¹⁰⁹ Informes oficiales afirmaron que esta fue la nueva estrategia paramilitar (El Tiempo, 30 de julio de 2002). Por su parte, Gustavo Duncan sostiene sobre ese periodo que en él se abrió un nuevo frente de acción para las autodefensas en el dominio de diversas actividades estratégicas en las grandes ciudades. Esto implicó un cambio fundamental en tanto que la organización y las formas de acción de los “señores de la guerra” rurales cambian para adoptar formas de redes mafiosas con el objetivo de infiltrar las ciudades en actividades como la regulación de transacciones criminales, de actividades legales y de instituciones gubernamentales (Duncan, 2006). Para una crítica al término *señores de la guerra* véase Edwin Cruz (2007).

¹¹⁰ Aunque en diversos textos y prensa aparece frente Capital, al hablar de todas las estructuras que conglomero su nombre y no la adscrita al bloque Centauro de los Llanos, se considera más apropiado el calificativo de *bloque*. Por otra parte, de esta manera lo han llamado los ex combatientes consultados como fuente primaria para esta investigación. Cuando aparece mencionado en citas, este documento privilegiará la manera como se enuncia la estructura según la fuente.

¹¹¹ Para un seguimiento sobre los textos que han abordado el paramilitarismo en Bogotá véase: Corporación Nuevo Arco Iris (2005), Duncan (2005 y 2006), Duncan y Flores, 2006; Fescol (mayo y octubre de 2006, agosto de 2005, junio y julio de 2007); ODDHHPR (2001, 2005, 2007 y 2008); Vásquez (2002); Pérez (2007); y Cruz *et al.* (2007).

unificador de Carlos Castaño no ocurrió en ausencia de otros actores armados del conflicto; históricamente todos ellos de alguna manera han estado presentes en la capital, pero como es de esperarse, no han tenido la misma incidencia¹¹². Bogotá representa un lugar estratégico en cuanto a lugar de captación y legalización de recursos, como corredor de movilidad¹¹³, incidencia política y posicionamiento simbólico.

La presencia de los actores paramilitares también debe analizarse en un contexto global con el departamento de Cundinamarca y la región de los Llanos Orientales, debido a que el bloque Centauros hizo presencia o controló algunas zonas de estas regiones. Además, fue un lugar de disputa de varios actores armados, principalmente con las FARC-EP. El bloque Centauros tuvo influencia sobre las provincias orientales del departamento, el norte de Sumapaz y el Alto Magdalena. En la parte suroccidente del departamento ejerció influencia el bloque Tolima, del cual Arroyave alcanzó a comprar una parte. También tuvo presencia el bloque Cundinamarca o Autodefensas Unidas de Cundinamarca al mando de alias '*El Águila*' en el noroccidente. En Guaduas y municipios aledaños se localizó el grupo paramilitar de '*El Pájaro*', la estructura de Ramón Isaza estuvo asentada en el Magdalena Medio cundinamarqués y el bloque Héroes de Boyacá del Bloque Central Bolívar se ubicó en Ubaté y Simijaca (ODDHHPR, 2008: 2), así como la carretera Chiquinquirá-Bogotá que constituye un corredor de seguridad para los esmeralderos que financiaban esta estructura (ODDHHPR, 2008: 4).

112 La presencia de organizaciones ilegales ha sido por medio de diversas estructuras como milicianos, agentes encubiertos, grupo de apoyo, redes clandestinas, algunas veces incluso reconocidas por el Estado. Por ejemplo, en el año 1984, cuando el presidente Belisario Betancur (1982-1986) suscribe un acuerdo de paz con el M-19 se crearon los denominados campamentos de paz. Éstos se ubicaron en los barrios Lucero Alto y Jerusalén.

113 Bogotá cuenta con una red vial que la comunica con diversas regiones del país: carretera Bogotá-Villavicencio, la calle 80- Autopista Medellín, la autopista sur que comunica con Girardot y Cali, la autopista norte que comunica con Chía, Tunja y Bucaramanga, la vía Chiquinquirá y carretera a Tunja, por nombrar algunas de ellas. [...] el sur de la ciudad conecta directamente con la región del Sumapaz, que a su turno comunica con los departamentos de Tolima y Meta y la región de Soacha.[...] Bogotá está comunicada con las distintas regiones de Cundinamarca que a su vez conectan con departamentos de gran importancia; el río Magdalena, arteria fluvial el más importante del país, lo conecta con el Magdalena Medio, conformado por los departamentos de Bolívar, Antioquia y Santander (ODDHHPR, 2008: 2).

5.1.1 Creación del bloque Capital

De acuerdo al testimonio de Manuel de Jesús Piraban, alias '*Jorge Pirata*', este proyecto inició por disposición de Vicente Castaño entre el año 1998 o 1999¹¹⁴. El hermano mayor de Carlos Castaño ordenó organizar dicha estructura a paramilitares del municipio de San Martín (departamento del Meta), donde comandaba '*Pirata*'. Pero a escasos meses los responsables de ese trabajo fueron capturados. Según el jefe paramilitar, entre los inculcados se encontraba Alberto Narváez Mejía¹¹⁵, alias '*Careto*' al mando de Jesús Pereira alias '*Alfonso*'¹¹⁶ y de Jhon Lora alias '*Segundo*'. La captura de Narváez ocurrida en la central de abastos de Bogotá (Corabastos), se produjo tras el seguimiento y previa detención de Héctor Cediél Alfonso Moreno¹¹⁷.

Esta información puede corroborarse con la versión libre de Alberto Ruiz, alias '*El Primo*', familiar cercano de Miguel Arroyave¹¹⁸. Según su declaración, el bloque Capital tuvo dos momentos, en el primero lo dirigió Carlos Castaño a través de los

114 Véase las declaraciones de '*Pirata*' en: <<http://www.youtube.com/watch?v=HfP6Aav7CFE>>, el comandante paramilitar Salvatore Mancuso también ubica el año 1999 como el inicio del bloque Capital <<http://www.terra.com.co/noticias/articulo/html/acu26506-revelan-declaraciones-de-mancuso-contra-vicepresidente.htm>>. Vásquez señala que desde el año 1998 se incrementaron los reportes de la presencia de grupos paramilitares en Bogotá y Soacha. Para el año 1999 se conocieron operaciones de encapuchados bajo el rótulo de las AUC en los barrios aledaños a Corabastos, la central mayorista de alimentos de Bogotá, localizada en el barrio Kennedy. Luego de circular volantes amenazando a supuestos colaboradores de la guerrilla, llegaron a ejecutar, en esa ocasión al presidente encargado de la Junta de Acción Comunal (Cinep, 2004 citado por Vásquez, 2002). Para consultar los antecedentes de las acciones delictivas suscritas a grupos paramilitares véase (Vásquez, 2002: 57 y Corporación Nuevo Arco Iris, 2005).

115 Aparentemente en "premio" a su tarea de ayudar a consolidar la presencia de las autodefensas de Carlos Castaño en San Martín y Puerto López, Albert Narváez Mejía recibe la comandancia de la organización en Bogotá y sus alrededores (El Tiempo, 4 de mayo de 2001).

116 '*Alonso*' es capturado en diciembre de 2001 (El Tiempo, 17 de enero de 2002).

117 Los Informes de inteligencia señalaron a este hombre como escolta y mano derecha de '*Careto*', era además el encargado de organizar las reuniones y resguardar el material de guerra a esa organización ilegal (El Tiempo, 4 de mayo de 2001)

118 Durante la primera y segunda versión libre que rindió el 18 y 19 de octubre de 2010 ante la Fiscal 5 de Justicia y Paz, alias '*El Primo*' aseguró que a mediados de 1999 se convirtió en el emisor de '*El Arcángel*' mientras este estaba en la cárcel, estuvo al tanto de algunos negocios de Arroyve y de llevarle mensajes a los hermanos Castaño en Urabá (Verdad Abierta, 20 de octubre de 2010).

alias 'Alfonso', 'Careto' y 'Segundo'. Por esos años, Miguel Arroyave estuvo preso en la cárcel La Picota de Bogotá¹¹⁹. En el segundo momento Arroyave se convierte en jefe del Bloque Centauros, como encargado de este Bloque designan a Henry de Jesús López alias 'Mi Sangre' o 'Carlos Mario'. La parte financiera la asumió Rafael Armando Forero, alias 'El Zarco'.

David Hernández López, alias 'Diego Rivera'¹²⁰, es otro de los pocos desmovilizados que ha hablado de la creación del bloque Capital. Este paramilitar dice haber asistido a una reunión en septiembre u octubre del año 2000, "a un proyecto que Carlos Castaño estaba creando en Bogotá" (Serrano, 2009). La reunión a la que asistió por invitación de Henry Éver Jara, se efectuó en la represa del Neusa, a esta también asistió 'Mi Sangre' y su hermano Jorge Aleiber López alias 'Rodolfo'. Los dos primeros lideraron la reunión. Jara conocido como alias 'Fabián Castro' era un ex compañero del Ejército de David Hernández y operó con el Bloque Central Bolívar. A este encuentro asistieron según 'Diego Rivera', 300 integrantes de las oficinas de cobro de Medellín, Villavicencio y Cali. En dicha reunión, 'Mi Sangre' explicó que por orden de Carlos Castaño, todas las oficinas de cobro de Bogotá tenían que pagar el 30% al bloque Capital, a lo cual aparentemente no hubo oposición.

“Semana: ¿Cómo reaccionaron los de la reunión?

David Hernández: Total sometimiento. En ese momento Castaño –finales de 1999- era como un héroe nacional” (Revista Semana, marzo 8 de 2008).

Dentro de las funciones adjudicadas posteriormente a 'Diego Rivero' en Bogotá, una consistió en reclutar nuevos integrantes. Así lo deja ver el siguiente fragmento de su declaración:

D.H.L.: Recibo orden de 'Fabián Castro' y empezamos a subir a Ciudad Bolívar, Soacha y Bosa. Reúno de cinco a diez muchachos. Yo les enseñé el himno de las Autodefensas,

119 Miguel Arroyave permaneció recluido desde el 12 de mayo de 1999 hasta 24 de diciembre de 2001.

120 Hernández, es un teniente retirado del Ejército que trabajó de 2000 a 2007 con varios jefes de las AUC, viajó a Estados Unidos para declarar ante la justicia de ese país. Trabajó para las AUC y le Bloque Central Bolívar. Antes de salir de Colombia habló sobre el complot forjado contra la Corte Suprema de Justicia y la Fiscalía (Sobre el ex Fiscal Iguarán). Develó además los acuerdos con congresistas como el ex presidente del Partido Conservador Ciro Ramírez; la gran sorpresa de las últimas elecciones del Congreso Luis Alberto Gil, a Habib Meregh, al ex gobernador de Santander Hugo Aguilar, y al general Rito Alejo del Río. Véase Serrano (2009) y Revista semana (8 de marzo de 2008 y 10 de marzo de 2008)

recién creado. Les enseñé los estatutos, les hablo del respeto a la sociedad civil, del derecho internacional humanitario. Los dejo y sigo mi trabajo en la empresa de vigilancia. Semana: ¿Era un trabajo de reclutamiento? D.H.L.: Sí, correcto. A finales de 2000 o comienzos de 2001, los noticieros hablaban de casi de 300, 400 y hasta 600 muertos en Ciudad Bolívar, que fueron el resultado de esos entrenamientos. (Revista Semana, marzo 8 de 2008)

El objetivo de Castaño, según relató este desmovilizado, era crear el bloque Capital para ir visualizando un proceso de negociación con el gobierno, pero la idea principal consistía en unificar en Bogotá todas las oficinas de cobro del narcotráfico.

5.1.2 Aparición oficial del Bloque Capital

El bloque Capital operó con un bajo perfil hasta enero de 2001 cuando Carlos Castaño oficializó la presencia de las AUC en parte de Cundinamarca (en los municipios de Soacha, Facatativa, Sasaima), Tunja y Bogotá (El Tiempo, enero 19 de 2001). A través de entrevista al diario El Tiempo, declaró que la nueva unidad urbana actuaría bajo la denominación de frente Capital. Los miembros de este grupo fueron aportados, según Castaño, por el frente Campesinos del Sumapaz¹²¹, el bloque Centauros del Llano, las autodefensas del Tolima y el Quindío¹²² y las Autodefensas de Cundinamarca¹²³ que operaban en la zona esmeraldífera de este departamento y Boyacá¹²⁴.

Al inicio de sus operaciones, los voceros del bloque Capital aseguraron que actuaban bajo la dirección del Estado Mayor Central de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, (ACCU)¹²⁵. Vale la pena señalar que otras organizaciones paramilitares actuaron también en Bogotá y aunque se conoció

¹²¹ Para referencias del bloque Sumapaz véase Duncan (2005). El mando militar de este Bloque estaba a cargo de la comandante Diana, y de Nicol, Anthony y Galán (El Tiempo, 19 de enero de 2001). Véase además ODDHPR (2002).

¹²² Para referencias del Bloque véase Muñoz (2010, Monografía del Tolima).

¹²³ Para referencias del Autodefensas Campesinas de Cundinamarca véase Duncan (2005), Pérez (2007) OPPRDIH (2001, 2003, 2005).

¹²⁴ Castaño y quienes dijeron representar es grupo ante los medios, mencionan literalmente además las ciudades de Neiva, Melgar y Girardot (El Tiempo, 21 de enero de 2001).

como bloque Capital el grupo manejado por Arroyave, el nombre respondió a las acciones de distintas estructuras por el hecho de operar en la ciudad.

5.1.3 La compra de Miguel Arroyave

Cuando Miguel Arroyave salió de la cárcel se responsabilizó de las acciones de esta estructura. La compra ocurrió una vez Arroyave o ‘*Arcángel*’, como también fue conocido, quedó en libertad en el año 2002. Para ello visitó a Vicente Castaño en el municipio de San Pedro de Urabá (Antioquia). A este encuentro asistió Alberto, ‘*El primo*’, quien afirmó que en esta reunión Arroyave le propuso a Vicente Castaño ser el jefe de los paramilitares en los Llanos¹²⁶:

“Recuerdo que en esa reunión de 2002, Vicente le dijo que no se metiera en eso. En otra ocasión, también recuerdo que le dijo que no estaba de acuerdo con el bloque Capital (un frente del Centauros que delinquía en Bogotá y conocido como una banda de sicarios), porque eso estaba lejos de los fines de las Accu” (Revista Semana, marzo 8 de 2008).

En el momento que Arroyave compró las estructuras paramilitares, tenía la confianza de la casa Castaño, o en todo caso, el visto bueno para la actuar bajo las siglas de las AUC. Vale la pena mencionar, sin embargo, que antes de quedar en libertad Arroyave tenía hombres trabajando para él, tanto en los Llanos como en Bogotá. El bloque Centauros y el Capital (o parte de él) aparentemente fueron manejados de manera independiente. En relación con la parte financiera, ‘*Pirata*’ comentó que el dinero de los bloques del Llano debía ser enviado a Bogotá –o directamente a donde los Castaño en Urabá-, pero posteriormente volvía parte del dinero para el pago de las nóminas¹²⁷.

125 El Tiempo entró en comunicación por correo electrónico con quienes aseguran integrar el Frente Capital. Sus voceros manifestaron actuar bajo instrucciones directas del Estado Mayor Central de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (Accu), y enfatizaron que su prioridad es el cerco a las milicias urbanas del Eln y las Farc. [...] Sin embargo, sostienen, que su guerra podría extenderse a todos los sectores del poder público, si es necesario, en contra de la corrupción y el clientelismo en la gestión pública (El Tiempo, enero 21 de 2001).

126 Sin embargo, es posible que las negociaciones comenzaran tiempo atrás, ya que Arroyave tuvo contacto con otros paramilitares que operaron en el llano.

127 Véase testimonio de ‘*Pirata*’ en: <<http://www.youtube.com/watch?v=kiQMgtkLd5c>>.

Antes del anuncio oficial de Carlos Castaño, las autoridades oficiales conocían la presunta presencia de este Bloque desde meses atrás. El antecedente más reciente a ese evento ocurrió a principios de enero de 2001 cuando apareció una carta firmada por el Bloque Capital en la que amenazaron a varios ex alcaldes de Cundinamarca (El Tiempo, 10 de enero de 2001). En la ciudad, esta estructura tomó visibilidad desde ese año y durante los siguientes alcanzó alguna resonancia a nivel nacional, no tanto porque su aparición la anunciara el mismo Carlos Castaño, sino por la guerra que disputó el bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare, extendida a la capital donde Arroyave y 'Martin Llanos' tenían estructuras paramilitares. En este proceso, además, se hicieron visibles algunas acciones ejecutadas por ellos que generaron cierto debate (oferta de seguridad a actores ilegales y sectores sociales, cobranzas de deudas generadas por el narcotráfico, captación de bandas criminales y sicariales, etc.), las cuales tradicionalmente estaban asociadas al crimen organizado procedentes de carteles del narcotráfico. Luego de las desmovilizaciones también despertaron algunos debates sin gran trascendencia las declaraciones de jefes paramilitares como Salvatore Mancuso, quien ha afirmado en varias ocasiones que la creación del bloque Capital respondió a la petición del ex vicepresidente Francisco Santos (2002-2010) y otros sectores de la élite bogotana.

Al respecto de la supuesta participación de Francisco Santos, la Fiscalía decidió archivar el proceso contra él al no encontrar méritos probatorios para seguir con la investigación. El jefe paramilitar en su primera declaración ante Justicia y Paz, afirmó haberse reunido con Carlos Castaño en Tierralta (Córdoba) a finales de 1996 o principios de 1997; allí Santos supuestamente habría hablado de la creación del bloque Capital en Bogotá (El Tiempo, 22 de agosto de 2008). También afirmó que Santos lo había invitado a él y a otros jefes paramilitares (Freddy Rendón, 'el Alemán', y Rodrigo Tovar Pupo, 'Jorge 40') a un restaurante en el norte de Bogotá para hablar de ese tema. Aparentemente abrían tenido otros encuentros con tales fines¹²⁸.

¹²⁸ Véase, Mancuso, 'Don Berna' y 'El Alemán' serán llamados a declarar en caso del vicepresidente Santos (El Tiempo, 19 de octubre de 2009). También Terra (22 de Octubre de 2009).

Al conocer estas declaraciones, el ex vicepresidente Santos le pidió al fiscal General de la Nación de entonces, Mario Iguarán Arana (2005-2009), que lo investigara. Según la Fiscalía, las afirmaciones iniciales de Mancuso no tendrían fundamento porque el mismo ex jefe de las AUC se retractó y expresó además que sus afirmaciones habían sido malinterpretadas. Mancuso sostuvo que nunca retiró lo dicho¹²⁹. Tras casi un año, un fiscal delegado ante la Corte Suprema de Justicia determinó que las reuniones y acercamientos de Francisco Santos Calderón con miembros de las autodefensas se dieron dentro del marco propio de su actividad como periodista, vocero de las víctimas de los secuestrados, en particular por su condición de director de la Fundación País Libre (El Tiempo, 22 de agosto de 2008). Sin embargo la Fiscalía nuevamente reabrió la investigación en octubre de 1999 (El Tiempo, 19 de octubre de 2009).

Igualmente este Bloque tuvo gran reconocimiento por la disputa de las oficinas de cobro y los casos de “limpieza social” en los sectores periféricos de la ciudad (Pinzón, 2007). Inicialmente la Defensoría del Pueblo elaboró un informe de riesgo presentado el 3 de marzo del año 2004 a un comité interinstitucional conformado por los ministerios de Defensa e Interior, la Vicepresidencia de la República, la Policía, el Ejército y el DAS. Dicho comité decidió elevar el diagnóstico a alerta temprana, con el objeto de evitar una confrontación de mayores proporciones (El Tiempo, 16 de Mayo de 2004)¹³⁰. Cruz *et al* (2007: 24), manifestaron que esta situación sólo salió a la luz pública en el 2004 en el mes de mayo, cuando la Defensoría del Pueblo emitió una alerta temprana para Cazucá y Ciudad Bolívar por enfrentamientos entre paramilitares. En estos informes se habló además del reclutamiento de jóvenes y menores de edad del sector. Sin embargo varias noticias de prensa y denuncias de organizaciones de derechos

129 Para ver las declaraciones de Mancuso en entrevista al canal RCN véase: <<http://www.youtube.com/watch?v=sf4XNpHbwOk>>.

130 Para esa ocasión el alcalde de Bogotá Lucho Garzón, anunció la creación de un comité integrado por el viceministro de Defensa, Andrés Soto; el secretario de Gobierno, Juan Manuel Ospina y el subsecretario de Seguridad y Convivencia, Carlos José Herrera, para delinear un protocolo de acciones específicas del Ejército y la Policía frente a la actual coyuntura de la ciudad (El Tiempo, 12 de mayo de 2004).

humanos precedieron estas decisiones (FEDES, DNI & SOS Aldeas de Niños, 2001, septiembre; El Tiempo, 20 de marzo de 2003; El Tiempo, 7 de marzo de 2004)¹³¹.

5.2 Acciones desarrolladas por el Bloque Capital

Cuando las AUC anunciaron su arribo a la ciudad (El Tiempo, enero 21 de 2001), no sólo continuaron desarrollando acciones sicariales u operaciones tipo comando o “escuadrones de muerte” característico de grupos predecesores de naturaleza paramilitar (Duncan y Flores, 2006). También crearon estructuras estables para ejercer control territorial y especializaron unidades con el ánimo de desarrollar actividades encaminadas a prestar apoyo logístico y financiero a grupos paramilitares en otras regiones del país (Duncan, 2006). Dejaron de operar exclusivamente de manera local, formaron parte de una red con conexiones regionales, nacionales e incluso en algunos casos internacionales, por ejemplo para lo pertinente al tráfico de estupefacientes.

Para Castaño, el objetivo del bloque Capital, consistió en combatir a la subversión en Bogotá y Cundinamarca (El Tiempo, enero 19 de 2001). Con el tiempo esto quedó reflejado en un cercamiento paramilitar a la periferia de Bogotá, incluyendo el municipio vecino de Soacha y otros municipios de Cundinamarca (Vásquez, 2002)¹³². Con esto además pretendieron cerrar y adquirir el control de los corredores de movilidad desde el centro del país a otras regiones (ODDHHPR, 2008). En palabras de Castaño: *“El objetivo es frenarle el centro de abastecimiento a la guerrilla de material de intendencia, de campaña y de guerra que sale de Bogotá. [Las FARC-Ep] Parten desde la Capital y van a Neiva, y por*

¹³¹ Después de esas fechas puede verse la visibilización este fenómeno en prensa (El Tiempo, 16 de octubre de 2004; El Tiempo, 19 de octubre de 2004; El Tiempo, 20 de agosto de 2004).

¹³² Vale la pena decir que este hecho como tal no ha sido reconocido por ningún jefe paramilitar, Teófilo Vásquez señala al respecto: “Esto lo descubre el estudio y señala que aún cuando no es posible probar documentalmente el carácter deliberado y sistemático de esta estrategia, los hechos evidencia que el resultado buscado parece ser el descrito” (Vásquez, 2002). La presencia del bloque Capital en los municipios del Departamento de Cundinamarca puede verse a través de de las claves de comunicación a través de celulares, avanteles y radioteléfonos. Para ello utilizaban nombres de personas: Anapoima, Ana; Apulo, Andrea; Bogotá, Bety; Boquerón, Vanesa; Chinauta, Carolina; Fusagasugá, Fany; Girardot, Gabriela; La Mesa, María; Melgar, Mery; Mesitas, Meliza; Sylvania, Silvia; Tocaima, Tatiana (El Tiempo, 25 de octubre de 2003).

un corredor estratégico llegan a San Vicente del Caguán. También salen de Bogotá, van a Cáqueza, se tiran por Choachí y ahí tienen todo el Sumapaz para enviar armas, uniformes y comida” (El Tiempo, enero 19 de 2001). Para Carlos Castaño la guerrilla utilizaba para tal fin las localidades como Ciudad Bolívar, Kennedy y Usme (El Tiempo, enero 21 de 2001). Así, como sostiene la investigación de Cruz *et al.*, (2007) en los años 1998-2001 las AUC se encontraban en una campaña de oposición a los diálogos entre las guerrillas y el gobierno Pastrana, razón por la cual atacaron su objetivo de repliegue estratégico. Por esta razón muchas de las primeras noticias que se registraron de este grupo se localizaron en los alrededores de Bogotá, y en los barrios periféricos con presencia de milicianos (El Tiempo, 20 septiembre de 2002).

Para muchos la presencia del Bloque Capital, como respuesta a la fuerte incidencia de las FARC-EP en el orden público de Bogotá y Cundinamarca en ese momento y los años anteriores, se convirtió en el hito histórico de la “incursión” del paramilitarismo a la ciudad¹³³. A partir de las declaraciones del desmovilizado ‘Diego Rivera’ y otros jefes paramilitares, puede decirse que la pretensión contrainsurgente de combatir la guerrilla corrió paralelo con un interés económico de los grupos paramilitares, es decir, su presencia no fue el resultado exclusivo de la actividad subversiva en Bogotá en esos años. Lo cierto es que la incursión de varias de estas estructuras paramilitares en actividades asociadas al crimen organizado respondió a diversas circunstancias. La búsqueda de crecimiento, autonomía financiera y de la eliminación de las fuentes económicas de otras estructuras armadas ilegales convirtieron este tipo de actividades en un objetivo prioritario¹³⁴. Característico de los grupos paramilitares en este periodo es entonces la regulación de actividades delictivas e informales de los diversos actores presentes en esa época (Duncan y Flórez, 2006). Los grupos

¹³³ Para ver la presencia subversiva en la ciudad durante este periodo véase (Duncan, G. & Flórez, E. (2006) y Arcanos, (2005) (ODDHPR, 2007 y 2008). Históricamente algunas células del M19 mantuvieron contactos con el frente Ricardo Franco de las FARC-EP con el objetivo de crear una guerrilla urbana bajo el esquema de guerra popular prolongada. Por su parte el EPL mantuvo el frente Pedro León Arboleda (PLA) ejerciendo labores proselitistas en algunos barrios y fábricas del suroriente. Luego de la firma de los acuerdos de paz con el M-19, las FARC-EP ocuparon las localidades de Bosa, Kennedy u Usme, espacios dejados por esta agrupación. En años recientes esta guerrilla creó el frente Urbano Antonio Nariño (FUAN), encargado de los enlaces con los frentes de Cundinamarca y el Distrito Capital. También comenzaron a formarse unidades para llevar a cabo las acciones urbanas a través de las llamadas milicias bolivarianas y las milicias populares.

paramilitares llegaron a subordinar numerosas estructuras delictivas existentes a sus propios objetivos, algunas con alto grado de complejidad¹³⁵. Parte de las razones para entrar a combatir a la delincuencia común, aniquilarla o subordinarla a su estructura dependió del nivel de información que esta poseía. Es característico de este periodo, además, el ofrecimiento de seguridad a determinados sectores sociales contra algunos de estos agentes criminales existentes (Duncan y Flórez, 2006). Para ello los paramilitares impusieron un cobro periódico, más allá de la amenaza de agresión directa utilizada anteriormente por bandas extorsivas. Sin embargo, no puede negarse la existencia de la coerción contra la vida de los comerciantes y aquellos sujetos que se negaron a pagar dicha cuota. Algunos analistas han calificado de “*tipo mafioso*” las acciones de las AUC¹³⁶.

Con el nombre de ‘*oficinas de cobro*’, se conocieron los lugares utilizados para centralizar las funciones de regulación económica y control social y territorial, tanto de la delincuencia como el de la población local. Informes oficiales ubicaron

134 Cruz *et al.* (2007), establecen que: “Los grupos de paramilitares al principio hicieron presencia en barrios populares y marginales de Bogotá caracterizados por la urbanización ilegal e invasiones, con problemáticas de ausencia de infraestructura (bienes, servicios, espacio público, vivienda, transporte, seguridad), ubicados en las zonas receptoras de población desplazadas por la violencia o por la crisis económica. Más tarde, sus redes se desplazaron hacia sectores céntricos y comerciales de la ciudad”. Sin embargo los resultados parciales de esta investigación muestran que fueron objetivos paralelos, no obstante los datos existentes no muestran claridad al respecto. Podemos afirmar que existieron varias formas de penetración.

135 Las más consolidadas de estas organizaciones estaban vinculadas con actividades delictivas, como expendio de estupefacientes, asaltos bancarios, piratería terrestre, “paseos millonarios”, “fletes”, hurto de residencias y de vehículos, el sicariato y los secuestros en diversos sectores de la ciudad. La bandas más organizadas planeaban acciones y coordinaban sus redes de contactos especializados entre ellos, “bodegueros” y especialistas en diversas modalidades de hurto, sicariato y secuestro (Escobedo, citado en Pérez, 2007). Es importante destacar que en esta época comenzaron a incrementarse el manejo de ciertos negocios y actividades de mayor complejidad como el lavado de activos; los contactos internacionales; y las relaciones con élites políticas, empresarios honestos, el sistema judicial y las fuerzas de seguridad del Estado (Duncan, 2006).

136 Para Duncan, G. & Flórez, E. (2006), el accionar paramilitar a partir de los años 2000 en Bogotá se concentró en tres categorías de escenarios: los negocios legales y también los legales de difícil control fiscal; los ilegales, incluido el narcotráfico; y el control territorial de algunos sectores comerciales y marginales de la ciudad. Duncan compara las mafias de los ochenta y las actuales de la siguiente manera: “Si en los ochenta las mafias de las ciudades centraban sus actividades en asociaciones y disputas para traficar drogas, las actuales mafias urbanas tienen un modo de operar más parecido a las mafias tradicionales. Su principal objetivo es el logro del monopolio de la coerción y la protección de una serie de actividades susceptibles al control del crimen organizado como los mercados de abastos, los *Sanandresitos*, la extorsión a los pequeños comerciantes, el sicariato, el narcotráfico, el contrabando, y como logro de un nivel superior, la apropiación del poder político en las ciudades”.

estas oficinas en las localidades Rafael Uribe (barrio Quiroga), Tunjuelito (barrio San Vicente y El Carmen), San Cristóbal (barrio La Paz-Juan Rey) y Usme (barrio Yomasa)¹³⁷ y los sectores de los Sanandresitos de San José y la 38. Arroyave concedió una entrevista a un diario nacional y respondió sobre su relación con este tipo de “oficinas” luego del estallido de un carro bomba en el sector de Sanandresitos de la 38¹³⁸.

El bloque Centauros hace presencia ocasional por conducto del frente Kapital en dicha zona y en muchas otras de Bogotá. Su accionar en el tema de los cobros es mediar en el arreglo de situaciones complejas donde es común que las partes (por la naturaleza del origen de sus negocios) terminen en verdaderas batallas campales, respondió Arroyave” (El Tiempo, 9 de octubre de 2003).

La anterior entrevista realizada a Miguel Arroyave ilustra lo que representaron las oficinas de cobro, sin embargo éste siempre negó tener alguna de ellas bajo su cargo, pero aseguró en varias ocasiones haber sacado de ellas a la guerrilla (El Tiempo, 9 de marzo de 2004). No obstante, es importante mencionar que ni el nombre, ni el tipo de funciones relacionadas con *las oficinas de cobro* fueron particulares del paramilitarismo en Bogotá; éstas han sido asociadas inicialmente a estructuras narcotraficantes y de delincuencia organizada en muchas partes del país. En Medellín han sido conocidos muchos casos y mencionados por una diversidad de investigadores.

Para muchos jefes paramilitares, en Bogotá funcionó más que una estructura paramilitar un proyecto independiente de Miguel Arroyave¹³⁹ a partir de *oficinas de cobro*. Vale la pena decir que las *oficinas de cobro* no gozan de la misma

137 Véase Escobedo (2000)

138 Días antes del carro bomba que estalló en los sanandresitos, el comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá, General Jorge Castro reconoció la existencia de al menos 12 oficinas de cobro en la ciudad. Dichas oficinas funcionarían en los Sanandresitos de la 38 y San José, en Corabastos, en los mataderos de la ciudad y en los barrios las Ferias, Restrepo, Patio Bonito y Siete de Agosto (El Tiempo, 9 de octubre de 2003). Véase además (El Tiempo, 9 de octubre de 2003, “Yo sé que mi mamá está muerta” y El Tiempo, 10 de octubre de 2003 “La bomba era pa los pájaros”).

139 Que un jefe paramilitar como Miguel Arroyave manejara dos bloques distintos y con intereses diversos no es un hecho excepcional, está por ejemplo en caso de ‘Don Berna’ en Medellín quien manejó hasta momentos de su desmovilización La Oficina de Envigado, el bloque Cacique Nutibara en Medellín y el bloque Libertadores del Sur en Nariño.

capacidad operativa, algunas tienen un funcionamiento bastante complejo: pueden desempeñar funciones desde lo local, regional o tener contactos internacionales como el caso de la *Oficina de Envigado* en Medellín.

Por otra parte, dentro de los negocios a los que accedieron las estructuras paramilitares tuvieron relevancia especial los negocios de difícil control fiscal, donde la rotación de inventarios y la dificultad para controlar la veracidad de las transacciones declaradas las hacen vulnerables a la infiltración de dineros ilegales o proclives a la evasión de impuestos. Los sectores apetecidos por el paramilitarismo y el crimen organizado se concentraron en sectores económicos como la finca raíz, los mercados de abastos, la construcción, los sanandresitos, los juegos de azar, las cajas de cambio, los moteles, las zonas de tolerancia, las comercializadoras y los servicios financieros, las venta de carros, las gasolineras y maquilas, las ventas ambulantes, entre otros.

Por su parte, el control paramilitar del narcotráfico en Bogotá se centró en el traspaso de drogas desde el suroriente al Valle del Magdalena, el recorrido contrario de los insumos químicos hacia los laboratorios de fármacos y la distribución de drogas al detal en Bogotá (Pérez, 2007). Aunque en apariencia esta última actividad no es tan rentable, la venta en “ollas” o sitios más clandestinos arroja ganancias que funcionan como la caja menor para el mantenimiento de los soldados y son lugares valiosos como puntos de control estratégico para la negociación de actividades delincuenciales. Dado que esta actividad es por lo general muy notoria, requiere un mayor número de operarios que amplíen las redes de ventas con el fin de minimizar los riesgos de desmantelamiento de la red o de decomiso de la mercancía producto de una captura (Duncan y Flórez, 2006). El paramilitarismo también le ofreció protección por medio de impuesto por ventas a los sectores independientes dedicados a estos negocios.

Otro de los objetivos de los grupos paramilitares fue el acercamiento a los políticos para conseguir apoyo de estos en el proceso de negociación y desmovilización de sus estructuras. El ex combatiente '*Diego Rivera*' habla de los contactos con el senador *Ciro Ramírez* para iniciar esos contactos.

D.H.L.: Pero, en realidad, el bloque Capital se había creado para hacer eso en la parte militar, pero en la política para ir haciendo acercamientos con congresistas, con miras a un futuro proceso de negociación. Ahí es cuando entra el senador Ciro Ramírez. A finales de noviembre de 2000 hubo una reunión en la Urbanización Yerbabuena, al lado del Castillo de Marroquín. 'Mi Sangre' se ubica a vivir ahí y domina a Chía y Cajicá. Un domingo llegó uno de los escoltas con Ciro Ramírez. En ese momento yo soy secretario de Éver Jara. La reunión con Ramírez duró desde las 11 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Llegó con el escolta de 'Mi Sangre'. Ciro ya tenía referencia de que 'Mi Sangre' era un narco que venía de Medellín y que estaba creando el bloque Capital, en Bogotá.

Semana: ¿Ciro sabía quién era la persona con que se iba a encontrar en esa reunión?
D.H.L.: Él sabía quién era 'Mi Sangre' y sabía que 'Mi Sangre' era enviado por Miguel Arroyave. (Revista [Semana](#), 10 de marzo de 2008)¹⁴⁰

Por otra parte existió una iniciativa para crear una oficina coordinada por el Bloque Capital para centralizar la información procedente de varias instituciones estatales (Sijin, DAS, Fiscalía y Dijín), encargadas del tema de inteligencia y seguimientos.

Semana: ¿Los jefes paras tuvieron relaciones con el general Rito Alejo del Río?

D.H.L.: Creo que en 2000, yo estuve una noche reunido con Éver Jara en el apartamento de Rito que estaba convocando a conocidos en organismos de seguridad para crear una oficina de inteligencia donde convergieran Sijin, DAS, Fiscalía, Dijín y otros organismos de inteligencia con la finalidad de que se tuviera una oficina de inteligencia para todas las AUC, pero que sería controlada por el bloque Capital.

[...] La reunión duró unos 40 minutos. Rito Alejo le dijo a Éver Jara: "Dígale al señor – refiriéndose a 'Mi Sangre'– que todo va muy bien, que estoy reuniéndome con los coroneles". (Revista [Semana](#), 10 de marzo de 2008)

El tipo de actividades legales e ilegales y otros ámbitos de la vida social en los que incursionó el paramilitarismo en Bogotá, muestra que este no solo fue un

140 Para ese entonces 'Diego Rivera' trabajaba tanto para el bloque Centauros como para el Bloque Central Bolívar. Este menciona una reunión con 'Julián Bolívar' en Ralito antes del 2005. "Antes de Semana Santa de 2005, los visitó Ciro Ramírez. De eso no existe registro. Allá había dos entradas oficiales, pero había otras para los que no querían quedar registrados" (Revista [Semana](#), 10 de marzo de 2008). Según las declaraciones de este excombatiente, Ciro Ramírez está relacionado con envíos de droga como contraparte por los contactos entre los congresistas. SEMANA: ¿Él trabajó con el BCB enviando droga desde Bogotá?
D.H.L.: Es correcto, prácticamente sí. A cambio de eso, él contactó a otros congresistas para que le fueran abriendo camino a un futuro proceso de paz. No supe a quiénes" (Revista [Semana](#), 10 de marzo de 2008). Para profundizar en el realto de este ex paramilitar, véase Serrano (2009)

asunto de oficinas de cobro (cobranzas y sicariato) como algunas veces se ha dicho, aunque efectivamente regulara varias de ellas. La presencia de las estructuras paramilitares incrementó su influencia en la ciudad; la capacidad para corromper a funcionarios públicos y el poder para penetrar las instituciones de gobierno local, regional y nacional; además del ya amplio poder a nivel político, vinculación y apoyo de agentes de las fuerzas armadas y entidades de inteligencia del Estado.

5.2.1 Control de sectores marginales

El control social impartido particularmente en la periferia de Bogotá y sobre los sectores marginales es un aspecto importante en la incursión del paramilitarismo. Es necesario aclarar que el término marginal no responde únicamente a la ubicación geográfica relacionada a los lugares más alejados de “centro”, donde la institucionalidad del Estado no satisface un mínimo de condiciones de bienestar social, por ejemplo los servicios públicos. En lo periférico están incluidos también aquellos lugares de difícil control de las autoridades legales, como las zonas comerciales de Sanadresitos y Corabastos. Así puede analizarse que el paramilitarismo no sólo incursionó o tuvo una injerencia sobre los sectores populares, sino que muchas empresas legales de sectores privilegiados interactuaron a favor de este grupo ilegal¹⁴¹. Vale la pena señalar además que muchas “personas de bien”, no relacionados con los actores armados se han beneficiado del comercio de los productos regulados por el crimen en Bogotá teniendo conocimiento estos hechos o presumiéndolo.

Al igual que en otras ciudades del país, el control territorial implicó la cooptación de sectores sociales organizados como las Juntas de Acción Comunal (JAC),

¹⁴¹ Con esta afirmación no pretendemos crear estereotipos de quienes participan de estos sectores económicos.

pues estas argumentaron que estaban infiltradas por la guerrilla¹⁴². Para la regulación de la delincuencia local contrataron particularmente a jóvenes sicarios con reputación establecida en la zona; con frecuencia los paramilitares incorporaron menores de edad para las actividades de “*limpieza social*” (Pinzón, 2007).

Este tipo de regulación privada y la manera como esta se desarrolló no es particular de los grupos paramilitares en Bogotá. Desde tiempo atrás, en zonas periféricas de Bogotá, existió una dinámica de organizaciones de seguridad local que protegían a los habitantes de bandas, pandillas juveniles y organizaciones criminales que fueran apareciendo. Estas estructuras fueron organizadas por los sectores sociales locales cuando comenzó el proceso de urbanización ilegal en la periferia de Bogotá (Alape, 2003; Escobedo, 2000). Por ejemplo, en sectores de Ciudad Bolívar, Kennedy y Bosa (Pérez, 2007), al igual que en los barrios contiguos al casco urbano del municipio de Soacha (Restrepo, Obando y Meneses, 1998) proliferaron “sindicatos de seguridad” para la protección y control de disputas por linderos y propiedad de lotes, así como de atracos y expendio de drogas.

A medida que se fue normalizando la presencia de los nuevos habitantes, estos grupos comenzaron a ser utilizados por comerciantes y juntas de acción comunal para hacer frente a la nueva delincuencia que iba apareciendo en dichos sectores. Muchas veces los habitantes de aquellos lugares contrataron a individuos con trayectoria en actividades al margen de la ley para eliminar a los delincuentes (Pérez, 2007: 62-63) y de los denominados “indeseables sociales”. Con el tiempo estas estructuras se hicieron independientes. Por otra parte, existieron también otras agrupaciones de tipo delincencial cuyo accionar principalmente no recaía en esa zona de la ciudad, pero que dieron reputación a esos barrios como de sectores de gran peligrosidad.

¹⁴² Sobre los líderes comunitarios recayeron acciones de la penetración por parte de las estructuras del Bloque Capital. Por ejemplo, durante el año 2001, en Altos de Cazuca, fueron asesinados los presidente de juntas comunales Ciro Alberto Rincón, del barrio Luis Carlos Galán II sector (5 de junio); Luis Casallas, del barrio Villa Mercedes (17 de Julio); y José Cogua, vicepresidente de la JAC, del barrio La Isla (12 de agosto). Todos ellos denunciaron públicamente la presencia, amenazas y violación de derechos humanos por parte de las AUC en los Altos de Cazuca (Castro y Burbano, 2003).

El paramilitarismo recogió todo el acumulado de aprendizaje de conductas delictivas y al margen de la ley proclives a la regulación y las sofisticó con base en su experiencia en el control violento de comunidades rurales (Duncan, 2006). Para ello el Bloque Capital comenzó a operar a través de estructuras militares y financieras más estables y sofisticadas que aquellas de la década del noventa. Caso por ejemplo del grupo manejado por Luis Enrique Rojas, alias 'Gary' hasta el 2004, quien actuó también como jefe de sicarios de un sector controlado por este grupo. A Gary se le atribuye un centenar de homicidios de jóvenes entre los 14 y los 22 y el reclutamiento de integrantes para el Bloque Centauros en los Llanos Orientales¹⁴³. A su llegada al barrio El Paraíso, en la parte alta de Ciudad Bolívar, se convirtió en la autoridad, donde operó con algunos familiares y amigos: al comienzo ofreció sacar a los consumidores de bazuco, los ladrones y los milicianos de la guerrilla. Posteriormente acordó con los tenderos, los comerciantes y los transportadores del sector el pago de cuotas de "seguridad" y "derecho a peajes", configurando una eficiente red de cobro (Gonzales, 2007). Sobre diversos sectores periféricos y populares de Bogotá fueron apareciendo figuras como las de Luis Garay, estableciendo un control social sobre la población.

Sobresalen casos como el de alias '*Chiquitin*', habitante del municipio de Soacha quien confesó en sus declaraciones ante la justicia más de un centenar de homicidios y afirmó, además, que la banda a la que perteneció recibía mensualmente dinero de las AUC de manos de un "patrón" llamado Luis. El pago dependía del número de individuos dados de baja, entre ellos habitantes de la calle ("desechable"), drogadictos o consumidores de droga ("viciosos"), líderes comunales y personas con "ideología de izquierda" o quienes ellos consideraban delatores ("sapos") (El Tiempo, 7 noviembre de 2004).

La poca protección ofrecida por los grupos guerrilleros a su base social y milicianos en barrios marginales pertenecientes a Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa y sectores de Soacha hizo que además del incremento en los asesinatos selectivos, se diera un cambio de lealtades (voluntaria o circunstancial) de la

143 Para el seguimiento de este caso véase: Pérez (2007: 62-63) y Corporación Nuevo Arco Iris (2005).

población. Por otra parte la presencia de la fuerza militar y policiva fue insuficiente para establecer controles efectivos.

5.2.2 Disputas entre el Bloque Capital y el Frente República

Durante los años 2002, 2003 y aún parte del 2004 sobresalió en los medios de comunicación la disputa de las Autodefensas Campesinas de Casanare con las estructuras de Miguel Arroyave. Parte de los Llanos Orientales (Meta, Casanare), parte de Cundinamarca (como el municipio de Soacha), parte de Boyacá (particularmente el sector montañoso y el piedemonte limítrofe con los municipios llaneros) y Bogotá fueron los escenarios de la confrontación entre Arroyave y *'Martín Llanos'*. Dicho conflicto inició en los Llanos orientales, pero se extendió por los diferentes sectores donde ambos tenían hombres a su mando.

En Bogotá, esta disputa tuvo un desarrollo diferente al que se presentó sobre todo en los Llanos, donde existieron verdaderas batallas campales. En la ciudad estuvieron más difundidas por los medios de opinión, las campañas de "limpieza social", los ajusticiamientos, las acciones sicariales. Según el testimonio de varios desmovilizados consultados para esta investigación, en Bogotá murieron por este conflicto personas que no registraron las noticias, ni las autoridades locales. Bogotá también se convirtió en un sitio de reclutamiento de jóvenes y menores de edad para engrosar las filas de ambos bandos (El Tiempo, 15 de noviembre de 2003; El Tiempo, 18 de octubre de 2004; El Tiempo, 11 de abril de 2005).

Los hombres de *'Martín Llanos'* fueron los primeros en aparecer en la capital del país (ODDHPR, 2008). Según su testimonio lo hicieron en julio del año 2001 a través del "Frente República", de manera simultánea y aparentemente

coincidental con la primera renuncia de Carlos Castaño¹⁴⁴. Según la revista Cambio:

Con cerca de 120 hombres, Llanos logró dominio en sectores como Suba, Los Mártires, Germania, Usme, mientras Arroyave, al frente de cerca de 400 hombres, se hizo a sectores como el barrio Restrepo, Kennedy, Puente Aranda, Las Ferias, 7 de Agosto, Bosa, y Cazucá, entre otros. A punto de amenazas y extorsiones, uno y otro fueron sumando jugosos ingresos a cambio de dar seguridad a industriales, comerciantes y tenderos, ingresos que recaudaban a través de las llamadas oficinas de cobro en los Sanandresitos, Corabastos y el 7 de Agosto (Revista Cambio, 27 de Septiembre de 2004).

A partir de mayo del año 2003 se agudizó el enfrentamiento¹⁴⁵, si bien se expresó en su momento que esta circunstancia se debieron a las denuncia de 'Llanos' en contra de Arroyave por sus vínculos con el narcotráfico, y que estas acusaciones fueron a su vez la retaliación de las ACC a las amenazas de aniquilamiento lanzadas por las AUC contra los grupos que se resistían a integrar la mesa de negociaciones con el gobierno, lo cierto es que problemas estructurales como se expresó al final del capítulo anterior entre ambos bandos fueron los determinantes¹⁴⁶.

¹⁴⁴ No hay fuentes de información que permitan documentar los motivos que condujeron a este hecho (Pérez, 2007). Sobre las renuncia de Carlos Castaño es pertinente mencionar que en julio de 2001, seis meses después del anuncio del establecimiento del Frente Capital en Bogotá, este presentó su renuncia a la jefatura única de las AUC, únicamente asumió como comandante de las ACCU. Según lo comunicó, la decisión estaba relacionada con los constantes vínculos de miembros de la organización con masacres, violaciones al derecho internacional humanitario entre otros delitos. Igualmente planteó que cada frente se debía responsabilizar de sus acciones. Meses más tarde, Carlos Castaño, tomó la dirección política de las AUC, la militar sería asumida por una instancia colegiada. Pero a mediados de 2002, nuevamente anuncia su renuncia argumentando la proliferación de prácticas como el secuestro extorsivo y la participación de unidades participación de unidades paramilitares en el establecimiento y control de rutas para la exportación de estupefacientes (El Tiempo, 29 de julio de 2002). Esta segunda renuncia coincidió con el momento donde las AUC entraron en la lista de organizaciones terroristas y sus jefes empezaron a ser considerados en las listas de narcotraficantes de Estados Unidos (El Tiempo, 28 de abril de 2001). La última renuncia ocurrió en el mayo de 2004 días después se conocería su muerte.

¹⁴⁵ Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen, esta región tuvo la mayor expansión en esta parte del país de cultivo de coca entre 2001 y 2003 (citado en Pérez, 2007).

¹⁴⁶ Junto con alias "Rodrigo", comandante del bloque Metro de las AUC que operó en Medellín, *Marín Llanos* denunció ante los medio de comunicación sus diferencias con las AUC y el Bloque Central Bolívar, por el tema relación de financiación económica de las estructuras paramilitares con dineros procedentes del narcotráfico, al igual que conductas hostiles por parte de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Si bien '*Martín Llanos*' declaró haber dispersado sus hombres de la ciudad, el conflicto continuó en los Llanos Orientales y se mantuvo de manera frecuente, el reclutamiento de nuevos combatientes en Bogotá¹⁴⁷. '*Llanos*' declaró:

"Hace dos años en Bogotá abrimos una campaña contra las milicias guerrilleras teniendo muy buenos resultados en esta misión. De un año para acá el bloque Centauros al mando de Miguel Arroyave penetró en las zonas que protegíamos... de manera que se nos volvió un problema grave... y en los primeros meses de este año tomamos la decisión de replegar nuestras pocas unidades" (The Miami Herald en octubre de 2003).

5.3 Proceso de desmovilización y la muerte de Miguel Arroyave

Ante la dificultad de sentar en la mesa de negociación al bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare por el continuo enfrentamiento de estos, el gobierno anunció en varias ocasiones la intención de combatirlos. Con motivo del pronunciamiento presidencial el 18 de agosto de 2004 donde dan un ultimátum al proceso de desmovilización, Miguel Arroyave aprovecha la ocasión para anunciar la desmovilización¹⁴⁸ del bloque Capital. Arroyave comentó sobre la desmovilización del bloque Capital al diario El Tiempo:

"Ya hace como dos o tres meses se fueron como 100 para allá (a una zona entre el Meta y Casanare). En Bogotá quedaron 350", comentó ayer una fuente cercana al proceso, al precisar que ya se inició una especie de repliegue de los hombres

Esas palabras coinciden además con lo dicho por el Estado Mayor del Bloque Centauros -grupo de donde nació el Bloque Capital - en entrevista exclusiva a este diario en mayo pasado.

"Bogotá está casi resuelto para nosotros. De Bogotá ya casi sacamos la gente. Queda un 30 por ciento", dijeron en ese entonces y aseguraron que al 70 por ciento de hombres que

¹⁴⁷ No solo Bogotá funcionó como lugar de reclutamiento, varias ciudades de Cundinamarca y Tolima reportaron casos similares para estos bloques.

¹⁴⁸ Sin embargo "La desmovilización del bloque Capital que opera en Bogotá -anunciada en [...] en Yopal por el jefe paramilitar Miguel Arroyave, venía caminando desde mucho antes de que el presidente Álvaro Uribe les diera hace dos semanas un ultimátum a los paras de los Llanos" (El Tiempo, 18 de agosto de 2004). En varias ocasiones Arroyave anunció la desmovilización del bloque Capital por ejemplo en marzo de 2004 (El Tiempo, 4 marzo de 2004)

salieron de la ciudad los ubicaron en la zona del Tequendama y en el Tolima (El Tiempo, 18 de agosto de 2004).

Como se detalla en el capítulo anterior, el acuerdo público por desmovilizar el Bloque Centauros como la primera estructura del proceso de negociación con el gobierno de Álvaro Uribe no pudo efectuarse según se presumió. El asesinato de Miguel Arroyave en el año 2004 sorprendió al gobierno y al Estado Negociador de los grupos paramilitares. Tras este hecho los jefes militares y financieros del Bloque Capital en Bogotá y Soacha comenzaron a ser encarcelados o asesinados.

La muerte de Arroyave y el desmantelamiento aparente de gran parte de la organización militar y financiera del Bloque, originó que organizaciones desplazadas anteriormente por los hombres de Arroyave hayan intentado retomar el control de sectores como los Sanandresitos y otros sectores de la ciudad donde estaban presentes las llamadas oficinas de cobro¹⁴⁹. Por ejemplo Rafael Forero alias '*El Zarco*', el jefe de finanzas más importante del Bloque Capital fue detenido en 2005. Desde su reclusión en la Cárcel Modelo de Bogotá, ofreció la desmovilización de una facción de 50 integrantes de la estructura paramilitar en Bogotá a través de una carta dirigida al Alto Comisionado (El Tiempo, 18 de octubre de 2005)¹⁵⁰. En su comunicado, '*El Zarco*' afirmó haber tenido a su mando 600 integrantes, individuos que ya no estarían en la calles ni en las oficinas de cobro (El Tiempo, 18 de octubre de 2005).

La desmovilización de la estructura de Arroyave en Bogotá ocurrió casi un año después del asesinato de Arroyave. Entregaron las armas con la facción leal a

¹⁴⁹ La oleada de violencia que se presentó en Kennedy desde mediados de mayo del 2005, hasta finales de julio del mismo, es relacionada por las autoridades con la llegada de una "Comisión del Meta" para remplazar por la fuerza a quienes operaban en el sector. En esa ocasión se registraron treinta homicidios concentrados en los alrededores de Corabastos (once en el barrio Patio Bonito, nueve en El Amparo y tres en María Paz) y la zona industrial de Carvajal (siete) (Estadísticas del Centro de Investigaciones Criminológicas –CIC– de la Policía Nacional-Metropolitana de Bogotá; Citado en Pérez, 2007).

¹⁵⁰ '*El Zarco*' afirmó que ya tuvo un gesto de buena voluntad al desmovilizar a 30 de sus combatientes el pasado 3 de septiembre en Yopal, cuando dejaron las armas 1.200 miembros del bloque Centauros, que estaban bajo las órdenes de José Vicente Castaño, tras la muerte de Arroyave. Forero fue detenido el mes de mayo de 2005 en Carmen de Apicalá (Tolima). Aseguró que sus hombres entre los 18 y los 35 años están en "cese de hostilidades", a la esperan de un respuesta del Gobierno (El Tiempo, de 18 octubre de 2005).

Miguel Arroyave en septiembre de 2005. La respuesta dada ante el interrogante del número de integrantes ha sido un asunto polémico. Como puede leerse en varias oportunidades, una de ellas a través del vocero en Ralito '*Andrés Camilo*' y del mismo Arroyave, varios de los paramilitares que operaron en Bogotá se vincularon a estructuras de otras regiones de país al declarar no necesitarla por haber replegado los grupos de las FARC-EP. Ante unas denuncias sobre el reclutamiento apresurado para engrosar la estructura ante una inminente desmovilización, Teodosio Pabón alias '*Andrés Camilo*' comentó:

Semana: Hay denuncias acerca de que ustedes están reclutando gente en Bogotá para hacerlos pasar como combatientes del Frente Capital.

A.C.: Eso no es así. En este proceso llevamos mucho tiempo y ya hemos hecho un desmonte que deja como resultado muchos menos hombres de los que se contaban el año pasado. Como encontramos que había condiciones suficientes de seguridad en Bogotá, concluimos que no se requería nuestra presencia. Como no habíamos formalizado el proceso de desmovilización, lo que hicimos fue enviar gente de Bogotá para otras regiones. Sería absurdo reclutar gente inexperta para un frente tan importante (Revista [Semana](#), 22 de noviembre de 2004).

Lo cierto de estas declaraciones es la movilización de integrantes paramilitares de grupos distintos a los de Arroyave a sus grupos de origen. Igual que ha sucedido con otras estructuras paramilitares del país, el número real de sus integrantes arroja dudas para su verificación, al igual que la de su estructura financiera, siendo además Bogotá un objetivo claro en este tema para las estructuras paramilitares.

Este capítulo reflejó a través de un amplio panorama, las actividades en las cuales participó el bloque Capital. Si bien esta parte de la historia del paramilitarismo en Bogotá permite contextualizar los grandes objetivos estratégicos de estas organizaciones, vuelve invisible las historias de quienes pertenecieron a los grupos paramilitares. Estas no solo reflejan las acciones relacionadas con el ejercicio de la guerra, sino las circunstancias y las motivaciones para pertenecer a ella. Además no permiten identificar las lógicas internas bajo las cuales los sujetos se gobernaron dentro de estos grupos, y que marcaron su comportamiento ante la sociedad. Este aspecto es de vital importancia debido a la necesidad de resignificar las experiencias de los ex combatientes en el proceso de DDR que vive el país.

Los grandes objetivos o estrategias de los grupos paramilitares no operan de manera independiente de cierto tipo de prácticas, unas y otras se conectan en un entramado cultural. La presencia de unas justifica las otras, sin embargo, están no son estáticas en el tiempo. No obstante, su análisis pueda desarrollarse de manera independiente. Pero de esta manera dirán poco de los sujetos que buscan y necesitan para su reproducción. Por otra parte, el entramado sociocultural, no está ausente de los intereses económicos de los sectores dominantes o de quienes buscan ocupar un lugar privilegiado en él. Son estas luchas las que han generado en el país, las condiciones necesarias para que las prácticas de la guerra se perpetúen y se transformen con las nuevas condiciones. Tanto prácticas como estrategias de los actores armados están en constante dinámica conforme lo vaya determinando el desenlace histórico del conflicto.

Las estrategias paramilitares pueden cambiar con el tiempo, pero tras de ella van quedando las prácticas de la guerra que son apropiadas por otros actores, para nuevamente alimentar los conflictos bajo objetivos reformulados. Sin embargo diferentes a las prácticas violentas, como la masacres, las limpiezas sociales, tan características del actor paramilitar, existen otras prácticas sociales al interior de estos grupos relacionadas con el tipo de reproducción social que se busca al interior del grupo y en la sociedad. Aunque paradójicamente puedan resultar contradictorias. Las prácticas sociales del paramilitarismo reflejan entonces el sistema jerárquico sobre el que se busca descansa la sociedad. En dichas prácticas cada sujeto, cada sector social, refleja con su participación maneras de percibir y actuar acordes con siguiendo a Bourdieu, las posiciones según los capitales que sujetos ostenten en esos campos definidos socialmente.

PARTE II

Los vinculados y sus historias

6 Capítulo 5: Vinculados al Bloque Centauros y al Bloque Capital

6.1 Una reflexión inicial

El tema de cómo narrar y representar la violencia es un aspecto relevante para la academia colombiana (Abadía, 2008)¹⁵¹. De las discusiones planteadas al respecto llama la atención especialmente aquella que trata de cómo la descripción de los hechos violentos cae en ocasiones en una especie de voyeurismo, algunas veces por parte de quien investiga y en otras veces por sus lectores. Para guiar este trabajo, recogemos la reflexión de Philippe Bourgois:

“Como antropólogo que escribe desde 1979 acerca de la violencia [...] ha llegado a preocuparme el riesgo de estar contribuyendo inadvertidamente a un voyeurismo o una pornografía de la brutalidad. Sin embargo existe un problema mayor para los etnógrafos y científicos sociales: el de no reconocer la violencia que fluye a nuestro alrededor y que generalmente abruma a las personas que estudiamos. La violencia castiga desproporcionadamente a los sectores estructuralmente vulnerables de la sociedad y frecuentemente no es reconocida como violencia por las víctimas ni por los verdugos, que a menudo son uno y lo mismo” (Bourgois: 2009, 29).

¹⁵¹ Para profundizar en el tema véase el artículo de este autor y el texto en que aparece -dicha obra gira en torno a los postulados de Venna Das- (Ortega, 2008). El artículo en mención analiza de manera global por qué la experiencia del sufrimiento extremo es tan difícil de escucharla, presenciarla y escribirla, toma como referencia teórica el lenguaje, la experiencia y el dolor.

Describir hechos violentos desde la perspectiva de quien ha ejercido la violencia extrema se convierte en ocasiones en una catarsis personal por parte de los entrevistados, en la cual quien narra y mientras lo hace, termina develando significados y sentidos de esas violencias que no siempre encuentran un interlocutor en medio de la guerra (o un momento para su reflexión). Este tipo de entrevistados suelen darle al antropólogo o al científico social un tipo de autoridad para describir esos hechos. Para transmitir estos sentidos de las violencias, no es suficiente en muchas circunstancias, enunciar las acciones violentas o extraer la cita textual de mayor profundidad significativa para la investigación. Para su comprensión es necesario remitirse a la descripción tal y como lo expresa quien vivió y hace consciencia de esa experiencia (retornaremos a este planteamiento más adelante, cuando se aborden los planteamientos de Georg Gusdorf). No obstante, se afirma, que la existencia o ausencia del voyeurismo está determinado por la relación que el científico social establezca con esos hechos y la manera como trabaje los sentidos dados a los hechos violentos, para que su análisis aporte resultados a la comprensión de los mismos.

Por esta razón este trabajo privilegia las historias de vida en extenso de aquellos partícipes del fenómeno paramilitar en el país. La investigación busca contribuir a la comprensión del fenómeno paramilitar desde la perspectiva de los integrantes de rangos medios y bajos, dado que años atrás el énfasis estuvo puesto en la voz de los jefes máximos de estas organizaciones que no pocas veces tenían un carácter mediático y propagandístico¹⁵². Este trabajo se desarrolló a partir de entrevistas y conversaciones con excombatientes, en este capítulo se especifica la manera como son abordadas dichas entrevistas, la obtención de los datos y la construcción de las *historias de vida* como tal. Por otra parte explica lo que aquí se entiende por vínculos y cómo estos se desarrollan en la complejidad de las estructuras paramilitares, partiendo del contexto geográfico de lo rural y lo urbano. Inicialmente abordará cómo la vinculación lleva consigo una manera de racionalizar, de dar sentido a las prácticas de la guerra.

¹⁵² Sobre la utilización de los medios de comunicaciones y la tecnológica por parte de estos grupos véase también Cubides (2005). Sobre un análisis de discurso emotivo de los jefes de las AUC véase Bolívar (2006). Sobre el discurso programático véase Estrada (2001 y 2004) e Higuera (2003).

6.2 La racionalidad de la guerra: las prácticas y los sentidos

Recogiendo lo dicho, esta investigación analiza cómo algunos excombatientes se vincularon al bloque Capital y al Centauros de las Autodefensas, sin embargo, no pretende establecer una tipología de formas de incorporación, aunque este documento mencione varias de ellas. Analiza en cambio cómo estos excombatientes racionalizan, dan sentido a determinadas prácticas sociales.

Estar inscritos en estos grupos implica desarrollar diversas acciones encaminadas a cumplir con los intereses o intenciones estratégicas de los jefes paramilitares, las cuales no siempre coinciden con las motivaciones que expresan sus bases. Este análisis no se detiene en la acción como tal, por ejemplo: el ejercer la violencia, la amenaza, el control territorial, hacer los grafitis, sino en ciertos modelos de comportamiento (de sujetos) deseados por las mencionadas estructuras paramilitares. Dicho comportamiento está mediado por un tipo particular de socialización, donde la formación para desarrollar ciertas funciones y ciertos comportamientos y posteriormente su desarrollo, generan que los sujetos se identifiquen a sí mismos como tales (y frecuentemente también la sociedad, cuando las acciones de los sujetos no requieren la mimetización de sus actos).

Es por ello nos interesa el concepto de poder planteado por Foucault al adscribirlo sobre el tejido social y no sobre sujetos particulares. Él lo entiende como “un conjunto de acciones sobre unas acciones posibles, es una manera de actuar sobre unos o varios sujetos actuantes, en tanto estos últimos actúan o son susceptibles de actuar”. Así, el ejercicio de poder en el sentido foucaultiano, consiste en conducir “conductas” y en acondicionar la probabilidad. Sin embargo, acentuando en algunas críticas que se le hacen a este autor (Hall, 2003), afirmamos que los sujetos no son neutrales al ejercicio del poder, contrario a ello son agentes activos en el proceso de la interacción. Es decir no son meras máquinas de guerra desensibilizadas (como lo muestran más adelante las historias de vida), pese al intento de homogenización y uniformidad que pretenden establecer, en nuestro caso, los grupos paramilitares.

Cuando hablamos de la racionalización de la guerra vale la pena hacer algunas aclaraciones. Existe una discusión -de tiempo atrás- en las ciencias sociales que

divide lo racional de las emociones, esta separación no ha sido ajena al contexto colombiano (Jimeno, 2004). Quienes han abordado las violencias desde la antropología de la emociones, demuestran que estas no son categorías opuestas por naturaleza, sino que han sido una ficción de occidente y que como tal, no se pueden desligar de los procesos cognitivos propios del contexto social y temporal de cada cultura. Sobresale en esta tendencia las propuestas de Myriam Jimeno (2004, 1998 y 1998^a), cuyos referentes teóricos serán fundamentales en este trabajo.

Para abordar entonces estos referentes de sentido, partimos de los planteamientos de Foucault, quien ve la palabra racionalización como peligrosa y propone que en vez de estudiar el progreso de la racionalización en general, el análisis esté centrado en una racionalidad específica (cárceles, instituciones educativas, hospitales y ejércitos).

Vincularse a la guerra entonces, implica asegurar en un aprendizaje la adquisición de “aptitudes” o de tipos de “comportamiento”, es finalmente entrar en un entramado cultural. Por cultura no entendemos la esencia de la sociedad; como hace años vienen demostrándolo teorías antropológicas es comprendida como un proceso de construcción social. En este sentido Rosa Serge (2002) analiza desde varios teóricos el concepto dinámico de la cultura y su construcción y resalta de él su proceso del “hacer” la verdad, de “fabricar” la realidad, que es conjugable con la manera en que Michael Foucault (1983) transforma la perspectiva tradicional del poder como dispositivos de represión y de control, y lo expone como lugar de producción.

Esta investigación parte de referentes teóricos que buscan superar las dicotomías de las ciencias sociales; estructura y agencia, objetividad y subjetividad, macro y micro (Ortiz, 2007), punto de partida epistemológico de la teoría social contemporánea. Siguiendo a Guiddens (1995) este trabajo no aborda el actor individual ni la totalidad social, sino las prácticas sociales organizadas a lo largo del espacio y el tiempo. Siendo la cotidianidad la que constituye la unidad espacio temporal donde las relaciones sociales logran su concreción, es decir adquieren sentido.

Dichas prácticas sociales como asevera Bourdieu (1997), pueden explicarse no solo comprendiendo las condiciones objetivas externas, sino que además deben tomarse las condiciones objetivas interiorizadas e incorporadas. Para Bourdieu, en últimas, las prácticas deben entenderse como un producto de la relación dialéctica entre una situación y el hábitus. Este último para Bourdieu es como un sistema de disposiciones durables y transferibles que funciona como matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, haciendo posible el cumplimiento de tareas diferenciadas. De esta manera las prácticas sociales tienen que ver con las condiciones objetivas precedentes a la constitución del *habitus* y con las condiciones presentes donde la práctica tiene lugar (Bourdieu, 1997). Aunque con diferencias con el autor anterior, recogemos a su vez los aportes de Foucault, quien entiende las prácticas y el sentido como la racionalidad que organiza lo que los hombres hacen, o en otras palabras, “lo que hacen y la manera en que lo hacen” (Foucault, 1988).

Finalmente diremos que el “acondicionar conductas”, está relacionado con la construcción de los sujetos a través de lo que Michel Foucault define como *disciplina*, la fórmula general de dominación cuyos métodos permiten el control minucioso de las operaciones de cuerpo, garantiza la sujeción constante de sus fuerzas y permite imponer una relación de docilidad-utilidad (Foucault, 1999). Desde este planteamiento podemos ver como la disciplina está ligada a la creación de un vínculo, un mecanismo que hace al sujeto más obediente cuando más útil y al revés. Dicho mecanismo lleva a las personas no solo a que desarrolle lo que se desea, sino a que opere como se quiere, con la técnica que se dispone y con la rapidez y eficacia que se determinan (Foucault, 1999).

Serge sostiene por su parte que la disciplina no es solamente represión, también es consentimiento e interiorización de sus principios. La autora sostiene entonces que el poder más que reprimir produce realidad, y más que ideologizar, que abstraer u ocultar, produce verdad. Para Serge “no hay modelo de verdad que no se constituya en un dispositivo de poder, ni saber, ni siquiera ciencia que no exprese o implique una estrategia de dominio. Así; la guerra, parafraseando a Clausewitz, es la cultura por esos medios” (Serge, 2002: 129).

6.3 De los desmovilizados y sus historias de vida

Parte primordial para elaborar una historia de vida, como diría Taylor, SJ y Bogdan. R., (1996) son las entrevistas a profundidad. Aquí entendemos por entrevistas cualitativas o a profundidad “los reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen estos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor, SJ y Bogdan. R., 1995: 101). La serie de preguntas que dan lugar a una historia de vida, tiene por objeto indagar por los modos y maneras con los que un individuo particular construye y da sentido a su vida en un momento dado (Torres, 1996:38).

Las historias de vida fueron abiertas en cuanto a los temas tratados: incorporación, formación político-militar, funciones y vida cotidiana, castigos y otros códigos internos, participación en los combates, proceso de desmovilización y reinserción en la vida civil. Pero semidirigidas en cuanto a que el investigador preguntó y repreguntó sobre ciertos temas que a su juicio quedaron incompletos en el relato, sobre aquellos que faltó tratar o que el sujeto intentó evitar (Torres, 1996:112), y que se tornan importantes para la investigación. El punto que nos interesó focalizar aquí es el sentido dado a las prácticas desarrolladas en la guerra resultado del contexto de su vinculación a ella.

El desarrollo de las entrevistas fue asumido y entendido como un ejercicio dialógico, de interacción, donde el entrevistador cumplió un rol más allá de la simple observación y cuya relación con el entrevistado estuvo mediada inevitablemente por ejercicios de poder. Siguiendo a Myriam Jimeno (2006: 36), “los antropólogos escogen a sus sujetos, pero también éstos escogen a los antropólogos con quienes quieren compartir sus vidas” o parte de ella. Señala por su parte François Morin (1993: 101) que, “[la entrevista] lejos de ser un monólogo que coloca al observador entre paréntesis, [...] se apoya en un diálogo en el cual el etnólogo es uno de los agentes del mundo exterior”. Parte de la disciplina y los dispositivos de control (y de poder) adquiridos por los desmovilizados en su vida paramilitar, pudieron ser analizados en la interacción de entrevista misma. Particularmente en los primeros encuentros, por ejemplo, la mirada intensa, la voz “militar”, el estado de vigilancia, el no permitir que se pregunten cosas similares

más de una vez¹⁵³, dar respuestas que no den cabida a más preguntas sobre el mismo tópico, el control del tiempo acordado, etc.

Aunque sobre las historias de vida y narraciones biográficas y autobiográficas recaen algunas críticas en cuanto a sus dificultades y limitaciones, (Watson y Watson-Franke, 1985 [Traducción de Jimeno, Myriam 2006]), estas ofrecen una documentación precisa para comprender cómo en el proceso de cambiar sus vidas los individuos también alteran el entorno de otros, actuando así como agentes del cambio social. En esta línea argumentativa, la investigación tuvo presente el concepto de poder de Foucault (1988) en la medida en que imponer “conductas” implicó un ejercicio disciplinario sobre el cuerpo del individuo, y aunque en el proceso de subjetivación aparentemente parecen opciones premeditadas, realmente se imponen a sí mismas por oposición u sumisión (Bourgois, 2009). Este enfoque permite mostrar cómo a través de las narraciones de los desmovilizados, las estrategias de poder paramilitar se expresan sobre los sujetos en una serie de *dispositivos y tecnologías corporales*, con la finalidad de dominar y hacer útiles tanto a los individuos incorporados como a las poblaciones locales. Sin embargo, esta uniformidad no fue carente de individualidades por parte de los sujetos vinculados, como resistencia y asimilación de esos ejercicios de poder.

Como lo manifiesta Myriam Jimeno, importantes trabajos sobre la autobiografía e historias de vida (Okely, 1992; Aceves, 1991; Archila, 1998) han criticado las metanarrativas oficiales porque privilegian los relatos de vidas ilustres, ejemplares y heroicas propias de la historia oficial y monumentalista que excluyen las autobiografías de personas comunes y corrientes (Jimeno, 2006: 43). Ahora bien, en este trabajo retomamos “la voz” de los combatientes rasos y comandantes de rangos medios¹⁵⁴, porque permite explorar justamente uno de los campos poco

153 En las investigaciones académicas este tipo de preguntas suelen efectuarse como mecanismos de control y triangulación de datos para comprobar su validez de los mismos. Pero además con más fuerza en las investigaciones cualitativas para corroborar el sentido de lo que el investigador considera relevante para el análisis.

154 Sin embargo el análisis global considera la posición de los jefes paramilitares, debido a que estas inciden de forma directa e indirecta en la vinculación de los sujetos a las autodefensas.

estudiados hasta hace unos años sobre la creación y recreación del orden paramilitar en el país¹⁵⁵. Particularmente permite alejarse de una perspectiva persuasiva o de coyuntura política presentes muchas veces en los discursos de los jefes paramilitares.

Otras críticas a este tipo de relatos, anotan que imposibilitan la explicación causal, pues a partir de un caso singular no puede generalizarse. Los problemas de verificación, confiabilidad y generalización parecen los puntos cruciales en la utilización de los relatos personales. Es necesario resaltar entonces que con los relatos de vida este trabajo no pretende establecer explicaciones causales al fenómeno; su objetivo es determinar las prácticas y los sentidos que ellos adquirieron en la vinculación a un grupo paramilitar y que ayudaron a determinar unos tipos particulares de sujetos.

Sin embargo, si es factible llegar a algunas generalizaciones a través de un esfuerzo adicional en busca de variables comparativas y de la revisión de distintos elementos cruzados y puntos de vista contrapuestos (Jimeno, 2006: 49). Es por ello que los relatos están contextualizados en el proceso histórico de la formación de grupos paramilitares, la historia del paramilitarismo en Bogotá y los Llanos Orientales, el momento político y social que atravesó el país en relación al proceso de desmovilización de los grupos de autodefensa. Además, esta investigación analiza los relatos a partir de la lógica de actuación y las dinámicas del actor armado en los sectores rurales (del Llano), los urbanos (en el contexto de Bogotá) entre el periodo del año 2000 a 2006, momento en que finaliza oficialmente el proceso de desmovilización.

A menudo con la utilización de narraciones, se critica a aquellos que separan la vida como representación y la vida como experiencia vivida. En esta línea Georg Gusdorf (1991) argumenta que al igual que no se puede reconstruir el pasado como fue, tampoco la autobiografía puede alcanzar la recreación objetiva del pasado. No obstante, dice el autor, la autobiografía consiste en una lectura de la

¹⁵⁵Para relatos biográficos de los jefes paramilitares véase: para Carlos Castaño, Aranguren (2001) y Castro (1996); para Salvador Mancuso (Martínez, 2004); para 'Don Mario', Vicente Castaño, 'Don Berna', 'Gordo Lindo', 'Diego Rivera', 'Julián Castaño', y Albeiro Guerra Días, véase Serrano (2009); para 'Doble Cero' véase Cívico (2007), para historias de combatientes rasos véase Carlos Cárdenas (2005), Alfredo Molano (2009); y para Isabel Bolaños, *La Chave*, véase Patricia Lara (2007).

experiencia más verdadera que el mero recuerdo de unos hechos, pues al escribirla se da expresión a la conciencia de esa experiencia. Gusdorf (1991) sostiene que la autobiografía nunca es una imagen fija o la inmortalización de una vida individual ya que el ser humano es siempre un proceso, un hacer. Geertz (1973) sostiene por otra parte, que el antropólogo debe hacer un esfuerzo por reconstruir significados en otra cultura a partir de las “interpretaciones sobre las interpretaciones de otras personas”.

De esta manera, los relatos de los excombatientes nos importan, en la medida que en ellos no solo aparecen eventos que ayudan a conocer la historia del paramilitarismo sino además -y sobre todo- permiten analizar las emociones y el sentido que ellos dan a su vida en el grupo ilegal desde el momento en que ingresaron a él. Para de esta manera poder analizar los dispositivos utilizados en el proceso de subjetivación al tipo de racionalidad que representa la guerra.

Este enfoque metodológico y la técnica de las historias de vida en la investigación, resultaron de vital importancia para acceder al nivel de análisis requerido en este trabajo; la creación de un combatiente o un vinculado. En la medida en que los desmovilizados narraron sus propias experiencias e hicieron conciencia de ello, se estableció de una u otra forma, el momento en que la estructura paramilitar marcó a los sujetos en la manera de relacionarse con sus compañeros de Bloque y con la sociedad.

En cuanto al tratamiento de los datos es importante entender que el análisis se alejó de la recolección mecánica de información. Asumir que el propio investigador es el instrumento de la investigación implicó no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Taylor, SJ y Bogdan. R., 1995: 101; Guber, 2001). En otras palabras, la realización de historias de vida se estableció a través de un ejercicio de reflexividad (Guber, 2001 y Bourdieu, 2008).

Por estas razones este texto considera importante presentar la historia de vida tal y como los sujetos la relatan; así como las propias suposiciones del investigador que contribuyeron a la construcción del texto final. Incluyó, en la medida de lo posible, las condiciones inmediatas y específicas bajo las cuales las historias de

vida fueron narradas y escritas. Además el texto buscó resaltar los aspectos que influyeron en la persona que relató, extrajo y registró la historia.

En cuanto a la escritura, es importante saber que en ellas se omitieron lugares, fechas y nombres que pudieran comprometer la privacidad de los entrevistados. En estas también se eliminaron algunos conectores que no aportaban al material significativo de las mismas. El texto privilegió el ritmo, las palabras de los excombatientes y en la medida de lo posible la emotividad de los entrevistados, ya que siguiendo lo expuesto por Molano (1998): “para mí ese lenguaje, esa riqueza, ese colorido, es superior a la carga teórica de cualquier escrito, es mucho más rico y va mucho más directamente al centro de los problemas, de la vida y de la historia, que las grandes reflexiones y que los grandes conceptos” (1998: 104).

Vale la pena decir que este trabajo evitó caer totalmente en la cuestión simbólica o totalmente en la narración de los hechos que conforman las historias. Por eso nos parece importante la reflexión de Rosaldo (1990) cuando afirma que las personas no siempre describen densamente lo que les importa, lo que tiene significado: “En conjunto, los analistas culturales no usa la palabra *fuerza*, sino términos como descripción densa, multidicción, polisemia, riqueza y textura. La noción de fuerza entre otras cosas, cuestiona la suposición antropológica común de que el mayor sentido humano reside en el bosque más denso de símbolos y que el detalle analítico o “profundidad cultural” es igual a la explicación aumentada de una cultura, o “elaboración cultural” (Rosaldo, 1990). Este autor termina haciendo esta pregunta: “¿en verdad la gente siempre describe densamente lo que más le importa?”.

6.4 Vinculación a las estructuras paramilitares

La incorporación, el reclutamiento y la vinculación a grupos ilegales serán tratados en este documento como nociones diferenciadas. El primer término comprende el momento y las circunstancias por las cuales un sujeto comienza a considerarse parte de una organización ilegal. Se contemplaron las acciones que las estructuras al margen de la ley emplearon para captar nuevos integrantes, así como las razones expresadas por estos para pertenecer a ellas. Se reserva el

término reclutamiento para denominar la incorporación de los sujetos designados a la parte militar.

Por vinculación se entiende aquí, el proceso continuo donde un individuo ingresa o es reclutado, -algunas veces recibe formación de la organización ilegal-, y se socializa dentro de dicho grupo. Momentos estos a través de los cuales el sujeto adquiere unas prácticas y unos sentidos relacionados con el ejercicio de la guerra. Así el término *vinculado* es utilizado para referirse a cualquier sujeto que desempeñó funciones para la estructura paramilitar.

Por *vínculo* se entenderá el referente de sentido que une a un sujeto con el grupo ilegal. En un grupo paramilitar generalmente un individuo puede estar unido por varios vínculos; así la coerción, o caso contrario el interés propio, no solo operaron como motor principal para mantener un individuo en las filas de la organización. También contribuye a ello –por ejemplo- la protección que las autodefensas ofrecieron ante enemigos contrarios por el individuo vinculado ser reconocido como paramilitar. O *verbi gracia*, la remuneración económica que existía en ausencia de otras fuentes de empleo o la imposibilidad de acceder a ellas. Como más adelante mostrará este trabajo algunos vínculos creados entre las autodefensas y los sujetos –relacionados con el comportamiento de estos- permanecen incluso después de la desmovilización.

En los textos cuyo tema es el ingreso de combatientes rasos a los grupos ilegales aparecen mencionados tradicionalmente dos tipos de reclutamiento: el forzado y el voluntario, sin embargo ambos tienen matices donde lo voluntario no siempre es tan deseado y lo forzado no siempre es una obligación. Existieron casos de reclutamiento donde los sujetos vinculados voluntariamente, fueron sometidos a realizar prácticas arbitrarias, como el homicidio de un compañero (o un familiar) en pleno entrenamiento o tomar sangre del cadáver de estos. Es de conocimiento extendido que una vez los sujetos vinculados alcanzaban cierto nivel jerárquico en la estructura, su retiro voluntario era un hecho casi imposible a excepción quizá de la evasión y recientemente la desmovilización colectiva o individual.

Este estudio y particularmente esta parte del documento, tratará sobre el posicionamiento de los sujetos en tanto los analiza como responsables de sus

acciones. Muestra incluso en casos de vinculación forzada o por secuestro, cómo los sujetos terminaron adheridos a unas lógicas de guerra no necesariamente como condición de supervivencia. Esto mismo puede apreciarse en el tema del reclutamiento de “niños y niñas”; pues existe cierto enfoque en la literatura especializada que tiende a borrar la responsabilidad de éstos en los actos del conflicto armado. Se ignora que ellos son sujetos de acción, que también toman elecciones o se usufructúan de la guerra (Castro, M. 2002). En otras palabras, este trabajo no desconoce las circunstancias históricas y ajenas al individuo, pero afirma que existen diferentes responsabilidades en el proceso de vinculación de un sujeto a la guerra.

Por las anteriores razones en el contexto de esta investigación, nos parece más pertinente el término vinculación. Este trabajo quiere alejarse del concepto de reclutamiento, en la medida que hablar exclusivamente de él imposibilita analizar cómo en la formación y en la cotidianidad del paramilitarismo se van moldeando discursos, prácticas y sentidos que finalmente nos dicen mucho de la forma como se reproduce el orden social. Y en segunda instancia, porque algunas veces con ese término quedan invisibles las diversas formas a través de las cuales las personas ingresan a los grupos armados, o dicho de otra forma, tienden a borrar las redes sociales en las que descansa el poder de las estructuras armadas¹⁵⁶. Es importante aclarar que las categorías de vínculo, vinculado y reclutamiento son categoría analíticas del trabajo, por tal motivo es frecuente encontrar en las narraciones de los ex combatientes mención a estos términos sin ninguna distinción.

6.4.1 La vinculación en la complejidad paramilitar

Como atrás se dijo el Bloque Centauros y el Capital, así como varios otros grupos paramilitares conformaron extensas y complejas estructuras (Garzón, 2005); en estas confluyeron diversos sectores sociales que contribuyeron a su desarrollo

¹⁵⁶ Duncan (2005, 2006 y Duncan y Flórez 2006) hace un acercamiento interesante sobre este punto, mostrando para el caso de Bogotá cómo interactúan con redes de crimen organizado y mafias. Sobre las interacciones de pandillas en Bogotá y estas estructuras e igualmente, para un estudio comparativo con otras ciudades del país y México véase Carlos Mario Perea (2007)

(Medina: 1990; y Gutiérrez y Barón: 2006). El proceso de vinculación para todos estos sectores o sus individuos no ocurrió de la misma manera, dado que varios de estos representaron lógicas de actuación y compromisos distintos con las estructuras paramilitares. No obstante, quienes interactuaron con las autodefensas a través de pactos tácitos e implícitos, –ya fuese por poseer una ideología compartida total o parcialmente, por coerción o por el poder que generó actuar bajo esta sigla ante un *otro* social-, terminaron siendo parte de los nodos y enlaces de la red paramilitar.

El tiempo de permanencia, el tipo de socialización, las motivaciones, los compromisos y el interés por adherirse a las normas de la estructura paramilitar, determinaron el grado de vinculación a ella. Así, por ejemplo, no asume el mismo comportamiento quien fue reclutado de manera forzada y duró un corto periodo de tiempo en la estructura paramilitar, a aquel que nació y creció en una zona de incidencia de los actores armados y posteriormente se vinculó a ellos. Como tampoco es lo mismo quien colaboró económicamente por sentirse identificado con los grupos paramilitares, a quien lo hizo presionado por la extorsión. No puede entenderse entonces la vinculación como la adhesión total a las reivindicaciones políticas de las autodefensas o a los intereses de los máximos jefes paramilitares (aunque naturalmente este es un tipo de vínculo muy importante, deseado y buscado por dichos grupos). Lo que nos interesa mostrar aquí, es un tipo de comportamiento y modo de percepción que el sujeto adquirió y que generalmente puede ser percibido incluso después del proceso de desmovilización¹⁵⁷.

Los casos de vinculación a los grupos paramilitares que aborda este trabajo, se presentan sin perder este conjunto de referencia, dado que de otra manera el estudio mostraría una imagen demasiado parcializada y tipologías ideales que no aportan a la comprensión de la realidad de este fenómeno. Así, cuando en este

¹⁵⁷ Por esta razón el documento no toma por vinculación a los sujetos que no pasaron por un periodo prolongado de socialización dentro de las lógicas cotidianas de los grupos paramilitares. Aunque por ejemplo un informante ocasional tuvo un lazo, una relación con la estructura y unas reglas de juego con unos sentidos sobre ellas, no compartió una socialización al interior de estos grupos. O un habitante de un pueblo fuertemente controlado por los paramilitares, no tuvo la formación militar que implicó la construcción de un combatiente. En los anteriores casos no puede desconocerse la existencia de vínculos, pero no son objetos de interés para este trabajo.

capítulo y en los siguientes se hace mención a la vinculación al Bloque Centauros y al Capital o en general a las estructuras paramilitares o de autodefensas, debe entenderse siempre en referencia a los casos de estudio o a los modos de vinculación que aparecieron en sus narraciones.

6.4.2 La vinculación de “los urbanos” y “los rurales”

El Distrito Capital y los Llanos Orientales representan como entidades territoriales distintas, una diversidad de escenarios, que podrían dividirse circunstancialmente en dos tipos de sectores: los urbanos y los rurales. Desde el punto de vista de quienes ingresaron a las estructuras paramilitares, existe una clara distinción entre los sujetos que actuaron en uno y otra zona. A quienes actuaron en lo rural se les denomina de *'monte'* y está relacionado con los combatientes, los soldados. A los segundos los denominan *'urbanos'*, con este término designan a quienes actúan en las cabeceras urbanas y las ciudades. Este documento mantiene esta diferenciación para exponer el proceso de vinculación a las estructuras paramilitares en mención, privilegiando los referentes de sentido de los propios vinculados¹⁵⁸. Sin embargo, este documento está más centrado en los del *'monte'* porque hacia allí giraron los referentes de sentido de los entrevistados.

6.5 Clara

Clara cursaba sus estudios universitarios cuando una mujer la vinculó al bloque Capital. Algunas circunstancias como el ser madre soltera, tener un hijo hospitalizado y una situación económica compleja la convirtieron en “objeto” de reclutamiento. En nuestras entrevistas manifestó nunca haber mantenido un discurso antsubversivo o una tendencia política que la identificara con la derecha o con algún grupo paramilitar, sin embargo terminó operando para las autodefensas. Hasta su desmovilización desarrolló funciones en la parte financiera y de inteligencia en esta organización.

¹⁵⁸ Un trabajo que aborda los lazos sociales de los exguerrilleros y estas estructuras es el texto de María Clemencia Castro (1997). Texto importante para crear un referente comparativo con los grupos paramilitares que este trabajo aborda. Igualmente está el trabajo editado por Londoño y Nieto (2006), cuya línea teórica y material empírico tienen un enfoque de género centrado en la mujer en el conflicto y la paz.

Quien la vinculó comenzó ofreciéndole la ayuda económica que en el momento necesitaba para resolver sus problemas, pero a cambio de que Clara cumpliera ciertos “favores”. Estos consistían en transportar paquetes sellados (“encargos”) de un lugar a otro. Clara únicamente se interesó por el contenido de estos, cuando como parte de sus funciones tuvo que reclutar para el grupo paramilitar al que pertenecía. Antes de conocer en una finca de los Llanos Orientales a Carlos Castaño, Clara cumplió llevando estos “encargos” por diferentes lugares del país. Luego de su paso por el bloque Capital se desmovilizó, ahora su propósito es terminar una carrera universitaria y trabajar en beneficio de las desmovilizadas víctimas de la violencia intrafamiliar.

6.5.1 Ingreso al Bloque Capital

La cotidianidad de los sujetos antes de ser incorporados responde, -cómo más adelante muestra este documento- a una diversidad de posibilidades. No obstante, existen contextos proclives para el reclutamiento; aquellos lugares y circunstancias donde a los sujetos se les torna difícil no aceptar la supuesta ayuda u oportunidades que brindan los reclutadores (por ejemplo, necesidades económicas, problemas personales complejos, etc.). Por otra parte, las agrupaciones paramilitares cuentan con intereses específicos sobre las características de aquellos que van a ser reclutados. Por lo general, según han expresado varios ex combatientes, las organizaciones paramilitares no cuentan en sus nóminas con un gran número de personas para desarrollar ciertas labores que requieren un nivel de educación formal. Estas son algunas de las razones por la cuales Clara es vinculada siendo estudiante de una universidad privada.

Nelson: ¿Cómo era tú vida antes de ingresar a las autodefensas?

Clara: Mi vida antes de ingresar... era como la de una persona normal. Tenía un trabajo bien, se puede decir. Empecé como vendedora y terminé siendo una gerente de punto de venta. En el transcurso de ese tiempo duré diez años con esa empresa, faltándome tres días me sacaron por la ley 100. De ahí mis cosas comenzaron a ir de pique para abajo. Mi hijo estuvo supremamente enfermo, me separé, a mi hermano lo mataron cruelmente; eso me dejó ¡marcadísima! Durante un buen tiempo mi hijo estuvo super enfermo. En ese momento estudiaba y conocí a una persona que quiso ayudarme, yo estaba en una universidad privada.

Ella ofreció tenderme su mano porque no tenía para sacar a mi hijo del hospital. Pagó la cuenta. Después con el tiempo [comenzó a pedirle favores]:—“*¡Hágame un favor!*”, “*¡lléveme este paquete!*”, “*¡lléveme este sobre!*”.

Empecé a viajar a Villavicencio llevando maletas, paquetes pequeños. A Yopal, a San Martín. Bueno. Lo que es la región del Meta. Trabajé todo eso. Y ya cuando nos dijo: —“*Quiero que conozcan una persona el fin de semana*”. Nos llevó a 15 compañeras de la universidad, de diferentes carreras, a donde Castaño [Carlos]. Ahí lo conocimos. Quedamos supuestamente involucrados en ese cuento, ¡ya no nos podíamos salir!

Por las razones expresadas anteriormente, los integrantes de los grupos paramilitares no provenían exclusivamente de los sectores populares o delincuenciales; otros sectores sociales del país también fueron vinculados de manera forzada y voluntaria. Las instituciones de educación superior suelen ser lugares estratégicos para vincular nuevos integrantes ya sean hombres o mujeres. El caso de Clara y de quien la reclutó, muestra a sector femenino de las universidades privadas que logró consolidar un grupo de quince personas. Vale la pena decir que muchas de ellas no hacían parte de las estudiantes activas. Según lo relató Clara, pocos meses después de vincular a este grupo de mujeres, su reclutadora fue asesinada.

N: Me habías dicho que te reclutó una señora ¿Qué recuerdas?

C: Bueno, ellos andan pendientes tu qué haces la mayoría del tiempo. Yo la mayoría del tiempo no tenía nada que hacer porque acababa de tener mi bajón. Cuando nos conocimos con ella yo estaba en ese momento muy desesperada para sacar al niño del médico. Ya cuando empezamos a darnos cuenta, comenzamos a salir con un grupito. El grupito iba aumentando ya no estábamos las tres pelagatas sino iban seis. A medida que le hacía los favores regularmente, me iba dando cuenta que estaban vinculadas chicas de otras facultades, que tu decías bueno, tenemos el parche porque ya no eran la cinco pelagatas sino quince. Todo el tiempo éramos la mismas quince. Sin acompañante, sin otras compañeras, solamente esas quince todo el tiempo. El año que duré ahí estuvimos muy estándar, porque unas aplazaron [la universidad], otras no querían seguir pero hacían cosas por fuera. Seguían asistiendo otras chicas que no solamente eran de la universidades de nosotras, sino de otras y ya uno dice ¡hijuepucha, si!

La permanencia de los sujetos en la organización no estaba determinada necesariamente por una ideología o un deseo por participar en la guerra. Como en el caso de Clara, para muchos la amenaza contra su vida fue una constante de su vinculación. Para ella, esta comenzó desde el momento que Castaño le anunció su pertenecía a las autodefensas. Generalmente los jefes máximos no

son quienes anuncian o reciben a los nuevos integrantes, como sí ocurrió con Clara.

N: ¿Recuerdas el día que te presentaron a Castaño? ¿Tú sabías a lo que ibas?

C: ¡No! ¡Nosotros no sabíamos que nos iban a presentar a Castaño! Lo único que ella nos dijo fue que nos iba a llevar a dónde el *man* que nos estaba regalando la plata de los pequeños sobres que llevábamos. Pero ese día no nos dijo, ¡nada de nada! [Cuando llegaron a Villavicencio] entramos a un hotel, nos pusimos a tomar y a tomar. Nos dieron las cinco de la mañana. Yo me acuerdo que me acosté a dormir, cuando me desperté íbamos saltando en un camión. Yo tenía todo esto, de aquí para arriba [señala de la cintura para arriba], forrado en una forja de esas donde se lleva lo del mercado pero negra. Ella me dijo: —“*¡No se lo vaya a quitar marica!*”. Porque yo me paré y dije: —“*¿Esta mierda qué es?*”. —“*¡No se quite eso hasta cuando yo le diga!*”, me decía. Cuando llegamos a un sitio nos bajamos. Salimos del camión, las piernas eran de gelatina. ¡Las de todas! [las mujeres]. Y ella dijo: —“*Vengan las voy a subir en estos caballos, ¡pero ojo!, ¡no vayan a caerse!, no caminen muy duro*”.

Duramos como una hora a caballo, cruzamos por quebradas. Me acuerdo mucho por los ruidos. Cuando pasamos por un lugar específico ella nos dijo: —“*¡Quítenselas!* [Haciendo alusión a las forjas] y nos las quitamos. Empezamos a caminar como media hora. Llegamos como a una finca. Cuando entramos vi una fila de ¡solo manes!, lo único que les vi fue los brazos, yo le decía [a la reclutadora]: —“*¡No marica, ni me diga que yo estoy metida en esto!*”. Y así, todos uniformados con su cosito acá [señalando el brazo] AUC. —“*Esto es de locos, ¡no marica! ¡No me diga que yo estoy acá en esto! ¡No!, ¡no me diga eso!*”. Ella me decía: —“*¡Si vieja!, ustedes ya no se pueden salir*”.

Él *man* nos mandó a formar así [Clara señala una línea recta con la mano], en hilera frente a él. Nos dice: —“*¡Ah! estas son las muñecas que nos están haciendo los favores*”. Yo ¡lo miraba!, lo miraba y lo miraba, decía: —“*Yo no puedo estar metida en esta mierda*”. Más de una se atacó a llorar. Yo lloré y le decía: —“*Vea yo no quiero seguir en esto, ¡yo no me puedo meter en esto!, mira mi familia y mi hijo*. Entonces él dijo: —“*¡Pues ya están cagadas!, y ¡cagadas se van a quedar!, ¡hasta que se me de la puta gana!*”

Como parte de los acuerdos por la venta y como cuota de sostenimiento obligatoria, todos los bloques congregados en las AUC debían darle dinero a Carlos Castaño según las actividades que desarrollaban. Algunas de las funciones que Clara realizaba estaban relacionadas con la parte financiera de bloque Capital, de ahí la razón de conocer a Castaño.

Los jefes paramilitares o las personas que cumplen la función de reclutamiento, ponen a prueba a quienes están siendo vinculadas para analizar si son aptas o no para las actividades de la organización. Dentro de las modalidades utilizadas con este objetivo, los reclutadores suelen enviar a estos individuos a llevar “*paquetes*”, “*razones*” o “*favores*” de un lugar a otro con el fin de verificar si este llega en los tiempos estipulados, completos, si la persona lo traslada con

prudencia y ojalá sin que este comience a preguntar demasiado por las pequeñas misiones. Clara quedó vinculada por ese camino a la organización paramilitar.

C: Empezó a decirnos una cantidad de cosas. ¡Todas nos mirábamos! Yo le decía: —“*Usted es...*”, porque fui muy grosera ese día; —“*Usted ¡no me pudo meter en esto, usted sabe quién es mi familia!*”. [Castaño decía:] —“*¡Tráigamelos! porque entonces, ¡estas hijueputas ahora se creyeron alta alcurnia! ¡Ahora no van a estar involucradas con nosotros!, pues ya están embutidas!*”. Empezó a decirnos cosas: —“*Que de ahora en adelante tienen que hacerme esto y esto y ¡nosotros las contratamos fue para esto y esto! ¡Aquí no se les dio plata gratis!, ¡a nadie se le regala plata!*”. Nos mostró ¡todo!, ¡todo! lo que habíamos hecho, fue cuando nos expuso las carpetas y dijo: —“*¡Miren, en esa mesa!, cada una mire y escoja!*”.

Yo la cogí [la carpeta que tenía su nombre] y decía: —“*¿Usted por qué tiene esto?*” Sabía del colegio de mi hijo, en qué curso estaba, con quién se la pasaba, a dónde iba mi hijo a jugar fútbol los sábados, en qué horario. Así de específico como a mí me tocaría hacerlo luego. Su hermana tiene tantos años, es tal cosa, sale del trabajo a tales horas, ta, ta. Yo decía: —“*¡Jueputa no!*”. Eso fue terrible.

Tenían ¡toda la información de nosotras! De cada una. Sabía quiénes eran nuestros familiares; dónde vivían; el núcleo familiar; cuando salíamos de la universidad adónde no la pasábamos a veces; el novio; quién era, cómo se llamaba el papá del novio. ¡Toda la vida de nosotras se la sabían! Fue un arma de doble filo, la mayoría que escogieron ya tenían niños. Entonces la cosa ahí ya empezó a cambiar, era ir a la hora que fuera, cuando nos llamaran e irnos para donde ellos dijeran.

Ese día nos pegamos ¡una borrachera!, tenaz, tenaz con ese *man*, ¡pero tenaz! que al otro día yo no sabía dónde estaba parada. Él tomaba *vodka*, no *whisky* porque él sufría de gota, él solo podía tomar alguno de los dos pero decía que solo le gustaba el vodka. Tomamos pero con todas las de la ley; con manes sirviéndonos porque disque un *man* [el dueño de la finca] le debía un favorcito. Ese día nos dijo que podíamos comer lo que se nos diera la gana. Que podíamos tomar lo que quisiéramos. Era una finca ¡hermosísima!, piscina; claro que los únicos que se podían meter a la piscina éramos nosotras y él, de resto cuidándonos el culo, ¡tenía ocho anillos de seguridad el *man*!

Amenazar a las personas que se van a vincular o una vez vinculadas para que permanezcan en las agrupaciones ilegales, es otra estrategia utilizada por los grupos paramilitares. Por esa razón los reclutadores analizan los posibles nuevos integrantes. Sus familias suelen ser un punto de amenaza importante. En el caso de Clara y las otras mujeres, su condición de madres fue un punto importante de coerción.

6.5.2 Formación

El entrenamiento para la mayoría de paramilitares en los sectores urbanos está enfocado en asuntos operativos y de inteligencia. Muchas veces los urbanos nunca pasan por una mínima formación militar. Así ocurrió en el caso de Clara. Parte del entrenamiento es dedicado a la deducción del otro, sus movimientos y forma de pensar. Para aquellos dedicados a los asuntos de inteligencia dicha formación es aún más importante. De igual modo está encaminado a regular el comportamiento propio según lo amerite la situación.

N: ¿Recibiste algún tipo de entrenamiento para poder realizar las operaciones que hacías?

C: Claro, para lo que es la inteligencia. Cómo se debe mover uno, el movimiento de los ojos, la sagacidad para uno entender el modo en que tú estás nervioso, si me estás diciendo mentiras, verdades. Todo eso uno tiene que aprenderlo; eso es inteligencia, el movimiento de la gente hay que aprenderlo a deducir.

N: ¿Cómo fue eso?

C: Esa formación la hicieron tres personas del DAS de Villavicencio, ellos nos enseñaron cómo utilizar el arma, cómo dispararla. Nunca la utilicé, yo siempre andaba escoltada, pero si en entrenamiento nos enseñaban el proveedor, cómo manejarlo, todo eso no lo enseñaron allá.

N: ¿Y lo de la verdad y lo de la mentira?

C: Eso también no lo enseñaron los del DAS en un hotel de Yopal. Estuvimos diez chicas de la universidad de las que yo te digo, ahí, en entrenamiento y él [uno de los instructores] nos decía, cuando una persona dice mentiras hace esto, los gestos de las manos, de los ojos hablan mucho por una persona, entonces eso se manipulaba mucho. Uno todo lo va aprendiendo por el camino.

Cuando tú te sientes asediado porque alguien te está siguiendo, tú no tienes el comportamiento normal; el movimiento del cuerpo cambia, el movimiento de la cabeza. Todo eso ellos tres nos lo enseñaron. Ellos sabían que estaban trabajando para las autodefensas. Adicional nos llevaron a una señora que nos dio glamour [risas]: —“¿*Pero glamour para qué a estas viejas?*” [risas] nosotros entrábamos a los eventos para mirar qué se hacía, quiénes estaban, quiénes no estaban. A las reuniones políticas teníamos que ir y ver qué estaba haciendo el señor político, chismoseando, cositas así: —“¿*Usted por qué lo está haciendo?, ¿qué está haciendo aquí?, ¿cuál es su punto?, ¿a dónde quiere llegar?*”. Eso también lo hacían ellos [estructura paramilitar] para poder apretar, ver qué cosas querían hacerlas frenar, porque hay leyes por ejemplo que no deseaban que salieran. O cosas que querían saber. Las niñas que estábamos ahí la mayoría estábamos para eso.

La formación política no hace parte de los referentes cotidianos de Clara como integrante del grupo paramilitar, tampoco de la formación o la razón de la vinculación a las Autodefensas.

N: Y formación política ¿la recibiste después de ingresar?

C: No, ¡eso no! A nosotras [personas de sectores urbanos] no nos dan tanto [formación política], sino a los rasos. Uno veía que tenían clases de eso. ¡A ellos sí! Nosotros no estábamos tanto en el cuento, a los que le tenían que lavar el cerebro era a ellos. Nosotras sabíamos que si íbamos a lo contrario poníamos en riesgo nuestra vida, pero a los manes rasos tenían que lavarle más la mula porque tenían que colocar el pecho allá, por su convicción.

N: ¿Hablaban ustedes de política en el conflicto?

C: ¡Claro! obvio, si ese gobernador dándoselas de maromero y nosotras sabiendo lo que está haciendo por debajo de la mesa, o este gobernador que se le recogió plata para hacer esto y véalo ahí. ¡Por eso en la política no creo! Yo pienso que la mayoría que hemos estado en un grupo [ilegal] pensamos lo mismo. Ninguno de los que están arriba en la política de esta país va en un hoyo, porque todos son unos mentirosos, todos se quieren dar ante la gente como unos santos y por debajo una porquería. Uno sabe que ha habido corrupción dentro de la política, que no se hace público es otra cosa, pero se sabe que el senador, el concejal...

N: Antes de que te reclutaran ¿tu hablabas de política?

C: ¡No!, en la universidad tú sabes que los viernes por ejemplo, es: vamos a dar una vuelta, vamos a cine, vamos a comprar ropa, a sentarse o a valorar las cosas: —“*¡Putá! cómo me hace de falta tal cosa*”. Cuando ya se está dentro de eso se comienza a criticar la política, los movimientos, los lazos invisibles que se manejan desde arriba. Porque esos son lazos invisibles; nadie los ve pero existen. Son como las brujas. Si este político de mierda sabiendo ta, ta, ta, o el gobernador en este pueblo cómo manipula la gente, cómo pasan sobres por debajo y callados, porque me den a mí un millón; o para que suba, yo le doy plata a tanto.

En las narraciones de varios excombatientes, lo político muchas veces está relacionado con el oficio del político o las relaciones clientelistas¹⁵⁹ de estos con las autodefensas. En cuanto a la vinculación de los políticos puede afirmarse que algunas veces se vinculan por convicción y otras por razones económicas. El relato de Clara permite ver este tipo de relación entre políticos y paramilitares.

159 Nos parece importante para entender la relación sistema de justicia, corrupción el trabajo de García, Mauricio y Revelo, Javier (2010) quienes abordan los conceptos de Captura del Estado (CdE) y Reconfiguración Cooptada de Estado (RCdE), una crítica al respecto véase en el mismo libro el prólogo de Francisco Gutiérrez (2010).

Posibilita entender por otra parte, por qué la desconfianza de gran parte de los desmovilizados de los actores armados ilegales hacia este tipo de sector organizado de la sociedad.

El carácter político de los grupos paramilitares amerita una reflexión un poco más extensa a la presentada en este título y en las siguientes historias de vida. Diego Gambetta (2007) y Gustavo Duncan (2006) en sus trabajos muestran como uno de los objetivos máximos de la mafia y el crimen organizado es la penetración y el control de los escenarios políticos de decisión en todos los ámbitos estructurales de la sociedad. El caso tan sonado de la '*parapolítica*' da soporte al tipo de narraciones hecha por Clara, sin embargo al parecer los pactos firmados por varios políticos en apoyo a las propuestas de las autodefensas -como en el caso de Ralito-, no fue la estrategia utilizada por el bloque Centauros¹⁶⁰.

6.5.3 Códigos internos y sistema de castigos

En las estructuras paramilitares existieron reglamentos y normas de referencia oral, que en la práctica no tiene aplicación. Así por ejemplo, el artículo 13 de los estatutos internos de las AUC, adoptados en mayo de 1998, estableció la expulsión como la sanción más grave aplicable a las tropas. No obstante, este artículo rara vez se hizo efectivo, siendo la pena de muerte el castigo más grave.

Otro código del que no aparecen referentes de aplicación en las narraciones de desmovilizados consultadas, ni sustento alguno en la literatura secundaria, es el pertinente a la realización de juicios para las infracciones de los combatientes a través de un Tribunal Disciplinario. Este debía constituirlo el comandante del Bloque, el comandante del frente, el superior inmediato del infractor y un representante de la estructura política regional de las AUC (ACCU, 1997: artículos 14, inciso C y 15)¹⁶¹.

¹⁶⁰ Para un seguimiento en este tema véase Ávila y Moreno (2010), Romero (Ed., 2008) y López (ed., 2010).

¹⁶¹ Para los artículos 13, 14 y 15 véase el anexo C.

Si bien entonces los castigos dependieron del tipo de comportamiento y las normas que se incumplían, existió la incertidumbre de recibir el castigo máximo, debido a que la decisión de a quién se castiga y cómo siempre estuvo a cargo del comandante superior. Averiguar si un castigo era justificado o no, quedaba a la autonomía del comandante directo. No era frecuente que los sujetos castigados recibieran amenazas que pudieran prever que contra ellos caería una sentencia capital. Muchas veces el sentenciado conoció su pena momentos antes de recibirla o incluso nunca lo supo. Quizás solo pudieron preverlo quienes fueron detenidos para ser torturados.

El siguiente fragmento de la historia de vida de Clara, expone algunas de las acciones que por lo general acarrearán castigo en la organización.

C: Para nosotras prohibido el robo, prohibido decir no, está prohibido querer algo. Tener un compañero está prohibido. Aquí no hay amigos, ¡amigo el ratón del queso!, porque usted sabe que yo también la puedo voltear a usted. Usted no confía en nadie, cualquiera que esté a la vuelta le puede decir que usted robó y hacerlo matar así usted no haya robado, ¡porque sí!

N: Casos de esos castigos por robo de dinero, ¿recuerdas algunos?

C: En una ciudad del norte nos pusieron a hacerle un favor al jefe. Unas mujeres se habían quedado para mandar un paquete, nosotros solo lo recogíamos allá. La chica que recibió el paquete [para enviarlo] no pudo mandarlo porque supuestamente se enfermó. Cuando estábamos allá efectivamente el paquete no había llegado, pero una compañera de ella sí [la que dio la información que la muchacha estaba enferma]. Cuando nos dimos cuenta, ya la habían matado. Y nosotros: —“¿Cómo así? ¿Si la otra no llegó para qué iba a decir que se enfermó?” La otra se llevó la plata [la supuesta enferma] y por culpa de ella mataron a la sardina [a la amiga].

En los grupos paramilitares, el robo genera un castigo, especialmente cuando se trata de dinero. La rigurosidad de este depende de la posición jerárquica y el tipo de relación de los combatientes con quienes manejan el poder en la organización.

N: ¿Los castigos eran iguales para todos?, ¿siempre los mismos?

C: No, por ejemplo quitarle una mano. Dentro de eso [la vida paramilitar] se vio mucho que cuando uno se metía con la plata de ellos, se moría. Así de sencillo. No había otra forma de pagar la deuda. Por eso llegaron a quitarle la mano a una muchacha, a otra la mataron frente a nosotros y a otra la masacraron en un hotel en Cali. Nos mandaron fotos para que viéramos lo que podía llegar a pasar si llegábamos a tumbarles algunas de las cosas de ellos.

A un chino de los que nos acompañaban le pegaron dos tiros en la pierna por tapar a una compañera. Eso dependía de lo que hiciéramos, para todos no era igual. Hubo un muchacho de los de las camionetas que se alcanzó a robar plata y por ser hijo de una de las personas de confianza de Castaño no le hicieron nada. ¡Sí! eso era como el que tuviera más poder para poder hacer las cosas bien.

Parte de la sanción contra quienes robaban o incumplían la norma era el castigo físico. El hecho de hacerlo público servía como ejemplo para que los demás no llegaran a efectuar falta alguna. Otras veces para condicionar el cumplimiento de las normas primaba la amenaza contra la familia o cualquier tipo de manipulación afectiva. Al respecto Clara continúa con la historia de una mujer que fue asesinada en un hotel en Cali.

C: Ella era de Arquitectura, estaba en el noveno semestre, ella fue la que se robó los seiscientos millones, la mataron en Cali. La partieron y nos mostraron cómo la habían picado, eso fue terrible. Yo no salía del *shock*, duré tres días llorando y tomando día y noche ¡no me cogió el trago! Con tres chicas nos pasó eso y cada vez que me acuerdo es una cosa horrible que me da en la barriga. Ella pensó que no se habían dado cuenta y se abrió [se fugó]. De Cali salía del aeropuerto. Se iba a ir para Europa y antes de salir le dieron su materile¹⁶². Esa es una cosa que queda marcada para toda tu vida y además, a mi me daba mucho miedo por mi hijo, porque todo el tiempo era esa vaina ahí. Como una piedrita en el zapato diciéndote: ojo, ojo, ojo. Yo sufrí mucho por mi hijo. Esa es una etapa muy ¡uich!, que no quiero volverla a vivir nunca.

N: Supongamos que la persona “se pierde”, desaparece

C: ¡La matan! La persona que entra y sale así esté en el rincón que esté, ¡la matan! La chica que yo te digo en Cali, que se voló con seiscientos millones de pesos, ¡nadie absolutamente nadie! sabía que ella estaba en Cali. Ella se fue para una finca donde iba a quedarse solo dos días, en la noche arreglaba las cosas y al otro día se iba. ¿Cómo la encontraron? ¿Cómo llegaron tan rápido hasta allá? ¡No sabemos! En el mismo hotel la mataron.

Entonces tú entras, ¡hijoeputa de malas! Entrar es ¡mogolla!, pero ¡sálgase mijita cómo le va!, la concepción es se pierde, pero no se pierde. Yo te lo puedo asegurar porque lo vi más de una vez.

Cumplir los castigos sobre cualquier dificultad es esencial en los grupos paramilitares debido a que con ellos se busca generar temor y con ello control sobre los integrantes de la organización. De la misma manera demuestra el poder

162 Matar, dar muerte (Castañeda y Henao, 2006)

que puede alcanzar la organización al movilizar personal y recursos, por ejemplo en la persecución de quien se evadió de la organización.

Si bien la vigilancia no implicaba por sí misma castigo, era una forma de presión y un dispositivo muy claro de regulación de la vida de los combatientes. Esta era ejercida de la manera más detallada posible.

C: Por ejemplo, a él [Carlos Castaño] no le gustaba que le dijéramos tenemos treinta millones, ¡no!, debíamos decirle tenemos tantos derivados de billetes mil [pesos], tantos derivados de billetes de dos mil [pesos]. Cuando mandaban a hacer los camuflados, por ejemplo nos decía: — *“Necesito que los manden a hacer a tal persona, la plata para los camuflado es tanto de tanto”*. Él mismo decía tantos derivados de tanto. Las denominaciones que decía al otro lado él mismo las verificaba. Decía duro [para que ellas escucharan] por el radio: — *“¿Cuándo mando de tanto?”, y “¿cuánto de tanto?”* Él ya tenía calibrado todo, él tenía su libro contable, era una organización terrible, cada centavo lo tenía contado, no era ningún huevón, no lo podían tumbar porque sí, él era muy sagaz.

N: ¿Cómo era él?

C: Era muy grosero, pero a la vez era muy bacano¹⁶³. Como un paisa sin ser paisa, ¡botado!, [preguntaba]: — *“Qué quieren”*. Y mandaba a traer comida, la que nosotras quisiéramos. Era muy observador de cómo nos sentábamos, si nos mandábamos arreglar las uñas, el cabello. Cuando se le saltaba la mierda era muy bocón [grosero], eso era putiando a todo el mundo: — *“Vuéllese de acá que no lo quiero ver”*. Cuando estaba en reunión era muy estresado. También cuando mandaba hacer cuentas a los chinos: — *“Esta mierda no me cuadra, venga huevón”*. Otra vez contaba y preguntaba esto por qué [puño en la mesa], y esto por qué salió de acá [puño en la mesa] y esto por qué. Pero cuando estaba relajado era una persona normal. Le preguntaba a uno: — *“Cómo está y usted, qué quiere hacer más adelante. Si a usted la matan a quién de su familia le queda la plata”*. Él a la vez que iba hablándole a uno, iba haciéndole su terapia: — *“Bueno y si usted se muere en estos momentos quién se queda a cargo de sus hijos, bueno y si se muere él entonces quién, usted si tiene ahorrado plata pa sus chinos”*.

Bueno cosas así, era sarcástico. Pero el *man* en sí era muy ordenado. Sus botas eran pulidas de ¡pe a pa!, a todo momento era arremangado acá [señala el hombro]. El *man* era muy bien presentado. Todo el tiempo, era ¡la presión!, ¡la presión!, ¡la presión! Pero con uno era bien, desde que sus cuentas que estuvieran bien o si no se le saltaba la mierda.

163 Bacano: agradable, amable, muy chévere (Montoya, Ramiro en <http://www.almargenonline.com/pdfs/13/parlache.pdf>, también Castañeda y Henao, 2006)

El relato de Clara permite analizar cómo en las estructuras paramilitares los comandantes gozaron de relativa autonomía; lo cual no significó la inexistencia de disposiciones generales por los entes superiores, ni que todas las decisiones de los comandantes medios fuesen arbitrarias o que no existiera la necesidad de informar que acciones ejecutadas. Lo cual muestra, en otras palabras, que existieron códigos internos para la regulación de los combatientes que fueron interiorizados por los comandantes y legitimados socialmente por los vinculados. Es por esto que no es posible analizar el moldeamiento de los sujetos únicamente a través de los castigos, este tema requiere analizarse en conjunto con aquellos sistemas sociales que regulan la vida de los vinculados. Así por ejemplo, la vigilancia del tipo de comportamiento de los combatientes es constante en los grupos paramilitares, no solamente en el momento de su ingreso a la organización. Hacer evidente que se tiene al vinculado bajo control al detalle es una forma de evitar que este se arriesgue a cometer faltas. Clara muestra en su narración parte de las estrategias que utilizó Castaño para analizar si sus órdenes eran cumplidas a cabalidad.

6.5.4 Funciones y cotidianidad en el Bloque Capital

Dentro del Bloque, Clara cumplió funciones en la parte financiera y de inteligencia, algunas veces también realizó trabajo de apoyo logístico. Clara rendía cuentas al denominado alias '*El Zarco*'. Algunas veces como vimos también directamente a Carlos Castaño. El bloque Centauros tuvo su expresión en la capital del país, el grupo al que perteneció Clara estuvo muy relacionado a este, por lo cual algunas veces desempeñó actividades en la región de los Llanos Orientales. En ocasiones por ejemplo, el pago de nómina.

C: Acá teníamos una persona que se llamaba '*El Zarco*', él era del bloque Capital. Manejaba las finanzas de los centros comerciales y de algunos Sanandresitos. Con Castaño nos veíamos cada tres meses, cada cinco meses, además de eso '*El Zarco*' se veía con él. Le teníamos que dar parte de toda la plata que teníamos

C: Todas las nóminas del Bloque las manejábamos nosotros del bloque Capital, ¡toda la nómina!

Él [alias "*Zarco*"] nos decía cuál frente íbamos a atender y en qué área: -"*Ustedes se van para allá*". Uno ya tenía la lista de cuáles estaban y cuánto les debían a cada uno. Nunca

se les paga todo, si les deben seis [salarios] se les paga tres meses. No se les puede pagar todo al tiempo. Entonces él decía: — “Págueme a este tres, a este cuatro, a este uno”. También decía a quién no se le paga. Uno lo que hacía era contar tanto dinero y en un sobre. Vi crecimiento porque más o menos los dejaban tres meses sin pago y uno decía ¿cómo así?, ¿no eran tantos?. Uno tiene que comparar con la nómina anterior cuánta plata le dan a esta y a esta. Todos los meses no les pagaban, les pagaba cada cuatro meses, cada siete meses, no era continuo.

Eso ayuda a que la gente tenga que quedarse dónde está. Si están en una mierda, donde no hay ni gallinas tienen que aguantarse porque sin plata para dónde cogen. Pero con plata pueden movilizarse. Entre comillas movilizarse, más bien es pagar putas, cigarrillos y esas cosas.

Cuando íbamos a pagarles a ellos nos daba asco, porque ya tenían cuatro o cinco putas ahí mismo para contratarlas. Ellos de una cogían la plata, era horrible, ya tenían ¡trago!, ¡todo listo pa' volverse locos!, entonces ¡uich! no. Me daba asco pagarles porque no piensan en la casa, en los hijos, sino solo en las prostitutas. Todos, los comandantes obviamente putas prepagadas super bonitas, pero por ejemplo para rangos bajos utilizaban las putas del pueblo, las traían todas. Era locura ese día.

En la mayoría de los casos, a diferencia de los grupos guerrillero, los paramilitares establecían un sueldo para sus integrantes, no obstante el manejo de nómina era una forma de manipulación y control sobre los combatientes. Buscaban con su retención, evitar el abandono o el descuido de sus responsabilidades dentro de la organización. Clara esporádicamente desempeñó otras funciones de apoyo operativo.

C: Empezamos a manejar ciertas [actividades], cómo empaquetar la plata para que se fueran en camiones para Villavicencio. De ahí las recogía unas camionetas del Ejército y se la llevaban al jefe. Así empezamos a aprender otras cosas dentro de la organización: camuflar la plata en mazorca, panela, plátanos, ¡todo eso! Lo hacíamos por ejemplo en los camiones que supuestamente llevaban plátanos pero dentro de ellos iba el embarque. Desde acá se avisaba a los retenes [del Ejército] para que nos le hicieran nada.

La articulación entre grupos paramilitares y las Fuerzas Armadas ha sido evidenciada muchas veces. Esta es una faceta más, distinta a las acciones militares conjuntas o el tráfico de droga de las que se habla con más frecuencia.

Para el caso de Bogotá, los negocios identificados como de control paramilitar se remitieron entre otros a los de difícil control fiscal, los que requieren una regulación de precios como la central de corabastos, ventas ambulantes y los

sanandresitos. A través de la narración de Clara se identifica algunas funciones que se cumplían en dichos lugares.

C: Luego empezamos a mariposear; es decir a estar pendientes de una persona [recurrir a los seguimientos] para saber ¿qué hacía?, ¿por dónde se movía? Cuando no daban vacunas dentro de los centros comerciales de los Sanandresitos, nosotros les decíamos a los comerciantes: -“¡Mire!, sabemos esto, esto y esto”. Para que dieran las cuotas por medio de la presión.

N: Tú me dijiste que también hacías inteligencia, ¿en qué consistía?

C: Digamos hoy se cobraban veinte locales y uno chulea quien da. Pero a los que se le hacía cuadrito [las que no pagaban] se le avisaba a ‘El Zarco’. Él mandaba otros hombres, ya a nosotras no. Cuando hacíamos los cuadritos y le decíamos a él en la noche: — “La T...12, la T...15, no pagaron”. Él nos decía: —“¡Listo nenas!”

N: ¿Ustedes les decían algo a los comerciantes?

C: ¡No!, nosotros no le decíamos nada. Pasábamos: —“A bueno listo, ¡no!, ¿no hay? ¡Ah bueno!”, y ya. Se sabía que luego ellos los apretaban, por ejemplo empezaban a tumbárseles los embarques, a presionarlos con la familia, a mandarles sobres diciéndoles: —“Yo sé todo lo que hace...”. De inteligencia se les empieza a mandar para que se dieran cuenta que no éramos... ¡que sabíamos cosas! Información de la familia, por ejemplo de sus hijos, de su mamá, dónde se la pasa su esposa. Se les manda en un sobre y se les sigue apretando hasta que sueltan. Como al tercer sobre ya sueltan. Uno va les lleva el sobre y listo, mandan es un paquete. Imagínate la mirada que ponían cuando uno llegaba, era como ¡hijoeputa! Yo ni les miraba la jeta porque sabía que me iban a echar la madre.

La parte financiera del Bloque recibía apoyo de la parte operativa. Ambas no estaban relacionadas directamente aunque al parecer las coordinaba “El Zarco”. Clara nunca participó de este segundo tipo de actividades. Lo anterior muestra que si bien los grupos paramilitares promulgaron que el dinero recibido de algunos sectores de la sociedad (sitios comerciales, por ejemplo) no respondía a la extorsión sino a una especie de cuotas para la protección contra otros actores delictivos, la coerción también continuó funcionando

Desarrollar actividades de inteligencia fue una de sus funciones. Al igual que actividades de contrainteligencia a personas cercanas al ‘Zarco’.

C: La mayoría de la gente que trabajaba con ‘El Zarco’ eran putos. Entonces tocaba ir a mirar a cuantos putiaderos entraban. De ellos la mayoría no tenía familia, hijos, esposa. —“Se la pasó con tal persona, tomó hasta tal hora”. El filtro éramos nosotros.

N: ¿Cómo es hacer inteligencia?

C: Desde que se levanta hasta que se acuesta. Es seguirlo en taxi todo el tiempo, si va al odontólogo; si va al gimnasio, si no va; si salió; dónde lleva el niño al colegio, qué ruta recoge al niño, a qué horas recoge al niño del colegio; la esposa, dónde sale, al salón de belleza, del salón de belleza para dónde se va, a dónde la mamá, a dónde la amiga, a dónde la prima; eso se le va haciendo a todos uno por uno, detrás del rabo de ellos.

Por ejemplo un día a la hija de un político. Ella salía a las 5:30 a.m para la universidad, ¿allá qué hacía?: salía, almorzaba, salía para la biblioteca, de allá para dónde salía, con quiénes salía. ¡Me tocaba escribir todo! Son altos [amigos, novios o las personas con quien se relacionaba], son de cabello largo, son más o menos de la mismas edades, cuál es el novio, cuántas veces se ve con el novio, si todo el día se la pasa con él, ¡todo!, ¡todo! Si va almorzar toca entrar ahí, si puede escuchar de qué hablan mientras comen mucho mejor: qué habla, qué está haciendo. Si va a la biblioteca entras a ver qué libros está leyendo, con quiénes va a la biblioteca, cuánto se demoró; qué si salió del gimnasio, qué a la salida del gimnasio para dónde cogía, ¡todo!, qué hacía. Entró al salón de belleza se demoró 10 minutos, 15 minutos, yo alcancé a ver si se estaban arreglando las uñas, el cabello, si el papá la recoge en el carro o no, todo, todo, todo. Si tiene chofer, si tiene escolta. El chofer qué hace mientras a ella la maquillan, cuántas veces ella habla por celular, todo eso toca, hacerle todo. Ese día cómo está vestida con una chaqueta, de qué marca es la maleta, le gusta vestir informal, el *sport*; es una chica normal, es gomelita, todo, todo, porque uno lleva una agenda de libreta de apuntes, ¡todo tienes que anotarlo!

Dentro de la organización duramos como casi seis meses viajando a los pueblos para hacerles inteligencia a los ganaderos, a los comerciantes grandes, a los agricultores que manejaban la plata dentro de los pueblos.

Otra de las funciones de Clara consistió en vincular nuevos integrantes. Esta actividad empezó a desarrollarla a los pocos meses de su propia vinculación formal.

N: ¿Te ponían a realizar actividades de reclutamiento?

C: ¡Sí!, cuando nosotras ya llevábamos seis meses comenzaron: —“¡Bueno!, *necesito que me traiga cuatro*”. Eso es lo más difícil que me ha tocado hacer, porque es tener que mirar cuál es la que está más en la mierda, en la inmundia. Si tú sabes que una niña está estudiando es porque tiene medios para poder estar en la universidad y ¿tenerla que vincular? Yo decía mierda esa es una cosa que yo no quiero que me hagan a mí. Pero es mirar la situación, es decir mierda no tengo para los transportes, mira no tengo para esto, no tengo para las fotocopias y empezar a darle el cebo, ¿si me entiendes?, hasta que: —“¡Venga *hágame esta vuelta!*” y si le dicen a uno que sí. ¡Ya perdió!, y sin preguntar por qué, para qué. ¡Nada!, como uno.

Un sábado llegaron dos amigas de primer semestre:—“¡Hola!, *¿qué hubo?*”. Una se había retirado porque no pudo continuar el segundo semestre, le tocó devolverse al primero.

Estuvimos hablando un buen rato..., —“*No tengo trabajo, no tengo..., le hago a lo que sea*”. ¡Pin!, ¡venga mamita yo le enseño!: —“*Mira necesito que lleves este sobre a ..., esta cajita*”. Entonces cuando empiezan: que bueno, que listo, uno empieza a cebarlas. Lleve, lleve, lleve y ya en el quinto ¡perdió el año mamita! Yo le decía que nos fuéramos a pasear los fines de semana y era para presentarlas allá. A mí me dijeron: —“*Que pena con usted, pero le doy dos semanas para que me consiga otras tres*”. Así me lo pusieron porque yo era la que más lento estaba. Ella [la primera que reclutó] se encargó de conseguir las otras tres.

Dentro de las estrategias de reclutamiento Clara escogió la vulnerabilidad económica de las personas. Igual que sucedió con ella el reclutamiento de las nuevas integrantes pasó por pruebas previas, consistentes en entregarle a dicha persona “paquetes” para que lo llevara a determinados lugares. La forma de probar a las posibles nuevas integrantes es analizando, además de lo anterior, la disponibilidad absoluta para cumplir esas primeras labores. No preguntar mucho es un requisito para que las personas puedan ingresar a la organización. Las tareas impuestas implican ir avanzando de una escala de responsabilidades y peligrosidad. Por lo menos esta estrategia es utilizada en caso como el de Clara, cuando no se tiene antecedentes o experiencia en el mundo delincriminal y del anonimato.

N: ¿En el primer paquete se manda plata?

C: ¡No!, documentos. Se manda plata hasta el cuarto paquete, tú ves si está medio abierto, si lo volvieron abrir. La persona que recibe el paquete se da cuenta de todo.

Unas [reclutadoras] eran muy confiadas, en el primer paquete de una vez mandaba plata, ¡si cayó se mata y ya! En ese tema no me encantaba ser tan hijoeputas con las chinas... porque no. Si la cagó ¡ábrase! y no se manda más. Pero cuando uno empieza a mandar y que ni tocan el sobre, ya perdieron. En el último paquete uno le dice: —“*Este paquete tiene tanta plata y lo va a recibir tal persona, ¡joj!*”. Si lo abre de una [quien lo recibe] y lo cuenta y está completo, ¡listo pasó!

El secuestro es otra de las estrategias utilizadas para la vinculación de miembros a organizaciones ilegales. Si bien no fue el propio caso de Clara, lo vivió con alguien muy cercano antes de ingresar a la organización paramilitar. Estando desmovilizada esta persona apareció en poder de las FARC-EP. Dentro de la organización, Clara pudo identificar cómo a través de secuestros muchos jóvenes ingresaron en las filas del bloque Centauros en la guerra con las Autodefensas del Casanare.

C: Antes de entrar a la organización yo tenía un [...], se lo robaron de un colegio militar. Cómo pueden robarse a un chino que hasta ahora va a graduarse, hace un tiempo apareció estaba en las FARC. Cómo es que se roban los chinos acá para volverlos mierda. Se lo robaron de la puerta de la casa, con una ropa de lavandería. Lo echaron a una camioneta, ¡ya lo tenían pistiado! Eso también los miran: ¡tiene cuerpito!, ¡tiene talla! y ¡tiene formación militar!

Aunque no todos porque hay chinos que no están haciendo nada, chinas que no están haciendo un moño y se los llevan. Todos esos desaparecidos no son desaparecidos, muchos estarán allá, como muchos estarán debajo de la tierra. Tú vas y miras los índices de niños que tienen y son altísimos, ¡son culicagados los que tienen!, ya formados porque para eso les dan entrenamiento. Mucho chino. Los que llevaban tiempo en los paracos, tienen 40 años, pero los recientes, ¡son solo sardinos! Cuando nosotros íbamos a pagar decíamos: —“*¡Que dolor en el alma!*” Porque nosotros también tenemos hijos, y la cantidad de chinos ahí era muy alta. No sé si viste un documental de CM& [canal de noticias], donde salían muchachos en la guerra, se puede decir que de 10 a 15 años. Es exorbitante ver los niños que están allá, se los quitan a los campesinos: —“*¡Si no quieren que mate a sus papás camine!*”, ¡se los llevan!, —“*¡Si usted no quiere que viole a su mamá se tiene que ir conmigo!*”, todas esas cosas, todos esos chinos los reclutan así.

La formación militar y el buen estado físico son aspectos que también identifican los reclutadores en los posibles nuevos miembros. La desaparición de menores en Bogotá durante el tiempo de la guerra entre el bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare, pueden significar su vinculación o deceso en alguna de estas facciones paramilitares.

C: Acá [Bogotá] hay unos que se los roban. A otros sardinos los empezaron a cebar para poderlos llevar al grupo. Los que tú ves que son así todos..., esos son los primeros que caen, no los que roban o los que fuman, porque allá se mueren. Allá no pueden robar, no pueden apuñalar a nadie ¡porque los matan!, allá el robo y los violadores ¡suerte! Esos chinos allá no viven, no los llevan, en cambio un chino que es como juicioso cogen y se los llevan.

Hay gente que por plata no mira las consecuencias, ¡a lo que sea! Con tal de tener buena plata en su bolsillo no les importa nada, la familia, nada ¡nada de lo que tengan!, es por entrar. Pero uno ve que una y otra no entraron por el mismo relajó, sino por el pensamiento, la convicción.

En esta parte del relato Clara menciona algunos casos que deben analizarse para vincular nuevos miembros, por ejemplo las personas sumisas u obedientes. En otro contexto quienes consumen drogas también son utilizados por estos grupos por estar asociados a actividades delictivas, lo cual representa experiencia para

una organización ilegal. Esto puede comprobarse en las narraciones de otros excombatientes, en la que analizaremos la aparente contradicción. El relato de Clara permite ver también el interés de otras jóvenes principalmente por el dinero.

6.5.5 Guerra del Centauros en Bogotá

La variación de las nóminas de en los grupos paramilitares la primera mitad de la década de dos mil estuvo marcada por los combates en los Llanos Orientales con las Autodefensas Campesinas de Casanare. A través de esa perspectiva la vivió Clara.

N: ¿Tu cómo viviste la lucha entre el Centauros y el Casanare?

C: Como nosotras éramos urbanas el flagelo como tal no nos tocó, ¿Qué yo lo haya vivido?, no lo viví, pero si se veía todo el tiempo. Entre nosotras mismas, mire tumbaron a tales, hicieron esto con este Bloque, que se movieron para este lado, mataron a tantos, hubo ayer enfrentamiento entre tantos y tantos, hubo bajas de tanto y tanto. Como nosotras íbamos y pagábamos a los bloques, entonces se descontaban de las nóminas. Nosotras hacíamos las nóminas mensuales. Cuando nos decían: —“*Tienen que hacer nómina!*” entonces él [‘Zarco’] nos decía: —“*Miren hubo bajas de tal fecha y tal fecha*”, conforme a eso se realizaban las nóminas para poderles pagar.

6.5.6 Las relaciones de género, las mujeres en las autodefensas

No es extensa la documentación sobre las excombatientes y el papel de la mujer en la guerra, no obstante la producción académica ha aumentado en los últimos años¹⁶⁴. En el caso de las excombatientes de los grupos paramilitares no se conoce la cifra exacta, pero puede decirse que en número fue, menor al de los hombres. Puede analizarse que las funciones que las mujeres desempeñaron en estos grupos paramilitares dependieron de la concepción de género. Así, por ejemplo, dentro de las razones para vincular mujeres se expresa la facilidad de estas para realizar tareas de inteligencia y contrainteligencia. A estas labores fueron vinculadas justamente las quince mujeres mencionadas por Clara.

¹⁶⁴ Véase: Blair, E. y Londoño, L (Nómadas No. 19, 2003); Blair, Londoño y Nieto. (INER, 2003); Castro, M. y Díaz, C (1997); Colectivo de Mujeres Excombatientes (Bogotá 11 y 12 de agosto de 2001); Lara, Patricia (2000); Londoño, M (2005); Meertens, D (1995); Páez, E (2002); Vásquez, E. (2001). Particularmente véase el análisis de la literatura nacional e internacional sobre el tema en Londoño y Nieto (2006). Sobre las imágenes de la mujer en el conflicto véase María López (2009)

C: Eran solo chicas las que yo te decía que eran para inteligencia y sobornos. Porque él decía que nosotras éramos supuestamente la carne ante el ratón o el queso, investigábamos y seguíamos más fácilmente. Un viejo de esos verdosos que se dejan, se apretaban. Era más fácil que saliera con una chica, que irse con un hombre digamos a tomar, el engome era esas viejas. Ir a comprar era observar a ver el *man* que hacía, con quién se la pasaba, cuál era la relación con esas personas, era como más fácil para hacerle inteligencia.

Casi todas hacíamos lo mismo, la única diferencia es que unas le pagaban a un bloque, otras a otros, casi todas hacíamos inteligencia, hacíamos igual.

Como puede observarse en el relato de Clara, las labores de inteligencia es una tarea muy representativa de las mujeres aunque no es exclusivo de ellas. Muestra además el trato denigrante para muchas de las mujeres rasas.

N: ¿Cómo es la relación del grupo con la mujeres, cuál es el número y el trato dado?

C: ¡Uich!, el porcentaje de mujeres es muy bajito. De cien digamos quince o veinte son mujeres, pero el trato ahí es una inmundicia. Porque cuando no se vuelven putas son la guisa de todo el mundo: la que lava los chiros, la que tienen que estar con todos cuando se les da la gana, por vicio, porque la mayoría fuma mucho. Entonces eso se vuelve como un vicio también. ¡Ahí! se ve mucho, mucho sexo y las poquitas que hay es para eso, imagínate. Un hombre que está allá tres cuatro meses, sin mirar una vieja, entonces media papaya que le dan...

Para la viejas [mujeres] rasas eso es una mierda, ellas contaban: —“*Me tocó estar anoche con diez, quince y me tocó hacerles...*” Es horrible. Estar allá como mujer ¡es horrible!, por todo lo que tienen que hacer, si no quieren ¡las obligan! En mi grupo si hay mil hombres hay cien viejas, pero eso es mucho. El trato es inhumano para una mujer, yo creo que lo que he escuchado hablar de la guerrilla es igual, ¡es una inmundicia!, es el trapo de la cocina, el traperero, el que hace el que lleva, el que pone. ¡Hijueputa cómo así!, como mujer en la organización es lo peor que puede haber.

Para explicar la manera como es tratada la mujer en las estructuras paramilitares, Clara menciona un programa de televisión. A través de este compara la manera similar como son tratadas las mujeres en las organizaciones paramilitares y las guerrilleras.

C: Uno ve por ejemplo el especial de Pirry¹⁶⁵. A mí me dejó ¡super impactada!, porque era como si yo estuviera sentada ¡ahí!, del modo como ella [mujer entrevistada para dicho programa] decía que las maltrataban, el putiarlas, tenerlas todo el tiempo presionadas, su vida intranquila, sus hijos. Todo eso hacía que yo me sintiera como sentada ahí,

165 Programa periodístico del canal nacional de televisión RCN.

contándole al *man*, diciéndole: —“¡Mierda no solo me pasó a mí! sino fueron varias chicas”.

Yo nunca lo había escuchado del otro lado [el subversivo, el que muestra el especial de Pirry], porque uno sabe que el cuento vino como de este [lado paramilitar]. Cuando hablaban del cuento de la Nacional [Universidad] que no es un invisible para nadie, porque todo el tiempo sabemos que en la Nacional lo ha habido [reclutamiento], sino que de ahí salen como los politólogos del grupo, no sé. Porque en la Nacional son bien preparados o desde que empiezan su carrera tienen la convicción de eso, van con una ideología. Pero cuando llegan a lo que llegó la sardina de la entrevista ¡jueputa!, perdón por la palabra, no era lo que quería. Yo decía entonces: —“¡Mierda! esto es el caos, tirándose a las chinas”, y ahora no es teniéndolas de pajarito sino que la embuten allá. Ella decía que allá la violentaban y tenía que tener relaciones con los mandos ¡porque sí! Entonces uno decía, juepucha siguieron reclutando las sardinas. Y las que supuestamente estaban con la ideología, que el cuento si iba a cambiar allá, ¡mierda!, cuando llegaron se estrellaron.

Quienes fueron vinculadas con Clara se convirtieron en apoyo de las demás por su condición de ser mujeres frente al sistema masculino.

N: ¿Volviste a ver a la persona que te reclutó?

C: No, a ella la mataron como a los seis meses. La relación con ellas [reclutadas] en ese tiempo era ¡super bien!, porque uno se vuelve el hombro para la otra, ¡a la que chilla!, ¡a la que patalea!, a la que dice, ¡hiju! O a la que le dice lo que tenga en la barriga porque uno no se lo puede decir a nadie más, en el grupo no puedes decir nada. Uno no puede decirle al comandante: —“Oiga no me puedo parar porque tengo cólico”, pero si se lo puede decir a la compañera: —“Marica estoy mal no quiero salir esta noche, no quiero madrugar a tal lado, no quiero irme para ese lado”. ¡Sí! es como el hombro ahí, y es taparle a la otra; —“Llame a su mamá, llame a su hijo”, servirle para hacer el contacto con el que está afuera de eso. El grupo de las cinco que nos mandaban para donde fuera, era eso. Así uno no quiera se vuelve el hombrito de la otra, ¿a quién más le habla?, ¿a quién más? porque no hay como más y ni modo de llamar a la casa a donde la familia, porque las que sabían, pero las que no sabían qué.

6.5.7 Desmovilización y reinserción a la vida civil

El momento de la desmovilización fue diferente para todos los combatientes. Una constante en los integrantes de muchas estructuras fue su deseo de no desmovilizarse. La orden de desmovilización para Clara llegó de parte de los superiores del ‘*El Zarco*’, su jefe inmediato.

C: Cuando nos fuimos a desmovilizar en septiembre algo del año 2005 el Bloque no lo iba a hacer, pero nos llamó 'El Negro', puede decirse la parte superior de 'El Zarco' y nos dijo que íbamos a desmovilizarnos. Nos centraron a todos en Yopal, en una finca dónde estábamos cercados por el Ejército, llegó el bloque Centauros, ahí nos desmovilizamos el bloque Capital como tal. La desmovilización la hicimos los rangos bajos porque los rangos altos no se desmovilizaron, a 'EL Zarco' vinieron a cogerlo unos años después. He sabido por otros medios fueron trasladándose a otros países, algunos que sabían cómo era la juega se quedaron haciendo algunas cosas, pero ya no es tan fuerte como antes, pero se sigue extorsionando a la gente.

Muchos desmovilizados han ocultado su vinculación a los grupos ilegales de los que hicieron parte. El rechazo de la población receptora hacia los sujetos desmovilizados es justamente un aspecto que refuerza la relación (el vínculo) de los ex combatientes con los grupos paramilitares (vale la pena señalar que este trabajo no profundizó en ese punto).

N: ¿Cómo ha sido tu vida después del proceso de desmovilización?

C: Empecé el proceso de desmovilización. Regresé a mi casa con mi hijo. Empecé a estudiar, hice siete semestres de una carrera, no la continué, hoy estudio otra. Quiero terminarla porque es lo que a mí me gusta, es lo que ¡me encanta hacer! También tengo un grupo de chicos que son hijos de desmovilizados, a los cuales les apporto salidas pedagógicas, les colaboro con ropa, les doy regalos. Son hijos de desmovilizados y de la comunidad receptora. Quiero terminar mi carrera y colocar una Ong para poder trabajar la violencia intrafamiliar, pero de las mujeres esposas de excombatientes, porque hemos visto el flagelo que hay dentro de esa comunidad. Los hombres salen muy agresivos, sus esposas están amenazadas todo el tiempo de que las golpeen, que les digan: —“La voy a matar si me deja”, es ayudar en ese contexto a las mujeres, porque yo misma sufrí eso muchos años y quiero por eso ayudarlas a ellas también.

La violencia intrafamiliar, sea psicología o física, ha sido otra de las causas por las que algunas mujeres ingresaron al conflicto armado. Aunque Clara padeció este tipo de flagelo no es la causa de su ingreso. Este tipo de violencia para muchas excombatientes ha estado presente tanto en su paso o el de su pareja por el conflicto, como también en el proceso posterior de su desmovilización. El deseo de Clara, es apoyar este tipo de población motivada por su propia experiencia.

6.6 Inés

La vinculación de Inés al paramilitarismo ocurrió de manera distinta a la narrada por Clara. Inés es una campesina que muy joven encontró a través de los grupos paramilitares, la oportunidad de salir de su hogar, “*me gustaba que siendo mujer podría demostrar algo diferente a lo que mi papá pensaba, que era ¡lavar platos!, ¡tener hijos!, ¡criar!*”. La relación con los grupos guerrilleros en su infancia y adolescencia no fue la mejor. En esos años la finca que administraba su padre era frecuentada en ocasiones por hombres de las FARC-EP, quienes se apoderaron más de una vez de reses para la alimentación de sus tropas. El padre de Inés terminaba pagando los animales porque los dueños de la finca no encontraban justificado que las reses hubieran sido sacrificadas por los insurgentes. Inés se vinculó a un grupo paramilitar cuando en la región donde vivía aparecieron estos grupos.

Luego de estar en varias facciones paramilitares llegó al bloque Centauros, hizo parte de la “franquicia” que adquirió Arroyave por el año 2002. Inés se define como de ‘*monte*’, de la parte rural, por su gusto del tipo de disciplina manejado en ese contexto. Se distancia en su preferencia de las dinámicas urbanas de la organización. Por esta razón asumió las funciones designadas en la capital del país, pero no de la manera más gustosa. Tras las guerra internas del bloque Centauros, se vinculó y desmovilizó en un frente de un bloque paramilitar que operó en el norte del país. Inés nunca ha estado de acuerdo en que las mujeres solo sirven para inteligencia, percepción al parecer recurrente en las estructuras paramilitares. Clara e Inés representan dos lógicas, disciplinas y formas de operar distintas del paramilitarismo, lo urbano y lo rural.

6.6.1 Ingreso al paramilitarismo

La vinculación de Inés comenzó a temprana edad, su interés en lo militar contribuyó a ello. No obstante su convicción por la vida en la autodefensa llegó con el trascurso del tiempo. La relación con la guerrilla y el deseo de salir del hogar a demostrar, especialmente a su padre y a otros hombres que podía ser más que un ama de casa, motivaron a Inés a ingresar a un grupo paramilitar. No

por ser en el momento su máximo deseo sino por el tipo de oportunidades que se le presentaban en ese contexto. Dicha oportunidad ocurrió cuando llegaron personas con mucho dinero a la región vinculando trabajadores en una finca. Posteriormente allí serían reclutados muchos de ellos para pertenecer a los grupos paramilitares.

N: ¿Cuándo ingresaste?

I: Yo empecé siendo muy china..., muy joven. Por problemas en la casa, ¡los típicos! que se ven en las familias del campo. Crecí con mi madrastra. Comencé por los lados de [...], por ahí empecé a meterme con esa gente. Haciéndoles favores, ¡cositas pequeñitas!, pero con el tiempo me ofrecieron ingresar del todo ¡Me gustaban las armas! ¡Me gustaba el uniforme!, me gustaba que siendo mujer podría demostrar algo diferente a lo que mi papá pensaba, que era ¡lavar platos!, ¡tener hijos!, ¡criar!, o sea lo que era un ama de casa hace unos años. De ahí me fui del hogar diciendo mentiras, le dije a mi papá que me iba a trabajar como empleada doméstica a la capital [risa].

N: ¿Cómo fue el proceso?

I: Mi papá fue un militar retirado, mi entorno era de militares ¡Yo crecí! bajo el régimen militar del grito, —“*¡Levantarse a las cuatro de la mañana!*”. Así que para mí no fue difícil, además me gustaban las armas. Llegar a que me dieran un arma para mí era fascinante y le dediqué como mucho esmero a eso. Yo era una de las menores por edad, mas no por estatura. A mí me ponían a hacer lo que me ponían a hacer, era ese afán de demostrar a los demás, a mi papá, a mis compañeros que siendo una peladita podía hacer muchas cosas.

Además mira, mi papá creía que yo por ser mujer para lo único que servía era para hacer alimento a un poco de trabajadores..., muy aburridor. Yo tenía aspiraciones. Desafortunadamente no había otras cosas, ¡era puta!, ¡era guerrillera! o ¿era paraca! [Pensaba] ¡Uhm! ¿De puta?, no sé, ¡y menos a esa edad! ¿Guerrillera?, los guerrilleros bajaban cada rato nos hacían las que nos hacían..., robaban ganado de la finca. Por ejemplo te decían: —“*¡Vea don Nelson!, lo que pasa es que nosotros tenemos treinta hombres aquí y tienen hambre; y como ustedes son de la región y nosotros trabajamos en la región, el aporte de ustedes es una vaca*”. Pero cuando venían a uno y le decían ¡ya esa vaca estaba muerta! ya estarían haciendo un sancocho. Sin imaginarse o tener en cuenta que el simple trabajador de la finca tenía que responder por esa vaca. Y llegaba el dueño de la finca y le decían a mi papá: —“*¿Usted cree yo me le voy a comer ese cuento?*”. A mi papá le tocaba pagar esa vaca. Era al pueblo al que jodían, era el mero campesino el que pagaba. Eso a mí no me parecía, porque mi papá duraba un año pagando lo que la guerrilla se había comido.

Pues yo empecé a escuchar en la vereda rumores, que había llegado gente de mucha plata, que habían comprado una finca y uno los veía. No eran cualquier pelagatos para

llegar en helicóptero a una región y las fiestas que hacían eran con ¡caballos de paso fino!, ¡mariachis! y ¡trago! En una región donde uno decía: hectáreas, camionetas estilo películas, pues claro a mí me llamaba la atención. Empezaron con el cuento que como la finca era tan grande necesitaban gente para trabajar y que ojalá fueran de la región para generar más confianza. También decían que no importaba si no tenían dieciocho años todavía, ¡que peladitos!, no importaba. Yo en la casa estaba ¡mamada!, eso era problemas por un lado y por el otro. A los cinco años me enteré que a quien le decía mamá, era mi madrastra. Entonces más me enfurecí. Desde muy pequeña he sido muy violenta, a los siete años tiré con un cuchillo y disparé con un arma a un hermano. Porque mi hermanito jodía mucho, me peleaba mucho. Mi papá lo consentía mucho más a él por ser varón. Y a mí me parecía gracioso dispararle, yo cogí y veía en la televisión que eso se disparaba, ¡le alcancé a lesionar un pie!, pero bueno desde muy pequeña he sido así, rebelde.

Dentro de las estrategias utilizadas por este grupo, se encontró la vinculación de menores, ofreciéndoles oportunidades laborales bien remuneradas, no muy comunes en la zona. Aunque el caso de Inés muestra más el ofrecimiento de protección que ofreció la organización armada, la posibilidad económica sirvió de motivación solo para poder recibir ciertas charlas. Para Inés esta fue la ocasión para salir de su casa y de la difícil situación de convivencia con sus familiares. El respaldo político, militar y económico sirvió de aliciente para que Inés se integrara a los grupos paramilitares, pese a que en ese momento la organización no le garantizó una retribución económica personal.

I: Y pues la situación en casa me tenía mamada ya. Entonces empezaron a citar una gente y entre los que citaban estaban unos chinos de la vereda ¡Pelaos igual que yo! ... y habían posibilidad de trabajo. Imagínate, si en una finca pagaban quince mil pesos la semana ellos la pagaban en treinta ¡Por favor! ¿Quién no? y fuimos a lo del trabajo. Reunían a la gente, unos como para trabajar y otros así, pelaos como yo, nos reunieron en un quiosco. Eran por lo menos dieciséis pelaos. Llegó un señor a darnos una charla a decirnos: —“*Miren la situación general de la región. Miren como están las cosas. Dense cuenta que la guerrilla está haciendo daño, qué está robando y qué nadie hace nada*”. Y yo fui una de las que me paré y les dije: —“*¿Y quién va a decir algo? si esa gente anda armada, andan enfusilados ¿Pa qué? Pa' que me maten no hay es cuando*”.

Llega y dice que esa responsabilidad estaba en nosotros, porque nuestros papás estaban cumpliendo ya una labor que era terminar de criarnos, que ellos estaban acostumbrados a ser sumisos. Que nosotros éramos la sangre nueva, que nosotros teníamos la posibilidad de cambiar esa forma de vida de nuestros papás. De la región, que la gente no se siguiera saliendo, que la tierra no se siguiera desvalorizando de como estaba, en fin. Toda la cháchara de lavado de cerebro que nos echaron esa vez.

Nos habló que había una organización, una gente de mucha plata dispuesta a hacer lo que fuera para que las cosas no siguieran así. Entre las cosas que él nombró, era armar los chinos, armar la gente para poner resistencia. No garantizaban el sueldo pero que si daban unos recursos, pero algo con peso con que se podía contar era con el respaldo de una organización. Y que nosotros no estábamos solos, si alguien se metía con nosotros se metía con todos. Eso fue en dos charlas ya en la tercera nos dijeron que eran un grupo de autodefensas, tenía un nombrecito todo extraño que no me acuerdo. Que ellos tenían recursos, que los políticos los apoyaban, daban armas, daban uniformes, que íbamos a entrar a un régimen ¡uhm! Y ¡yo me imaginaba enfusilada! con ese uniforme, juepucha usted se imagina ¡me veía poderosa!

Pero mira que lo hice solamente como para solucionar un problema de momento; en la casa mi papá me daba unas palizadas, mi madrastra me daba otras. Yo me la pasaba de ping pong, de un lado pal otro. Me aburría eso, me imaginaba armada. Pero sabes qué me imaginaba: -“*¡Coger ese fusil y ponérselo a esa vieja hijueputa!, donde me la encuentre ¡la pico!*”, porque mira que tengo cicatrices en mi cuerpo: balazos y costras que son de las palizas que me daban, ¡tampoco hay derecho! Yo me imaginaba eso.

Nos preguntaron [los paramilitares] que quienes querían, todos levantamos la mano, yo siempre ¡para lo que me dedique! lo bueno o lo malo siempre lideraba. ¡Cagada decir eso!, pero yo me caracterizaba por esa vaina: un combate ¡camine!, hay que darle, ¡darle pues!

Cuando Inés se vinculó al paramilitarismo aún era menor de edad y dependía económicamente de su familia, por lo cual dejó su casa a través de mentiras. La excusa en ese momento fue la vida laboral en una casa de familia en la capital del país. Solo años después les comunicó la decisión que tomó, cuando ya formaba parte de los excombatientes desmovilizados de los paramilitares. Según la narración de Inés, su formación militar estuvo precedida de unas pocas charlas. Desde ese momento, ella, junto con otros jóvenes comenzaría su vida paramilitar en la región.

I: Me salí de la casa, le dije [a mi papá] que me habían ofrecido trabajo de doméstica y ¡como eso era normal! Chinas de trece, catorce años que las sacaban unos ricachones de las fincas y las ponían a trabajar en la ciudad de empleadas. Me dijo: —“*¡Bueno hija! Hágale, usted verá qué va a hacer. Además su rebeldía me tiene mamado, con tanta peleadera, usted es muy rebelde*”. Y pues eso si le recomiendo: —“*No me vaya a llegar con la barriga llena de huesos. Porque yo no le voy a criar muchachitos, ¿vale?*”

Pero lo estoy diciendo de manera muy diplomática ¡ala!, vez..., muy decorada. Salí y me fui con dos muditas de ropa, un par de zapatos, en una bolsa porque no tenía maleta, no tenía maletín. Nos habían citado en el pueblo nos recogieron ¡y ya! Esa vez nos

recogieron en una parte y en ese mismo carro nos llevaron a otro lugar, ahí nos dejaron. Como a la hora más o menos nos recogió otro carro, entonces nos llevaron a otro sitio donde teníamos que pasar por un entrenamiento militar.

6.6.2 Formación y cotidianidad en las autodefensas

Para poderse adaptar al entrenamiento militar no fue suficiente que Inés tuviera un padre ex militar y un marcado interés por la disciplina castrense. Muchas veces quienes se vinculan voluntariamente, encuentran desilusión al tener que realizar tareas que nunca imaginaron. Este no es el caso de Inés, quien pese a encontrarse en situaciones incómodas que no había pensado antes de ingresar, terminó por adaptarse y valorar positivamente la vida en el grupo paramilitar.

N: ¿Cómo fue tu experiencia allí?

I: ¡Uy!, fue dura, ¡que comida tan verraca! Dura porque yo venía de tener mi papá militar, pero no sabía que era prestar guardia, tampoco sabía que no limpiar un arma me acarrearía una sanción. En la casa me quejaba porque no me gustaba cocinar y creo que nunca me va a gustar ¡Cocina y yo lejos! Desde los ocho años me enseñaron a cocinar, y llegar a preparar alimento para setenta o setenta y cinco hombres y si el arroz se quemaba ¡de malas! ¡Un mes más de rancho! ¡Para que aprenda!

Los dos primeros meses uno poco duerme. Donde quedaba la escuela era una parte selvática, mucha humedad, llovía de noche, llovía de día. Andar con el uniforme mojado y durar con ese mismo uniforme quince o veinte días, las caminadas tan largas. Al comienzo caminábamos tres horas por cuarenta y cinco [minutos] de descanso. Cargar equipo. Ese entrenamiento siempre fue duro.

Lo otro que no me gustaba mucho era aprenderme los himnos, las oraciones. ¡Coma mierda! ¿Una oración para una autodefensa?... a las seis de la mañana: —“*Oración a los comandos arriba*” [risa]. Entonces, aunque entré a la organización seguía siendo rebelde, me hice ganadora de varios castigos por responder. Porque me decían ¡hijoeputa! y yo decía ¡más hijeputa es usted! Y me metían a una pieza a aguantar hambre tres o cuatro días. Ahí duré tiempo, duré cuatro meses de entrenamiento.

En el entrenamiento militar, Inés también recibió algo de discurso antisubversivo e ideológico de la organización paramilitar, sin embargo el acondicionamiento físico fue mayor.

I: A los tres meses uno se gradúa común y silvestre, a diferencia que no le dan a uno un diploma, la toga y el birrete, sino recibe en cambio, un uniforme remendado pero limpio y un fusil. No me acuerdo si esa vez me dieron uniforme nuevo. Ahí nos repartió mi comandante uno.

Yo si era mucho de mi monte, mucho de campamento y así empecé a andar. Conocí muchas partes, duré dieciséis años en eso, es más de media vida y me gustaba. Esa era la vaina, me gustaba. Cada vez que veía que la guerrilla volaba torres, un oleoducto decía: —“¿Eso a quién se lo van a cobrar?, eso se lo suben en los recibos a la gente del pueblo”. Y de por sí que a ti allá te dan discursos que te van afianzando más ese pensamiento.

6.6.3 Vinculación al Bloque Centauros

El ingreso de nuevos integrantes también fue masivo en el caso de la compra de franquicias paramilitares. De esta manera Inés se vinculó al bloque Centauros de las Autodefensas Campesinas de Urabá (ACCU). La compra de franquicias paramilitares fue un tema muy sonado en el país. En su momento se abrió un debate acerca de qué tan contrainsurgentes eran aquellos grupos, debido a que quienes se convirtieron en sus jefes tenían una fuerte relación e historia con el narcotráfico. Por otra parte, su ingreso a Bogotá (y a otras ciudades) donde su presencia no está relacionada con ejércitos cuestionó el accionar de estos grupos.

N: ¿Cuándo llegaste al bloque Centauros?

I: Yo llegué como en el año 2002 al bloque Centauros, estaba en el Urabá Antioqueño. Una parte del Bloque la compró Arroyave tengo entendido que tenía algo que ver, untado de la familia de los Castaño. No recuerdo si fue en el 2002 o en el 2003 que yo llegué, fue en alguno de esos dos años. También tenía entendido que don ‘Martín’ [jefe paramilitar Martín Llanos] le había vendido una parte en cinco mil ochocientos millones de pesos, todo lo que viene con derechos, la gente, un poquito de armas. Y a eso le inyectaron plata de Córdoba, de Antioquia. Pues se imaginará. Y empezaron a mandar gente, dentro de esa gente estuve yo. Llegué a abrir zona, estuve tocando zona en Puerto Carreño, en Venezuela, en Guainía. Iba una semana, dos semanas, mirando como andaban las cosas, que se rumoraba, haciendo inteligencia, cuando ya me concentraron eso fue en San Martín, Meta. ¡Tierra muy bonita a propósito!, ‘muy bonito el llano’. Y nos empezaron a dar instrucciones. Estaba Miguel Arroyave, era el jefe de jefes, estaba ‘Don Mario’ en la parte administrativa, igual que alias ‘Chente’, Vicente. El comandante militar del Bloque era alias ‘Jorge Pirata’, Manuel de Jesús Pirabán, el político ‘Don Jaime’, el cucho Jaime. Entonces era Arroyave, ‘Don Mario’, ‘Chente’, teníamos a ‘Soldado’ por el lado de Acacias y Guamal, teníamos al comandante ‘Pólvora’ que era uno de los tutores de la escuela. Aquí en Bogotá estuvo alias ‘Carlos Mario’, él era el que manejaba el bloque Capital. Aquí

estaba 'Andrés', que lo pelaron en el norte por torcido, estaba 'Pecas', estaba 'El Zarco', bueno un poco de gente.

Parte de los "derechos" o influencia del grupo Centauros comprendió las operaciones en Bogotá, a través del bloque Capital, cuyos jefes no fueron muy conocidos por la opinión pública. La cabeza visible o quien anunció su entrada fue el propio Carlos Castaño, luego sería Miguel Arroyave y posterior a él, Inés señala a 'Carlos Mario'¹⁶⁶ como el responsable de las acciones de este grupo.

6.6.4 Vinculación de los urbanos y los rurales de las autodefensas

Inés ejerció funciones en Bogotá. De esta experiencia puede analizarse a través de su narración, las representaciones y los imaginarios de los combatientes de "monte" sobre quienes operante en la vida urbana para la organización. Desde los referentes de Inés, sobresalen dos lógicas de operar dentro del ejercicio de la guerra determinados por los contextos geográficos.

N: ¿Tú estuviste en parte rural y en parte urbana, en qué cambiaban las operaciones?

I: En una ciudad te puedes levantar a la nueve de la mañana, hacer un par de vueltas y ¡ya! Mientras uno en el monte montaba guardia a las once de la noche y a las tres de la mañana se levantaba al rancho, eran las seis de la tarde y ¡sígale! Los que estuvimos en el monte decíamos que los urbanos eran los gamines de la organización, porque se la pasaban relajados, salían a beber, metían perica, metían marihuana, andaban en moto, en taxi, en carro, hacían lo que quisieran. Mientras que uno allá si comiéndose ¡el mero mero! con monte, con la misma ropa, con las botas rotas, con el uniforme vuelto miércoles.

Las representaciones de 'los urbanos' están cargadas de una percepción acerca de ciertos privilegios que tienen quienes actúan en las ciudades: como una mayor movilidad, posibilidades de relacionarse más fácilmente con quienes no son parte de la organización, de la misma forma también están marcadas por el consumo de vicios (droga y alcohol), los que supuestamente consumen con frecuencia, mientras los rurales no.

N: ¿Por qué te gustaba más lo rural?

¹⁶⁶ Este nombre por ejemplo solo empieza a aparecer en prensa en el año 2011. Véase por ejemplo (El Espectador, 10 de junio de 2011 y El Tiempo. 16 de febrero de 2012.)

I: Siempre me ha gustado la disciplina, me había gustado [risas]. Porque uno en la ciudad se quema, uno en la ciudad desafortunadamente adquiere mañas.

N: ¿A qué te refieres con mañas?

I: Si íbamos a comercializar droga una de las reglas es probarla, yo lo máximo que metí fue marihuana y ¡me pegué una traba!, me cogió fue tentación de risa. Una sola vez en mi vida y ¡no más! ¡Eso de tener que pasar la prueba con un pase no va conmigo! Uno por haber matado tiene el derecho a hacer muchas cosas, pero eso si no. Yo nunca estuve de acuerdo ni estoy con el comercio de droga, con medio kilo de droga que uno preparaba a cuántas personas perjudica, al que lo consume y la familia, ese es un karma muy verraco. De por sí la gente, lo que yo le estaba diciendo de los urbanos son unos vagos ¡pa dios!, ellos no tienen disciplina. Un día salen a trabajar y ¡otro día no!, salen a rumbear dos tres de la mañana, nosotros no.

¡Pero no voy con los pueblos! porque uno se calienta; uno se pone en evidencia. ¡Sí!, porque es muy diferente estar en el monte patrullando a que yo esté en los pueblos y me digan: —“*Ve la tienda de esa esquina ahí vive... necesito que me recoja quinientos mil pesos...*” Pero cómo voy a saber si no me espera la policía y me echan mano. Además me empiezan a reconocer y me empiezan a echar dedo, ¡a señalar! Y ahí vienen los compliques porque me echan una orden de captura o que una cosa y la otra.

6.6.5 Códigos internos y sistema de castigos

En los grupos de autodefensas muchos de los castigos terminan con la muerte del infractor, particularmente no se perdona la traición y la delación. La narración de Inés no solamente deja ver el tipo de castigos infligidos sino además la relación de la fuerza pública con los grupos paramilitares.

I: Una vez mataron un parcerero que se iba a volar [huir], un pelado que había andado conmigo años. Probó volarse en varias ocasiones porque quería ver a la familia. Yo intenté ayudarlo en lo que pude. Al final lo consiguió, se entregó a la Policía en un pueblo. Pero saber que la Policía era cosa de las Autodefensas; vinieron y lo entregaron al Bloque, al comandante. Lo mataron delante de todos. ¡Juepucha! ¡No es fácil! Es como si hubieran matado un hermano tuyo delante de todo el mundo.

Los castigos máximos no siempre son ejecuciones públicas, pero por lo general a quién se castigó, por qué y cómo es un asunto que debe divulgarse para hacer el castigo ejemplarizante. Puede observarse que algunas veces el tipo de castigo no está relacionado con la gravedad de la infracción, sino con el simple hecho de cometerla o intentarlo. Inés también menciona los castigos a causa de los robos en el que puede apreciarse el planteamiento anterior.

I: Cuando Arroyave llegó y organizó su Bloque mucha gente se le estaba torciendo en cuestiones de plata, ¡y eso sí que se hace respetar en una organización! A mí no me robe mil pesos, rócheme un millón con tal de que no se dejar pillar, porque no es la cantidad que me robó sino el detalle. Y eso no se perdona, ¡robar no se perdona!

6.6.6 Funciones y cotidianidad en el Bloque Centauros

Por otra parte, la vida paramilitar incluyó ejercer el control social sobre la población. En este contexto, sobre ella también recaen ciertos castigos. Cuando Inés llegó a los Llanos Orientales, esas fueron parte de sus actividades.

I: Espero no te vaya a molestar lo que te voy a decir, pero para nosotros en las Autodefensas ver un hombre mechudo era un caos. Nosotros veíamos un hombre mechudo, lo cogíamos y le cortábamos el pelo. ¡Ay dios!, ¡pero no!, no en una ciudad, en los pueblos cuando se podía hacer eso. El chino ahí con la cresta, esos peinados que se ven, esos *emos*, eso que parecen mango chupado, ¡uy!, ¡no! No era bien visto, teníamos control hasta de eso.

Allá cuando empezaron a organizarse en el pueblo [el grupo paramilitar en el Llano] se veían putas, marihuaneros y quienes suministraban la droga. Se les hacía un llamado a regenerarse: —“*Hermano, esto no puede seguir así*”. Los muchachos decían: —“*¡No! pero qué más hago, yo aquí sin trabajo*”. [Les decía Inés:] —“*¡Quiere trabajar!, entonces ¡camine pues pal Bloque!*”. Los llevábamos a entrenamiento y se metían. Si estaban muy llevados no podían dejarse porque iban a enviciar al resto de gente. Por parte de las prostitutas..., las putas pues..., las trabajaba mucho la guerrilla, ¡igual que cualquier grupo armado! para sacar información, eso era del común y silvestre. Nosotros [cuando ganaban el control territorial en los pueblos] les decíamos: —“*Ustedes ya no van a atender*”, o se ponía a un administrador de las personas del Bloque a estar pendientes de quién era la que pasaba información, la que se torciera se abría de ahí.

Cuando incursionan organizaciones armadas ilegales, los denominados “*viciosos*” se convierten en objetivos de control social. Aunque estos a su vez son una fuente de reclutamiento para sus filas. De la misma manera, las zonas de tolerancia son fuente de información para controlar la población, esto es válido para los sectores urbanos como los rurales. Sin embargo también son codiciadas por los grupos paramilitares como fuente económica.

Cuando incursionó la franquicia del bloque Centauros, Inés también cumplió funciones de inteligencia y contrainteligencia, “*abrir zona*” también suele denominarse a esa serie de actividades. Estas son las primeras acciones de los

grupos paramilitares cuando ingresan a una región, pese a utilizar también estrategias de terror la intensidad de esta última justamente depende de la información recogida. Parte de las actividades desarrolladas para abrir zona, consistía en ubicarle los contactos a la guerrilla y en ocasiones entablar relaciones con las Fuerzas Armadas. En este periodo también se busca cooptar las fuentes de financiación de los grupos subversivos, para finalmente combatirlos en lo militar. Durante esta fase, los grupos paramilitares plenamente identificados anuncian su llegada a través de panfletos y grafitis.

N: ¿Cómo se selecciona el personal para ir a los nuevos lugares?

I: Por experiencia, por recomendación de los comandos. A cualquiera no podía mandarlo a hacer ese tipo de operaciones. Para abrir zona mandaban gente guerrerita, con experiencia.

N: ¿Qué hacen cuándo los manda abrir zona?

I: Digamos en un pueblo que es dominado por la guerrilla, primero hacíamos inteligencia. Le ubicábamos personal, gente colaboradora de la guerrilla. En esa época era muy fácil trabajar con los jefes [de las Fuerzas Militares], a veces en ciertos pueblos uno llegaba como un agregado de un batallón, como secretaria; cualquier cosa, manejando economatos. Uno hacía eso, identificar gente y hablar con el comandante de la brigada del batallón para decirle: bueno nos mandó fulano de tal y venimos a hacer un trabajo aquí. Entonces él *man* comienza, bueno aquí tiene su parte [la información que necesitan los paramilitares]. Normalmente es así, nos decían: —“*Es que yo tengo esta gente, este billar, este putiadero de guerrilla*”. Nosotros por nuestra parte hacemos contrainteligencia a ver si era cierto.

Nosotros llegábamos y les decíamos: —“*Entonces fulanito de tal ¿usted está cooperando con la guerrilla? nosotros somos tales y venimos a hacerles tales, ¿coopera o qué vamos a hacer?*”. Él *man* de pronto se volteaba¹⁶⁷ o le decía a la guerrilla. Normalmente esa gente se pelaba¹⁶⁸ porque era gente que llevaba trabajando años con la guerrilla, cómo se iban a voltear con cuatro pelagatos que escasamente llegaban. Luego los expendios de droga tanto en el pueblo como las cocinas del monte, por ahí uno comenzaban a quitarle comercio a la guerrilla. ¡Y así! Mantener combates porque lo duro era el narcotráfico y sigue siendo el narcotráfico. Que la guerrilla mandó 30 kilos ¡los interceptamos y los robamos pues!, entonces los venían a recuperar y ahí se armaban [los combates]. ¡Por

167 Cambiar de bando, traicionar (Castañeda y Henao, 2006)

168 Matar, dar de baja a una persona (Castañeda y Henao, 2006)

cualquier cosita se armaba! Pero en los pueblos primero se hacía “limpieza”, para hacer sentir que uno llegaba, el panfleto, el grafiti.

También se presentaron conflictos entre grupos paramilitares por la presencia de ambos en un mismo lugar. En estos casos por lo general se buscó entablar diálogo y establecer pactos. Sin embargo no fueron suficientes en el caso del bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare, debido a que sobre el territorio de este último existió un plan expansionista por parte del primero. La narración de Inés deja ver las diferencias entre distintos grupos paramilitares, no un grupo hegemónico.

N: Y en caso contrario. No sé si tú estuviste, cuando llegaba la guerrilla u otro grupo paramilitar ¿cómo reaccionaban?

I: Si era un grupo de los mismos [paramilitar] se trataba de hablar, o trabajamos conjuntamente o no la peleamos. ¡Con la guerrilla si nada!, si había que darle chumbimba¹⁶⁹, ¡se les daba!

N: ¿Cómo hacían para descubrir eso, el intento de infiltración guerrillera o paramilitar?

I: Se tenía gente especializada en la contrainteligencia, un hombre que trabaja en un putiadero hace diez años, él *man* le copia a la guerrilla pero es nómina de las Autodefensas. El *man* mantiene un doble canal copiándole solamente a las Autodefensas y a veces botándole datos al otro lado, pues pa’ no caer. En los puteaderos, en los billares, en los tomaderos se coloca gente, así en los pueblos se saca mucha información a los militares, a los narcos y a la guerrilla. Cogían a los chinos, los aliñaban y les sacaban información.

6.6.7 Funciones y cotidianidad en el Bloque Capital

Parte del poder de los grupos paramilitares está reflejado en el apoyo a sus integrantes. Alcanzar asistencia jurídica revela un gran poder organizativo no común a todos los grupos delictivos. Inés cuenta como en el bloque Centauros y Capital desarrollaron un *mini bloque jurídico*, como parte de un experimento de Miguel Arroyave, Carlos y Vicente Castaño.

Aparentemente Miguel Arroyave no escatimó gastos en esta iniciativa para solucionar los problemas jurídicos de los miembros de la organización. Este proyecto tenía como objetivo marcar diferencias con la anterior forma de

169 Echar bala, disparar, matar (Castañeda y Henao, 2006).

solucionar los problemas con la justicia, al contar con asistencia inmediata, coordinada y especializada. Inés cumplía aquí funciones de apoyo a quienes caían presos en las cárceles distritales de Bogotá y servía de enlace entre ellos, el Bloque y posteriormente directamente con Miguel Arroyave.

I: Resulta que estuve ahí en el Centauros y no me veían perfil para estar en el monte, y ¡jodió! y ¡jodió Arroyave! hasta que me envió pal Capital. ¡Cosa que ni me gustó!, yo le dije: —“¡Vea pues jefe!, ¡vea pues patrón! yo le voy a decir una cosita: yo no sirvo para esto, esto y esto, y no estoy de acuerdo con esto y esto”. Y [Arroyave] me dijo: —“¡Bueno! qué vamos a hacer, porque yo a usted no la voy a dejar en el monte, usted tiene vocación de líder, usted no se puede quedar en el monte ¡pudriéndose!, yo no sé a usted cómo me la tenían por allá”, etc., etc. Pero me han dejado en el Centauros y allí se creó un minibloque jurídico, que cubría toda la parte del Centauros y Bogotá y una parte que se estaba abriendo en Boyacá que era una rama del mismo Capital. Un pool de abogados. Se trataba de si capturaban un chino ¡estar encima!: por qué lo habían capturado, cuáles eran las pruebas, qué era lo que el chino sabía, si el chino se reventaba, bueno, si el chino hablaba. Cuando los chinos se desmovilizaban aquí en el Ministerio de Interior y de Justicia tenían una llave que después que le entregaban toda la información lo devolvían otra vez al Bloque para que lo mataran.

I: ¿Qué capturaron un chino que era del Bloque en la con chinchina?, se tenía asistencia jurídica de manera inmediata, se tenían viáticos. Eso era una caja menor como de treinta millones de pesos semanales, para lo que se necesitara. Se necesita pagar unas pruebas, ¡se pagan!, que se necesita visitar al juez no sé qué, se necesitaba invitarlo al hotel más cachetudo, ¡se invita! Una de las cosas que Vicente, Carlos Castaño y Arroyave habían tomado hacerlo de prueba con el bloque Centauros era eso [el bloque jurídico], su parte jurídica. Porque en los otros bloques tenían ¿qué cayó un chino?, manden un abogado y manden una abogado. ¡No! aquí tenían su propia nomina jurídica.

Entonces cuando un chino caía en la cárcel una de mis funciones era llevarle colchoneta, ir a visitarlo todos los domingos como si fuera la novia. Si eran del Buen Pastor [cárcel femenina] uno iba y visitaba las chinas. Estaba pendiente de las llamadas, cómo están las cosas, aquí en la cárcel también. Yo era la encargada de los chinos de las cárceles del distrito, los chinos me llamaban y me decían fulanita necesito tal cosa, fulanita hable con tal porque necesito que venga o necesito mandar tal cosa. Yo era el canal entre las cárceles y el Bloque. Porque primero era cárceles, Bloque y ellos le remitían la información a Arroyave. Entonces Arroyave dijo no por unas cosas que ocurrieron, se infiltró una información, me dijo: —“Usted viene y me trae todo acá, me llama y me dice vea necesito viáticos, yo le mando, vea si señora, si necesita venir en avión yo le pongo”. ¡Ahí yo trabajaba directamente con el cucho!

Determinar qué información sale de una organización ilegal es un aspecto primordial para la protección del grupo, dada la clandestinidad que requieren gran parte de las actividades desarrolladas dentro de este, varios son los mecanismos para mantener ese control, uno de ellos en el caso de Arroyave fue la creación de un mini bloque jurídico y la asistencia a otras necesidades generadas por las condiciones de reclusión.

Inés también participó en actividades de reclutamiento, ella expresa las diferentes formas de realizarlo según el contexto geográfico.

N: ¿Tu hacías reclutamiento?, ¿participabas en reclutamiento?, ¿Cómo era?

I: Depende si era en las ciudades o un pueblo. En las ciudades lo típico... que se enamoraban los chinos con plata, lógicamente se hacía en barrios pobres, donde no podían acceder a un par de zapatos de cien mil pesos, uno les facilitaba la plata. En esos barrios era muy fácil que los chinos se enamoraran de un arma, un tote, ropa de marca. Sobresalir dentro de un grupito de chinos porque están luquiados [con dinero]. Uno le facilitaba al comienzo esas cosas y por ahí se iban enamorando. Les ofrecía camello, nada complicado, hacer una que otra vuelta. Pero se les decía que para pasar por cierto tipo de trabajo debían pasar por una instrucción, se bajan... y se dejaban como patrulleros, o depende de la capacidad se quedaban aquí en la ciudad como urbanos. No en la misma ciudad que era reclutado, pocas veces se quedaban en el mismo lugar.

Otra forma para vincular personas consistía en buscar aquellos afectados por la guerrilla, incrementando el resentimiento o la posibilidad de venganza. Esta consistía en convencer a los guerrilleros capturados para “trabajar” con ellos. El ingreso de nuevos miembros que ya han pertenecido a los grupos subversivos por lo general, está precedido de un tipo de colaboración o aporte inmediata a este al grupo paramilitar. Consiste generalmente en dar información efectiva sobre su grupo de origen.

N: ¿Se utilizaba otras estrategias de reclutamiento?

I: Se utilizaba el resentimiento de mucha gente. Gente que la guerrilla le había hecho daño, para decirles que se les podía dar la mano, o podía tener la posibilidad de vengarse de muchas cosas que le había pasado.

I: En los enfrentamientos si veíamos la posibilidad de coger a un guerrillero vivo, pues uno le sacaba información no más [Mirada distante y una breve pausa en su relato]. O a veces uno los convencía para que se quedaran en el Bloque y sirvieran como infiltrados o como guías.

N: ¿Recuerdas algunas anécdotas de esas?

I: ¡De guías sí! De infiltrados también, pero son como muy crueles. Una vez cogimos una guerrillera [herida en combate] y después que la tuvimos se curó. La llevamos al campamento, se alimentó, le dimos buen trato porque en la guerrilla la trataban muy mal. La convencimos para que hablara de unas caletas y de una gente en el pueblo que era doble: que le colaboraba tanto a la guerrilla como a las autodefensas. La pelada para nosotros nos dio positivos, ¡muy buenos positivos! Cogimos armamento, dinero, una caneca con plata, nos dimos cuenta además quien era el falceto¹⁷⁰ en el pueblo y se tomaron acciones, ¡usted entenderá!

N: Trabajaste con guerrilleros, ¿cómo era esa relación?

I: El pensamiento cómo es de distinto, del que entró a la autodefensa de una, al que salió de la guerrilla resentido, lleno de dolor o lo que sea y con ganas de vengarse. Esos empiezan a cantarle a uno, aquí tienen su campamento, el hermano del comandante es ese señor que vive allá, ¡dele piso! Y la forma, lo hacían sin necesidad de alimentarles el resentimiento. Dándose cuenta que allá... decían ellos, eran personas muy fáciles de convencer, muy vulnerables, para que hicieran lo que uno quisiera.

Existen además los que se vinculan por un interés en lo bélico, en las armas y la sangre.

I: Un chino de acá [Bogotá] que lo tenía todo, que tenía mamá, papá en el exterior, hermanos en el exterior, vivía por los lados de Modelia, unos barrios más allá. El chino quería experiencias, ¡vivir!, conocer de armas. Al *man* lo habían rechazado del Ejército y él quería trabajar en algo de eso, pero ya consumía. El chino se le presentó a otro pelado que sabía que tenía mando y estaba untado de guerrilla o de paraco, y le dijo: —“*Yo me regalo, me quiero ir, quiero aprender*”. Al chino se llevaron para la escuela. Cuando eso se presentó la guerra con los *Buitraqueños*, y el chino: —“*Yo le hago, yo le hago*”. En el primer combate quedó muerto.

Muchos de los jóvenes que se vincularon en el periodo de la guerra de los Centauros y las ACC por la falta de formación militar perecieron. Sin embargo es un dato del cual no se tiene precisión, se estima un número considerable. Muchos de los jóvenes que se reclutaron para la guerra procedían de Bogotá, uno de los lugares donde se reclutó gente fueron los colegios. El relato de Inés permite hacerse una imagen del nivel alcanzado en esta guerra.

I: El Capital tenía un lugar donde reclutaba gente. Los reclutaban en el colegio. Chinos que veían las necesidades, que les gustaba un celular, que querían comprarse unas Adidas [tenis], aprovechándolos enamorándolos con plata, y se los llevaban pa' ya. Ellos no pasaban por los tres meses de entrenamiento por los que generalmente se tenían que

170 Falso, mentiroso. Tomado de: <<http://www.almargenonline.com/pdfs/13/parlache.pdf>>.

pasar. ¡Me entiende! Chinos que a los veinte días salían de la escuela: quítenles el seguro, apunte, disparé y ya. Gente de catorce, de diecisiete años que quedaron allá. Cuando yo veo el noticiero y veo esas foticos de desaparecidos a se me viene a la mente es eso, cuántos niños se fueron escondidos de papá y mamá, que se fueron “de paseo”, a punta de mentiras y por allá están. Yo no había visto tanto muchachito muerto junto. Eso fue en el auge de esa guerra, y ver que un muerto no era nada, ver que de aquí a mañana a mi me matan y me quedo por aquí en la selva ¡así!, como abono no más.

“Enamorados”, engañados o enrolados con conciencia de la consecuencia de sus actos muchos jóvenes de Bogotá y el Llano engrosaron las filas de las agrupaciones paramilitares durante esos años de confrontación.

6.6.8 Guerra de los Centauros y el Casanare

La guerra entre el bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare fue un tema neurálgico para las negociaciones con los grupos paramilitares del país. El grado de barbarie de la guerra no ha sido muy comentado en este documento, sin embargo éste caracterizó esta confrontación. Vale la pena decir que en la literatura sobre el conflicto de los paramilitares en el Llano tampoco ha sido analizado este tema frente a otros, como el político estratégico, el reclutamiento de menores o su ocurrencia en el momento de los diálogos y negociaciones con el gobierno nacional.

N: ¿Tú cómo viviste esa guerra?

I: ¡Dura!, fue muy dura. Dura porque perdí a muchos compañeros, porque se llenaba uno más de rabia, de ver como actuaban. Que actuaban más como guerrilla que como paracos, autodefensas.

N: Es decir más como guerrilla ¿cómo?

I: Utilizaban más métodos de guerrilla, es decir no puede negarse que en las autodefensas ¡se picó!, muchas cosas. De ver las cosas que hacían [los paramilitares], cómo dejaban un compañero tuyo tipo guerra de Vietnam, quitándole la piel, el cuero cabelludo, quemado con ácido, prácticas no muy comunes. Eso yo lo vi en una época [...], pero así, ¡así no!, ya muy sanguinario. Un chino que mataba al otro, lo colgaba, le cortaba órganos, le sacaba sangre y se la tomaba, ¡uy jueputa! eso qué, ¡locos!

N: ¿Existían muchos de los que tu llamas locos en la organización?

I: ¡Sí!, y siempre trabajaban muy, ¡muy trabados! Y no porque yo haya estado de este lado, porque aquí también se pegaba, ¡Uy! Pero allá los chinos se trataban mal, tanto así que ellos no pedían un fusil sino una sierra, ¡los que yo vi!, porque no puedo hablar del ciento por ciento, pero si los que vi.

¿Cómo la vi?, cruel ¡muy cruel! Viviéndola allá. No en la mirada política que estratégica ¡no!, mirándola desde la parte humana. Vea el poder tan hijeputa que a uno le da la plata. Vea hay un sitio donde con la maquinaria de la alcaldía [...], la prestaron para hacer unos huecos y enterrar gente, patrulleros, ¡chinos que caían! Porque acá [Bogotá] uno se sacaba chinos de catorce años porque se necesitaba carne pa' bajo. De hacer una fosa común, que yo no sé si hay una tan grande como esa, pero echar volquetadas de muertos y sobre ese sitio hacer un pueblo, ¡no aguanta!, yo creo que en ese hijeputa pueblo asustan. Porque allá vive mucha gente que no sabe lo que tienen debajo. O sea, hacer un hueco como cuando van a enterrar una vaca muerta con una retroexcavadora. Yo viendo chinos en esa volqueta y era bbuuuuuu, [sonido de volqueta] yo decía ¡por dios!, ¡por dios! Casi me vuelvo loca, eso si me dio duro, chinos de acá en Bogotá.

Cuando cogían gente del otro lado... yo sé que es absurdo decir lo que estoy diciendo con esa parte humana después de haber hecho lo que también estuve haciendo, pero es que las dimensiones eran diferentes. Una cosa es que usted esté en un combate y que te estés dando plomo y que allá vio que cayó uno y aquí a mi lado cayó el otro, pero llegar a ver esa cantidad de gente muerta junta con una carretillada, ¡uich!... Y después ir a ese pueblo y hacer reuniones con la comunidad..., lo absurdo que es la guerra, pero pa' que sirvió Arroyave dónde está, 'Pirata' dónde está, y 'Soldadito' dónde está que era el comando más patón del mundo hombre, ¡de nada sirvió eso!

Y después de todo lo qué pasó, 'Cuchillo' a cargo de toda esa vaina y ahorita ¡que cuentos de autodefensa! de liderar al pueblo del yugo subversivo, ¡que mierda es esa!, lo único que buscan es control sobre la droga, rutas. ¡Allá sí que hay coca!, eso no es un secreto para nadie, laboratorios, hay ciudadelas coccaleras que el mismo estado conoce, los mismos militares cuidan.

6.6.9 Muerte de Arroyave

Un hito histórico dentro del grupo paramilitar del bloque Centauros se presentó con el asesinato de Miguel Arroyave. Resultado de esa muerte el grupo se dividió en tres, 'los leales' a Miguel Arroyave es decir, la gente de 'Mauricio', y la gente de 'Pirata' y de 'Cuchillo'. Inés perteneció a los *leales* a Miguel Arroyave, por esta razón sufrió la persecución por parte de los otros grupos paramilitares.

I: Yo me fui para otro Bloque en la época que mataron a Arroyave. A él lo mataron el 19 de septiembre de 2004.

Dos días antes de que lo mataran él estaba en la mesa de Ralito. Cuando dijo que bajaba, yo le dije: —*¡Jefe no lo haga!, no lo haga porque hay comentarios, [Arroyave] —“¡No marica, ni mierda! yo a nadie le voy a decir”*. Cómo no iba a decir si le había comentado a 'Pirata', le había comentado a 'Cuchillo', le dijo al 'Soldado' torcido ese. Entonces nada, le

montaron una emboscada y lo pelaron. El tipo [Arroyave] una de las cosas que me había dicho era que lo acompañara a la mesa de diálogo, a él le interesaba que se escuchara la voz de una patrullera, porque allá se estaban hablando muchas cosas de hombres, en general de los combatientes de patrulleros del monte. Pero no se estaba hablando de la parte específica de la mujer, del género: —“*Yo quiero que la escuchen marica, yo quiero que la escuchen porque usted habla muy bonito*”. Me decía. ¡Mire medio como hablo llevando algunos años desmovilizada! Y nada, me dijo: —“*Cuando llegue abajo la llamo*”. Él se comunicaba con “*Pirata*” y con “*Soldado*”, para que le cuadraran la seguridad. Y esos mismos fueron quienes lo pelaron:

Cuando eso comenzaron a hacerle seguimiento a la gente más cercana de Arroyave, entre las que estaba yo. Me tocó encaletarme y a hacer contacto con una gente que yo sabía que estaba de mi parte, que era la parte de Arroyave, que nos veíamos como hermanos. Allá estaba ‘*Andrés*’, José Miguel Arroyave que hace poquito lo mataron. Con él nos empezamos a armar otra vez, pero nosotros no nos habíamos quedado con recursos; toda la plata había quedado en manos de ‘*Soldado*’ y ‘*Pirata*’. Pirabán se quedó con una millonada que ni mejor dicho ¡pa que le cuento! Toda la plata se canalizaba por ellos. Entonces con mucha gente que estaba en ‘*La Mata*’, la escuela de entrenamiento y otros que estaban de patrulla al enterarse que había matado a Arroyave por traición de ‘*Pirata*’ arrancamos pal Casanare. Llegamos allá a hablar con ‘*Andrés*’: —“*Bueno cómo vamos a hacer, ¡patrón pa las que sea!, vamos a acabar con todos esos ¡hijueputas!*”.

Tengo entendido que el chino hizo llamadas por allá y le dijeron que se quedara quieto porque estábamos en una plena mesa de diálogo, cómo íbamos a armar una guerra. Entonces que nos calmáramos que más adelante eso no se quedaba así. Una de las cosas que decía Vicente Castaño era que eso no se quedaba así.

Si bien es cierto que la guerra entre el bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas de Casanare se presentó en pleno proceso de negociación con el gobierno nacional, lo que valida el argumento Inés, otros aspectos incidieron en que no se presentara esa guerra (como se profundizará en la narración de David).

I: Que épocas aquellas usted no se imagina las correrías que yo pegué. Me fui por trocha, aquí por Sogamoso, nos encontramos con una gente echando pata porque nosotros no podíamos llegar por carro porque ahí en Villanueva, Casanare, ellos tenían reten y lo conocían a uno. Nos quedamos incomunicados, la línea de Avantel ¡nada!, nada salía al aire, celulares ¡menos!, hijos ¡ni pa’ qué hablar! y llegamos a la loca. Nosotros llegamos allá a un campamento a buscar a ‘*Andrés*’. Nos dijeron que esperáramos, ¡hijueputa!, ¡que espere hombre!, ¡cómo así que esperar papito! Eso sí que me estresa, porque yo era que

me echaba plomo con toda esa plaga, me acuerdo y me da ¡un piedra esa traición tan chimba¹⁷¹ hombre! y la forma cómo lo mataron.

De ver que ese *man* [*Andrés*] era todo pasivo, y que las cosas seguían calientes ¡porque nos seguían buscando! Yo hablé con uno de los comandantes de otro bloque. Le comenté las cosas son ta y ta y son así y así y me dijo: —“*Véngase para acá*”, yo le dije: —“*No tengo plata*”.

Yo andaba con la misma ropa hacía como quince días, andaba en botas ¡llevada del hijoeputas! Y me mandó plata, la reclamé, compré ropa y con dos chinos más nos fuimos para ese Bloque. Lo encontramos en un sitio, le cantamos las vainas como eran, llevábamos una cara hombre, es que aguantando quince días, teníamos una cara de arrume. Le contamos. Entonces él habló con otro comandante y él con otro comandante y ya dijeron: —“*¡No!, no podemos dejar la gente abandonada, ¡ni mierda hijueputa!, entonces desde ahora ustedes quedan inscritos al Bloque*”.

Nuevamente Inés al negarse a asumir funciones de inteligencia en la parte urbana, asumió en este Bloque funciones de apoyo para la gente recluida en las cárceles. Su experiencia en el bloque Capital le permitió asumir funciones similares de apoyo a los reclusos de la organización paramilitar.

I: Me habían puesto, ¡porque creen que las mujeres solo servimos pa’ la inteligencia!, en la contraguerrilla, la que manejaba allá los urbanos. ¡No quise!, como siempre ¡me rebelé!, yo no quise y me fui pa’ la contrainsurgencia, pal monte. Allá como yo conocía al comandante y él conocía mi trabajo aquí en las cárceles. Comencé entonces a viajar y hacía un tipo de gestión, llevaba útiles de aseo, o sea lo mismo que hacía aquí pero ya más externa.

6.6.10 La relación de género, las mujeres en la autodefensa

El relato de Inés permite ver una parte de las relaciones de género que se presentaron dentro de los grupos paramilitares por los cuales ella pasó. La posición de Inés frente al tema fue asumir en su vida paramilitar que las mujeres servían para otras cosas distintas a la crianza o ser amas de casa. El relato de Inés y el de Clara permiten analizar que esa imagen de la mujer como ama de casa y de persona servil, es extendida en los grupos paramilitares. Inés se veía como un hombre más en la organización, haciendo relación a la igualdad de capacidades en aquellas que lograban adaptarse a la vida militar en sectores

171 Chimba: "¡Qué chimba!". Denota una situación agradable (Castañeda y Henao, 2006).

rurales. La feminidad según lo expresó está relegada para ella a las diferencias biológicas.

N: Bueno, y las mujeres son menos o más [en los grupos paramilitares]. ¿Cómo es la relación de las mujeres?

I: Éramos menos. Hay más en lo urbano, en las tropas menos porque no todas aguantan el trajín, mientras en la guerrilla es cincuenta cincuenta.

I: Después de andar en la tropa una parte de feminidad se pierde. Esa parte de, me da pena bañarme con un hombre porque me mira, esa parte se pierde. Unas que otras, éramos unas mujeres viejas, nos tratábamos como si fuéramos un hombre más. A diferencia que cuando teníamos el periodo menstrual, que el cólico, que una cosa, ¡y ya!, pero de resto éramos un hombre más. Los noviazgos, ¡que me gustó un tipo!, ahí la cosa cambiaba, pero de resto en cuanto a trato a trabajo, éramos igual, a la par. Nosotras las mujeres no teníamos que dejarnos de los hombres porque la debilidad no era bien vista, no era bien visto llorar, no era bien visto quejarse. Uno de mujer tenía que demostrarle al hombre que si se podía, que no habíamos nacido débiles, tampoco habíamos nacido solo pa' la cocina y pa' tener hijos. Mientras en la parte urbana las viejas se pintoreteaban más, salían y cogían dos pesos y querían atalajarse de joyas, vivir o tener cosas que no hayan podido tener allá, entonces yo llegué aquí muy normal.

6.6.11 Desmovilización y reinserción a la vida civil

Como una gran cantidad de personas Inés no se quería desmovilizar, la orden llegó de sus mandos superiores. Uno de los principales objetivos de Inés para poder llevar una vida tranquila y no sentir que estaba traicionando a la causa de las autodefensas, era poder llegar a Bogotá y no “sapear¹⁷²”, no dar información que pudiera comprometer a alguien o al grupo mismo.

N: ¿Alguna vez pensaste en salirte de las autodefensas antes de la desmovilización?

I: Si, pero no desmovilizarme como hacen los chinos, de llegar y sapear, yo pedí la baja, solicité la baja y ¡no!, no me la dieron. Al contrario me metieron más al monte, porque quería salir y empezar como si fuera de nuevo, llegar a Bogotá y no venir a sapear. Mucha gente se entregó. El Bloque recibió muchas veces gente que el mismo Ministerio entregaba y pa dónde se bajaban, ¡pa La Mata!, y qué se iba a hacer, ¡a matar!, ¡por sapos! Hoy día dicen que la desmovilización es la salida, esa no era la salida en esa época. Allá el sapo no se perdona y la deuda mucho menos. El marihuanero se trata pero

172 Delatar a alguien (Castañeda y Henao, 2006).

no todas las veces, había cosas y yo no quería siendo de las más antiguas y dárme las de sapa. ¡No aguantaba!, ¡me aplicaban la! ... muy complicado.

La desmovilización de Inés se presentó en otro bloque distinto al Centauro, no obstante haber estado la mitad de su vida en las autodefensas y mantener un modo vida particular le trajo confrontaciones internas en su reincorporación a la vida civil. Varias son las dificultades de quienes se desmovilizan en su proceso de inserción a la vida civil. Algunas de ellas justamente las menciona Inés, como el no poder moverse con la tranquilidad que quisieran, desconocer un medio nuevo para ellos como es la ciudad (en muchos casos), conseguir trabajo, reencontrarse a los familiares, sentirse desprotegidos sin un arma, sin el apoyo de una organización y sin el uniforme que por tanto tiempo les brindó poder frente a la sociedad civil.

I: Después de estar en el monte, por allá en el norte con ese calor tan tremendo ¡hijueputa que hace!, flaca llevada, me desmovilicé. Después de la ceremonia y toda la parafernalia que arma el gobierno, venirme acá para Bogotá. Yo no podía, no puedo darme el lujo en este momento de decir me voy pa' tal lado, porque la gente me conoce por cagadas que hice cuando estuve en la organización. Yo no me puedo movilizar por Colombia con la libertad que quisiera, ¡con la libertad no!, con la tranquilidad que quisiera. Entonces llegar aquí a Bogotá, recuperar a mi hijo porque lo había dejado, tratar de hacer una nueva vida verraco.

Cuando nos reunieron fue porque ya nos iban a desmovilizar, yo no me iba a desmovilizar ¡Le soy sincera!, no me iba a desmovilizar porque a esa mierda no le creía y el tiempo me ha dado la razón. Pero orden es orden, además yo tenía un hijo, créame que ese peladito me hacía mucha falta. Y sin papá solamente con mamá y de pronto mamá cayera por allá. Aunque ya había sido herida varias veces me había salvado, el peladito no merecía eso. Yo pensaba que no era justo que mi hijo repitiera la misma historia que yo tuve, créame que lo que a mí me motivo para salirme de las filas fue mi hijo.

En la ceremonia me tocó entregar el fusil. Me sentí desnuda hermano. Me sentí pelada, luego qué o qué. Yo siento con eso, con entregar mi fusil, que me había quedado sin piel. Ya uno empieza a mirar [después de la desmovilización] pa' todos lados a ver ¿quién hijopuestas? Así fuera con una piedra le podía dar, eso es muy difícil, es muy complicado. Llegar Bogotá comenzar a buscar trabajo, lidiar con familiares, empezar a acercarse uno a 328.000 pesos mensuales y tocaba hacer un fila ni la hijomadre. Entonces medianamente uno escuchaba: —“*Allá están los paracos recibiendo la plata que mensualmente les paga el gobierno por haber matado gente*”. Lo que ahorita es la Alta Consejería antes era el Ministerio del Interior y de Justicia. Ir por una carta para la salud

como mendigando, después que uno tenía el poder: me enfermé, cojo un millón de pesos y me voy al médico.

N: Cómo llegaste acá [Bogotá], ¿cuáles eran las perspectivas que tenías frente a eso?

I: Cuando la ceremonia, ¡bienvenidos a la vida civil!, ¡entregue el fusil!, ¡entregue su uniforme! que uno se siente como desnudo y empieza con sus delirios de persecución, que todo el mundo me está mirando raro, espere me amarro el zapato a ver si sigue o qué. Llegar a Bogotá fue difícil, difícil, porque la sociedad no estaba preparada para recibir tanta gente que provenía de una vida no muy color de rosa y los ex combatientes, ¡que realmente somos excombatientes! ¿Qué hacíamos? Aquí por muchas ganas que uno tenga de salir adelante y apostarle a esto, existen momentos en que le tocan las fibras, la sociedad aquí es muy cruda. Juzgan al excombatiente como un delincuente más, sin saber que cada uno de nosotros tenemos una historia, no tan bonita como la de ellos. No con tantas oportunidades, pero tenemos una historia. Y no toda la gente quiso entrar a eso. Mucha gente lo quiso hacer porque las armas les parecían bonitas y otros por circunstancias. ¡Que le hayamos cogido cariño a esa vaina es otra cosa!

En el estudio cuando yo llegué estaban dando el módulo cero, era muy fácil poner a paracos y guerrillas a darse la mano, que hagamos un círculo, tomémonos de la mano, pues eran los paracos a un lado y los guerrillos al otro, ¡si se mueve hijoeputa a si sea con la silla le doy! El mismo tratamiento de la Alta Consejería es de locos, terapia de choque, cuanta gente no se ha matado por eso, que deme la mano. Yo en estos momentos voy a un taller de psicosocial y yo tengo mi gente de derecha y de izquierda todavía, sin tanta cosa como antes ya no soy tan prevenida pero no me le confío a nadie.

Otros problemas identificados por Inés son el prejuicio de la sociedad civil frente a los desmovilizados paramilitares (y subversivos), así como su desconfianza hacia los ex combatientes de los grupos subversivos. La búsqueda de trabajo es otro de las dificultades que se le presentan a los desmovilizados. Sentirse sin el respaldo de una organización significó para Inés sentirse desprotegida y vulnerables. La desconfianza y el cálculo sobre las acciones de los demás son características que menciona para hacerle frente a ese tipo de situaciones.

I: ¿Buscar trabajo? Yo no había terminado el bachillerato. Lo que aprendí, lo aprendí por allá en el monte, manejar un computador. Que se necesita una base de datos eso se hace así, así y asa. Le sale así. Listo, copiaba de una pero... Además, una cosa es cuando estuve aquí con el bloque Capital donde sabía que tenía el respaldo de una organización, andaba armada. Pero llegar aquí y sentirse uno como huérfano, sentirse desprotegido, llega uno muy vulnerable. Llega uno con ese delirio de persecución que yo todavía tengo, que eso no se quita de la noche a la mañana. Y ni creo que se me vaya a quitar, porque uno empieza a mirar de todo a todo, empieza a mirar como camina una persona, como se

viste, como habla, cuando le hacen una pregunta hacia qué lado dirige una mirada. Hacer un análisis y hacer muy calculador.

I: A mí un chino me fue a robar, ¡con un cuchillito de miércoles!, allá en la...con caracas y me le voy enfrentando, [risa]. ¡Hay dios mío! Porque aunque estaba desarmada algo se de defensa personal. Un chino de mier..., con una lata ¡ahí!, [le dice al atracador]: —“*Vea hermano, sabe qué, ahoritica no tengo un fusil aquí porque o sino ¡lo pico!, ¡uich!*” Se me salió el paraco que llevo dentro.

Uno tiene que lidiar diariamente con esas cosas, ¡hombre no era fácil sentarme a estudiar! Los procesos más difíciles para Inés han sido enfrentar a la población civil, relacionarse con los ex integrantes de grupos subversivos del país y la reconciliación con su familia. La relación de Inés con sus padres y hermanos fue problemática en su infancia y adolescencia. En las entrevistas ella habla quizá, de un vínculo más cercano con su padre una vez abandonó el hogar. Este fragmento de la entrevista empieza con un relato acerca de su madre, a quién no le pudo perdonar el haberla dejado al cuidado de su padre siendo aún una niña. A nivel personal enfrentar a las familias para muchos desmovilizados como Inés, ha sido una condición necesaria para asumir el perdón y la reconciliación consigo misma.

I: Si no tuviera ese muchachito no me hubiera desmovilizado porque con mi papá no tenía una buena relación, a mi mamá la conocí hace poquito ¡pa' que sepa! Hace tantos años me desmovilicé hace tantos la conocí. Ella nada que ver absolutamente nada que ver, para mí es muy difícil llegar a perdonarle que me haya dejado abandonada de ocho meses a cargo de mi papá. Yo no encuentro a otra persona que culpar de la vida que viví, o la mala vida que viví. No le perdono a mi mamá que yo haya tenido que pasar por todo lo que pasé, haber hecho todo lo que hice; no me arrepiento porque si con arrepentirme dijera, ¡hombre voy a revivir tantas personas! ¡Yo lo hago!, pero eso no es así. ¡Cuentos pendejos! porque me voy a arrepentir, entonces eso es lo que me aisló mucho de ella.

I: Yo hablé con ella de eso y me dijo: —“*¡Mija! yo tenía 15 años, yo había soltado una muñequita de hule, pa' coger una muñequita de carne me quedaba muy ¡verraco!*” Entonces a mi no me gustó. No considero que esa sea una respuesta para una hija que no veía hace veintipiola de años, entonces de aquí para acá empezaron los problema. Cuando yo llegué [a Bogotá] mi papá no sabía lo que yo había hecho. De los sitios que estuve le mandaba la plata al viejo, le mandaba mercado o aparecía muy relámpago, ¡muy relámpago! Estoy trabajando, estoy trabajando. Pero qué raro, la niña siempre llegaba en camioneta, [risas]. La empleada doméstica llegaba en camioneta, ¡no pues! O siempre tenía plata, porque yo allá realmente no tuve sueldo, allá me decían usted necesita ¡tenga! o ¡saque!

Llegar y decirle a mi papá... Yo a mi papá le dije eso, fue muy duro. Le dije: —“¡*Vea papá! Lo que pasa es que yo soy desmovilizada*”. [El papá dijo:] —“¿*Qué? ¿Cómo hijueputas?* Le conté, yo me desmovilicé de las autodefensas y yo tata y ta... Y le empecé a contar, lo que le podía contar, tampoco me podía poner a desmenuzar en cosas porque después ahí si me cogía y me colgaba pues. Me dice mi papá como con esa tristeza el viejo: —“*Hombre cagada, usted es la mayor. Usted era la niña de casa. Usted era mi niña, usted tiene hermanos varones*”. ¡Pero ahorita!, cuando me daba palo era la hijoeputa, pero bueno. Yo llego a encontrar mis hermanos en esos momentos militares, habían ejemplares militares en la familia y una paraca, ¡uhm! ¡Qué lunarcito bonito en el cuento! ¡Qué bonita familia! Para mi papá fue muy duro. Mi papá me dijo que no tocáramos más el tema. Yo no le pedí perdón, le dije: —“¡*Usted qué opina!*”, fin del tema. Salió y se fue, como típico hombre de campo, con su sombrero, su machete al cinto y un perrero en la mano. Yo pensaba en qué momento lo coge y me lo pega por medio de la frente, ¡uich!; y del tema no se volvió a hablar. Le dije eso a mi papá, cumplido un mes, el cucho se murió, se acostó a dormir y amaneció muerto como si nada, ¡imagínese que chimba!, como parte de ese proceso de reconciliación conmigo misma y con mi familia.

Yo creo que uno tiene que sanar por dentro de uno mismo, para después comenzar a sanar a los demás, ¡o no sanar!, mostrar otra faceta, qué se yo, no sé qué palabras le pone, usted a eso que es el educado.

Para Inés, la necesidad de contar a su familia su vinculación a los grupos paramilitares se focalizó en su núcleo básico, papás y hermanos. Esto hizo parte de su proceso de reconciliación personal. En el caso de sus hermanos, la reacción de ellos fue distinta por tener una relación más cercana y reciente con las Fuerzas Armadas colombianas.

I: Vi la necesidad de decirle a mi familia cercana, mi papá y mis hermanos. ¡Mi abuela!, ¡mi madre! ¡Me valen huevo! Mi abuelo y mis tíos que ahorita vengo a conocer, los conocí de vieja y ¡me valen huevo! Contarle a los chinos decirles venga a ver pelaos, número uno no hallaba cómo los tiempos, salía uno de permiso y luego el otro. Yo necesitaba tenerlos a todos reunidos y echarles el conversatorio, a lo bien, pero no se daba. Hasta que por fin como en una semana santa se dio la vaina y ahí fue. Los senté, yo les dije: —“*Bueno muchachos yo les voy a comentar una cosa y espero que no me vayan a juzgar, ni nada, porque ya lo hecho ¡hecho está!, es que ustedes son militares*”.

Yo tenía un parte que necesitaba decirles porque me dejaba caer en muchas cosas. Nos sentábamos los cuatro a hablar de armas y yo que el pin de la granada y que no se qué, de vocabulario muy militar. Ellos apenas se miraban y me miraban y yo las cogía y decía ¡cállese, cállese! Es que a mí me empezaban a hablar de esa vaina y a mí me apasionaba, ¡me apasiono todavía con eso! No lo puedo negar.

Entonces me había dejado caer en muchas cosas ya. Para que ellos no se armaran conjeturas me tocó cantarlas: —“*Muchachos yo soy excombatiente, de las Autodefensas Unidas de Colombia*”. ¡Así con un orgullo que lo dije!: —“*Yo me desmovilicé en tales épocas por eso era que ustedes no me veían, por eso es que esto y esto*”. El menor: —“*¡Uy no! pues que chimba*”. Le digo: —“*¡Uy pues que chimba! porque ustedes los del Ejército se creen mucho mejores, por qué, si yo peleaba con ustedes, igual que ustedes. Las autodefensas y los paramilitares matamos y picamos gente y no se las venga a dar de muy sano. Crease sano usted, pero no la institución*”. Y él me dijo: —“*Porque es que nosotros, las Fuerzas Militares*”. Es que me hablaba con una propiedad, yo le decía: —“*No papacito, la masacre de Mapiripán... quién la lideró, y empecé a hacerles una lista...*” Tuvimos un debate.

A lo último nada, arreglamos las cosas que ni los juzgo ni me juzguen. Pero hace un tiempo uno de mis hermanos cayó en un campo minado, perdió una pierna y es mucho más que puso una pata por la patria y les dan una medalla ¡Qué emoción! ¿No?, ¡Que chimba pues! Al conocer esto los demás se retiraron. Una cosa es adentro cuando les dan moral, igual que cuando yo estuve, a cuando salió y se vio mocho, cuando se iba a suicidar, de ver todo lo que trae consigo. Un sujeto como esos ver como en la institución le dijeron: —“*Chino, la vida sigue*”, y habían hablado que le iban a dar una indemnización más o menos buena, ahorita le salen con una cuenta como de quince millones, un poco de pendejadas. Todo lo que a uno le dicen allá es muy bonito, mientras les sirvan y no más.

6.7 Daniel

Daniel tomó la decisión de combatir los grupos guerrilleros de manera voluntaria y a temprana edad. Su historia no representa precisamente la de jóvenes de sectores populares de estratos económicos vulnerables, por esa razón es de gran interés para este estudio. Años después de ingresar a un grupo paramilitar del norte del país, se vinculó a las actividades que este desarrollaba en la capital del país. El bloque Capital como parece corroborarlo Justicia y Paz, fue la etiqueta utilizada para operar en Bogotá. Pero las funciones asumidas por Daniel correspondían más a apoyo a su propio grupo que a la estructura del Llano (bloque Centauros) a la que por lo general se asoció la presencia paramilitar en esta ciudad.

6.7.1 Ingreso a la vida paramilitar

Para Daniel el asesinato de su padre a manos de la guerrilla significó una ruptura en su vida. Sin negar recurrir a la venganza, expresó motivaciones de fondo para vincularse a un grupo paramilitar: un cambio a nivel social en Colombia. Lo primero que hizo Daniel fue reunir dinero comprar armas y congregar algunos familiares y amigos en su lucha contra la guerrilla. Sus acciones no se inscribieron dentro de ninguna autodefensa o grupo paramilitar ya establecido. Luego de la muerte de su padre afrontó la “*vacuna*”, el impuesto que las guerrillas cobran a los dueños de fincas u otras propiedades productivas en determinadas regiones del país. Aprovechó esta situación para manifestarle a las FARC-EP, su deseo de combatir las.

Nelson: ¿Cuándo ingresó a las autodefensas?

Da: Mi papá era un tipo que tenía su ganado allá [región Caribe colombiana], la guerrilla vino y lo pelaron [en Bogotá]¹⁷³.

Yo no ingresé por un tema de venganza. Mi ingreso a las autodefensas no fue netamente por eso, fue por un pensamiento de cambio. Para intentar buscar un cambio para nuestra sociedad, para Colombia, un cambio a futuro para el despertar de este país. La muerte de mi padre significó comenzar a interesarme en el pensamiento y el accionar de estos grupos antisubversivos.

N: ¿Cómo fue su ingreso?

Da: Comencé a armarme sólo, luego ‘*Jorge 40*’ me llama. Yo empecé a pelear con la guerrilla sólo. Me armé. Vendí una parte de la finca, compre unos AK, tres AK, seis pistolas, dos revólveres [...].

N: ¿Usted tenía conocimiento en el uso de armas?

Da: ¡No! aprendí ahí [risa]. Entonces vinieron de parte de la guerrilla ¡a cobrarme!, entonces yo les dije: —“*¡Sí, claro! les voy a dar plata! Sí!, ¡bajen la otra semana cuando llegue la plata!*”. Veinte barras [veinte millones de pesos] en esa época, ¡tienen huevo!

Efectivamente reuní la plata con unos amigos y con algunas vacas que vendí. Toda esa monda¹⁷⁴ la vendí para armarme, [a un maletín] le metí papel y plata arriba. Alcancé a reunir como doce millones de pesos. Abajo era puro papel. Llegaron como seis manes. Yo

173 Pelar: Matar (Castellanos y Henao, 2006).

174 En la costa colombiana referido para expresar cualquier objeto: “pásame esa monda”. Véase <<http://www.asihablamos.com/word/palabra/Monda.php>>.

estaba con unos primos que las gustaba la guerra [risas], la vida fácil ¡ya! Unos primos y dos amigos, estábamos esperándolos, dejamos de dormir como una semana, después nos llegaron pero nosotros los teníamos bien ubicaditos. Uno se fue a la entrada, otro se quedó como a trescientos metros, uno se puso arriba cuidando la casa, lo teníamos listico. Cuando ellos llegaron nosotros no teníamos ni radio, para poder comunicarnos tocaba a pura seña. Entonces cayó el de allá arriba, yo los quería toíticos [todos] vivos, yo desarmé el que estaba esperando la plata con un primo que estaba conmigo en la casa. Les rifé la vida, [ganó] el que les fue a llevar la razón por allá arriba [risas] que iban era a guerrear conmigo. Ellos debían venir con otra instrucción. También le dije a los amigos de mi papá a la gente de por ahí: —“*Si le van a dar plata a ellos, son enemigos míos*”.

Así fue la vinculación de Daniel al mundo de las Autodefensas. Años después se trasladó a operar en Bogotá para el bloque Norte.

6.7.2 Vinculación al Bloque Capital (historia)

Uno de los argumentos y versiones del origen de los grupos paramilitares desde el año 2000 en Bogotá ha sido la presencia subversiva. Varias denuncias de jefes paramilitares han involucrado a personajes reconocido de la élite bogotana en la financiación de dichos grupos, particularmente al ex vicepresidente Francisco Santos (2002-2010).

N: ¿Cómo surgió el bloque Capital?

Da: Por la necesidad de contrarrestar la subversiva que estaba haciendo presencia activa, terrorista y violenta un ciento por ciento en la capital. Se accionó en principio en el control territorial de una zona donde había cierto manejo de dineros, medios y presencia de lavado de activos del narcotráfico como los *sanandresitos de la 38*. Pero la iniciación de todo este rollo es por la presencia subversiva en la capital, Bogotá. ¿De qué manera comienza a hacer presencia? recuerdas cuando en ese entonces comenzaron a poner bombas al periódico El Tiempo. No sé si escuchaste la entrevista donde el ex vicepresidente Santos niega la versión de que ellos aportaron al bloque Capital. Escuchaste también cuando Mancuso mi ex comandante, puso una serie de denuncias ahorítica con la Ley de Justicia y Paz. Mucho de eso se ha negado. De lo que si estoy completamente seguro es que hubo una participación de la élite de Bogotá, donde ellos eran el objetivo primordial de la extorsión y también objetivos militares por parte de la guerrilla. Eran víctimas constantemente de secuestros y extorsión, les salía mucho más económico contrarrestarlos y aportarles a la lucha antsubversiva y para eso nosotros pusimos la estructura nata para combatirla.

El surgimiento del bloque Capital ha sido documentado en el año 1999 y oficialmente desde el 2001, según Daniel comenzaron ocupando zonas de lavado de activos. Aunque Daniel no lo menciona en esta parte de las entrevistas, la periferia de la capital fue uno de sus intereses primordiales para contrarrestar la presencia de los milicianos de los grupos guerrilleros y generar poder local para sus propias estructuras. Para Daniel, la presencia paramilitar en Bogotá ocurrió incluso antes de la década del noventa, pero a partir de estos años con mayor organización bajo el signo de las AUC. Según lo explica, el bloque Capital es la unión de varios grupos pertenecientes a diferentes bloques que operaron en la ciudad, de ahí su nombre. La presencia de varios de estos es brindar apoyo a las estructuras en otras partes del país, inicialmente trabajando de manera independiente y de manera más coordinada cuando se crea el bloque Capital. De versión paramilitar se conoció la incursión o creación de estructuras militares en diferentes parte del país por interés de las élites locales y regionales. Dichos convenios consistieron en la financiación del sostenimiento de la estructura por parte de las élites, pero el manejo autónomo de las estas quedó a cargo de los jefes paramilitares. No obstante, la presencia de estos grupos ilegales en muchas regiones ha ido mucho más allá de lo militar; las redes políticas, económicas y otros ámbitos de la vida social no se han escapado a su control o incidencia.

N: ¿En qué año llegó el bloque Capital?

Da: El bloque Capital ha estado siempre, hay presencia constante de grupos paramilitares. Aquí en Bogotá comenzaría en los años 90 y algo no recuerdo bien, donde comenzamos a accionar como un grupo claro de autodefensas. No era su bloque aislado, cada bloque tenía su bloquecito aquí para cobrar, para cosas, ya después se comienza a organizar en los años 90 y algo, ¡pero sí! en los noventa. Sin decir que anteriormente en los noventa no había una presencia antisubversiva, si la había, pero era mucho menos fuerte que en esos años.

Hay muchas versiones del bloque Capital, mucha habladuría de la gente, ¡mucho popo! El bloque Capital fue nombrado netamente para combatir a la guerrilla en la capital, Bogotá, que estaba poniendo bombas, jodiendo, secuestrando. Para la formación empezaron a venir personas de distintos Bloques de Colombia. Castaño comenzó a hacer el acercamiento político con las élites de Bogotá. Mancuso un tipo que manejaba las élites, que era de la élite, tenía acercamiento con todos ellos. Ni siquiera teníamos interés nosotros de venimos a meter aquí, fuimos pedidos por la misma sociedad bogotana, por los rolos, la élite, para que los cuidara.

N: ¿Usted recuerda otros grupos de autodefensa que actuaron en Bogotá?

Da: Habían grupos cuando se acabó la UP, pero misionado para esa clase de actividades. Pero ahora son una conformación mucho más sólida, con un pensamiento político y armamentista mucho más estructurado. Con una visión más clara, con unos objetivos. Anteriormente la misión era acabar con el M19 y con el brazo político de las FARC, que eran los de la UP.

El bloque Capital fue una unión de muchos los llamaron así porque estaban aquí, [sus integrantes] se desmovilizaron donde pertenecían, donde nosotros quisimos que pertenecieran, ¡listo! La manera de hacer ver que aquí no hubo Capital es para tapar unos intereses y unos compromisos. Ahora quién puede comprobar que aquí hubo un bloque Capital.

Al preguntar a Daniel por la desmovilización de algunos hombres del Capital en los Llanos, afirmó que pertenecían al bloque Centauros.

Da: Se desmovilizaron del Bloque de allá. Esos son del Bloque de allá ¿y en el norte no se desmovilizaron como diez? bloque Capital en los papeles de la desmovilización no hay, por unos intereses compadre que se están viendo ahora. Cuando el Estado se le volteó a los paracos y los paracos al Estado, donde extraditaron a unos pa que no los entrevisten. Tienen en manejo de la barita, eso es para esos intereses, no se me deje confundir. Todo con nosotros tenía unos intereses a futuro. Aquí no se da puntada sin dedal, pero las puntadas salieron mal, se las cagaron, favorecieron a unos y otros huevones ¡ya!

6.7.3 Relación de la formación política, militar y el narcotráfico en las AUC

Para Daniel la formación política fue uno de los grandes fallos de las AUC. Esto se vio reflejado, según lo expresó, en el surgimiento de nuevos grupos armados o lo que el gobierno ha llamado Bandas Criminales Emergentes (Bacrim).

Da: Fallamos nosotros como Autodefensas Unidas de Colombia ¿en qué? En la formación política de los combatientes, en eso se falló mucho. ¿En dónde está reflejado todo esto después de la desmovilización?, ¡fíjate!, uno pelaos sin una bases estructurales de ni siquiera nada de nada, ¡ahora todos fueron comandantes!, ¡ahora todos fueron mandos medios!, una vaina jodida. A mí hay veces no me causa ni gracia, ni risa, me causa tristeza porque ese es el reflejo de que hubo un interés de un gran grupo de nuestros combatientes de poder armarse como políticos, con la idea de una antisubversión clara, ver cuál es verdaderamente la problemática social de Colombia. Fallamos mucho nosotros como paramilitares.

Las personas reclutadas por las autodefensas no tenían en su mayoría una formación política, aunque Daniel no niega cierto discurso antisubversivo por

parte de ellos. En general Daniel reconoce que la formación de los grupos paramilitares en Colombia ha estado más enfocada en la parte militar. Vale la pena decir remitiéndose al caso del M.A.S y Puerto Boyacá, que la intención de politizar las acciones de los paramilitares ha estado presente en la historia de conformación de los grupos paramilitares del país. No son pocos los intentos por construir un proyecto político reconocidos legalmente como el caso de MORENA en el Magdalena Medio. Sin embargo, la trascendencia de estos hacia la base de las estructuras de autodefensa presentó dificultades¹⁷⁵.

N: ¿Los que actuaron acá tuvieron una formación política?

Da: Si, escuelas teníamos en todas partes, de formación política pero el acceder a esas escuelas no era de todo el mundo. A los pelaos se les daba un carrito antisubversivo, ¡una maricadita!, yo te hablo de una vaina mucho más profunda, mucho más de construcción de pensamiento. Nosotros nos enfocamos mucho más en combatir a la guerrilla por la vía armada muy poco por lo político. Por lo político lo hicimos después, cuando comenzamos a conglomerar toda la élite política de Colombia y lo logramos, pero por falta de toda esa construcción política las estructuras de autodefensa fue el fracaso de nosotros. Por falta de eso, falta de la formación vuelvo y te repito, nos tocó muy feo el narcotráfico. En plenas desmovilizaciones se vendieron cupos a narcotraficantes, un poco de chirrestes con camuflado. A mí me da mucha risa la parodia que están haciendo del narcotráfico en Caracol [un canal de televisión colombiano], ¡ahora soy paraco y que tall!, eso lo hacían. Mira toda la deformación que alcanzamos a tener por culpa de una falta de formación plena. Ser antisubversivo en esta lucha no es echarle bala a la guerrilla, ni matar a este huevón porque le vendió una libra de azúcar a un guerrillero, había que ir mucho más allá.

Entonces por no tener esa formación, llegamos, se hizo una mala negociación, se hizo una venta de cupos para narcotraficantes. Se generó después de la desmovilización el interés de tener el control territorial, seguir teniendo control en algunas regiones. Todo esto que sucedió después de la desmovilización ha sido la repercusión, en eso fallamos lo reconozco, en eso fallamos.

Llegamos a creer en un punto que teníamos el poder, ¡no llegamos a tenerlo nunca!, no lo logramos tener, pero si logramos tener cambios en este país y llegamos a tener cierta influencia política más no el control y para mi concepto personal fuimos utilizados por las élites políticas. Álvaro Uribe Vélez ha sido presidente por la participación directa de nosotros, las autodefensas contrarrestamos la guerrilla, fortalecimos un gobierno, los

¹⁷⁵ Este no es un aspecto particular de los grupos paramilitares, en la base de la subversión también se identifica esa limitación.

ayudamos a su lucha contrasubversiva. Uribe Vélez fue el cofundador de las Convivir en los años 90, participó en el paramilitarismo, fue activo en la formación del paramilitarismo, su familia fue participe, los Santos fueron participes, pero todo ese accionar que tuvimos nosotros se sigue observando en el control político de nuestro país, fue elegido [Juan Manuel] Santos.

Manifiesta Daniel que aunque las autodefensas alcanzaron a tener influencia política en esos años, no tuvieron una formación política de base. Para él esa falta de formación permitió el ingreso de los narcotraficantes a las Autodefensas, por otra parte, explica el desarrollo de los nuevos grupos armados por el interés latente de sectores sociales en el narcotráfico. Ahora bien, hay que diferenciar el interés político en cuanto a las decisiones públicas que se tomen, de la consolidación de un proyecto político y social, en lo primero todos los grupos han tenido interés. Literatura especializada muestra como porcentualmente en todas las agrupaciones ilegales solo se requiere un número pequeño de comprometidos totalmente a su causa para organizar un grupo ilegal (Kalyvas, 2010). Planteamiento similares realiza Francisco Toloza (2008) quien establece una comparación importante con los partidos políticos tradicionales, en el sentido de sus militantes desconocen o no participan directamente de la dirección de estos. Esto permite afirmar que la consolidación del proyecto paramilitar no fue posible por varios factores, entre ellos justamente lo poco extendido de su ideario político, pero no como única variable o determinante por sí misma.

Da: Colombia ha sido un país maltratado por la guerrilla, la violencia ha sido absurda en ese sentido ha subido a Uribe y a Santos. La sociedad colombiana busca protección, quienes de nuestros candidatos han sido los voceros los representantes de una protección al pueblo colombiano, estos dos siempre son los que hablan. Seguirá siendo así hasta que el pueblo colombiano despierte. No es posible vencer al enemigo por la vía armada necesitamos otra vaina, otro tipo de cambio, sin descuidar la vía armada, pero no enfocarse por la vía armada, todas esas repercusiones fueron las fallas que tuvimos como paramilitares y son las fallas que está reflejando el gobierno nacional. Es un mismo accionar, pero un accionar legal lo que está haciendo el Estado colombiano ahorita.

N: ¿Desde cuándo comenzó la cuestión del narcotráfico a afectar a las autodefensas?

Da: Comenzamos a tener mucho control sobre los traquetos y después los traquetos empezaron a tener mucho control sobre nosotros por el tema económico. Yo creo que desde siempre, de una mayor fortaleza por decirlo así, con mayor fuerza comenzó en el 95 en el 96, ¡fun! ¡Fíjate! cuando estaba la guerra de los PEPES éramos nosotros, de aquí

se fueron muchos pa' Medellín a écharle bala a Pablo Escobar, de los Llanos, de todas partes se iba la gente con el apoyo del Estado, fijate. Nosotros después quisimos joderlo pero antes nosotros también lo apoyábamos. Fuimos utilizados por el Estado, nosotros también utilizamos el Estado y se beneficiaron unos cuantos.

Esta es la sociedad colombiana el pobre está más pobre y más jodido y todas estas necesidades la coge la subversión, la coge la autodefensa, las coge para el tema guerrillista que da plata en Colombia, eso da plata. Son etapas, el narcotráfico recuerdas la época de Pablo Escobar, de Gacha es la etapa de la UP; sigue otra época, esta, de la que estamos hablando la que yo conozco mejor, donde desmovilizamos las autodefensas. Hoy hay unos grupos emergentes cogen las franquicias la forma de reclutar: —“¿Tú fuiste paraco?, ¡vente pacá!, ¿tú estas con nosotros Águilas Negras?, ¿tú estás con Los Paisas?, ¡hijoeputa!, ¡ah!”. Por eso se tienen que venir para las ciudades, por ejemplo, así es la dinámica. Las personas en Colombia están cogiendo cualquier disculpa guerrillista para disfrazarse y guerrear, estos grupos dicen que son autodefensas, hay águilas de todos los colores, hay paisas, alcatraces hay de todo. Traquetos. Aquí el problema es el narcotráfico netamente.

Sumado a la deficiencia política de las bases paramilitares plantea el narcotráfico como un motor económico del conflicto. Es importante traer aquí el estudio de Mauricio Romero (2003), donde muestra cómo el incremento de las acciones del paramilitarismo creció en los diálogos entre la guerrilla y los grupos subversivos. El Estudio de Gutiérrez y Barón (2006) por otra parte muestra varios factores que determinaron el desarrollo de paramilitarismo, más allá del tema del narcotráfico. La narración de Daniel, junto con la de muchos desmovilizados de los grupos de autodefensa, deja ver que los nuevos grupos emergentes son percibidos más relacionados al tema de narcotráfico, que la continuación del paramilitarismo. Para Daniel las llamadas Bandas Criminales Emergentes adoptaron el accionar de los grupos paramilitares. Estas se han valido del nombre y el prestigio paramilitar para efectuar sus acciones, Daniel pone así el ejemplo del caso de las cobranzas.

N: ¿Qué hicieron ustedes para salirse de esa parte del narcotráfico?

Da: ¿Salirnos?, ¡nunca se ha salido! y ¡nunca se va a salir! El sistema del narcotráfico que ahora agarran unas franquicias de autodefensas para asumir y tener control territorial y darle miedo a la sociedad colombiana. Usted le dice: —“¿Me debe una platica compadre?” Yo voy le digo: —“¡Pilas que este es paraco!”; ¡la paga!, ¡la pagas! Asumen el desarrollo de las mismas actividades para llegar a sus objetivos. Pero aquí nadie se ha zafado del narcotráfico. El narcotráfico está bien, está más caro el perico, la cuestión es

un problema de narcotráfico puro. La formación de guerrilla, paramilitares y ahora la formación de estos grupos emergentes es un tema de narcotráfico, nacen con algunas ideas bacanas pero terminan dirigidos por el tema económico y crecimiento por la vía del traqueteo, del narcotráfico.

N: ¿En prensa se dice que existen paramilitares, usted qué opina?

Da: Ahora están asumiendo el accionar y las franquicias de las autodefensas y hasta la guerrilla. Hace tiempo no hay paramilitares desde mucho antes de desmovilizarnos, un poco de bandidos, de joyas, con poder político y económico. Actualmente se respetan zonas los guerrillos y los paracos, hacen tratados y traquetean juntos, nosotros ya hubiéramos ¡pelao a esos hijoeputas! Fue un accionar lo que nosotros marcamos en el mundo entero. Viendo el accionar de nosotros eso genera temor, miedo entre la sociedad, es una forma de accionar, de control territorial, es lo que está buscando esa gente. Esos son bandas emergentes y mucho mando medio, mucho chirrete¹⁷⁶. Hacen lo que nosotros hacíamos, sin decirte que nosotros dejamos armas y gente para un día pero se nos volteó el santo. Por una falta de formación política, por una falta de instructivo, personal y mental a nuestros excombatientes por eso es que estamos pasando por esto.

N: ¿Quién era 'Cuchillo', el jefe del ERPAC?

Da: 'Cuchillo', está loco, se la pasa metiendo perico desde la mañana hasta la noche. 'Cuchillo' no ha tenido una formación política ha sido un tipo que ha estado detrás de la plata, un tipo que no está consciente un objetivo claro: proteger su vida, tener control para tener cocaína para poder cuidar. Ahí no hay nada, a ese lo matan o lo agarran.

'Cuchillo' logró tener el cariño de varios comandantes, un tipo sangriento en la lucha. El valor, la grandeza que le veíamos al combatiente era el que más matara, el que más positivos diera de guerrilla, el que más sanguinario fuera. Él era uno de esos. Ahí se está fallando como te digo, falta de formación de nuestros comandantes se expandió tanto las autodefensas con una cabeza, la de Vicente ni siquiera la de Carlos Castaño. Un tipo [Vicente] que después se dejó pagar por el hermano por el tema del narcotráfico y el hermano [Carlos] sin decir que no se lucró con el narcotráfico era muy receloso con ese tema, pero Vicente no tanto así.

6.7.4 Funciones y cotidianidad en las autodefensas

Uno de los escenarios de los grupos paramilitares en Bogotá fueron las “*oficinas de cobro*”. En una de ellas operó Daniel, en representación del bloque Norte. Muchas veces se presentaron disputas entre ellas al no estar controladas por un

¹⁷⁶ Chirrete (persona de mal aspecto, consumidor de bazuco o basuco). Tomado de: <<http://www.es.wikipedia.org/wiki/Parlache>>.

sector hegemónico del paramilitarismo, pese a las regulaciones existentes dentro del crimen organizado. Estas “*oficinas*” servían de contacto a los bloques y otros sectores delictivos de la capital y cumplía entre otras funciones, el control territorial.

N: ¿Cuáles eran sus funciones en el Capital?

Da: Yo tenía una oficina de cobranza y de control territorial, por un tiempo tuve, pero como tal era partícipe de otro bloque de las Autodefensas. Muchas personas eran trasladadas de allá, muchas personas de distintos bloques eran trasladadas acá a hacer funciones especiales, hacer algunas acciones aquí, a controlar algunas acciones, o apoderarse de algunas actividades. Nosotros éramos partícipes de las Autodefensas Unidas de Colombia, de Castaño. Fíjate que en la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia hubo una guerra entre nosotros mismos, por llamarlo así. Nosotros que éramos de ‘*Jorge 40*’ por las AUC y combatimos a ‘*Hernán Giraldo*’ un tiempo, cuando no quisieron unirse en una actividad clara de Autodefensas Unidas con Castaño. Lo contrarrestamos, efectivamente fue rendido e hicimos un trato de paz y una unión clara en el seno de las Autodefensas Unidas de Colombia.

El enfrentamiento entre grupos de autodefensa fue una constante, lo cual también se vio reflejado en la capital. Pese a existir varias confederaciones paramilitares, no existió en ellos un grupo hegemónico.

N: En los años 2002, 2003, 2004 se habló en los medios de otra gran guerra, la protagonizada por los grupos de autodefensas entre el Centauros y las ACC, ¿usted cómo vivió eso?

Da: El Llano era un puente claro en el manejo de droga, de cocaína. Había unos intereses más del narcotráfico ahí y de control territorial de cierta manera. Los narcotraficantes tenían que pagarle a uno un porcentaje por cada kilo que sacaban, por cada avioncito que sacaba. Eso repercutía aquí, es la misma cosa que pasó en la costa pero aquí se reflejaba mucho más por la cercanía a la capital.

El despliegue estratégico de las FARC-EP en Cundinamarca y Bogotá en apoyo al proceso de diálogos para la Paz coincidió con las acciones paramilitares y de las Fuerzas Armadas contra este grupo. Daniel explica cómo empezó a efectuarse la lucha contra este grupo guerrillero en la ciudad. Según la versión de Daniel, varios frentes de las FARC operaban en Bogotá, no existió un sector hegemónico.

N: ¿Cómo hicieron para contrarrestar a las FARC en Bogotá?

Da: Con la ayuda del Estado, del Ejército son los que manejaban el ente investigativo aquí. Todo eso no lo daban a nosotros para que hiciéramos lo que ellos no podían hacer, labores de “limpieza”, desbaratar por la vía armada toda esa gente.

Por ejemplo, en Ciudad Bolívar tenían unos explosivos, un *man*. Le colocaron una bomba a El Tiempo, iban a colocar otra en el Andino [centro comercial]. En Ciudad Bolívar estaban todas las bombas nos dijeron todos los sitios y después como de seis seguimientos que hicimos llegamos a él, pero no a decomisarla sino a quebrar¹⁷⁷ a toditos.

Da: Aquí la FARC tenía mucho grafitero, pero sí, en los gobiernos de Samper y Pastrana hubo un fortalecimiento fuerte de la guerrilla. De bloques como tal no te digo nombres, porque eran como nosotros venían de Ibagué y de Neiva mucho. Aquí tenían militantes ya listos, grafiteros, utilizaban mucho estudiante para esas labores pero yo creo que no tanto bloques, había participación de toditos aquí, pero no era como nosotros. Lo nuestro ya fue por necesidad pero esta gente quería acabar con la élite de Bogotá porque el que controla Bogotá controla el país compadre. La gente de la costa transporta gran parte de la economía del país pa' las élites de aquí, para tener control aquí y favorecer mucho a la costa. La costa aportaba mucho empresario Medellín, Antioquia. La guerrilla lo que hacía era mandar a gente de todos los bloques expertos en explosivos compadre. Que aquí participaba gentes del bloque tal, ¡mentiras!, aquí participaban de todas partes, yo no me comprometo a decirte nombres eso es mentira, eso te lo dicen otros, falsos positivos podríamos llamarlo.

Aunque las labores de inteligencia para contrarrestar las acciones guerrilleras la suministró, según la narración de Daniel, los mismos entes investigativos del Estado, posteriormente las autodefensas comenzaron a realizar algunas acciones de contrainteligencia.

N: ¿Cómo ustedes identificaban la guerrilla?

Da: No te lo dije, el tema informativo de la ley [Estado],

N: Pero ustedes por su parte

Da: De verificación, comenzamos a hacer verificación después de algunos errores. No comenzamos a creer tanto en la información del Estado porque mucho ¡capitancito hijoeputa!, aplicaba vainas para dar positivos ellos y eran falsos positivos. Nos dimos cuenta de esa situación y comenzamos a hacer un par de cosas labores investigativas ya nosotros como tal. Infiltraciones de algunos sitios donde sabíamos que había presencia subversiva. Bueno, chantaje económico, lo mismo que hace el Estado sino que nosotros lo hacemos de otra manera, muy similar.

177 Quebrar: Matar (Castañea y Henao, 2006)

Parte de la manera de contrarrestar la presencia subversiva, consistió en elaborar grafitis y panfletos para ciertos lugares de la ciudad. Sin embargo, como lo explica Daniel, no se presenta en todos los lugares del país donde tuvo presencia los grupos paramilitares. En muchos lugares aplicaban la amenaza directa.

N: A nivel de comunicados...

Da: Eso lo utilizábamos aquí por ejemplo en Ciudad Bolívar pero no en Riohacha en Maicao.

N: ¿Cuáles se utilizaban?

Da: Yo les decía personalmente con mi cara. Llegaba y se los decía personalmente, ¡aquí no! porque el interés era distinto, la dinámica distinta. Tú tienes tatuajes por ejemplo

N: No

Da: ¡Lija pa' ese huevón!, ¡frentiado! [Personalmente, de frente a la persona]. Se le decía un día frentiado quítaselo, y ¡pan! se le daba piso a uno. Aquí en Ciudad Bolívar no se le daba piso a nadie al frente de las personas a no ser que fuera un chirrete. Nosotros enamorábamos a los pelaos, matamos a un ¡hijoeputa! que le hiciera mal a la sociedad y nosotros quedábamos como bueno de la película, en algunas regiones nosotros éramos los buenos la guerrilla era los malos. Eso lo logramos hacer en casi todo Colombia, el reflejo se ve ahorita en las elecciones y la posesión de este [presidente] Santos.

En Bogotá se presentó una relación entre la delincuencia común y organizada, estas fueron utilizadas para ciertas actividades delictivas, pero sobre todo por su nivel de conocimiento de las zonas. El criterio para “trabajar” o combatir a algunos de estos grupos fue precisamente el nivel de información que manejaran.

N: Volviendo un poco a la historia, ¿Cuál era su relación con la delincuencia común en Bogotá?

Da: Aquí en Bogotá, para el sicariato las operaciones *happy*, entrábamos combatiendo mucho las pandillas, a los sicarios, a las banda organizadas. Así, combatiéndolos y haciéndoles rendir, muchas de ellas se unieron a nosotros y las utilizábamos para eso, tenían el conocimiento.

N: Cómo hacían para convencerlos

Da: ¡Ahí primo!, con el plomo, nosotros les matábamos los más fuertes o los grupos más fuertes los rendíamos a bala. Nosotros teníamos la facilidad que si nos mataban uno, nos venían cinco, si nos mataban cinco nos mandaban diez de otra parte. Teníamos el control económico y la ley, vencíamos al que quisiéramos compadre, ¡eso lo ve hasta un ciego!

Daniel, por otra parte, explica el fin de la lógica de terror¹⁷⁸ que aplicaron sobre la población civil en la capital.

Da: Nosotros no nos poníamos, nunca o por ahora no creo que pase que una persona vaya a coger el poder aquí en Colombia ¡Se muere! Nosotros lo que hacíamos era contrarrestarlos por la vía armada, pero nada de amenazas, ¡muerte! Cuando nosotros amenazábamos era para generar terror, si se amenazaba dos veces era mucho: —“*Que están amenazando que vinieron varias veces, que son los paraco*”, ¡muerte! Muy poco amenazábamos porque al asesinar y mostrar lo que se hacía se generaba miedo, se genera control. Cuando tu generas miedo tienes más control, más poder sobre la gente, por la vía del miedo que teniéndolos contentos. Usted tiene la gente comiendo a toda hora y no los controlas tanto como haciéndolos pasar hambre y dándoles duro. Es distinto, un hombre comiendo y con fuerza se te rebela más fácil, con hambre es más difícil que se te rebele, tiene fuerza. Por la vía armada, por la vía sanguinaria se tenía más control ese era nuestro accionar, en todas partes.

N: Y con la población civil ¿cómo era la relación?

Da: En ciertos momentos nosotros sabíamos que tenían presencia subversiva donde los ¡hijoeputas esos!, y la subversión tiene la facilidad de disfrazarse con la población civil. Nosotros cometimos errores, es cierto. Muchos. Pero la gran mayoría cuando nosotros llegábamos y matábamos a 30 a 50, tenlo por seguro que más de la mitad eran guerrilleros, porque ellos suben a la Sierra se quitan el uniforme y parecen campesinado. Y muchos por apoyarlos los matábamos, esa era la realidad compadre.

Hay lugares donde la guerrilla también picaba, ellos también matan en pila, sino que nosotros lo hacíamos más frescos, no comemos de derechos humanos, ni de delitos de lesa humanidad. Nunca hemos querido tomar el poder, el gobierno, nosotros nunca hemos sido enemigos del Estado, ellos sí. Entonces hacíamos lo que el Ejército no podía hacer. Eran unas dinámicas distintas, tanto lo que se hacía aquí en Bogotá no podíamos hacer lo mismo en Córdoba, ni en el desierto. Lo que hacíamos en el desierto es netamente materia del narcotráfico, por la salida de la droga como decíamos. Por ejemplo, en la Sierra Nevada donde hay playa y costa, no era lo mismo porque tenían que bajar pa' sacar droga y vainas, no era el mismo operar que hacíamos aquí.

En la narración de Daniel, por otra parte, se afirma que la relación con los Llanos Orientales fue un asunto de cobranza, quienes manejaban la droga en dicha región pedían a los paramilitares de Bogotá el cobro de su dinero.

¹⁷⁸ Para la lógica del terror en el accionar paramilitar véase (Lair, 2003). Para otros métodos de control sobre la población véase Rangel (2004).

Da: Qué sucede, los Llanos Orientales tiene un control y una facilidad de manejo de narcotráfico. El narcotráfico sale de aquí de Bogotá a Cali, Medellín, el perico sale mucho de ahí.

En el tema de las cobranzas mucha gente mandaba en el perico, mucha gente mandaba en otras cuestiones. Nosotros frentiamos¹⁷⁹ esa vaina. ¿Cómo era esa relación?, ¿cómo era ese enfrentamiento? Allá había paracos, esos paracos tenían el control de las cocinas, los traquetos conocían a los paracos, los traquetos le pedían el favor: ¡eh compadre que me cobre una platica! Los paracos decían vamos a cobrarle a fulano de tal. La gente de allá nos llamaba acá o nos mandaba gente de allá, no hay más nada sino que muchos imaginarios empiezan a salir.

Daniel explica en su narración distintas formas de vinculación a los grupos paramilitares, pone el caso de Bogotá como una radiografía a través de la cual se puede leer el país.

N: ¿Usted participó en actividades de reclutamiento?

Da: De reclutamiento, pues de visionar posiciones políticas de las autodefensas, de conflicto por la vía política por la vía armada y del habla, llamémoslo así, podíamos decir que sí ¡Claro!, muchos se enamoraron del discurso político de ultraderecha.

En la Universidad Manuela Beltrán yo estudié ahí mucho tiempo y muchos de ellos se fueron también, en el colegio de la Sallé de la 179 también, muchos políticos de las autodefensas vienen de colegios lasallistas como de Barranquilla, de aquí, del San José, de muchos colegios de curas. Yo creo que uno con eso nace y lo va construyendo, en el transcurso de su formación como persona y como en algunos valores que de pronto nacen en su casa. Yo no creo mucho que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe, uno nace con unas visiones que se despiertan en el transcurrir de la vida y de la formación educativa que usted también tenga. Yo digo gracias a dios Colombia, se ve reflejado ahorita tiene una inclinación clara antisubversiva.

N: ¿Qué forma utilizaba para convencer a las personas?

Da: Yo soy un tipo al que le gusta discutir las cosas con argumentos, las ideas que quiero plantear y que quiero defender. En algunos espacios hasta deportivos planteaba muchas cosas, yo no tenía, ni tengo reparo en cualquier espacio de decir lo que pienso y creo conveniente para mi país. Muchas personas se acercaban y ponían el discurso político de derecha, de ultraderecha. Después de plantear eso logramos tener un acercamiento mucho más directo para plantearles la participación por la vía armada en la lucha antisubversiva. Muchos sí le apostaban y lo hacían, otros no le apostaban a la vida

¹⁷⁹ Frentiar: confrontar, no ocultarse para realizar una acción (Castaño, L.; Henao, I.; y Hurtado, J.: 2006). Frentiar: darle el frente a las cosas, enfrentarse. Tomado de: <<http://www.malejagf.blogspot.com/2011/03/palabras-costenas-populares.html>>.

armada pero si a la vida política, esos hacían otra labor que yo también hacía menos pública, que a la vez unos se iban por la vía política y otros por la vía armada, ese jaloneo era bacano¹⁸⁰.

El reclutamiento o la vinculación a grupos paramilitares e incluso subversivos han sido estudiados más en relación a los sectores populares, sin embargo hace falta profundizar en la vinculación de otros sectores de la sociedad¹⁸¹. A continuación la narración de Daniel muestra diferentes formas de reclutamiento según lo que podríamos denominar, estratos sociales.

Da: Había otras formas de reclutar, yo estoy hablando del reclutamiento a nivel social y a niveles sociales estructurales de Colombia. Habían maneras de reclutar en Ciudad Bolívar otras maneras de reclutar estoy hablando de Bogotá pero esa es la radiografía que tu vas a ver en el país. El ejemplo que te voy a colocar puedes analizarlo en cualquier perspectiva de Colombia, en los departamentos porque ese era nuestro accionar. La manera de reclutar en Ciudad Bolívar no era la misma manera en que yo iba a reclutar una persona cuando me iba a tomar una cervecita con el hijo de [...], no eran los mismo ni las mismas dinámicas. Las personas que reclutaba allá [Ciudad Bolívar] no tenía la misma capacidad de verbo, ni de arreglarse, es una vaina totalmente distinta y las dinámicas son distintas. Teníamos que reclutar a la persona apta por la misma dinámica, formación educativa y estatus social.

Nosotros le pagábamos a los muchachos 480 mil pesos, el que te diga que se le pagaba más es mentira. Después de la desmovilización todos eran comandantes, todos saben de todo, todos eran políticos. Eso es carreta. En Ciudad Bolívar que alguien esté aguantando hambre y uno le diga: —*Le vamos a dar 480 [mil pesos] pa' que eche bala. Se va corriendo, esos eran los buenos pal monte, pa' la instrucción militar, no comían de verga esos pelaos allá. A esos pelaos les reteníamos el sueldo ponle ocho meses de sueldo, no se les daba permiso sino una vez al año o dos por mucho, dependiendo de la zona y las problemáticas dónde estaban participando o combatiendo la subversión [se presentaba poco], esa era la dinámica para que salieran [obtuvieran permisos].*

Esa dinámica de cierta manera les servía, reunían su dinero cuando se le daba permiso, sus cinco meses, sus ocho meses, no tenía que estar pendiente de comida, de alimentación, no tenían que preocuparse con la dormida porque era la cambuchera, la pecuequera y todo ese rollo.

¹⁸⁰Bacano Agradable, amable, muy chévere. ¡Qué bacano! ¡Qué bueno! Consultado en: <<http://www.almargenonline.com/pdfs/13/parlache.pdf>>.

¹⁸¹ Para ver la vinculación de políticos y paramilitares en la última década véase López (2010) y Romero (2007)

Esa misma gente se encargaba en sus permisos de jalonar a más personas de la misma estructura y la misma capacidad que ellos podían tener, una cadena de reclutamiento bacana. En otros niveles sociales se hacían más trabajos políticos, ya de un aporte económico porque tu siendo un capitalista tú no te vas a echar bala, o no vas a poner a tus hijos a que se echen bala, pero si te gusta que te cuiden entonces si aportabas económicamente a la lucha. Eran otras maneras de reclutar, adquirir reconocimiento y poder económico, un poder más estructurado antisubversivo. No sé si te han dicho en las entrevista que se le llamaba a las autodefensa “*la empresa*”, era una empresa, esa era la dinámica que los pelaos hacían.

6.7.5 Sistema de castigos y formación militar en las Autodefensas

En las estructuras paramilitares, la violencia y la coerción son mecanismos para hacer cumplir las normas escritas y las no escritas. El cabal cumplimiento evita la insubordinación, la desobediencia e implanta un orden del cual el vinculado no se puede salir, so pena de recibir un castigo. El tipo de castigo utilizado por los paramilitares del bloque Centauros y Capital, está definido aquí como ejemplarizante en la medida que sirve como dispositivo de coerción. Su ejecución es pública o dada a conocer, con el objetivo de evitar la violación de cualquier norma por parte de los demás integrantes. A diferencia de la justicia ejemplarizante de la guerrilla, que en sus estatutos buscaron castigar a los delincuentes comunes que hicieran daño a la comunidad sin hacer un grado de distinción, los grupos paramilitares establecieron un doble vínculo con la delincuencia común, algunas veces actuaron como aliados y en otras como enemigos¹⁸².

Por otra parte, la imposición de los castigos en los grupos paramilitares dependió de la posición de los sujetos en la estructura, por ejemplo, cargo, función, el contexto geográfico, el tipo de vínculo con el grupo paramilitar (relación del vinculado y el comandante directo o superiores), el género o la gravedad de la infracción.

¹⁸² Para un estudio de la justicia guerrillera y una comparación con la paramilitar, véase Aguilera (2001).

Estas son algunas de las violaciones a la norma que acarrearán penas: dormirse en la guardia, escapar de los entrenamientos o de la organización paramilitar, hablar mal de los comandantes, violación de compañeros, el robo, dar muerte a un compañero, insubordinación, consumo de sustancias alucinógenas y chantajes económicos a la población civil fuera de los permitidos por la organización.

Algunos desmovilizados con grado de mando reconocieron como, a ciertos sujetos, se les permitió transgredir ciertas acciones que estaban prohibidas para los demás integrantes, por ejemplo, el consumo de droga o el uso del cabello largo en sectores urbanos. Diversos testimonios permiten ver que el consumo de sustancias fue una práctica si bien no generalizada, si extendida en los grupos paramilitares particularmente aquellos encargados de cuidar las cocinas. La capacidad operativa del combatiente urbano o incluso el rural, fue la razón de estos actos permisivos ante la violación de normas. Lo anterior puede verse en la narración de Daniel, cuando preparan una parte de los urbanos de su bloque para la desmovilización.

N: ¿Cuándo deciden desmovilizarse?

Da: Cuando recibimos la orden del comandante máximo Carlos Castaño. El comandante Carlos organizó a su gente y efectivamente ocurrió. La orden masiva de la desmovilización hasta para la organización fue difícil. A mí me tocó agarrar algunos urbanos del Bloque para llevármelos para ..., esos manes no tenían una formación militar, ni nada, puro cascón¹⁸³ [risa]. Al final a un pueblo me lleve a más de seiscientos hombres, puros pecuecas, cascones, pelito largo y mariguaneros porque los que te pelean en el monte no tienen la misma dinámica de los que operan aquí. Los de aquí se meten su porro, aquí nosotros aceptábamos algunas cosas de esas por los cascones que no tenía miedo de meterse a un brazo político de la guerrilla y matarlo, un sicario. Nos metíamos a las dinámicas de ellos también, los utilizábamos de cierta manera, para aprender el himno, la formación militar en quince días, la oración de las autodefensas, para que la dijeran allá.

Los grupos paramilitares aprendieron a utilizar las dinámicas locales de los lugares para interactuar con las personas a donde llegaban. Su relato deja ver una actitud más permisiva frente a los *urbanos* que para los combatientes del *monte*.

183 Cascón o cascones: matón, gente peligrosa (Castañeda y Henao, 2006).

N: Se acuerda del himno

Da: ¡Si claro! adelante... [no lo recuerda en el primer intento de cantarlo], ¡yo me lo sé!, lo tengo por ahí, ¡me parece mentira!, ¡ah! La dinámica, se le olvida a uno.

N: Cuál fue la última vez que cantó el himno

Da: El 8 de marzo de 2006, a las tres de la tarde [en la desmovilización], la última vez que lo canté:

Con acento sublime entonemos,
las notas gloriosas del himno triunfal
por la paz de Colombia adelante
con las armas de la libertad,
por senderos montañas y valles,
guerrero soy, valiente y leal.
La justicia y la paz son mi anhelo
viva las armas de la libertad,

La dinámica, buena tarea esa, se me había olvidado [a Daniel se le ponen los ojos llorosos].

Al indagar con Daniel las normas impuestas por los grupos paramilitares, algunas de ellas chocan con la realidad que se conoce por lo menos las relacionadas con la población civil.

N: A nivel de normas ¿ustedes cuáles tenían?

Da: No al consumo de sustancias psicoactivas, aunque nosotros teníamos laboratorios; no a la morboseadera con niñas de la estructura, ni a las civiles; no al maltrato si tu llegabas a una finca coger una gallina, o como hacia la guerrilla coger una vaca y comértela. A no ser que hubiera una necesidad de hambre una cosa ya extrema tenías que comprarla por la vía bacana, porque nuestra misión era conquistar al campesinado y a la sociedad civil y generarles seguridad, que se sintieran seguros con nosotros y para eso teníamos que tener unas reglas internas. Esas reglas que se notan como sencillas eran muy importantes entre nosotros, respeto hacia la sociedad civil y todo ese rollo era muy importante. El tema de la violación, que te gustó una muchachita y te la vas a culiar [copular] a la fuerza [silbido] ¡eso era pecado! Los errores se pagaban con la muerte, no con castigos, muchos entrenamientos de nosotros el que llegaba de últimas ¡se moría!, una vaina de sangre, era sangrienta.

Este tipo de castigos también se presentaban en los entrenamientos.

N: Me los podía describir [entrenamientos]

Da: Un entrenamiento, uno aquí cerquita por el Tolima pasar una piscina *full* de mierda. Una serie cómo te diría, la única arma que cargaba era un cuchillo y atravesar una serie de vainas ¡hijoeputas socio!, por cuatro kilómetros. Tú has visto el programa ese de Caracol [canal de televisión que presenta un reality sobre supervivencia], cosas muy similares ¡pero más hijoeputas!

N: ¿Qué se buscaba con un entrenamiento, aparte de lo obvio, condición física?

Da: Después que tu corras mucho y que tu cuerpo esté muy agitado no vas a pegar igual, no vas a tener la misma fortaleza, ni las mismas ganas de combatir al enemigo. Es para verificar si es bueno el combatiente o no es un buen combatiente, el que llegaba de último se moría. Los que lo tenían que matar eran los que llegaban de primero y esa dinámica se aplicaba con muchos pa' que la necesidad de muertos no fuera tampoco tan alta incluso, imagínate si la aplicábamos 3 de 500, de 3 en 3, o de 2 en 2; de 150, viste. Los mataban los pelaos, pa' perderle el miedo a la sangre, pal sabor a la sangre, se traía entrenadores de otra partes.

6.7.6 Desmovilización y reinserción a la vida civil

Para Daniel la desmovilización también llegó ante la orden superior de sus jefes paramilitares. Para algunos combatientes este ha sido uno de los momentos más difíciles dentro de su vida en las organizaciones ilegales. Para otros, la desmovilización fue una forma de poder salir de una vida que no representaba su expectativa de futuro o significó un reencontrarse con sus seres queridos. Para Daniel fue la primera alternativa.

N: ¿Cuál fue el momento más triste que vivió en las autodefensas?

Da: El día de la desmovilización, porque las autodefensas para mi eran mi familia, ¡quince años! eran mi familia. ¡No! y me da nostalgia, todavía me da nostalgia. No regresaría jamás porque me di cuenta que por la vía armada no se llega a nada, si va acompañado de un tema político, organizativo y vainas sería bacano, pero no es posible... no es posible. Pero si le da a uno nostalgia de muchas..., porque a nivel personal viví muchas cosas, lo que soy, me formé ahí y en mi casa de niño y agradezco mucho a la formación de mi padre y mi madre, pero gran parte de la formación como persona me la dieron las Autodefensas.

N: ¿Cuáles serían sus logros en las Autodefensas?

Da: Muchos, muchos, liberamos la Costa Atlántica de todas esas pecuecas [guerrilla], le dimos duro, ¡firmes! Libramos de marihuaneros, de bazuqueros "limpiamos", pero yo no lo llamaría logros. Yo pienso que no tuvimos logros positivos como tal, nadie que perteneció a las autodefensas puede decir eso. El que diga eso es un loco, un futurista que no tuvo idea de eso. Que matamos un poco de guerrilleros, ¡bueno si!, que recuperamos un poco de armas, de secuestrados, de campamentos, ¡bueno si! Pero yo voy es a los cambios, no logramos tener cambios. Entonces para mí a nivel personal no alcanzamos a tener una influencia bacana como hubiera querido. Pienso que mis logros empiezan aquí luego de la desmovilización. Pienso que no perdí tiempo tampoco, porque de lo que uno hace no pierde tiempo. He podido tomar cosas positivas que las pongo en práctica en mi vida

personal, quiero salir adelante adquirir unos conocimientos, una experiencia para saber a dónde voy, yo creo que si no hubiera tenido una experiencia no sabría para donde voy. Pero yo creo que de todo lo pasado he adquirido mucha experiencia, un conocimiento para aplicarlo en mi vida. Pero por una vida positiva porque me di cuenta que por la vía armada no se llega a nada, por la vía del monte no se llega a tener un cambio positivo, muchos cambios negativos si se podrían tener por la vía armada, pocos positivos, diría que casi nada positivo.

Yo si estoy seguro que jamás volvería a un grupo armado yo lo hice por convicción no por plata, y ahorita tengo convicciones claras de no volver y no vuelvo. Por pensamiento la tengo clara, le aposté el cien por ciento a la guerra y ahora le apuesto el cien por ciento a esto. Viví la guerra... [los que no la han experimentado de cerca] no saben lo que es perder a un ser querido, no saben lo que es matar y picar, ¡eso es teso! eso no lo hace todo el mundo y es una experiencia hijoeputa hacer una cosa de esas, taladriarte. Luego de hacerte los huecos hacerte popo para que te salgan gusanos. Unas tácticas hijoeputas que te generan confusión, que te generan enfermedad mental y toda la vaina. Te crea conflictos personales y se refleja en tu vida social, en tu vida cotidiana, en tu vida familiar, es una vaina jodida, quién no sabe de eso es el que quiere pelear. Usted sabe ahora cómo es la vuelta, la pelea más difícil es la que no se hace y todo chorro termina en gota, no se le olvide eso.

6.8 David

David estaba dedicado a la delincuencia común, pero utilizaba como fachada su empleo en el sector de la construcción. Al ser denunciado ante las Autodefensas por las acciones delictivas desarrolladas en contra de la comunidad, estas deciden secuestrarlo. Después de ser torturado y casi condenado a muerte, David pasó a formar parte del ejército de las autodefensas. Su conocimiento y pericia en lo militar y su pensamiento estratégico lo llevaron a convertirse en comandante. El grupo al que inicialmente perteneció fue adsorbido por el grupo Centauros, de allí pasó a ser comandante político.

La historia de David muestra una cara distinta a la vinculación y formación militar de Clara, Inés y Daniel. La eliminación del enemigo en el ejercicio de la guerra y el papel de quienes forman parte de los combatientes fue el tema central de las entrevistas, o mejor hacia donde condujeron las conversaciones con él.

6.8.1 Ingreso al paramilitarismo

La primera entrevista con David empezó con la pregunta del ideal político del bloque Centauros, por haber sido él un comandante en este campo. Su vinculación a los grupos paramilitares inició siendo secuestrado por ellos, algo alejado de una convicción. El secuestro ha sido una actividad ejercida por los grupos de autodefensa y con relativa frecuencia. Pocos han sido los secuestros de los grupos paramilitares que han trascendido a la opinión pública. La narración de David muestra uno de esos casos y el régimen al que fue sometido.

David: - ¡Oiga! yo nunca les encontré ideal.

Nelson: - ¿Pero usted cómo hacía si usted era comandante político?

D: ¡A ver! Lo que yo alcanzaba a percibir es que lo único que encontraba era dinero. Bueno después de decirle lo que ya le dije me castigaron. Duré tres meses como prisionero de guerra, llevado del mu... creo que mi mamá hasta pagó una recompensa. En vez que no me mataran le dijeron a mamá... ¡bueno me imagino yo!, mamá nunca habla de eso. Le abran dicho: —“¿Sabe qué? vieja malparida, suelte la tula o pelamos al osario que está vivo”.

Entonces [mamá] dijo un día que me quería ver. Por allá la llevaron. A la mamá de mi hijo y mi hijo también, tendría en ese entonces mesecitos, tal vez como dos. Entonces... ¡ah!, recordar todo eso. ¡Recordar es vivir!, estoy recordando por allá donde estuve esa vez: era una casa vieja, de dos pisos, secaban como café, esa zona antes era cafetera. Esa vez no pude hacerlo con la mamá de mi chino [risas], yo me acuerdo de eso parcerito. Se fueron como a las tres de la tarde y siguió lo mismo, amarrado desde las seis de la tarde, a esta hora [mirando el reloj] ya estaba amarrado, ¡claro! Las garrapatas, los rojitos, las yanyas. A los tres meses de esas cuestiones, de aguantar hambre porque mi comida era controlada. Mire que el siete me ha seguido desde que nací: me daban 17 frijoles contados, todo era contado, uno, dos, tres..., siete no más. 7 cucharas de arroz pero sin morro, [risas]. Allá cero carne, cero pollo, cero pescado, ¡nada de eso! Esos eran privilegios, no se podía conmigo.

D: No podía fumar. Al sujeto que lo pillaban dándome cigarrillos lo castigaban, porque como yo hablaba bastante me rodeé de muchos de ellos. Al final como no me mataron dijeron [pensaron]: —“*El man es hasta inteligente*”.

Cualquier libro me robaba de la escuela cuando pasaba. Un día me pillaron los libros, me preguntaron: —“¿Usted de dónde sacó eso?”—“*De la escuela, me los robé*”. Me decía él man: —“¡Usted no puede hacer eso!”—“*Los libros están guardados, el conocimiento no puede estar guardado*”, le respondí. —“*Es que usted está castigado, usted no puede leer, yo se los voy a quitar*”.

Como dicen los secuestrados después de un tiempo, ¡claro!, usted lee y su mente viaja. Y cuando no... ¡paila! Él *man* me los dejó.

Yo busqué en la página de la Fiscalía en internet al que me llevó a mí, yo nunca lo he denunciado, no lo conozco, era el comandante de ese entonces. Lo miro en la Fiscalía y digo [piensa]: —“*¡Allá está!, ¿qué puedo hacer denunciarlo?, ¿y decirle que me hizo daño?*”, ¡no! Ese *man* es una gonorra... [mirada distante, David hace una pausa para hacer una reflexión desde la lógica de la guerra y dice]: “*¡Es bueno!..., ¡no me mató!..., lo pudo haber hecho*”.

Antes de ser “liberado” David fue recluido y castigado física y psicológicamente en varias oportunidades.

D: Mi ropa era unos andrajos de pantalones con los que me habían llevado, lo más roto que usted se imagina y hasta remendados con alambres los tenía. Botas, tenía una talla 40 y la otra 42. Tenía los pies ampollados. Pelados los hombros por donde me habían golpeado porque como no quise hablar. ¡Me daban unas trillas las hijueputas!, que usted no se imagina, las costillas, las espaldas. Sabe qué, tengo cicatrices en el pecho. Tengo cicatrices que... como no le hicieron curaciones cicatrizaron a lo malo.

A los tres meses me estaba bañando en un charco cuando llegó un cucho: —“*Le cuento hasta tres y está en la casa*”. Entonces el viejo coge y me dice: —“*Oiga loco, usted qué*”. —“*Qué de qué*”, le digo. Me pregunta: —“*Va a trabajar con nosotros*”. —“*¡No!*” De una [la forma de responder es inmediata]. Entonces dice: —“*Piénselo esta noche y me dice, piénselo esta noche y mañana me dice*”.

Me hizo poner al trote. Al otro día me dice: —“*Es que usted no se puede ir para su casa*”. Como si fuese mercancía [risas], ya lo compramos. Durante esos meses me vinculé de una manera u otra, creamos unos lazos de amistad y con otros una enemistad. ¡En la buena!, yo les hacía las cartas de amor para las viejas, aun siendo castigado me llevaron a una escuela. Él *man* vio que yo me expresaba: —“*Usted va hablar en nombre de nosotros*”. Y me tocó. El *man* vio eso en mí y dijo [pensó], a este no hay que dejarlo ir, de algo nos sirve, como yo había sido militar y hasta guerrillero; tal vez pensó eso.

De una u otra manera la vinculación de David surgió a través de la amenaza contra su vida, si bien no fue una constante durante toda su cotidianidad paramilitar como el caso de otros ex combatientes.

D: Ese día yo le digo: —“*¡No! es que yo me quiero ir*”. Me dice, —“*¿Qué va hacer en su casa?, usted tiene una mujer y un chino, usted lo que necesita es plata* [risas], *usted necesita es billete, en qué va a trabajar, por qué no trabaja con nosotros. ¡Tiene seis horas para irse de la región!*”.

Quién se vuela en seis horas, ¡nadie! Cada dos kilómetros había un *man* con un radio y un fierro [revolver] en la cintura que paraba al que fuera. Todos los buses lo conocían, el *man*

se paraba en la carretera o sino ¿sabe qué?, ¡lo mataban! El que no hacía el pare lo mataban. Me la puso así. Yo les dije: —“No, pues qué muchachos, ¡será!”

“Ofrecer seguridad” contra las actividades delictivas que afectaban a la población se convirtió en lema las autodefensas, sin embargo es un tema relativo. Puede decirse no obstante, que existió cierto control de la criminalidad o la focalización de las actividades delictivas según el interés de este grupo. Parte de esta estrategia implicó la eliminación o el reclutamiento de individuos vinculados a la delincuencia. Este último caso es el de David.

D: Ese día me regaló cuatrocientos mil pesos, me los dio con una muda de ropa y me fui para mi casa. Llegué y no había nadie. Pero había una fiesta al lado. Por allá de donde yo soy tengo una fama de malandro que la gente no me quiere vivo, entonces pensaban que ya me habían matado [risas]. Pero no. Cómo el ave fénix que resurge de las cenizas. Llegué a esa fiesta y todos se quedaron mirándome... los que yo les caía bien y a los que les caía mal. Ese día tuve un problema con un *man*, ¡porque el tipo bien abusivo!, de una vez me dice: —“Por qué estará suelto ese. ¿Qué va a montar la escalfeta?”.

Me tocó cogerlo de la garganta. Él me dijo que le pegara un par de tiros, —“¡No!, es que usted no muero con dos, con uno no más ¡perro hijueputa!” y lo solté. La mujer le decía: —“No se meta en problemas”. —“¡No se meta en problemas!, no se meta conmigo ¡socio!” y lo hice al frente de un soldado.

El soldado se quedó analizándome, con fusil y todo, y ¡paila! ¡Sabe qué!, militarizado y todo. Pero el *man* [el soldado] no sabía lo que yo era [paramilitar], ni yo tampoco era lo que era [paramilitar]. Yo hasta ahora estaba en mis primeros pinitos. ¡Pero claro! durante esos tres meses, durante todo ese tiempo que yo duré allá vi cosas. Vi como llegaba gente secuestrada, desaparecidos, los mataban, gente que supuestamente se robaba merca o por cuatrereros, ladrones. Pero todas las noches tenían gente amarrada en ese grupito.

¡Claro que habían [personas]!, parecían hormigas por todo lado. Pues si solo esos hacían eso, imagínense los otros, ¡los otros también! Cada cosa tenía su urbana. Todas las noches eran en eso, pero a mí ya como que me llevaban en la buena.

David logró con el tiempo ganarse la confianza y el respeto de los paramilitares por su valor ante ciertas situaciones, su capacidad de hablar, su comprensión de los problemas de los combatientes y porque en cierta manera su forma de actuar se asemejaba al perfil de un buen soldado. Por otra parte, vincular a personas con experiencia militar evita a los grupos paramilitares gastos y tiempo en formación y entrenamiento. Además, tener un grado de formación más alto contribuyó para que David fuera tenido en cuenta para otras actividades de las

autodefensas. Como su narración más adelante explica, la mayoría de combatientes carecen de educación formal. Sin embargo, su vinculación no fue inmediata, pasó por un periodo de vigilancia para comprobar que efectivamente podía pertenecer a ellas. Además querían con ello verificar que no los denunciaran ante las Fuerzas Armadas.

D: Como en los últimos quince días cambiaron a otro *man* [quién lo cuidaba]. Me tocó más suave, no le digo que me familiaricé con la gente, le conocía los problemas, llegué a saber porque lloraban, porque también lloraban. Entonces yo veía que también eran como yo. Me acuerdo que cuando llegué por primera vez salté por encima de una cuerda y dijo un *man* de esos: —“*Con ese hay que tener cuidado porque es un gonorrea, por encimita se le mira que es un hijueputa*”. A las seis de la tarde ya no había ¡nada!, ni un cuchillo, ni un alambre. Ya estaba todo guardado. Y así me gané el respeto por ser el más brruuur [dedo a los labios] y el que pedía.

Durante ese tiempo en ese hijueputa arrume me gané enemigos, porque yo era el que escribía. Porque el comandante me tenía en la buena. [Para David la gente que lo rodeaba pensaba:] —“*¡Sí! ¿Cómo?... ¡ah!, resultó que a este hijueputa lo íbamos a matar y resultó qué, compinche del comandante, ¡este hijueputa, gonorrea!, es que viene aquí a bajarnos de qué o qué*”. Me hago entender, surgen envidias.

Me dieron doce días de permiso, pero durante esos días estuve en mi casa no podía salir, me vigilaban durante ese tiempo. Después encontramos donde estaban los tres que me vigilaban para ver si yo me volaba. ¡Porque ellos sabían! que si me volaba les podía hacer una cagada ni la ¡hijueputa! Conocía los caminos donde estaban escondidos y ellos sabían. Si ese *man* se pierde o va al Ejército ¡lo matamos! Yo sabía que era así, por eso yo nunca: *ni sepo ni sapo*.

Llegué a los doce días allá, me acuerdo que ese día en el bus me dieron una manzana, un *man*, un negro era de por ahí. Un *para* me dio una manzana y me dice: —“*Tome*” ..., me la da, la cojo, la miro, una manzana verde; la guardo dentro del bolsillo y ahí la tuve. Como a las tres de la tarde cuando nos volvimos a encontrar con un señor, con otro cucho, me dice: —“*¿La manzana?*” yo le digo: —“*Si señor, ¡acá está!*”, y el *man* se quedó mirándome, llega y dice:—“*Por qué no se la comió*”. —“*¡Porque no es mía!, me la dieron solamente a guardar*” y soltó la risa y dice: —“*Este es bueno, este es bueno*”.

6.8.2 Formación y vida militar en las autodefensas

Desde ese momento David comienza su vida como paramilitar, sin embargo el grupo al que ingresó no hacía parte directamente de los lineamientos de las

Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), pero actuaron bajo una supuesta razón antisubversiva. En este grupo David no recibió una formación política.

D: Como a las nueve de la noche nos montamos en un carro y nos fuimos por allá, al otro día ya tenía fusil, tenía uniforme y tenía un equipo lleno de remesas. Pero durante ese tiempo no recibí una filosofía político-militar, ¡nada!, porque ese era un grupo que recibía apoyo de las Autodefensas Unidas de Colombia pero realmente no eran. Era un reducto de una gente que tenía poder y que no quería pasarle [dinero] a la guerrilla. Ellos montaron un grupo de los malos del pueblo, me hago entender. Entonces, la gente del pueblo no gusta de la guerrilla y entre toda la gente dice: —“¡No!, no vamos a pagarle a ninguna guerrilla, ¡no vamos a pagarle nada!, nosotros tenemos los mismo chinos, ¡los malos del pueblo!, pues pongámoslo a que sean malos contra la gente que viene a joder”. Reclutaban chinos malos. Me acuerdo de dos, bueno uno solamente el otro se murió, ¡uy! agonía. Los locos eran ladrones de gallinas y un día se los trastearon, [risas], que risa.

El reclutamiento de los “*chicos malos*” para engrosar las filas permitió a los grupos paramilitares generar cierto poder, respeto y temor ante la población civil, además garantizaba cierta experiencia en asuntos al margen de la ley y en el conocimiento de la población local.

Dentro de las personas con quienes David generó amistad o enemistad localizó sujetos que mataban por “*deporte*”, como él los definió. Básicamente sujetos que mostraba una fascinación por los hechos de extrema violencia.

D: Yo soy capaz de matar pero en un momento con rabia, a sangre fría también pero ya muy mecanizado y gente que me haya hecho daño, pero por deporte ¡no! Por deporte no mato a nadie. Habían manes ahí que si mataban por deporte, por ver correr sangre, porque ¡su cara no me gusto!, ¡sus gafas no me gustaron!; ¡tome marica! Así de sencillo, manes *ajisosos*¹⁸⁴. En las reuniones como que vieron los manes que yo tenía virtudes de comandante, porque yo estaba como muy central. Yo hice varias reuniones en la escuela, arreglé problemas, pero a mí nadie me dijo la autodefensa es esto, la autodefensa es aquello o la autodefensa es lo otro, nadie.

184 Ajisoso: apresurado, con miedo, mareado, persona de cuidado. Peligroso, no grato. Tomado en: www.para-bolas.wikispaces.com/AJISOSO. También consulte Castañeda y Henao (2006)

6.8.3 Ingreso a los Centauros

La incursión de las Autodefensas Unidas de Colombia en varias regiones del país a través de los distintos bloques generó “uniones” o “alianzas estratégicas” sobre los planteamientos que representaba Carlos Castaño. Pero en ocasiones también asimilación completa de agrupaciones menos fuertes militarmente, como parece ser el caso del grupo al que perteneció David.

D: Trabajamos unos nueve meses hasta que algún día nos dijeron que le habían echado mano al que nos pagaba, al propio, al jefe y nos quitaron el armamento, [risa]. Se quedaron con todo: con la zona, con el armamento, ¡con todo! Quedamos nosotros como ruedas sueltas. Otro grupo más grande. Nos cogieron al jefe, al que pensaba.

Un señor alto urabeño nos dice a todo el grupo, yo ya era paraco, era autodefensa. Primero saluda y dice: —“*Formen dos escuadras*”. Hablaba así todo pausado. Formamos dos escuadras largas dijo: —“*De los que están acá quién quiere trabajar con nosotros*”. Y adivine quién [risas]. ¡A mí ya me gustaba la vaina! veía que podía hacerle daño a quienes me habían hecho daño, a los que querían que a mí me hicieran daño, entonces fue mi cuarto de hora de vengarme [pensó]: —“*¡Ahora van a conocer de lo que yo soy capaz!, me vieron bueno, ahora me van a conocer malo ¡hijoeputas! y esta es la oportunidad de oro y no la voy a desperdiciar*”. Doy un paso al frente y digo: —“*¡Yo!*” El viejo se queda mirándome y me hizo al lado de él. Cuando llegó el cucho gordo en la camioneta y le dice: —“*Lo que pasa es que este man tiene actitud, tiene causa, le gusta la vaina*”, y dice [el de mayor mando]: —“*Entonces ya tengo un comandante*”. Cuando yo escuche eso de comandante, ¡más me gustó!, entonces él *man* dice: —“*¿Si puede con diez hombres?*” Yo le digo: —“*Con veinte, con treinta, con cuarenta, con cien, con cinco mil*”. Se quedó mirando y dijo: —“*Esa es la actitud. Usted qué estudio tiene*”, le digo: —“*El estudio que me han hecho los médicos*”. —“*¿Pero usted fue militar?*” preguntó. Yo le dije: —“*Si señor, fui militar casi siete años*”. —“*Váyase de permiso, dentro de tres días vengo y lo recojo*”, me mando el cucho.

Cuando llegué otra vez, un radio, dos camuflados, botas y diez chinos pa’ mandar. ¿Y ahora qué?, ¿qué sigue?, ¿qué hay que hacer?, ya tenía lo que tenía. Hay algo, sabe, yo he visto que cuando siempre logro algo, no sé si le pase a todos los seres humanos, me pasa a mí. Cuando logro algo me queda como un vacío y digo: ¿ahora qué? Usted se gradúa y dice: ¿ahora qué?

6.8.4 Funciones y cotidianidad en el Bloque Centauros

David ingresó al grupo Centauros como comandante, con el tiempo también llegó a formar nuevos combatientes en esas mismas autodefensas, estas fueron

algunas de sus funciones. En ella continuó con la disciplina militar que aprendió en el Ejército, pero con otro tipo de orientación.

D: Después mandé a cuarenta, ya después pasé a ser cinco, solamente manejaba cuarenta y le pedía partes a unos. ¡Yo era estricto y loco!, en ese grupo si tuve filosofía, ¡allá si llegué a una escuela! Allá supe por qué se luchaba, ¡supuestamente! ¿Cierto? Porque yo todavía me acuerdo lo que yo hacía repetir a los pelados, ¡por allá! a las dos de la mañana, levantados y mojados, desnudos, ¡llevados del arrume! ¡hijueputa! Porque los que no se aprendían el significado de las AUC llevaban del pedo, a mí no se me olvida todavía: —“¿Usted sabe lo que significa las AUC?, [Me preguntó, le respondí Autodefensas Unidas de Colombia.] —“¡Sí! ¿Pero qué son? Somos un movimiento político-militar de resistencia, civil en armas, antisubversivo de carácter nacional, portadores de un nuevo modelo de Estado...”, se me olvidó... pero sabe qué el que no se lo aprendía. A ver si me acuerdo: — “Las Autodefensas Unidas de Colombia somos un movimiento político-militar, civil en armas, antisubversivo, de carácter nacional, portadores de un nuevo modelo de Estado, democráticos en lo políticos, justos en lo social y equitativos en lo económico, representantes y protectores de amplios sectores de la sociedad colombiana, de clase media y de clase baja”.

¡Y si! de clase media era los que nos mandaban pero la clase baja era la que peleaba. ¡Los pobres siempre hacemos la guerra! pero los grandes la ejercitan. Entonces yo empecé a oír todo eso y dije [pensó]: —“¡no! hay que aceptar como es la cosa, ¡ya estoy es acá!” En la escuela aprendí muchísimo, ¡vi cosas!, también descuartizar gente. Yo sé que es aplicarle anestesia local en un brazo y que se lo quiten después y que el ¡hijoeputa! esté mirando vivo, ¡áspero! O qué le digo yo, que le quiten una pata, o con un taladro que le perforen una rodilla, cosas así, ¡gente loca!, y ¡todavía hay gente loca!, y eso era lo que me asustaba allá, que hay veces habían manes muy locos.

Muchas personas de las Fuerzas Armadas colombianas han pasado -algunas veces directamente- a las filas de los grupos paramilitares, en este contexto parte de la formación militar y contrainsurgente provienen de la institucionalidad. El caso de David no es fortuito, ha sido una tendencia desafortunada del conflicto colombiano.

N: ¿A usted todo eso se lo enseñaron? ¿Usted repitió o le hizo modificaciones?

D: Yo en la escuela hice modificaciones. A mí para que me lavaran la mente fue difícil porque yo era un *man* que leía. Este *man* lo que necesitaba [el que lo reclutó para las autodefensas por segunda vez] es lo que viene a ser es un instructor. Entonces lo que me dicen: —“¿Usted cuánto duró en el Ejército?” — “Casi 7 años”. Y me dicen: —“No este *man* sabe es de armamento, ¿usted sabe desbaratar un fusil?”. —“¡Claro! ¡Con los ojos

*vendados!, un galil, desbaratarlo y armarlo, ¡tun!, ¡tun!, ¡tun!, ¡puch!, ¡pun! ¡pumpumpum!
Pasó la prueba señor”.*

La formación impartida en la escuela también incluyó instrucción en cuanto a la ideología de las Autodefensas.

Nelson: ¿La formación era netamente militar?

D: Lo político poco se usaba, ¿lo político podría llamarle yo qué?, ¿qué podría ser lo político allá hermano?, no es que de formación política no se les daba. Bueno se les hablaba de derechos humanos, de los derechos de un combatiente caído en combate, pero eso usted sabe ¡que es mentira!, ¡que no existe! Al soldado se le decía que en caso de un herido tenía que respetarle la vida, siempre permanecían con nosotros los de derechos humanos y el canal RCN tampoco nos faltaba atrás.

De igual forma se les daba instrucción política y los fundamentos de las Autodefensas, así como parte de la historia del paramilitarismo en Colombia.

D: Colombia es así, es corrupta, que tristeza. Yo eso se lo contaba a los muchachos allá, pero hay que tener en cuenta que los que vinieron acá no fueron ningunas almitas de dios. Los manes vinieron fue con espada en mano y degollando gente, no vinieron diciendo hay señor indio tan bonito el collar ¿me lo regala?, ¡No!, ¡Jua!, tan bacano ese collar, ¿será que podemos pasar un buen rato esta noche?, ¡no!, ¡quieta hijoeputa!, la vamos a coger entre tres y le vamos a hacer la vaca loca. Eran presos de las mazmorras de España, qué bueno podrían traer a estas tierras. Yo les decía eso en las charlas porque yo me robaba los libros de español. Mi equipo lo único que parecía era una biblioteca, era solo libros, yo como no cargaba remesa, al principio sí, cuando raso pero cuando ya fui comandante por ahí una bolsa de leche, fresco, pero solo libros. Tenía muy bien guardado el libro de las autodefensas, el manual donde hablaba de sus ideales, de sus inicios, cómo aparecen los paramilitares.

Los paramilitares aparecen con los gringos, en la primera guerra mundial por allá, por eso se llama pa-ra mi-li-tar porque es para el militar, para los militares. El trabajo sucio que no puede hacer el gobierno lo vienen a realizar los paramilitares. Yo vengo a entender todo eso después de haber salido de allá. Para mí no hay un norte político, si hubiese habido un norte pues todavía estuviese, ¿cierto? Norte político tiene la guerrilla, aunque ya se olvidaron de sus ideales, pero para mí que duré allá y que fui secuestrado por esa plaga no tenían norte. No tenían nada, lo importante para ellos era sembrar el terror, desplazar y matar gente.

N: ¿Qué más enseñan en la escuela?

D: El himno, la oración, los fundamentos, lo político. A usted le montan un cuento, ¡bueno! yo montaba un cuento, yo mismo no me creía el cuento que les echaba, yo sabía que era mentiras, ¡es un negocio!, pero el negocio es mental. Hay que hacerle creer al soldado que está peleando por una causa justa, por una Colombia libre, ¿libre de qué? de

opresión. Yo les decía: —“Lo único que tienen que perder los esclavos son la cadenas que nos oprimen, y nos oprimen muchas cadenas compañeros, y si me toca hacerlos restear hasta la última bala vamos a hacernos matar”.

Yo concientizaba tanto la gente, me acuerdo de soldados míos que con los pies ampollados, hoy me admiro. Aquí hablando con usted me acuerdo de lo que es capaz la mente humana, de no llegar a sentir ni el hambre, ni el dolor. El tipo ampollado los pies y yo le decía: —“¿Sabe qué socio?, le voy a enseñar una canción que me enseñó mi abuelita”, pero mentira me la había enseñado el Ejército: —“No te des por vencido, ni aún vencido, no te sientas esclavo, ni aun siendo esclavo, trémulo de pavor, piénsate bravo y acomete feroz ya herido. Ten el tesón del clavo enmohecido que ya viejo y aún ruin, vuelve a ser clavo; no la cobarde estupidez del pavo que amaina su plumaje al primer ruido, has como dios que nunca llora, como Satanás que nunca reza”.

¡Si pillá! es un juego que es mental. Había gente que estaba y que realmente hacía daño pensando que realmente estábamos por una lucha justa.

En este sentido, las tareas que los soldados deben desarrollar está encaminadas a mantenerlos despiertos y llevarlo a situaciones extremas. Muchas de estas tareas están encaminadas a preparar a los soldados para no sentir dolor, temor a la muerte o a realizar cualquier tipo de operación que implica la guerra.

D: Un combatiente no puede pensar, ¿sabe por qué?, porque cuando piensa la caga, el soldado no puede pensar solamente actuar y eso lo tenía muy claro.

Yo formé hartos como también volárseme por la presión, yo decirle: —“¿Sabe qué socio? ¡La cagó! ¡Se la está aplicando al loco! ¡Yo soy psiquiatra! se me presenta esta noche lleno de greda o de barro, hasta la granija, ¡lo quiero ver! no sé cómo”

O lo ponía a buscar ratones blancos, cuando en esa manigua no había ratones blancos. ¿Dónde consigue usted unos ratones blancos? la misión es tenerlo despierto que no piense. Muchos no aguantaban la presión.

N: ¿En qué sentido cargarla?

D: Embarrarla, desertar, pegarse un tiro, picar a otro. Eso les decía yo: —“Miren muchachos, yo a ustedes no puedo dejarlos pensar ¿Por qué? ¡Porque la cagan!, yo prefiero que ustedes vayan y le digan al comandante, sabe qué: ‘Ese man es un hijoeputa loco, hasta mierda nos ha hecho comer’. Todo menos que ustedes vayan a decir [voz irónica]: —‘No es que es todo buena gente, es una madre’. ¡No!, porque es que a mí no me pagan por ser una madre con nadie, a mí me pagan es por instruir, y esa es la manera de instruir”. Y les metía el cuento de Yair Klein y las primeras autodefensas, los montaba en un viaje ni el hijoeputa. Yo les decía que tenía sangre israelita, les decía: —“Saben qué muchachos yo soy capaz de colocarme una bomba en el cuerpo e ir a inmolarme en el Palacio de Nariño, yo soy tan causal, así, soy capaz de hacerlo, o entrar a un restaurante que esté lleno de gente y después suicidarme. Ustedes tienen que estar en capacidad de

hacerlo, que si a su hermano lo traen aquí por ladrón, usted debe estar dispuesto a matarlo". Bueno cosas así, ásperas, que a usted lo ponían entre la espada y la pared, muchos no aguantaron.

David describe algunos de los ejercicios impartidos en la escuela para que los combatientes perdieran el miedo a la sangre, a matar. Parte del valor que las autodefensas veían en un soldado paramilitar consistía justamente en la capacidad de asumir estas tareas, manipular y cometer actos de extrema violencia como los que narra David. Sin embargo no cualquier acto violento, solo aquellos dirigidos por el mandato de los jefes paramilitares.

D: En la escuela es más gonorra. De la gente que llevaban, la picaban y les ponían a llevar una presa. Quien la llevara con hormigas, con hojas, bueno el que la llevara sucia eso era meterse usted en un problema triplehijueputa. Eso debería permanecer como ojo de gallo hasta el otro día. Esas cositas así, a ver qué tan cuidadoso era usted, a ver si usted quería su trabajo. Imagínese usted prestando guardia con la mano de un *man*, un brazo y no poder colocarlo por ahí porque las hormigas apenas huelen sangres, ¡pu!, ¡pum! Llegan. Usted media noche y con esa mano ahí puesta, [risas]. Es que créalas que hay gente loca, créalas, dentro de toda esa gente desmovilizada ahí manes que están corridos, bien locos. Yo soy un loco cuerdo, busco es mejorar ya que tengo la oportunidad. Pero hay gente que aún no piensan como seres humanos, el conflicto lo tienen en la cabeza todavía, lo tienen ahí zampado. Pero pienso que la culpa la tiene el mismo Estado, porque traer un poco de gente sin saber leer y escribir en una ciudad tan grande, sin apoyo económico. Ahora no consigue trabajo el que tiene estudio, cómo será el que no lo tiene, esos son cargas es un desplazamiento ni el verraco¹⁸⁵.

Por otra parte, el relato de David permite analizar la importancia de mantener arriba la "*moral de combatiente*". Este es un término empleado para describir el estado anímico de los soldados y además está relacionado con el éxito directo en el campo de batalla. Generar circunstancias que desanimen al soldado es entonces uno de los objetivos de los actores de guerra.

A partir de su relato puede verse como dentro de las estructuras paramilitares también se va creando una estratificación social determinada por el grado de formación y el capital social y económico con que cuenta el combatiente. David

¹⁸⁵ En este contexto esta expresión tiene el significado de algo complicado o difícil: "Este problema está verraco [berraco]". Consulte en <<http://www.wikipedia.org/wiki/Berraco>>.

señala el estrato social de los combatientes, aspecto importante que permite entender parte de la dinámica de la guerra.

D: La gente que se murió no eran de estrato cuatro, cinco, seis, ni siete. Eran cero, uno, dos y tres. Bueno, entre diez mil se morirían cien, no alcanzan. Entonces yo les decía que íbamos por una nueva Colombia, por un país libre, les echaba la carreta más hijoeputa ¡Una utopía hermano!, la idea era mantener la gente ahí, en algo, porque decirle: —“*No esto no tiene futuro*”, esto se va a acabar, la moral del combatiente se cae ¡cierto! entonces el comandante es malo. Así no es, toca mantener la moral del combatiente siempre arriba. Todo eso hacía yo. Pero además toda esa gente tenía una sed de venganza. Todos los que andaban conmigo tenían una sed de venganza y eran malos, eran más malos que yo, de eso si estoy completamente seguro.

La sed de venganza es señalada por David como una característica de muchos de los que pertenecieron a la organización, o por lo menos de los que alcanzó a manejar. Si bien existe ese deseo de venganza no siempre es contra la guerrilla, sin embargo es en el cuerpo del *otro* donde se canalizan los odios y los deseos destructivos de muchos de los que participaron de dicho bloque.

D: Alguna vez en un combate de la guerrilla atrapamos a uno que le habían partido las piernas, bueno, le partimos las piernas porque yo estaba allá. Usted no me la va a creer parcero pero el *man* pedía agua, tipo indio, bajito y dos manes de los que iban conmigo con dos estacas de palma le chuzaron los ojos. Así ¡fua!, ¡fua! Pero no les podía decir nada tampoco, no lo hagan, porque los manes tenían era rabia, ¡putería! ¿Usted sabe lo que tenían?, ¡endiablados! Le abrieron la cabeza con un hacha que cargaban. Se la abrieron de un hachazo, ¡fua! Otro día matamos una guerrillera y el hijoeputa se lo hizo después que la matamos. Le metió el dedo, hermano yo no soy capaz de hacer chimbadas de esas. Hay gente loca parcero, gente hijoeputa. Un día un loco bañó en gasolina por allá a un civil, le prendió candela. Salió ese civil corriendo en un potrero y sacó el AK47 y ¡pum! Le metió dos tiros en la cabeza y lo mató. Le dice otro: —“*No me vaya a dejar esa mierda ahí*”. —“*No, ahoritica yo voy y voto esa basura*”. Cogió un lazo, lo amarró de la cabeza y lo arrastró para la orilla del río, como matar un perro si me entiende.

Yo le hago una pregunta señor antropólogo, los derechos dónde están, ¿acaso no tenemos una Policía?, ¿unas Fuerza Militares? que supuestamente están para defender a cada ciudadano de la nación. Mi cédula dice República de Colombia, eso me dice que soy ciudadano de un estado pero ¿mis derechos dónde están? Y ¿los derechos de esos otros colombianos dónde estaban?, ¿no valían? Los míos al ser secuestrado ¿dónde estaban mis derechos?, ¿no valen? O porque somos pobres ¿no valen? O solamente valen los que viven de la 26 [calle de Bogotá] hacia allá, los de Chapinero. ¿Y los del sur para acá

qué? Los policías nos puede golpear y nos puede mangonear y nos puede quitar la baretta¹⁸⁶, nos puede quitar nuestra bazuca¹⁸⁷, nos puede quitar nuestro vicio, pero el que cruza fumando marihuana en un carro en chapinero y como es hijo de papi no le dicen nada, al contrario lo cuidan, ¿dónde están mis derechos?

Parte de las funciones desempeñadas por David tuvieron que ver con el combate mismo.

D: Después de eso yo dejé la escuela. ¿Qué?, como nueve meses. Es que yo soy enfermero de combate, a mi me gusta ver llorar la gente, me da gusto.

N: ¿Enfermero de combate, cómo es eso?

D: [Pone un ejemplo] Verlo con la pata partida que se le mueve pa' todo lado y decirle: —“¡No tranquilo marica!, ¡tranquilo huevón! usted no tiene nada marica, ¡yo he visto peores!” [risas]. Créalas, yo soy un *man* tranquilo pero cuando había que pelear por allá..., varias veces.

El control social ejercido por los grupos paramilitares sobre la población incluye la regulación del crimen común y organizado. Esto es válido tanto para las zonas rurales como para las urbanas. En muchos lugares del Llano y la ciudad —y el país—, el paramilitarismo se convirtió en el regulador de los asuntos legales y los ilegales. Dentro de este último la delincuencia común ocupó un papel importante por tener una relación directa con la población local.

N: ¿Cómo se manejó el control delincriminal? ¿Es similar ese trato en la parte urbana de las ciudades?

D: En el Llano también, es que es un monopolio, es una forma de control. Todo está controlado por ellos. Porque el policía no puede meterse a las casas, no puede decir fulano robó a fulano vamos a meterlo a la cárcel. Él lo puede hacer, pero imagínese dejar el casco urbano por cuatro horas por ir a perseguir a alguien que le robó una gallina a fulano, se metió a la casa de zutano pero no hay pruebas. Dígame qué puede decir el policía. Lo puede mirar en el casco urbano y decir: — “Ah no, ahí va el ladrón”, si ¿y?, ¿*infraganti* lo encontraron hurtando? ¿El señor agente lo vio?, ¿tiene algún objeto que haya robado? Se le dificulta al señor agente, pero es diferente cuando le dicen al mercenario: no es el hijo de zutano, se le da un revolver a uno solo. Yo iba una vez con un revolver me traje dos. Usted amarre a ese y yo mientras tanto lo mato a usted, si se da cuenta [risa], cosas así.

186 Marihuana

187 Bazuco o basuco (Castañeda y Henao, 2006)

Entonces yo si me puedo desplazar hasta allá porque yo soy un civil, llevo una pistola en la cintura. Mientras que a la Policía le toca llevar uniforme y hacer un desplazamiento con seguridad. A nosotros no. Así facilito: —“Caballero usted como que anda robando” [El ladrón:] —“No yo no soy”. —“¡Ah, bueno! vamos a ver si después de quitarle una mano sigue diciendo que no”. Se le amarran las manos aquí arriba [de un lugar alto], se le deja en punta de dedos y se trae un martillo de esos de bola. —“Mire lo que va a sentir es reaspero, va a doler un poco, pero es que la verdad también duele, usted se robó eso”. [El ladrón] —“No yo no fui, fue fulano”. —“Acuérdese que es el dedo del equilibrio, ¡el pulgar!, que prefiere el grande o el pequeñito”. Ahí se queda pensando el sujeto: —“Se demoró mucho” ¡pum! El pequeño. —“Se los voy a romper todos gran ¡hijoeputa! si no me dice usted... [Ladrón:] —“Si yo fui, yo fui”. —“Ah bueno”.

En los grupos paramilitares ha existido un doble vínculo con la delincuencia común: en unas ocasiones son combatidos y en otras son controlados o aliados estratégicos. La narración de David por otra parte, muestra el vínculo de la delincuencia común y la Policía. Si bien no hace parte de su historia dentro del bloque Centauros, nos ilustra ciertas actividades ilegales en el contexto geográfico de Bogotá.

D: Yo tengo amigos ladrones, que el policía los coge, les quita el celular y le dan veinte mil pesos. He estado en la UPJ donde el policía coge y le dice: —“Qué hubo negro, gonorra, tiempo sin visitarme ¿no hijoeputa?, que anda haciendo, robando como siempre ¿no?” [Ladrón:] —“Ah si usted sabe mi poli que ese es el oficio, ¿vea me va a dejar salir?”. Y el Policía: —“¡No!, no, hasta mañana, son solo 12 horas, quédese esta noche”. Y al otro día: —“Qué hubo pues, chao, te cuidas”. Qué más puede hacer el señor agente. Eso es como usted ser profesor y pedir que todos sus estudiantes les saquen diez, de cincuenta le sacaré esa nota uno. El sistema es así corrupto, [David mira el reloj] faltan quince para las diez, ahoritica sé que hay cambio de turno de la Policía. Si nos fuéramos para..., vamos a encontrar al policía cobrando el impuesto, ¿sabe por qué lo cobra?, porque si él no lo cobra viene otro que si lo cobra. Si yo siendo su coronel y le digo: —“Bueno oficial, le voy a dejar la zona de tales”. Pero resulta que usted llega a donde mi, a dónde Coronel y usted todos los días llega con direcciones: —“En tal lugar hay una olla¹⁸⁸, descubrí el jibaro¹⁸⁹”. ¡Ah! Este man me hizo meter en problemas, dirá Coronel: —“Usted no me sirve en esa área, lo voy a cambiar”.

188 Lugar de expendio de drogas (Castañeda y Henao, 2006).

189 Persona que vende la droga al menudeo (Castañeda y Henao, 2006).

Porque lo cambiará mi Coronel, usted es una piedra, usted es un buen policía. [Piensa el Coronel]:—“*Yo aquí no necesito buenos policías, yo aquí necesito malos, que sepan ser malos, no buenos*”. Entonces que puede hacer el señor agente, pues recibir la planta. Todo es así paisa¹⁹⁰, esto nunca va a cambiar. Yo no es que sea filósofo pero sabe qué, yo tengo un hijo, yo le di a probar la marihuana cuando tenía tres años porque yo no quiero que a mi hijo me le enseñen mañas, yo quiero que mi hijo enseñe mañas. Si me hago entender. Al que dobla la espalda se le montan encima. Ojalá a mi hijo se le despierte el estudio, porque lo único que piensa es pertenecer a un cartel.

La relación de las autodefensas con la delincuencia común se puede apreciar, justamente en los motivos por los cuales efectuaron el secuestro de David.

D: Yo trabajaba era de cuartada. Yo trabaja para camuflar lo que realmente hacía porque yo atracaba, me la pasaba era haciendo lo mío. Yo tenía plata pero allá mantenía sin un peso, no sé cómo caí, alguno me reconoció y me hicieron echar garra. Del Ejército me salí también por un problema, matamos un indio, mi general nos dijo: —“*Ustedes qué prefieren pedir la baja o qué se les abra investigación*”. Pedir la baja que nos íbamos a poner a huevoniar. Así unos entran y otros salen todos los días, algunos de entrada se embalan, yo vi salir generales y coroneles embalados¹⁹¹ por plata. No era por muerte. Del mismo Ejército le venden la munición a la autodefensa, eso es un solo negocio parece. Colombia es una finca muy grande que deja mucho dinero.

No solamente se buscó dominio sobre la población civil por medio del terror, muchos cooperaban por convicción o por oposición a la guerrilla. El caso presentado a continuación refleja la utilización del miedo como estrategia para controlar la población.

D: Muchos actuaban por simpatía o por miedo. Yo utilizaba el terror, porque la gente por las buenas no entiende. La gente por las buenas no entendía, si yo llegaba a una casa a pedirle una res al señor o al vecino, teniendo él quinientas o cuatrocientas reses. ¿Usted qué iba hacer? Póngase en mis zapatos por un momento y usted qué iba a hacer si el señor tiene trescientas y le da la más flaca. Usted como antropólogo, usted como ser humano ¿qué puede pensar?... Pero cuando yo saco el fusil y le mato un par de vacas y pongo a ese poco de locos, sabe qué, ¡tales y tales!, busquen el más gordo y mátenlo, mátenlas o mátenle tres.

¹⁹⁰ Término para referirse a las personas de la región de Medellín, también es utilizado para referirse a alguien de manera amistosa.

¹⁹¹ Embalado(a) (pronunc. embalao), acelerado (Castañeda y Henao, 2006)

Llega el cucho y me dice: —“*No que sus hombres me mataron*”. —“*¿Qué le mataron vecino?, le digo*. —“*Me mataron un buey gordo que era el que yo tenía para...*” Vuelvo y le digo: —“*¿Sabe qué? siéntese cucho*”. Sacaba el revólver y lo ponía así, [golpea la mesa simulando el sonido de la cacha de la pistola] y el viejo con las manos en la mesa: —“*¡No las quite!*”, porque él sabía lo que yo iba a hacer. [David golpea nuevamente la mesa simulando el sonido de una pistola] Entonces cuando sentía ese hijoeputa mazo sobre los dedos y yo le decía: —“*¡Viejo gran gonorrea hijoeputa! le pedimos una por las buenas y no nos la quiso dar, cómo quiere que le digamos. Ahora cada seis meses nos tiene que dar una, y quinientos mil pesos, y no se vaya a hacer el marrano conmigo porque a la próxima le quito la mano con un machete. ¡No me pruebe!, no me pruebe*”.

Acá [en Bogotá] mucha gente se ha equivocado conmigo y eso era lo que yo veía allá, que mucha gente me miraba como diciendo: —“*Podemos hacernos los maricas, no le vamos a dar nada*”. La gente copiaba, daba plata, para mantener cinco millones de pesos míos en el bolsillo tenían que tener plata. Había gente que tenía mucho ganado. Pero que yo vea que hayan tenido una política como tal no parcerero..., la política de matar.

Siguiendo la narración de David el sistema de castigos ocupó un renglón importante a la hora de mantener el orden social junto con la amenaza de muerte por determinadas infracciones.

D: Pero un ideal político..., si se hacían gestiones, arreglar los caminos vecinales, pintar las escuelas pero todo eran castigos. Yo no me acuerdo que haya dicho un líder de la comunidad, hoy vamos a limpiar el camino a los paracos o vamos a arreglárselos. ¡No! Siempre era el que en las fiestas se emborrachaba, rompían botellas, hacían tiros al aire, bueno o el que le pegaba a la mujer. Cualquier tipo de problema de una vez se le ponía citación y se le ponía trabajo comunitario; como no daba para matarlo. La pena para matar era robo, o el que matara. Yo vi hartos casos de esos.

Luego de su secuestro por parte de las autodefensas, David también pasó a ejercer el secuestro extorsivo. Señala particularmente los momentos anteriores a las desmovilizaciones como de gran actividad delictiva por parte del bloque Centauros. Dentro de estas acciones el secuestro se convirtió en una actividad lucrativa para quienes no pertenecían a los altos mandos de la organización.

D: Una vez tuvimos un [extranjero] por allá, solo por eso no lo maté. Porque si hubiese sido gringo... Yo le dije: —“*Porque usted es de esa nación, pero parcerito, si usted fuera gringo de las Unite States, fucker man*”. Me lo llevaron, yo era el único que le entendía y le traducía al comandante lo poco que yo sabía de inglés, porque los otros que andaban conmigo, ¿qué le digo yo?, segundo de primaria huevón. Por eso no se murió. Pero si hubiera sido gringo le hubiera contado como lo hubiera liquidado, a mí los gringos no me gustan, para nada.

Uno de los principales negocios de los grupos paramilitares ha estado relacionado con el tráfico de cocaína. La historia de David muestra parte de esta fase en el bloque Centauros.

N: ¿Hubo alguien que quisiera asumir su cargo?

D: Claro, sabe cómo me di cuenta, por otro parcerero. Él *man* era una madre, me dijo: —“*A mí me gusta usted parcerero y la forma como hace las vainas... es fulano de tal el que le está haciendo el cajón*”. Entonces me fui hasta arriba y le dije al viejo, fulano de tal me dijo esto y esto de fulano de tal. —“*Ya no se preocupe, él hace únicamente lo que aprendió, pero usted sabe más, usted verá*”. Me dijo el comando. Y el *man* táctica militar no tenía, no sabía formaciones, yo sé que es una formación en diamante, una formación en punta, una formación en rombo, hacer un registro en espiral, hacer una bomba, yo soy explosivista, yo en un carro de perros le hago una mina quiebrapatas.

N: ¿Eso usted lo aprendió en el Ejército?

D: ¡Sí!, se cómo instalar una bomba a un carro y que explote con el solo hecho de cerrarle o abrirle la puerta, soy caletero. Para llegar a los cristalizaderos de coca se me dio por abrir la boca: —“*Esto está bueno como para una caleta*”. Y los manes abrieron los ojos, cómo así, qué o qué. Y un gordo me escuchó y me dijo: —“*¿Usted sabe hacer caletas?*” —“*Ahí me las ingenio a ratos*”. Y llega y me dice: —“*¿Cómo haría usted para transportar tal cosa de un lado a otro?*” Lo llevé y le dije yo cojo esta cosa y tan, tan, le corto acá, le hago esto y tan. —“*Usted sería capaz de arreglarlo*” me dijo.

Estuve en taller con otro *man* pero yo solamente llevé la idea, el *man* soldaba. Hoy es el día que eso sigue funcionando. Yo llego allá y en la buena, qué si quiere cerveza, qué más quiere. Por todo eso había gente que quería estar en mi lugar, pero los que vienen después de mi eran soldados

No he hablado de eso porque también había coca, yo cuidé un cristalizadero, lo ayudé a construir, fui uno de los pioneros que dije cómo deberíamos hacerlo. A mí me gusta cuando yo pienso y ¡fun! mis ideas se hacen, ¿Sabe cómo me siento yo?, como dios, porque pienso y así se hacen las cosas. Hice una cosa una chimba pero después nos tocó tumbarlo porque el Ejército lo cogió. Pero eso era una chimba parcerero, yo mantenía más huleado de cocaína.

David también participó del ejercicio del reclutamiento. Su narración muestra otra fase de este tipo de vinculación, la del interés propio de quienes se acercan para ingresar a las autodefensas.

N: ¿Usted alcanzó a reclutar gente?

D: Por los pueblos yo recluté gente. Muchas veces llegaban y me decían que querían ir a trabajar, entonces les miraba las ganas y yo decía: —“*Bueno chino, listo, ¡fulano! dele el equipo a este loco*”. Pero armamento no le daba, solo era por probar si podía cargar. Lo

poníamos unas diez u once horas a bolear pata como un hijueputa, solamente por hacerlo despencar. Habían unos que aguantaban. Yo decía, este hijoeputa aguanta y se quedaba. O mandaban a un *man* de permiso y ese se quedaba con el armamento del que se iba. Se quedaba ahí, se le daba código, su chapa y entraba a trabajar.

El “*gancho*” para entrar a las autodefensas, lo que ofrece el grupo a sus integrantes, pasa por: la adquisición de poder, por la posibilidad de tener y usar armas o la adquisición de respeto. Sin embargo para David es un ejercicio mucho más complejo de lo que percibió en la creencia de los jóvenes, así lo deja ver su narración.

D: Muchos pensaban, que es uno de los engaños de la autodefensa, demasiada gente en la calle piensan que entrar a un grupo armado es tener una pistola, un radio y tener poder, para eso hay que pasar ciertas pruebas. Hay que matar por ejemplo, hay que descuartizar, hay que pegarle una puñalada a alguien, hay que degollar a alguien. Entonces ellos lo ven como por la parte del dinero, yo me voy a ganar dinero pero a costa de qué. Yo vi gente que no se atrevía a matar, que hablando cogían un machete y ¡que no se qué hijueputa! [alardeaba], pero no se atrevía a matar. Entonces ese es el gancho.

RECLUTAMIENTO DE GUERRILLOS Y FORMACIÓN POLÍTICA

Otra de las formas de vincular a integrantes a las autodefensas es a través de la captura de guerrilleros. Para David, una de las diferencias de los grupos guerrilleros y los paramilitares es que los primeros actúan por causa, mientras que los otros lo hacen por dinero (o con un interés económico).

D: Habían guerrilleros entre nosotros también que los habíamos atrapado y metido a las filas. Esos pienso yo que si tienen un norte político, eso pensaba yo. Bueno los que están allá piensan eso, porque es diferente hacer cosas por causa, que hacer cosas por dinero, porque esa es la diferencia entre el paraco y el guerrillero. El guerrillero pelea por causa a él le metieron en la cabeza que está luchando por una patria mejor, por un ideal, que un día no muy lejano van a tomarse el poder. ¡Pero es mentira!, jamás va a ser, ¡nunca! Yo pienso que si allá hay guerrilleros inteligentes deberían entregarse, hay veces pienso eso.

Yo creo que no debería tener prisioneros de guerra, claro que los guerrilleros que los tenían no piensan. Yo siempre he dicho esto, si usted ha tenido más oportunidades y como yo no las he tenido siempre le tengo como cierta..., yo a esos manes de allá [a los secuestrados] les hubiera dicho: -“*Sabe qué, mi papá y mi mamá no tuvieron para ponerme en la escuela, ¡cómo le parece!, fuimos más pobres. De pronto su familia fue más viva y mató y robó, por eso su papá lo puede matricular, enviar a la escuela a que se hiciera oficial de la Policía. Y pues usted es oficial, se puede ir de acá y hasta mal va hablar de nosotros, que nos tuvieron esos terrorista de las FARC*”. Yo lo haría, los hubiese matado por el solo hecho de ser lo que eran, unos vendidos. ¡Vende patrias! porque son corruptos y torcidos ¿Por qué llegan a generales? Mire, hasta hace unos años el policía era un *man* que tenía hasta tercero de primaria. Nadie quería ser policía pero hoy día el hijo de papi y mami es policía porque ve que es el negocio más grande. Si yo siendo lo que soy, veo que la Policía me va a parar y no porque tenga cara de delincuente; por negocio, a ver que llevo pa’ quitarme veinte mil, o diez mil, ¿entonces?

Ahora bien, en esta parte de su relato, aunque David señala que el paramilitar a diferencia del guerrillero carece de causa para ejercer la guerra, en otros apartes muestra como él mismo llevaba a sus soldados a creer en ellas. El soldado entonces debe tener una especie de convencimiento a la hora de ir a la guerra, que no necesariamente pasa por una reivindicación política o un modelo de sociedad. Es importante además la diferencia que hace entre los jefes (los que mandan) y los combatientes (los que no piensan), debido a que las verdaderas motivaciones las ubica en los primeros.

6.8.5 Códigos internos y sistema de castigos

La confianza es un tema muy complicado en las organizaciones ilegales, existe casi un sistema permanente, en el que se está probando la lealtad y la fidelidad de las personas. Este tema fue recurrente en todas las entrevistas con los excombatientes al momento de preguntar por los castigos y las normas en la organización. David cuenta una historia que refleja los castigos y algunas de las formas de probar a sus soldados.

N: ¿Por qué a ese [soldado] no lo hacía bañar?

D: Porque ese me caía bien, yo le decía: —“*Esta noche no vamos a armar cambuche*¹⁹² *y está lloviendo nos vamos a quedar así*”. —“*Listo comando, usted ordena y yo me arrastro*”. Y así nos quedábamos. Que todo se nos mojara. Nos cogía el sueño, dormíamos y amanecíamos ahí. Era un loco que me copiaba, otro loco, por eso yo no lo hacía bañar. El *man* era una elegancia, hacía un arroz chimba. Claro que al hijoeputa antes de ponerlo a cocinar hacía que se lavara las manos. Pero el *man* era una gonorra, era un buen soldado y ¿sabe qué estrato? Siete, tenía una letra, una educación. A mí me dio clases de *glamour*: —“*Cuando llegues al restaurante -eso yo también lo aprendí en el Sena-, debes colocar el servicio, el tenedor, el cuchillo a la derecha indicándole al mesero que ya puede recoger*”. El resto era un poco de hijoeputas ahí que solo sabían matar gente. Al *man* le gustaba ser loco y terminó allá también, nunca *me cagó el bareto*¹⁹³. Que yo le dejé el canguro y me robó mil pesos nunca, porque yo le ponía la trampa. Le dejaba el bolso con la plata, la dejaba contada. No la contaba de una, pero yo sabía cuánto me

192 Palabra colombiana cuyo significado es **vivienda precaria** construida con **materia rústico** o de **desecho**. Véase: <<http://www.es.wiktionary.org/wiki/cambuche>>.

193 ‘*Me cagó el bareto*’: expresión que significa traicionar.

gasta en la tienda y luego contaba. Yo decía el día en que me robe un peso, ese día lo mato. Formo a toda la gente y lo manto delante de todos, pero lo hago sin que él ni siquiera se dé cuenta. Inocente, pa' que sepa que la cosa era seria. Pero jamás se quedó con cincuenta pesos.

La seguridad de la organización paramilitar depende en gran parte de la lealtad de los individuos para con el grupo o de la coerción ejercida. Una mínima falla puede significar pérdidas humanas en muchos casos.

D: Una vez maté uno durmiendo, una noche. Habían traído unos nuevos, cómo a las ocho de la noche el hijoeputa con el fusil entre las piernas, [sonido de ronquido] Saqué esa *ruger* y ¡pum!, ¡hijueputa! —“*Busquen otro que hagan guardia y quítenme a ese hijueputa gonorraea*”, nadie más se durmió haciendo guardia. Nadie se durmió.

N: ¿Usted tenía otra forma de probar a su gente?

D: ¡Claro!, si me decían mentiras. Yo era un *man* que cuando estaba por allá, casi no dormía incluso ahora con cuatro horas quedo *uno a*. Entonces me iba a prestar revista al guardia, como un búho. Yo me quedaba así como el gato haciéndome el muerto hasta que miraba que cabeceaba y caía. ¿Se durmió? Lo dejaba sano. Al otro día le decía: —“*Anoche se durmió de guardia ¿no?*”.—“*¿Yo comando? ¿Yo?* Decía el soldado—“*Si usted doble hijoeputa. —“¿A qué horas?”* Preguntaba el soldado. —“*¿Le digo que horas eran? Dígame si se durmió o no se durmió, ¿Se durmió? Míreme al ojo izquierdo ¿se durmió?*”. —“*Si señor me dormí*”, respondía el soldado. —“*Porque me dice que no. Me quiere ver a mi la cara o qué ¡hijoeputa!*”.

El robo y la traición como hemos visto en las demás narraciones son faltas que ocasionan la muerte del infractor. David relata uno de esos casos con alto significado para él.

D: ¡Bueno! me acuerdo de uno en especial. Yo creo que si el infierno existe ¡por allá voy a buscarlo! Pues si está en el cielo también allá voy y lo busco. Fue la persona quien más me llevó en la mala cuando llegué allá, cuando me llevaron secuestrado. No me lo va a creer ¡pero después se hizo matar!, ¡como es la vida!, después que él me amarraba a mí yo tuve que amarrarlo a él. A mí no se me olvida ese caso, ¿no se qué fecha era? porque soy malo para las fechas. Lo cierto es que desde ese día, ¡también aborrezco a las putas! Las prostitutas lo metieron a un putiadero, [las autodefensas les dieron plata a ellas]. Por allá en un pueblo lo emborracharon y después no lo entregaron. Lo montaron en un carro, lo llevaron por allá, por una carretera bien destapada.

Al *man* lo llevábamos de la camisa pero así, suavcito. Lo estábamos esperando en una camioneta y el *man*: —“*¿Pero qué pasa?, ¿qué pasa?*”

En ese operativo nos llevaron solo a tres, a los más agrestes. Entonces le digo a ese *man*: —“*¿Sabe qué socio?, ¡quite de ahí!*” Y yo ¡bien ofendido que andaba con ese hijoeputa!, y

lo ¡cojo de esa camisa! y lo saco de ese carro. Cae patas arriba en la carrera, no era pavimentada sino un rizado, les digo [a los otros dos]: —“*Un lazo!*” Nadie cargaba, yo si tenía el mío, y ¡le pongo ese galeno en la cabeza! y le digo: —“*¡Estese quieto chino hijueputa!, o le gusta tener el galil en la cabeza. ¡Se acuerda! cuándo usted me lo colocó a mí. Pero esta vez el muerto va a hacer usted, no yo, ¡hijueputa!*”

Lo amarré bien amarrado y yo lo cogí con otro chino. Lo cogí de la carraca, del pescuezo, de las orejas y lo tiramos a la camioneta. Como el que tira un bulto de cemento. ¡No! hay que tener consideración con los bultos esos se riegan. Y me le subo encima y lo prendo¹⁹⁴ a culata. Yo soy un *man* ¡agreste! Lo agarré a culata, me le subí y le di duro con la trompetilla, él decía: —“*Virgen santísima*”. Yo le decía: —“*¡No!, yo no creo que esa perra doble hijueputa haya tenido un chino y haya seguido virgen, ¡no me mencione a esa hijoeputa!, ¡y no hable de eso!... no me hable de dios ni me hable del diablo ¡porque a mí no me hable de eso! ¿Sabe qué?, cada vez que me diga eso lo voy a golpear*”. Entonces él continuaba [hablando de figuras religiosas]; más duro le daba. Dios no, en ese momento dios no está presente, no es dios.

Luego le saqué la billetera y lo llevamos por allá a una casa solo. Le piden la billetera, y dice: —“*Me la quitó David*” y le mandé ese culetazo en el ombligo que lo senté: —“*¡Revísese el bolsillo derecho gran hijoeputa que ahí la tiene!*”. Y se lo revisó. Como llorando: —“*Aquí la tengo*”. —“*¿No qué yo la tenía?, ¿cierto qué yo la tenía?*” y le ¡pongo el otro para que vaya entrando en sintonía! Amarrado, las manos atrás, lo colgué en una biga.

El comandante apenas me miraba en acción. Yo necesitaba demostrarle que también era malo, que también era una gonorrea porque los seres humanos se matan pero no se humillan.

Le dije a un chino como si yo hubiera sido el papá de ese hijoeputa: —“*¡Coja allá!, ¡ponga ese hijoeputa patas arriba!, las manos atrás*”. Le pregunto al sentenciado quién mató tales: que él no sabía que fue otro. —“*¡Ese no fue, hijoeputa!*”, yo lo hacía bailar a punta de culata. —“*Lo voy a matar viejo y estoy tranquilo, lo voy a matar a sangre fría, se va a morir hoy, se va a morir en mis manos*”, y le di y lo prendí como el que mataba ratas porque yo sé cuánto resiste un ser humano. Yo aprendí en el Ejército cuanto resiste un ser humano. Ya cuando el cucho [comandante superior] vio que le estaba dando me dijo: —“*¡Ya párela!, ¡bájenlo!*” Yo dije: —“*Ese hijueputa no habla hay que matarlo*”. —“*Súbanlo entonces*”, me respondió. Lo cogí de ahí parriba y lo subí, le amarré las manos. Por esos días había llegado un chino nuevo le pasé un revolver y le dije: —“*¿Sabe qué chino?, si este cucho se vuela yo mismo madrugo y le descuartizo a su mamá y pongo a que su*

194 Prender: Pegar, golpear (Castañeda y Henao, 2006).

papá la vea". [El "chino":] —*"No señor, ese señor no se va, pierda cuidado, no señor".*
—*"¡Buena ya sabe!"* Y me fui

Al otro día me levanté tranquilo, había botado una cantidad de adrenalina como hasta media noche torturando a ese hijueputa loco. Y al otro día, [muestra de desmerecerse]: —*"¡Ah!, ¿cómo amaneció?"*. Porque eso me preguntaba él a mí, cómo amaneció. —*"¿Déjeme ver las manos?"* Todas ampolladas, no las podía mover: —*"¡Que venga esas hijoeputas!"*. Las cogía así y se las apreté. Le apreté las ampollas que tenía ¡pa que le doliera! y le digo: —*"¡Le duele!, ¡le duele! ¡Míreme a los ojos hijueputa!"*. Y el *man* levantaba la mirada, todo humillado porque él sabía que ya paila.

Ya estaba pendiendo de un hilo y le dije: —*"Si se acuerda cuando usted me amarraba, ¡si se acuerda! que 7 cucharas de arroz era mi comida y 17 frijoles, ¿si se acuerda de mi? ¿Certo que sí?, ¿se acuerda cuando me puso una bota más grande que la otra y los patas se me pelaron viejo triplehijueputa?, ¿cierto que sí?, ¿se acuerda cuándo me apretaba las manos para no dejarme dormir?, ¿se acuerda cuando le pedí una aguja prestada para remendar las botas y usted no me la prestó?, ¡gonorra!, ¡que me tocó andar descalzo!, ¿si se acuerda?"* y se puso a llorar. Yo le digo: —*"¡Esa es la vida!, la gente que usted encuentra al subir es la misma que usted encuentra al bajar, ¡viejo gonorra!, esa es la gente. ¡La vida lo está castigando!, ¡viejo hijoeputa!, y ¡lo vamos a matar! Desayune y almuerce bien, coma porque de esta noche no pasa"*.

Y así fue. Ese día él desayunó café, huevos pericos, galletas, yo tenía galletas ducales, me lo comí solo. Me quedé mirándolo, ¡tenía rabia con ese hijoeputa! ¡Hoy en día todavía tengo rabia!, él me hizo sufrir mucho, pero ya está muerto.

¡Ah!, yo estaba tan aburrido de verle la cara a ese hijueputa que cogí como tres chinos, dije: —*"¡Usted!, ¡usted!, ¡usted!, ¡vengan! Nos vamos a buscar unos pollos pal almuerzo"* y dijeron: —*"¿En serio?, le dijeron al otro man, [quien contestó:] —"¡Sí! Vayan"*.

Por allá llegué a una casa, todo insolado: —*"¡Buenos días! ¡cucha! Necesito un pollo pal almuerzo pero bien gordo, nada de darme un flaco porque créame que me le llevo todo el gallinero, ¡vengo es pero ofendido vieja! Así que no me vaya a salir con maricadas"*, [la señora respondió]:—*"¡No! Si señor tranquilo ¿Limonadita?"*.—*"Buena hasta si, muchas gracias"*. Me dice la Cucha: —*"Mire pues tengo esta"*. —*"Claro breve, ese pollo está bueno, gracias vecina, las autodefensas campesinas le agradecen"*. Y así en otra casa. Me llevé como cuatro pollos esa vez. Ese día le di la comida a ese *man* y le di hartito, bastante, ¡mucho!, pa que se llenara. Porque cuando él me tuvo a mí no le alcanzaba, entonces yo quería demostrarle que conmigo si iba a comer bien, que yo no era como él.

Eran como las cuatro cuando le dijo a otro *man* [el sentenciado hace una seña a un soldado], se pasa la mano por el tan [cuello,] hace la seña que si lo van a matar. El *man* le hace [otra seña] que no sabe. Yo me quedo mirando [al soldado que no está sentenciado], él sabe que yo estoy viendo que está hablando con el *man*, entonces se hace el loco que yo estoy. Le digo: —*"¡Venga!, ¡venga!"*. Me dice: —*"¿Qué ordena?"*. —*"¿Usted qué?, qué"*

habla con ese, usted es familiar de ese man o qué o se quiere ir a hacerle compañía". [El soldado:] —*"No yo no dije nada"*. —*"O es que yo no le vi el visaje, ¡jar de ahí! Que después hablamos"*.

Llegó la noche y se puso morado. Eran las diez de la noche cuando llegó la camioneta, un solo radio y ¡ta!: —*"¿Qué hubo pues? ¿Cómo fue?, fulano y fulano ¡alístese que nos vamos!"*

—*"Póngase de pies con los huesos de punta"* [David le dice al sentenciado. Porque así me decía él. A las cuatro de la mañana me paraba el hijueputa y me decía póngase con los huesos de punta. Yo le hacía caso, el también hizo caso. Lo subimos a la camioneta, —*"¡Acomódese ahí! Contra la camioneta"*. El *man* coloca el pecho sobre el platón, lo cojo de las patas y lo aviento contra él de una vez, ¡a lo salvaje! Entonces callado, no decía nada, esa camioneta arrancó. Delante de la camioneta había una moto una 250, con un loco que era un tigre pero también había otro loco al soco¹⁹⁵, a lo que marca [en la camioneta que ellos manejaban], bajamos de un cerro y ¡juas! Caímos a la central y llegamos a una pavimentada y apriételo hasta que llegamos al matadero. Me acuerdo que le quité el seguro al platón y él no quería caminar. El *man* no quería caminar por la carretera, me toco culetiarlo: —*"¡Camine rápido viejo gran hijoeputa!, no vamos a la casa suya, ¡maricón!"*.

El *man* caminó, yo empujándolo con el fusil, hasta que lléganos a monte. Guardamos la camioneta, guardamos la moto, arriba el *man* pendiente por el radio, abajo un hombre también en la jugada. Lo bajamos, le fuimos quitando la ropa porque yo ya sabía cómo era. Le quitó el camuflado, la camisa y le suelto las manos pero le amarro las patas, porque una vez nos pasó el caso, que un hijoeputa se nos tiró al río se metió al agua y se nos fue, [risa]. Y sabe qué lo cojo bien amarrado, lo cojo y lo dejo en calzoncillos parcero y en la playa, tenía unos calzoncillos color rojos, cuando ya le estaba quitando la ropa el *man* se puso pálido y se puso frío. Iban a ser las once y diecisiete cuando sonó algo atrás de mí, iban unos chinos recién entrados, que iban a probar.

Probar en este tipo organizaciones es examinar la capacidad o no de matar que tiene una persona (o en este contexto particular). Esta tipo de acciones es lo que se imparte en la formación inicial.

D: Dentro de esos venían unos manes. Uno de eso manes se agarró a pelear porque uno quería matarlo. Ese es uno de los tantos que yo culatié, que le pegué porque que yo era ¡un *man* agreste!, ¡un *man* pesado! A mí me emputa que me digan mentiras, no me gusta la falsedad, odio la mentira, odio que me traten de ver la cara pensando que soy un idiota, un pendejo y no. La gente puede pensar que yo no recuerdo las cosas, pero yo le puedo decir a usted una ofensa de hace tres años, la puedo recordar hoy porque alguna vez leí en un libro, creo que lo escribió un chino, yo si toco cuquita. Dice: —*"Coja puntillas y cláveselas a una puerta y después arránqueselas, ¿qué queda?"*, el hueco. Dentro de mí hay mucho dolor. Yo todavía no borro cosas, yo tengo estrés postraumático pero a nadie le importa, nadie se da cuenta, ¡yo sé lo que tengo!, yo vivo ¡sí!, haciendo la vida bacana

195 Soco: ir muy rápido (Castañeda y Henao, 2006)

como para no asustarme, no metiéndome en problemas ahora, pero tampoco me las dejo ver.

Evadirse de la organización es otro de las causas de castigo, incluso en ocasiones la muerte si quien lo realiza puede tener un nivel de información comprometedor para el grupo paramilitar.

D: Un día se volaron unos. Cuando un señor de la Policía, un oficial llama [al comandante], señor revise sus potreros porque creo que un ganadito se le salió. Y de una vez al ratico, ¡formar! Saco esa browning y cojo a plomo [bum, bum bum]:—“*¡De pie hijoeputa!, ¡formar!, ¡formar todo el mundo!*”, y todo el mundo a formar. Se forma la hijoeputa. Iba a ser la una de la mañana. Preciso me dieron parte de todo y faltaban nueve pecuecos. ¿Imagine dónde estaban?, en la estación de la Policía contando todo.

N: ¿Usted qué hizo?

D: ¡Qué se hace! Los carros, las camionetas, un grupo especial, los más locos, los de confianza, los que se saben que son capaces de matar, de descuartizar. Manes que no piensan: —“*¡Fulano, fulano, fulano, arriba!*”. Todo el mundo con fusil y nos fuimos, cuando llegamos allá al pueblito ese los tenían guardados. Porque [David hace voz irónica] supuestamente los iban a custodiar para que no les pasara nada. Cuando llega el comando y le dice: —“*¿Dónde están?*” —“*Ahí adentro los tengo*”, contesta el de la estación. Le pregunta el comando, —“*¿Y si serán de los míos?*” —“*Pues vaya y mire*” dice el policía.

Efectivo ahí estaba un hijoeputa costeño metido... Socio, eso es de pensar... Cuando [el policía] recibe la plata y les dice: —“*Miren muchachos estos señores son de la Fiscalía y se los van a llevar para Villavo* [ciudad de Villavicencio]”.

Si se da cuenta, resulta que uno de esos me vio a mí y el hijoeputa no se quería subir. Yo me quedé mirándolo, delante de los policías y le dije con la mirada: [con voz entre los dientes David continúa la narración] súbase gran hijoeputa no quiero matarlo aquí delante de todo el mundo. Los otros ya estaban encima [arriba del camión]. En una camioneta de esas cuatro por cuatro y nos lo llevamos a orillas del río. Ese día había llegado un señor de las Autodefensas del Huila, de la Casa de los Castaño, ese día no lo encontramos precisamente por el camino. En esa carretera no transitaba ni la Policía, ni la Fiscalía, todo arreglado, todo el mundo está tranzado. Entonces nos lo llevamos para el río, cuando no, que ya llegamos a Bogotá [les dicen a los evadidos]. Se bajan y miran es al cucho, uno de esos se puso a llorar. El cucho había llevado a una gente de Bogotá.

Mire este caso, como es la vida de hijoeputa. Esos manes [las personas del Huila también llevaban personas evadidas] se habían volado y necesitaban buscar un escarmiento para decirles vea, eso es lo que pasa si ustedes se vuelan. Entonces en esa playa hicieron formar como a treinta de esos locos que habían llegado y delante de esos los fusilaron con una nueve milímetros. Pare bolas, dentro de los que habían llegado de

Bogotá y estaban amarrados en la playa, uno de esos resultó ser hermano de uno de los otros que llegaron [con el señor de Huila]. El *man* [el que venía del Huila] ve que tenían amarrado al otro para matarlo y dice: —“¿Pero mi hermano?, ¿cómo así?, ¿qué pasa?” De una vez lo cogen y le dicen: —“Usted es hermano de ese *man* -ambos venían de aquí de Bogotá-, ese es hermano suyo, pues pase aquí también, ¡le vamos a hacer lo mismo hijoeputa!”. Lo amarraron también y los prendieron fue a gatillo, los fusilaron delante de nosotros. Yo ya estaba acostumbrado, me hice fue a un lado. Y el viejo les dice: —“Vea señores, el que se vuela de acá, esto le pasa”.

¡Todo está controlado!, ¡todos saben!, hoy en día es más fácil. Usted llega a una casita de esas y con el celular, sabe que va el Ejército, sabe que va la Policía, si están arriba se bajan; se van. Todo es así. Así se movía en ese entonces, pero no había señal de celular, solo radio, radio, radio, así se iba tejiendo la red, porque esa es una red ni la hijoeputa... Y los quebraron a esos chinos maricas.

Es que confiar es cosa hijoeputa hermano, yo no sabía cuándo alguien se iba a fugar, me dejaban los hijoeputas los fusiles, pero siempre se iban era por la presión.

6.8.6 Guerra Centauros y las Acc

David participó de la guerra que se desarrolló entre el bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas del Casanare. Distinta a la versión humana de la guerra que propone el relato de Inés o el crecimiento y disminución de hombre a través del manejo de las nóminas de la narración de Clara, en la entrevista con David se ve la perspectiva de quien está en medio de los combates.

N: ¿Cuántos frentes tenían en el Centauros?

D: Tenía gente en Casanare, Meta, Cundinamarca. Cuando peleamos con la gente del Casanare siempre nos uníamos con los del Guaviare, con la gente de Víctor Carranza, con la gente de Cali, de Valle del Cauca, gente del Huila, autodefensa del Tolima. ¡Claro!, si la guerra contra el Casanare lo que había era gente.

En esas peleas del Meta, ajisosas, se armaban unas san plabras que usted ni se imagina. Veinte heridos, que usted quede herido y matarlo porque usted no sirve pa' más. Quitarle el armamento y dejarlo en la sabana para que se lo traguen los chulos, qué se yo. Cuando se podían enterrar se enterraban, cuando no ¡paila!, se los comían los goleros. Usted encuentra calaveras por la sabana del Meta, huesos, coxis, fémures [risas] normal, eso es terreno hostil [risas] ¡ay diosito!

La guerra del Centauros y el Casanare fue una guerra que duró más de dos años, desde mediados del año 2002 hasta septiembre de 2004, momento en el que Miguel Arroyave muere. Este conflicto presentó constantes combates, no existe

una cifras exactas del número de bajas en ambos bandos, no obstante las muertes en las Autodefensas Campesinas del Casanare es mayor al ser la parte vencida de la confrontación.

N: Usted alcanzó a vivir conflictos entre el Centauros y el Casanare

D: ¡Claro!, y bien vivido, yo fui uno de los estrategas que estaba ahí. Nos metimos en un pueblito siete, en la mañana le dicen al jefe de la urbana: —“*Bueno señor, sabe qué, mande siete chinos para allá*”. Pero por debajo de cuerda le dicen: mande los más malos, no *malos bueno*, ¿si me hago entender? Hay que saber ser malo, el ‘*malo bueno*’ es el que entra a una tienda y dice, bueno hay que ir a matar a ese par de viejas mariconas que están en esa esquina y va se les acerca y les pone la pistola en el pecho y ¡pum!, ¡pum! Ese es el ‘*malo bueno*’, un *man* de esos no hay que hacerlo matar porque es de respeto. Es un *man* que mata a cualquiera, que se mete donde sea. Eso es ser un ‘*malo bueno*’. Pero el ‘*malo malo*’, es el hijoeputa que no sirve ni pa un carajo, es el hijoeputa que se la vive pensando del miedo y hablando mierda y que yo no sé qué [alardeando]. ¡Ese es un habla mierda!, ¡ese hijoeputa no sirve!, entonces esos son los que hay que mandar para allá.

Cogieron malos de esos y los mandaron para allá. Los mandaron al pueblo como a las siete de la mañana y eran la cinco de la tarde y estábamos recibéndolos sabe en qué: en termos, descuartizados, todos. Nos los mandaron a un restaurante en una camioneta: “*Eso es de los Centauros, eso es de ustedes, esos encargos que no nos los manden*”, nos mandaron una notica. En termos de esos donde venden helados. ¿Y ahora? con que así es la cosa. Entonces ahí se inicia una guerra mal...¡esa si es guerra! Yo tuve que ir a hacer uno que otro trabajo de esos, de entrada por salida. Entrar a un pueblo y mirar al sujeto hacerle “el aseo” y sale, así de sencillo, porque no se podía mandar más.

Se inició por el monte, yo también me metí por allá al Casanare. Yo me metí como con diecisiete manes a controlar una zona. Cobré finanzas, eliminé lo que no servía, desplazé gente, lo que yo pensaba que no servía. Sabe lo que me decía el comando: —“*Lo que usted alcance a mirar de aquí para allá todo eso es suyo, haga de cuenta que esa finca es suya*”. Y ¡eso hacía yo!, hacer que la finca era mía. El primer día que llegué por allá a una finca le quité la camioneta a un cucho: —“*Sabe qué cucho, me gustó su camioneta y me la voy a llevar*”. Me decía:—“*No pero cómo así*”. Y tomé aire: —“*¿Sabe qué viejo doble hijoeputa?, ¿quiere que lo mate por esa camioneta?*” Y saqué un revolver, un *ruger* que tenía debajo del chaleco y se lo pongo: —“*¿De verdad se va a hacer matar? o ¿piensa que no lo voy a poder matar por la camioneta?, ¿Quiere que lo mate?*”. Y me devuelvo y le digo a uno de mis hombres: —“*Este cucho hijoeputa cree que yo no lo mato*” y él se toteó de la risa. Se lo puse en la frente y le dije: —“*¿Sabe qué cucho?, esa camioneta es mía y me la llevo y quéjese con el que quiera, tiene una hija muy bonita, ¿Sí o no soldado?*”. El chino responde:—“*Si está buena comando*”. Apenas el cucho:—“*Con mi familia no*” decía.

—Vuelvo y le digo al viejo: —“¿Ah? y si yo lo mato quién va a defender su familia, dígame, yo puedo matarlo ya mismo acá y quién me va a decir que no lo haga. Usted cree en dios, entonces llame a ese hijoeputa pa’ que lo salve.” Yo discutía así con la gente. Yo era un *man* una gonorra, para lo que era, me le llevé la camioneta. Hay veces lo recogía, le decía: —“Súbase a mi carro, lo llevo”. Sabía que tenía pa’ comprar otra.

Este testimonio y el siguiente dejan ver, como muchos otros en este texto, lo absurdo que puede ser la guerra. La guerra como cualquier interacción humana puede analizarse a través de la teoría de juegos, sin embargo por lo que implica ella misma sus resultados siempre son la pérdida humanitaria.

D: Yo me acuerdo de un día peleando. Peleamos como hasta las seis de la tarde que se escuchó el último tiro, entonces se dijeron por radio: —“¿Qué? mañana madrugamos o seguimos”. —“¡No! ¿Sabe qué? descansemos esta noche y mañana continuamos. Y así fue. No se escuchó ni un tiro más, montamos guardia y todo el mundo a dormir. Pero si muy a las cuatro de la mañana nos mandaron cuatro bombas de mortero que nos dejaron en órbita, nos dispararon primero, le mandamos fue la caballería pesada. Todo el día dándonos plomo, plomo y la gente caía, gente únicamente pa’ recoger muertos, otros pa’ abrirles la panza y que no se pudrieran pa’ llevarlos pa’ ... A mí me tocó. Un *man* de ver tanta sangre como que se mareó, me tocó ir a ayudarlo un rato con un cuchillo, acá en este vacío de la barriga, hasta la verija y abrirle y sacarle las tripas y ya.

Esa guerra del Casanare dejó hartas cosas. Yo me acuerdo una vez, un día nos prendimos entre nosotros mismos, seguro en meras sabanas, de allá pa’ acá, de meros locos. Del radio de un momento a otro, que no, que somos los mismos. Ese día le metieron un tiro a un comandante.

En la guerra contra las Autodefensas Campesinas de Casanare, el Bloque Centauros recibió apoyo del Ejército según la versión de varios jefes paramilitares¹⁹⁶.

N: En las versiones de Justicia y Paz, ‘Don Mario’ decía que el Ejército apoyaba al Centauros

D: ¡Claro! yo estuve en una de esas. Varias veces, nosotros patrullábamos al final, un soldado, un paraco, un soldado, un paraco. ¡Sabían!, incluso el avión fantasma en peleas con el Casanare a nosotros no nos bombardeaba, por eso metían un soldado-un paraco porque sabían que si metían un bombardeo estábamos ahí, disparaban a sus propias tropas. Ahí estábamos nosotros, aquí nos tienen que matar con su propia gente, gonorreas porque entonces. Pero otras veces los Generales eran hijoeputas recibían de

196 Véase El Tiempo. General Montoya, salpicado ahora por narco ‘Don Mario’ en versión libre de Justicia y Paz (16 de febrero de 2010).

los Centauros y recibían del otro lado, cuando a la hora de decidir a quién tiroteaban, ustedes verán, maten al que la puta gana se les dé. En una arremetida que a nosotros nos hicieron el Ejército se nos torció, el mismo avión nos mató a treinta y siete manes. El ejército no los mató después de nosotros haberle pagado, el hijoeputa recibió la plata y nos bombardeó. Se perdió todo, todo, todo, por eso nos emputamos un día y nos persiguieron, les dimos también fue plomo.

Existieron no obstante combates entre los paramilitares del bloque Centauros y el Ejército. Sin embargo, los combates entre las ACC y el Ejército ocurrieron en mayor número.

La muerte de Arroyave provocó a un cambio de poder, sin embargo la pelea que se presumía entre los comandantes '*leales*' a Arroyave y quienes habían participado de la traición no se efectuó. El gran ganador de esa disputa fue por un tiempo alias '*Cuchillo*', quien no se desmovilizó y se convirtió en el jefe de lo que se conoció como el Ejército Revolucionario Popular Anticomunista -ERPAC-. Cuchillo fue dado de baja por el Ejército en diciembre del año 2010 (Semana, 29 de diciembre de 2010)¹⁹⁷.

N: ¿Cómo se vivió la muerte de Arroyave?

D: Eso fue un mierdero. Yo estaba cuando eso. Ajisoso, no se sabía con quién era, tocaba mantener los chinos calmados. Al cucho lo pelaron, él era bien. Bien gonorra. El cucho le pensaba dar a cada miembro del bloque, bueno hay una cooperativa por allá en el Meta de Palma aceitera. El cucho compró unos terrenos, ya los había comprado, les sembró palma, a cada excombatiente le iba a dejar diez hectáreas de tierra sembradas. Eso ya no lo había dicho en unas reuniones que habíamos tenido y que teníamos que informarlo a la gente, así se hizo. Pero intereses mezquinos que yo no creo que ni de las mismas autodefensas, fue de la Casa de Nariño lo mandaron matar, porque el capital iba a quedar en las manos de los pobres y eso no le conviene al capitalismo. Llamémoslo una colonia de esa envergadura; imagínese eso sembrado en palma y tapados de billete porque eso lo que da es plata, como es posible que esas alimañas, esos arrastrados sin tener nada de la noche a la mañana resulten con diez hectáreas de palma y a este loco malparido qué se la va dejar, no, la chimba. Por eso hay es que matarlo, lo pegaron. Buscaron a '*Cuchillo*' y lo mató.

Ahí quedó dividido en la gente de '*Don Mauricio*', la gente del señor '*Pirata*', que es la del Meta y la gente de '*Cuchillo*', que era la de Guaviare. Pero como '*Cuchillo*' mata a '*Arroyave*', entonces '*Pirata*' y '*Mauricio*' se unen y nos llaman, decidimos que hay que ir a

197 Véase Revista Semana, 29 de Diciembre de 2010

matar a 'Cuchillo', que hay que borrarlo. Resulta que nuestra guerra es con los del Casanare y pues los del Casanare dicen no pues que bacano que esa gente se está matando entre ellos, nosotros aquí juiciosos, hay es que ayudarles a que se maten eso hijoeputa más rápido, entonces todas esas cosas se pensaron. 'Pirata' y 'Mauricio' dijeron si matamos a 'Cuchillo', los del Casanare y hasta la misma guerrilla se va a reír de nosotros, que ya se estaba riendo porque entre paracos nos estábamos eliminando. Entonces ellos jugados de la risa, bacanísimo, entonces decidimos que no, echarle tierra a la muerte del viejo y cada quien siguió con su gente. 'Cuchillo' con su gente, 'Pirata' con su gente, 'Mauricio' con su gente, pero siempre había una jefatura que era Vicente Castaño. Él nos mantenía unidos, yo creo que Don 'Vicente' fue el que mandó matar a Arroyave, entonces las peleas siguieron contra las Autodefensas del Casanare, nosotros no.

El día que nos dijeron que nosotros íbamos a pelear, yo dije: —“*Si yo tengo que ir a pelear con la gente del Guaviare yo tiro el fusil, yo no voy a ir a pelear allá*”, ese día tiré mi arma, yo no voy a ir a matar la gente con la que he peleado, no iba a matar esa gente, y los de allá también decían lo mismo: —“*Yo no voy a ir a matar la gente con la que he patrullado, que hemos compartido momentos, yo no voy a ir a matar la gente*”.

N: La guerra era entonces interés de los comandantes superiores

D: ¡Claro!, ellos si querían guerra ¿por qué? Porque ahí no se iban a matarse entre ellos, los ricos, sino nosotros los pobres, es que la estrategia es esa. Usted póngase a analizar, lo que le decía el otro día, el estrato social de un paraco, de un guerrillero, de un policía, de un soldado, todos somos pobres, tenemos algo en común y es que somos del mismo estrato. Mientras que cinco, ocho, nueve y diez jugado de la risa, contentos, felices y nosotros dándonos bala, jugando a esconderse.

Yo en estos días hablando de que Santos era el de los falsos positivos. Tengo una amiga que el marido es un cabo, entonces yo le decía que ese *man* era el de los falsos positivos y ella me decía: —“*Pero dígame que hacen los pobres soldados por allá en el área, seis meses sin permiso, desaparece alguien por ahí, pues legalizarlo y ganarse el permiso porque qué*”. Yo digo, si esta cosa que ni siquiera está allá en ese frente de pelea piensa así, entonces retroceda la película y dele el fusil a ella a ver qué hace, ¡jueputa!, si se da cuenta somos una plaga.

6.8.7 La imagen del comandante y la cuestión de género

El poder es uno de los aspectos que resalta David acerca del éxito con las mujeres en su época de comandantes. Sin embargo, su narración deja ver que es un poder enfocado en el que manda, en “*lo malo*”.

D: Las viejas me buscaban. Yo era un *man* que llegaba limpio, mis lociones, las botas limpias, bien emboladas. Si llegaba a un pueblo y sabía que me quedaba ahí, las uñas cortadas, limpias, el camuflado limpiecito, bufanda, el armamento limpio, todo. La gente me miraba y decía este es el que manda, entonces las viejas de quien se pegan, del que manda.

Y el que llega a la finca y dice: —“*Hágame el favor y me vende un petaco de gaseosas. Hagan una fila acá y cojan de a una gaseosa! ¿A mí qué?, deme una cerveza vecina*”, ¿Quién toma cerveza?, ¡el que manda!, entonces las viejas se pegaban de eso, de lo malo.

Pero como yo llevaba el radio, el celular y yo iba más limpio que todos, yo era el de mostrar y el único que hablaba duro, el más gonorra, el más hijoeputa, me gustaba mirar la gente y le daba la vuelta. Yo era un *man* abusivo, ahora soy bueno, veo un *man* armado y me da miedo porque pienso que es igual de malo como era yo. Le decía a la gente: —“*Este hijoeputa huele a guerrillero, ¿por qué se asusta?, ¿por qué está temblando?*”, yo era una gonorra.

En las narraciones de David puede observarse el poder que simbolizan las armas ante la población civil.

D: Las viejas me perseguían, tenía mozas en todos los pueblos. Habían unas que eran a picárselas a locas, yo lo único que les decía era que deberían ser leales. Me decían: —“*No pero es que nosotras sabemos que usted tiene viejas en otros pueblos*”, que yo no sé qué. Yo apenas les decía: —“*Cómo me va a decir eso mi amor* [risa]. Yo me acuerdo que un día iba a matar una, la iba a templar, era muy celosa esa hijeputa. Esa vieja se enamoró de mi, bueno esa vieja me quería, porque si se enamoró de mi era porque me quería. Tuve muchas pero de esa fue la única que me acuerdo así. Se subía un cerro de tres horas, una a caballo y dos a pie a llevarme el desayuno. Un día la iba era a matar porque me levantó la mano y sabe qué, ese día me tocó azotarla no le di duro, con la culata del fusil la empujé, la tumbé, no le di un totazo así. La cogí y la empujé, la mandé al suelo, me dio embarrada también. Se lo pase por la cabeza: —“*Sabe qué maricona quiere que la pase pal otro lado, yo también mujeres mato mi amor, no piense que porque usted es mujer entonces ¡no!, yo he matado mujeres y a cuchillo y dándome un beso, no se busque conmigo mamita lo que no se le ha perdido, no vuelva a intentar eso, no me levante la mano, ¡o se la quito!*”

Hoy en día ya son las peladitas de trece, catorce años las que le ensañan a usted, a mí me ha tocado pararlas: —“*Este cucho está como bueno*”, -me dijeron una vez-“*aguanta su sabanazo*”. Me tocó pararlas —“*Qué le pasa respete*”. Y con mujeres casadas también, que sólo buscan sexo. Solo le importa el sexo, mientras los que crean, los que manejan la mente dicen: —“*Mejor, eso me encanta, me gusta que sea así, porque ellos están*

haciendo lo que yo quiero, usted no está haciendo usted mismo y la gente no está siendo ella misma”.

Para David la formación de su padre influyó en ser criado como un como todo un hombre, un caballero de respeto.

D: Porque mi papá me crió a lo gonorra. Ahora es que me estoy arreglando, pero mi papá me crió así a lo malo, a lo mal hecho, hace caso o hace caso; no [con voz irónica dice]: —“*Como no se portó bien le voy a quitar la televisión*”, [risas] ¡No! No era así, hoy en día si es así, los tiempos cambian. Pero hoy en día los chinos salen maricas o salen *emos*, yo le doy gracia a mi papá que me crió como un varón, un señor de respeto y no un marica. Mi papá me formó como un hombre todo un caballero, no formó maricas, aunque tengo una amiguita que me dice que eso no tengo que agradecerle a mi papá. Pero yo si se lo agradezco al viejo.

No le digo que yo me hago el análisis de cómo me formé, reconstruyo mi pasado y digo la televisión, el mismo Estado tiene la culpa de que haya sido lo que fui. Yo soy un engendro creado por otras personas más inteligentes, pero la gente no lo ve así. Yo si lo veo desde ese punto y es así como lo pienso, así me digan ese es su punto de vista. ¡No! es real porque no solamente lo veo yo desde ahora. Usted se pone a pensar por qué hay *emos*, de dónde sacaron esas modas maricas, [voz irónica:]—“*No me voy a cortar las venas porque mi novia me dejó. ¡No!, salió la nube hoy*” ¡Hijoeputa tiro de pistola en la hijueputa cabeza de ese maricón!, ¿quién nos ha hecho?, el mismo Estado nos ha creado, ¿quién ha creado el indigente? Ellos. ¿Quién ha creado los desplazados? Ellos. Son muy inteligentes y malos, porque para hacer eso, hay que ser malo, los gobiernos no son buenos. Alzan el chino, pero como el hijoeputa chino huele más a feo, ante la cámara lo cojo. Cosas así. Pero la gente traga entero, eso es así. Como será en el monte donde no llega sino la televisión, ni libros llegan, por ejemplo, el comunismo quiere que la gente se forme, hace escuelas y hace que la gente lea. Pero el capitalismo, el fascismo, ni puel putas. Si nos ponemos a leer se nos despierta el monstruo, la chimba, hay que mantenerlos dormidos, ni por el chiras despiertos, así nos mantienen.

Nelson: Estricto su papá en la formación, ¿lo castigaba?

D: Si, cuando tenía siete año me hizo cambiar el pellejo de la espalda, olía horrible, casi me da gusanos, casi me mata. Me dio dos muendas así que casi me mata, yo me acuerdo ¡y más! yo mantenía era debajo del fuate. Entonces debe ser por eso, por toda esa presión me hizo así y yo llegué donde de verdad estaban los locos y logré explotar toda esa locura que tenía. Todo lo malo del ser humano yo lo pude explotar allá, puede conocerme, mirar [un cadáver] en el suelo y decir esa mierda la hice yo y desafiar a dios. Decirle sabe qué, si usted existe, si el cielo existe, si el infierno existe pues nos veremos por allá.

Pues gracias a Justicia y Paz, claro que tampoco mataría delante de la gente, por allá escondidito sí, que nadie me vea aunque espero a que no me toque, pero a donde me toque sin mente como el demente. Si alguien quiere probarme no tengo que hacerlo delante de la gente, pero lo que tengo es ganas y el miedo lo dejé por allá hace rato.

6.8.8 Proceso de desmovilización y reinserción a la vida civil

El proceso de desmovilización de David se presentó por la orden directa de los jefes superiores, al igual que en el caso de Inés y Daniel su decisión en ese instante era no desmovilizarse. El testimonio de David permite ver por qué en el periodo de la desmovilización se incrementó el accionar de los grupos paramilitares en algunas zonas del país. Como ya se expresó, muchos comandantes medios optaron como un seguro económico ejercer algunas acciones delictivas antes de la desmovilización.

D: Cuando nos dijeron que nos teníamos que desmovilizar... todo el mundo quería hacerse rico, el que no había robado quería robar, el que no había matado quería matar, el que no había secuestrado quería secuestrar, en esos días fueron días de gran caos. Todo el que le olían plata lo mandaban secuestrar parcerero, porque ya los comandantes medios miramos que si se iba a acabar. Los que se habían tapado eran los grandes y nosotros qué, entonces empezamos a meternos en camisas de once varas, a secuestrar gente y a pedir plata y así lo hicimos, porque sabíamos dónde era que había que pedir. Yo hice varias cosas pero no me tocó ni un centavo, casi me matan en tres ocasiones. He sido muy de malas para la plata, por eso digo que no, que la plata no va conmigo y cada peso que llega a mi bolsillo me lo bebo porque sé que mañana no existe. Existe es el ahora, el futuro es incierto entonces no puede hacer dinero. Pero si hubo gente que se luquió¹⁹⁸, hicieron la plata, esa desmovilización fue una farsa también, no nos entregaron a todos. Ahí no estaban todos los que eran, fue una farsa, ante el gobierno claro, ante las cámaras claro, ante el pueblo, pero hay que remontarnos a los años en que fueron creadas y quién las creó. Usted ha leído *El señor de las sombras*¹⁹⁹, léaselo, es una bibliografía sobre el señor de las sombras, donde a usted le habla de cómo se inició la cuestión.

¹⁹⁸ Lucas (las) La plata: "Le quitamos un reloj que valía las lucas". Luquiado: con dinero, que le va bien en sus negocios, que carga efectivo: "Anda luquiado, tirando mecha". Consulte en: <<http://www.almargenonline.com/pdfs/13/parlache.pdf>>.

¹⁹⁹ Véase Contreras, J., y Garavito, F. (2002).

Luego del proceso de desmovilización al hacer la evaluación de la vida paramilitar David es categórico en los resultados, “no se sacó nada”. O por lo menos en lo relacionado a buscar un cambio social a gran escala. Para David, el paramilitarismo aún sigue, es de las cosas que desde su perspectiva no han cambiado. Sin embargo, de su narración es importante el vínculo que establece hoy entre quienes se desmovilizaron y quienes no en el Bloque Centauros.

D: Todo eso me pone así, ¡ah!, no se sacó nada. ¡Yo no saqué nada!, no se hizo nada; daño, pero daño a quién, a quiénes, a veces me pregunto eso. ¡A mí gente! A mí pueblo, yo digo: es como vivir en el sur y ponerme a robar en el sur, ¡no!; hay que hacerle daño al que está al otro lado, al que si tiene, robar al que tiene. Robar al que tiene no es pecado, el pecado no existe. Pienso yo. Es que al otro lado se están muriendo de hambre y al otro lado tienen en cantidad y el de allá no tiene conciencia lo único que está pendiente es montar en su Aveo, fumarse un porro²⁰⁰, llegar al club, hablar mierda, hacer planes al futuro, negocios.

Yo no sé dónde irá a acabar toda esa cuestión porque los paracos no se han acabado, pensé que los iban a acabar. Todavía los veo, y diga algo, un policía comprado. Acá hay corrupción hombre. Todos van a tener vínculos así digan que no, pero a uno no lo van a llevar porque saben que uno es del programa y puede ser un sapo. Así como todo ese poco de desmovilizados que se fueron a donde ‘Cuchillo’ pensando que los iba a recibir, y ¡claro! los recibió, pero a cuchillo. Los dejaba trabajar seis meses y después los mataba²⁰¹.

Dentro de los aspectos que David expresa para identificar quién es un verdadero desmovilizado combatiente del que no, puede identificarse a su vez los vínculos persistentes del excombatiente con el grupo paramilitar.

Eso es lo otro [falsas desmovilizaciones], —“*Usted quiere ganarse trescientos cincuenta y ocho mil pesos mensuales*”.—“*¡Yo sí!, qué tengo que hacer*”. —“*Marica tiene que irse el tres de septiembre allá en la finca Corinto, allá en Yopal y cada mes va a recibir trescientos cincuenta y ocho mil pesos*”. —“*A lo bien*”. —“*A lo bien huevón, no las cree, ¿cómo es su nombre?*” —“*Mi nombre es fulano y número de cédula*”. —“*Pero va a ir o no va a ir, porque esto es serio*”. La viejita que vendía arepas, el señor que boleaba machete, el señor que boleaba guadaña, todos resultaron siendo paracos cuando ni siquiera saben cuánto pesa un fusil, así hay muchísimos. Por eso en esos hijoeputas talleres usted va a encontrar a viejitos que ya no sirven para un hijoeputa culo y ellos dicen no es que

200 Cigarrillo de marihuana.

201 Véase El Tiempo, 4 de agosto de 2008. El doble juego de ‘Don Mario’ y ‘Cuchillo’.

nosotros éramos de inteligencia, ¡mentira!, únicamente se les preparó como en ocho días, que eran lo que tenían que decir y listo, ya.

Por eso usted va a encontrar gente que usted le va a hablar, haga la prueba, dígame usted: —“*¿En cuántos combates estuvo?, ¿en dónde estuvo?, ¿Quién fue su comandante?, ¿qué les tocaba hacer?, ¿mataron gente?, ¿descuartizaron?*” Preguntas así y vera que esa gente se va a quedar, ¡uhm! yo no, nada. Usted les hace la operación mental y ellos mismos terminan diciendo [voz irónica], que ellos son unas humildes personas que los obligaron y que les prometieron no se qué. Haga la prueba y me va a llamar mentiroso. Porque un combatiente [David sube el tono de la voz], usted se pone a hablar con gente que realmente estuvo, gente que fue pesada, gente que realmente fueron guerreros, porque el que es guerrero se le nota, ¡en la milicia!, ¡en la mística!, ¡hijoeputa!, la energía. Pero un viejito de esos energía de qué, será que un viejo de esos sabe programar un radio, será que sabe buscar un número de celular, vinieron a aprender a leer acá. Por eso a mí no me gusta hablar tanta mierda... ¿yo no sé?... Pero se de lo que soy capaz, me conozco. Todo es mentira nunca fueron nada, esa fue la maldita desmovilización. Por cien paracos desmovilizados habremos qué, treinta que echamos plomo, setenta fueron ficticios y así fue todo.

Otro de los debates en la sociedad es el número real de los ex combatientes desmovilizados. Para David, la desmovilización fue un favor que tuvieron que pagar.

D: Por qué nos desmovilizaron ¡es obvio no!, Uribe, siendo gobernador de Antioquia, asciende en su carrera política, llega a ser presidente, ellos crean las autodefensas, las famosas Convivir a todas la regiones colombianas. Eso sí es un movimiento político. Eso sí era una cosa política, desplazar a tantos para hacer que el país fuera más pobre o apoderarse de tantas hectáreas de tierra. Eso es lo que yo veo, nosotros lo único que sabíamos era desplazar gente, pero no mirábamos realmente lo que estábamos haciendo. El negocio es desplazar porque las tierras pueden tener oro, esmeraldas, coltán, uranio, puede ser hasta la cuestión de Avatar, hasta octario puede haber ahí. Pero los intereses que ellos tenían son los que realmente importan, quién tiene la tierra que nosotros les quitamos, el gobierno. Quien va a poner a funcionar esas tierras, el gobierno y por qué mejor no regresarlas, ¡no!, porque esa gente ya no quiere volver allá, no ve que tienen mucho miedo, no ve que le mataron su familia allá o están enterrados en el patio de la casa o en el potrero del lado, en la mata de monte arriba donde nace el agua.

Que dice el capitalista, que bueno, los muchachos han cumplido una buena labor, entonces tienen derecho a un premio los niños. Como han hecho bien la tarea tienen recreo, vamos a crear una ley donde no los inculpe de nada, todos salgan como mansas palomas, como el sabio Job. Empieza el señor Uribe a desmovilizar, desmovilizar y desmovilizar, ¿por qué nos desmoviliza? Porque necesita pagarles el favor, ¿Sabe qué me

dijo el presidente cuando chocó las manos conmigo? Felicidades muchacho, es la mejor decisión que ha tomado en la vida, felicitaciones hijo. Yo me quedé mirándolo de pabajo porque es más chiquito que yo, ¿lo miré como un dios? ¡No!, lo miré como el patrón, AUC, Álvaro Uribe Comandante.

La vida después de la desmovilización trae inconvenientes personales a la mayoría de los desmovilizados porque ingresan a una vida a la cual muchos no están habituados, en la cual pueden encontrar resistencia por parte de la sociedad. Por otra parte, deben “enfrentar” a la sociedad civil. Los siguientes fragmentos de entrevista muestran cómo ha sido la vida de David en este proceso y algunos de los problemas que ha tenido que resolver. La relación con la fuerza pública en ocasiones no ha sido la mejor, como puede observarse.

Nelson: Cuando a usted lo detienen, ¿muestra el carnet de desmovilizado?

D: ¡No!, yo no muestro el carnet:—“*Usted ¿Qué hace?*” me preguntan. Les digo: —“*No yo estudio*”. —“*Y qué lleva en esa maleta*”. —“*Libros*”.

Yo me he agarrado y me han detenido en la estación por decirles la verdad. Me acuerdo que un hijoeputa de esos se me rebotó, me empujó y yo le arranqué el casco y le metí un cascaso:—“*¡No! a mi no gonorrea y si nos toca aquí matarnos pues nos matamos*”. Y él sacó el revólver y yo le dije: —“*Pues pégueme un tiro ¡hijoeputa!, ¡pégueme un tiro si de verdad es que es verraco!, ¡péguemelo!, usted es un cobarde, usted no mata nada ¡marica hijoeputa!*”

N: ¿Usted cómo sabe que no lo puede matar?

D: Como él no me puede matar

N: O sea usted ya lo pensó

David: ¡Claro!, yo se que él no se anima porque el miedo se conoce parcerero. Antropólogo es que usted le puede oler el miedo a una persona, yo sé cuando usted se anima y cuando no. Yo le miro la mano al policía y cuando le digo:—“*Usted es un cobarde hijueputa, ¡máteme! ¡gonorrea hijueputa!, ¡asesino!*” -usted no se anima- *usted no mata una cucaracha ni por lástima!, ¡malparido!*”, entonces usted se siente como un hijoeputa, un cobarde no lo puede hacer, no lo puede hacer. ¿Sabe por qué? Porque en la escuela de la Policía no les llevaron un ñero para que matara. Yo si hice curso con él, se lo que es cogerlo de la cabeza y ¡pum!, ¡pum!, ¡marica!, si pilla, hay mucha diferencia entre coger un ser humano, cogerlo de las mechas y colocárselo [dispararle con el revólver] y verlo caer. Que decirle un polígono tan bonito, ¡pum!, ¡pum!, ¡pum!, una cosa es teoría otra cosa es práctica, él tiene teoría y no práctica, yo si lo pudiese matar a él hasta siendo policía.

Si yo fuera policía sería el más corrupto, usted me da la pata pa’ matarlo, súbase a la parca ¡triplehijoeputa! y me salgo del perímetro, voy y lo clavo por allá en un hueco, en

una alcantarilla que se yo, pero busco la forma de desaparecerlo. Él *man* no es inteligente: [voz irónica] —“*Vamos para el CAI*”. Pues vamos.

Tener la forma de analizar al otro, sus movimientos, su conducta, sus emociones, lo que piensa permite realizar ejercicios como el anterior. Por otra parte, demostrar valor y hacer sentir miedo al otro ha sido una de las condiciones básicas del ejercicio de la guerra.

D: Me metió treinta y seis horas pero no les quise comer ni beber agua ¡hijoeputas! y me robaron, tampoco los llevo en la buena. No llevo en la buena a la Policía, al Ejército si, para ellos sabe qué ¡mis respetos! A mí la Policía no me gusta, los odio, son un poco de atarbanes,²⁰² no tienen vocación, no tienen nada, son unos hijos de perra no más. Allá estuve guardado y me pillaron el carnet de desmovilizado, [los policías dijeron:] —“*¡Ah! a este hijoeputa era de los que le gustaba matar gente en el monte, que no sé qué y no sé cuántas*”. Yo me quedaba callado y les torcía era la jeta, por dentro decía ¡pobre chuchas hijoeputas!, si supieran lo que yo soy capaz de hacer. Porque eso es lo que a mí me da coraje, que hay mucho ¡gran hijo de perra por ahí! que menosprecia el ser humano, que por que lleva zapatos de una o porque va vestido de otra lo desprecian. Pero no sabe lo que va dentro, que sabe qué, torcerle el pescuezo y se va, quitarle la cabeza del bailador, suavcito, facilito. Pero no, la gente es bestia, la gente es bruta. Yo no menosprecio a nadie.

Hay una frase muy bonita que dice: *solo somos hombres nada más, pero tampoco nada menos*. Yo miro al presidente como mirar al indigente, para mí ni uno es más ni el otro es más, con unas poquitas monedas. Pero muerto ese hijoeputa huele feo, también se pone negro y a las hormigas arrieras²⁰³ también les gusta su carne, porque lo he visto. He visto enterrar pobres y he visto enterrar ricos y en fosa común... y descuartizados. Y me he tomado la molestia de irme de noche a dónde estaban, y escuchar como las hormigas dentro del zurrón hacen, ¡cuchi, cuchi, cuchi, cuchi!, reáspero, pero vuelvo y digo por qué nos matamos entre nosotros. El mundo es así, y aún siguen allá matándose como maricas, claro que yo debería estar muerto. Yo tenía un proyecto de vida hasta los veintidós años y ya pase los treinta y créame que me levanto todos los días con ganas de que alguien me mate, no soy feliz. Soy la persona más infeliz, si me rio, digo yo es mediocridad como por no llorar.

202 Expresión bogotana, significa persona brusca, atrevida, de malos modales y mal comportamiento, agresivo. Indelicado, bruta. Consulte en: <<http://www.bogota-dc.com/variados/terminos.htm>>.

203 *Atta spp & Acromyrmex spp.*

La construcción del proyecto de vida de David no está en la proyección al futuro, no porque no tenga sueños y deseos personales, su énfasis de vida se resume en las siguientes frases “vivir un día a la vez” y “cada día trae su afán”.

N: Ya no construiría un proyecto de vida

D: ¿Yo?, proyecto de vida pa' qué.

N: Pues, mientras tanto

D: No, yo no sueño, a veces, pero a veces no. Acá no se puede soñar, al contrario estoy esperando cambio de presidente a ver quién sale, qué va a pasar con el país, a ver qué bestia fue la que eligieron este poco de hijo e perras en Colombia.

El mundo debería estar lleno de gente que piense, que haga juicios con la razón, no que trague entero, ¡no!, este país está lleno de eso: el Divino Niño, la virgen María, Santos, Mockus, Elvis Presley, Metallica. Y qué nos queda, para qué construir algo ¿cuál futuro?, ¿futuro de vida cuándo?, ¿mañana? Ahorita podemos salir y un ñero nos saca una navaja y nos mete un par de puñaladas y nosotros haciendo planes, mañana tal cosa. Yo no me hago proyectos, dichosa la gente que se hace proyectos bacano, *yo vivo un día a la vez*. Ahorita llego a mi casa y me acuesto en mi cama, no le llamo dios, tal vez hay algo, la divina providencia, el gran maestro, el gran hacedor, el arquitecto mayor, cómo se llame, le digo: —“*Señor sabe qué, que mañana no amanezca vivo, ya quiero morirme*”, yo le digo así, pero al otro día escucho la maldita alarma del reloj y digo, al agua, hoy es otro día de lucha y así lo tomo yo. Pero eso de ponerme mañana voy a hacer tal cosa, pasado mañana, a cinco años. Esperemos. Para que voy a poner a acelerar el tiempo si no se si va a llegar y el trabajo nos absorbe, no tenemos tiempo ni para nosotros mismos. A mí me gustaría encontrarme algún día en que todas la personas digan hoy no vamos a trabajar a ver que van a hacer los empresarios, cosas así, ¡y deberían!, a ver qué hacen, que el mesero de la tienda no abra a ver si el dueño de la tienda se viene a abrir, cosas así como que el indigente maltrate al policía, si me hago entender.

Cambiar el rumbo, cambiar el mundo, pero la gente no, es que el mundo lo cambiamos nosotros los que pensamos, los que no permitimos. Una sola golondrina no. Cómo me decía el comando, jueputa es que a mí me gustaría tener mil locos aquí. Mil como yo. Y eso a mí me hacía sentir orgulloso. Claro, un *man* que a las cuatro de la mañana ya tenía recogido todo, un *man* que estaba en la jugada, a las ocho de la noche estaba por allá solo, a ver si olía cigarrillo, a ver si aunque fuera olía mierda, si se da cuenta, en la jugada, pero la gente no. Una vez leí una frase que decía, “*algunos seres humanos nacen dormidos, crecen dormidos, se reproducen dormidos y mueren dormidos*”, y yo veo bastantes, muchos están dormidos, pero eso sí, la televisión que no falta.

De los momentos más difíciles por los que ha pasado David en su proceso de reintegro a la vida civil son las ocasiones cuando en que las personas intentan

vulnerar sus derechos, o cuando las acciones de los demás no son sinceras hacia él, buscando sacar algún grado de beneficio.

D: Yo a veces me contradigo: yo quiero ser bueno, pero la gente no me deja, yo soy muy veraz pero la gente me dice mentiras, me engaña, soy muy puntual, la gente me deja plantado. Cosas así que me sacan de casillas. Hay una voz interior que me dice: —“*Mijo jno sea huevón!, no sea ¡marica!, ¿no ve que están jugando con usted?*” Entonces yo me devuelvo y le digo: —“*¿Entonces qué hago hijoeputa? ¡Dígame! ¿Qué hago?, ¿aguantar?, ¿dejar que me pisoteen y pasen sobre mí y ya todo está?*”. Por ejemplo, ayer se me fundió una *simcar*, bueno ya me habían robado una, me había costado cinco mil pesos, no me sirvió para un carajo. Llegué por allá a comprarme otra y me dice el hijo de puta porque no hay otra palabra para esa gonorrea: —“*Vale cinco mil, trae sesenta mensajes de texto, dos mil pesos al aire. —“Hágame el favor, lo que la necesito es de afán*”. Y me dice: —“*Los mensajes y el tiempo se le activan ahorita porque hasta ahora están actualizando...*”

Me echó un cuento que yo sé que eso no es así, diría: —“*No éste cliente entregó los cinco mil, la simcar le sirve pero la recarga con otros dos mil para que le salga por siete mil porque los dos mil no le van a llegar y este ya se va y listo, me hice que dos mil*”. Pero él no sabía lo que yo estaba pensando.

Cuando llegué y le dije: [tono alto] —“*Buenas, que hubo pues parceró, hace rato usted me vendió esta simcar diciéndome que tenía dos mil de recarga y no tiene nada, ¿qué pasa?*”—“*¡Ah! si no le activaron yo no sé*”, me dice. Entonces cojo y le empujo el vidrio y le digo: —“*¡Cómo así que no sabe!, ¿quiere qué lo saque por la ventada? ¡triplehijoeputa!, porque a usted toca es hablarle así, cierto, yo vengo decente y usted no entiende, toca es portarme a lo gonorrea pa’ que entienda ¡Y créalas! que yo no tenga cara de marica, las gafas las llevo de visaje no más. ¿Qué hubo?, ¿entonces qué?*”. Se queda mirándome del otro lado y me dice: —“*Entonces qué de qué*”. Me volteo y le digo: —“*De verdad se va a hacer sacar triplehijoeputa*”.

Entonces ahí si saco la mano y me dio los dos mil, yo le digo: —“*Menos mal me los entregó socio, yo soy un man es peligroso, no me gusta que me vean la cara jefecito y gracias de nada*”. Eso me emputa. Eso me desajusta que la gente trate de verme la cara. Todo esto es una hipocresía, toda la gente es ficticia por eso yo mantengo solo, porque nadie es real. Tengo disque supuestamente amigos y doy la espalda y el hijoeputa hablando de mí, ya sea bien o mal pero está hablando de mí. Eso no me gusta. Cuando escucho a alguien hablando mal de mí lo voy es tratando mal: —“*¿Por qué está hablando de mí? ¡Gran hijoeputa! Si algo tiene que decirme, sea bueno o sea malo dígamelo en la cara, pero no se ponga a hablar mierda por allá*”.

Criticar y contradecir lo que no piensa ha sido la actitud asumida por David en la vida diaria. Es otra de las frases que resume su proyecto de vida.

D: En la Alta Consejería lo único que hacen es enseñarle valores, valores y valores, un poco de cháchara que ni siquiera él los practica. Pero el otro sí, el idiota piensa que lo que le está diciendo es real. Yo por eso crítico, lo que no me gusta no me gusta. Por ejemplo una vez pasaba por la Plaza de Bolívar vi una cucha que cada nada sale haciendo comerciales o televisión, estaba diciendo: —“*Que no sé cuántos niños nacen en Bogotá*”, entonces yo venía solo y le contesto a esa hijoeputa grabación: —“*Y cuántos mueren de hambre gran ¡doble hijoeputa!*”, y vea ningún hijoeputa que está aquí se pregunta eso. Nadie dice nada, tragan entero—“*Este es un país de hijoeputas*” les dije.

Aquí nadie entra en choque, nadie contradice nada todo es perfecto, Jota Mario es perfecto, el Papa es perfecto, no mi señora, el Papa fue de las brigadas rojas de Hitler, fue matón, asesino, por qué le viene a decir el santo padre, el santo Papa, ¿Santo de dónde?, ¿No tira pedos?, ¿No culea? ¿No se cepilla? Y lo critico porque el respira el mismo aire, somos hombres nada más. Pero tampoco nada menos, ¿Por qué le dicen que es santo? ¿Por qué tiene el anillo más grande del mundo en oro? ¿Por qué son brujos? Porque eso son lo que son, ¿Qué hacen con nuestros chacras? yo soy un ser cósmico, el cura lo único que hace es cerrarnos nuestro chacra principal [con el agua del bautizo] que es el de la clarividencia, el de la intuición para que nosotros seamos uno pobres desgraciados en el mundo, porque nosotros no nacimos para sufrir; el mundo nos hace sufrir. Alguna vez un filósofo escribió: “*discutir con alguien que tenga la lógica muerta es como darle medicamento a un moribundo*”, es cierto. Si usted llega a decirle a alguien dios no existe, le van a decir cómo que no.

Yo peleo así, esperando a ver quién sale por ahí a la expectativa a ver si alguien me dice, su voz no me gusta ¡pum! [Sonido de bala], gracias. A ver cuál es el valiente que me mata, eso es lo que busco, que alguien me meta un tiro y me mate. Tampoco busco que un carro me atropelle porque me puede dejar mal, pero si busco un loco que me atravesase que me mate y que vaya a pudrirme a los cuartos de la medicina legal y que nadie me vaya a reclamar, que quede como un N.N, desaparecido. No me gusta ni los entierros, ni las lágrimas, quiero morir así, que ningún familiar me recuerde, ni que me entierren, ni que me pongan cruz, ni puta mierda de esas. Como Hitler que ni siquiera sepan dónde quedó. Eso somos perdidos en este planeta ¿Por qué si alguien sabe dónde está? Que me diga. Pero hay una cosa, cuando usted se quiere morir no le llega, yo por eso me puse a atracar para que los paracos me mataran y los hijoeputas no me mataron.

Sentir que se está recibir órdenes también es algo complejo para quienes pertenecieron a los grupos armados paramilitares (y subversivos), en la parte rural principalmente, quizá por el poder que representaron las armas.

D: Acá me he encontrado gente. Un jetón a mandarme a mí como si yo hubiera sido un chino: —“*Que vaya*”. Le dije: —“*¿Qué?, que vaya, ¿usted qué se ha creído caballero?*”,

usted está acostumbrado a tratar con esos guerrilleros que vienen de por allá del monte sacados con espejo, yo soy un man que estudio, que leo, no me gusta la televisión, no me gusta el futbol, pero sabe qué, leo". El me dijo: —“No es que lo que le estaba diciendo era”. —“¡No! [Con la expresión David indica que no lo dejó terminar la frase], lo que usted me estaba dando era una orden, usted me está coaccionado, yo no soy coercitivo caballero. Yo hago las cosas si a mí se me da la gana no porque otro me diga”. Entonces me quiso decir que como cuando estaba allá si tenía que cumplir y le dije: —“Yo también allá hacia lo que la gana se me daba”, y era así. Si a mí se me daba la gana de coger con una linterna a las diez de la noche y coger un loco de esos y matarlo pues lo mataba, muchas veces lo hicimos paque la gente copiara. Después de la seis de la tarde no transita nadie y qué hace un loco entre la ocho y las diez de la noche por allá en un camino de esos que está prohibido andar qué está buscando, pues que lo ahorquen.

Yo los ahorcaba, había otro loco no me acuerdo como se llamaba, ya lo mataron. Me decía:—“Loco, loco una linterna”. Yo le decía: —“En dónde, en dónde”. Así todos periquiados, todos embalados hasta las manijas, sin comer nada, solo huelo perica, me acuerdo de varias, pero de ese día porque ese viejo marica no se quería morir. Lo colgamos de un árbol a la orilla de un camino y nos quedamos así mirándolo en suspenso cómo se moría. Así, a lo Calígula, a ver qué salía cuando se moría. Pero nunca vi salir nada. Pero en esas trabas que permanecía que iba a ver, que viajes.

Aunque eso me mata a mí la cabeza a veces, pensando parcerero, ¿por qué el ser humano mata? Por eso yo digo que no soy capaz de matar sin que me hagan algo. Pero ahora me he vuelto más pasivo, ya no soy tan acelerado porque la gente me está viendo.

Otra de las razones para no sentirse contento en la vida de desmovilizado es la mediocridad con la que David se encuentra.

D: A mí me gustaría que temblara acá en Bogotá, para encontrar muchos niños bien sin papá y sin mamá y mirarlo por la calle llorando y diciendo: “Mi papá mi mamá”, pero usted se mira como todo bonito, nosotros somos estrato seis [sonido de flema]. Muérase, porque usted se estaba comiendo lo que era de mis hijos y lo mío también, siga viviendo de la fantasía. Bienvenido, esta es la vida va a ser dura porque sin papi o sin mami, va a hacer dura. Eso me gustaría encontrar. Mucho niño bien, mucho niños de 30 años esperando que la mamá le lave los calzones, porque los hay y lo digo porque lo veo todos los días, manes con 22 años esperando que la mamá les dé una mensualidad, eso es ser un hijoeputa chupasangre, una cosa de esas no merece vivir, paqué sirve, pa’ nada. Usted que puede decir de un ser humano como ese, bueno eso no es un ser humano, eso es un ente con vida una cosa ahí que no se sabe para qué sirve. A veces soy fascista pero con razón.

Una vez yo iba por el septimazo [paseo tradicional por la calle 7 en el centro de Bogotá] y digo: —“*Pan y circo para el pueblo*”. Y llega preciso un profesor de la Nacional [Universidad] y me dice: —“*Venga, usted qué hace*. Yo le digo: —“Soy profesor”. Me dice: —“*Yo también soy profesor de la Nacional, pero le digo algo*”. Empezamos a hablar, me dice:—“*Hasta hace unos días había pan para el pueblo, hoy solo hay circo, ¡Sí! usted se va para su casa o están presentando el noticiero, el partido de futbol o el reality, ese es el circo el pan no hay, el pan se acabó, solo hay el circo. Nosotros no tenemos ni harina de trigo*”. Y yo le digo a la gente, nosotros el pan que hacemos no es ni nuestro, el día que Canadá diga no les vamos a mandar más harina y Estados Unidos diga: no le vamos a mandar más harina para que no sigan tragando, ¡pues no mandan y listo! Porque nosotros no tenemos pan, ¿cómo así?, aquí cultivamos trigo pero no contiene gluten mi querido amigo, la harina no sirve, tragamos pan canadiense y gringo, no la creemos.

Si usted se pone a revisar páramo de Sumapaz, las hidroeléctricas de Chile o España, las empresas de telecomunicación españolas, nosotros no somos dueños de nosotros mismo. Aquí nos jactamos de decir tenemos y tenemos y ¡nosotros no tenemos nada!, no tenemos ni cerebro, no lo hemos estrenado. Pero desde que haya *reality*, la novela claro, tenemos a Marbell mostrando las llantas, eso somos felices, contentísimos.

A mí lo que me emberraca²⁰⁴, lo que me desajusta es tanta mentira en el mundo y que todo el mundo quiere hacerle el cajón al otro. Todo el mundo quiere bajarlo a usted, meterle la trampa, hacerle zancadilla, pero la idea es que usted no siga. ¿Por qué? Claro que no se lo qué llegue a ser en la vida parce pero alguna vez le dije a una cucha: tengo el cerebro cocinado y la cucha [risas] no, usted no tiene el cerebro cocinado. Yo no se parceró hasta donde llegue pero si quiero ser ingeniero, pero no hago así que planes, ¡no!, cada día llegará con su afán.

204 Palabra colombiana: furia entusiasmo.

7 Capítulo 6: La guerra, los combatientes y parte de su racionalidad

Este capítulo aborda el conjunto de motivaciones de los sujetos para incorporarse a los grupos paramilitares y las estrategias utilizadas por estas para vincular nuevos miembros. Posteriormente explica la forma de reclutamiento y el tipo de vinculación a estas estructuras. Tomará las que se exteriorizaron según la procedencia socioeconómica, la procedencia geográfica, el género de los sujetos y la que denominamos aquí *prestigio*. Además, retoma un caso particular para explicar cómo el reclutamiento y la formación funcionaron, en ocasiones, como un mecanismo moralizante y “normalizador” de la sociedad. En segunda instancia analiza la construcción y las características de un buen combatiente, se detendrá en la figura de “*el saber ser malo*” y “*el ser loco*”, como ejemplo de ese sujeto deseado. Finalmente y de manera somera mostrará, cómo en la construcción del combatiente deseado también entran en juego lógicas de la magia y la brujería.

7.1 La vinculación, variables y motivaciones heterogéneas

La vinculación de los sujetos al bloque Centauros y el bloque Capital es el resultado de un conjunto de variables y motivaciones heterogéneas, en sus narraciones estas suelen ser dinámicas y relacionales según el contexto personal, histórico y sociopolítico en el que ellos interactuaron. El proceso y resultado final de la vinculación de los sujetos estuvo mediado entonces, por el comportamiento de unos *otros*, por las redes socioeconómicas en la que los sujetos estaban posicionados, en las preferencias por un actor específico y por las creencias acerca de los resultados del actor del conflicto con más poder (Kalyvas, 2010), al menos localmente.

Así, para caracterizar su ingreso los excombatientes expresaron diversos argumentos, sobresale por lo general una mezcla de situaciones, razones y motivaciones. Entre ellas se encuentran: el secuestro²⁰⁵, el robo²⁰⁶, la búsqueda de una alternativa a la cotidianidad, la búsqueda de un estatus social, la curiosidad o el deseo de asumir aventuras extremas, las motivaciones políticas o de cambio social, el deseo de venganza no siempre contra la guerrilla (también operaron los conflictos locales), los intereses puramente criminales o una adhesión a la racionalidad de la guerra como proyecto de vida. Dentro de la búsqueda de alternativas a la cotidianidad, sobresalen los conflictos y la violencia intrafamiliar, no necesariamente en personas de extracción popular.

Algunas veces los sujetos expresaron motivos diferentes para ingresar, permanecer y participar en los combates (o en otro tipo de operaciones). De la misma manera, no siempre coinciden con las razones expresadas para valorar la existencia del paramilitarismo o las acciones operativas de la organización. La idea extendida sobre los combatientes que van a la batalla por su *“convicción a la causa”*, porque *“les lavaron el cerebro”* o ser producto exclusivo de la coerción de

²⁰⁵ En este documento diferencia el secuestro y la vinculación forzada, debido a que en este último puede existir una mayor aceptación aunque ambas vulneran la voluntad de los sujetos.

²⁰⁶ El “robo” fue un referente en el caso de muchos niños y adolescentes, particularmente aquellos que se encontraban estudiado en la ciudad de Bogotá o bajo la protección de sus padres.

la estructura armada, no explica la racionalidad del combatiente ni la dinámica del combate.

7.1.1 Estrategias de ingreso a los grupos paramilitares

La información publicada sobre el reclutamiento de grupos paramilitares enfocada en la disertación teórica, no es muy extensa. De la documentación consultada de carácter nacional, la mayoría procede de las denuncias de organizaciones de Derechos Humanos o responden a compilaciones jurídicas (Defensoría del Pueblo, 2006; Coalico, 2009; Bello, 2002). De esta investigación –y de dichos estudios- puede concluirse que los paramilitares del bloque Centauros y Capital, aunque prefirieron vincular sujetos jóvenes provenientes de los sectores populares con experiencia militar o algunas veces delincuencia, tuvieron en su estructura sujetos de diferentes edades y diversa procedencia social.

En estas estructuras existieron sujetos especializados en vincular nuevos miembros, pero como se insiste en este documento, el ingreso de individuos al mundo paramilitar no se dio por una sola vía. En cuanto a las estrategias de reclutamiento de las estructuras paramilitares, puede decirse que lo que para unos sujetos puede ser motivaciones para ingresar, para otro fue parte de toda una serie de dispositivos para reclutar individuos para las autodefensas. Por esta razón no son divididas en esta parte del trabajo. Como al inicio de este capítulo se han enumerado varias, a continuación se presenta algunos elementos relacionados con ellas aún no mencionados.

Dentro de las diversas formas de vinculación, existió una variedad de aspectos por el cual se comenzaron a crear lazos entre combatientes y estructura. El proceso de vinculación de los sujetos dependió de ciertas representaciones e imaginarios, que sirvieron para ubicar a los nuevos integrantes en determinadas funciones y de paso situarlos en la estructura social del grupo. Dichas concepciones están atravesadas mínimamente por cuatro criterios de orden geográfico, de género, de procedencia socioeconómica y de *prestigio*.

De los dispositivos empleados por los reclutadores que operaron tanto en las ciudades como en el campo, sobresale el ofrecimiento de objetos físicos y

simbólicos a los posibles vinculados. Esto con el objetivo de generar poder económico, reconocimiento social o la sensación de “respaldo” protección –no solo por la vía de las armada- de la organización ilegal. Otra estrategia importante es la violencia y la amenaza de su uso dirigida con los sujetos vinculados, o sus familias (o la manipulación afectiva), ya fuese para su sometimiento o una vez dentro para evitar la delación o la evasión.

Vale la pena resaltar que no siempre las anteriores circunstancias convirtieron a las personas en objetivo de incorporación; la docilidad percibida en los sujetos fue otro criterio de evaluación por parte de las estructuras paramilitares. Quien se mostraba sumiso también podía convertirse en objetivo de reclutamiento al tener una posibilidad de adaptarse mejor a la disciplina de la estructura paramilitar, *“Los que tú ves que son así todos..., esos son los primeros que caen. No los que roban o los que fuman, porque allá se mueren. [...] Esos chinos allá no viven, no los llevan, en cambio un chino que es como juicioso cogen y se los llevan”*.

Desde este criterio existieron ciertos límites para la incorporación de estos sujetos, relacionados con el robo, el consumo de drogas y los violadores, *“Allá no pueden robar, no pueden apuñalear a nadie ¡porque los matan!, allá el robo y los violadores ¡suerte!”*. *“Los llevábamos a entrenamiento y se metían. Si estaban muy llevados no podían dejarse porque iban a enviciar al resto de gente”*. *“Allá el sapo no se perdona y la deuda mucho menos. El marihuanero se trata, pero no todas las veces”*.

En las organizaciones ilegales la confianza en todos los integrantes es un tema importante a la hora de incorporar nuevos integrantes. Entre más cercano a los mandos paramilitares, la confianza en el personal debe ser mayor. Por esta razón las personas con mando buscaron gente que conocían en el barrio, la infancia, la misma familia, los lugares de estudio o incorporaron gente recomendada por los jefes paramilitares de otros bloques²⁰⁷ (distinto al tema de las franquicias). Los sujetos que iniciaron su vinculación de esta forma no necesariamente pasaron por

²⁰⁷ Véase por ejemplo el caso de Jair Eduardo Ruíz alias ‘Nicolás’, jefe de finanzas y político del bloque Centauros y su traslado al Bloque Vencedores de Arauca. (Verdad Abierta. Ingresé por gusto a las autodefensas <http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=1059>).

un entrenamiento o fueron puestos a prueba para revisar sus capacidades y lealtades, o mejor, no de manera tan rigurosa como generalmente sucedía con otros integrantes.

Muchas veces los reclutados (rasos) se encargaron de llevar o recomendar familiares o amigos, algunas veces voluntariamente o a través de engaños. Por este tipo de incorporación, en cambio, dichos sujetos si fueron puestos a prueba y vigilancia de manera constante. Se buscó con ello, establecer un control evaluando el compromiso y la utilidad frente a la organización ilegal. Así mismo se buscó evitar posibles denuncias, *“¡Porque ellos sabían! que si me volaba les podía hacer una cagada ni la ¡hijueputa! Conocía los caminos donde estaban escondidos y ellos sabían. [Para David los paramilitares pensaron] “Si ese man se pierde o va al Ejército ¡lo matamos!” Yo sabía que era así, por eso yo nunca: ni sepo ni sapo”.*

El ejemplo más claro es la vinculación de Clara al bloque Capital y de David al bloque Centauros. Tras el tipo de vinculación de Clara, por su parte, se demarca un sistema de prestaciones y contraprestaciones al estilo de Maurice Godelier (1998), quien hace una crítica al *Ensayo sobre el Don* de Marcel Mauss (2009). Básicamente esta estrategia consiste en adquirir compromisos mutuos, una vez la agrupación ilegal da un “regalo” a un sujeto determinado. Recibir un “regalo” obliga al sujeto a devolver el presente (su incumplimiento o negación a aceptarlo puede acarrear su eliminación), y de esta manera comienza una cadena de intercambios. El estudio de Mauss expone que este tipo de intercambio en apariencia voluntario, libre y gratuito, es sin embargo forzado e interesado: “Estas [las contraprestaciones] casi siempre han adoptado una forma del presente, del regalo que se brinda con generosidad, [...] en ese gesto que acompaña la

transacción solo hay ficción, formalismo y mentira social, dentro de él hay obligación e interés económico” (Mauss, 2009: 71)²⁰⁸.

Como Clara, muchos sujetos que generalmente no tenían experiencia en el ámbito delictivo comenzaron a vincularse, transportando “paquetes” sellados a diferentes partes del país, por los cuales recibían generalmente dinero u otro tipo de “regalos”. A estas actividades suelen denominarse hacer “encargos”, “favores” o llevar “razones”. Comenzar a deber “favores” es una forma de vincular las personas o las instituciones que representan porque “*deber un favor es algo que se cobra tarde o temprano*”, “*Un man le debía un favorcito*”²⁰⁹.

El interés en el mundo bélico también sirvió de motivación para varios de los nuevos reclutas, no obstante este no apareció necesariamente desde el inicio del reclutamiento, “*No con tantas oportunidades, pero [los desmovilizados] tenemos una historia. Y no toda la gente quiso entrar a eso. Mucha gente lo quiso hacer porque las armas les parecían bonitas y otros por circunstancias. ¡Que le hayamos cogido cariño a esa vaina es otra cosa!*”.

Dentro de ese gusto por lo bélico, sobresale la guerra como la catalizadora de la venganza y de la “explosión” del sujeto: “*Pero además toda esa gente tenía una sed de venganza. Todos los que andaban conmigo tenían una sed de venganza y eran malos, eran más malos que yo, de eso si estoy completamente seguro*”. “*Usted no me la va a creer parcerito pero el man [guerrillero capturado en combate] pedía agua, tipo indio, bajito y dos manes de los que iban conmigo con dos estacas de palma le chuzaron los ojos. Así ¡fua!, ¡fua! Pero no les podía decir nada tampoco, no lo hagan, porque los manes tenían era rabia, ¡putería! ¿Usted*

²⁰⁸ Tres críticas de Maurice Godelier (1998) nos resultan necesarias para enmarcar esta concepción teórica. Primero, para este autor no puede percibirse este fenómeno a través de redes sociales totales, debido a que concebirla de una manera sincrónica se estaría perdiendo la realidad social. Segundo, Godelier al hacer los seguimientos de los procesos de intercambio se encuentra una línea de desarrollo, desde los procesos equitativos, pasando por los procesos como el Potlach (basado en jerarquías inestables), hasta llegar a intercambios cada vez más complejos como los que se dan en la actualidad sociedad de mercado. Por otra parte en ningún objeto sea sagrado o de intercambio, se produce una total alineación del tipo que propone Mauss (el espíritu de las cosas), ni el que plantea Levi-Strauss (el espíritu puro). Cada objeto está cargado de la vida social en el intercambio, por esta razón es clara la complejidad que puede asumir la relación de intercambio. Consulte estas críticas en: <<http://www.katzeditores.com/images/fragmentos/Mauss.pdf>>.

²⁰⁹ Esto no es un aspecto que pueda leerse en la primera literatura sobre las agrupaciones subversivas, en cambio, si es un referente en la mafia y en las organizaciones narcotraficantes.

sabe lo que tenían?, ¡endiablados!”. “Entonces debe ser por eso, toda esa presión me hizo así y yo llegué donde de verdad estaban los locos y logré explotar toda esa locura que tenía. Todo lo malo del ser humano lo pude explotar allá, puede conocerme, mirar [un cadáver] en el suelo y decir esa mierda la hice yo y desafiar a dios. Decirle sabe qué, si usted existe, si el cielo existe, si el infierno existe pues nos veremos por allá”.

Por otra parte ofrecer oportunidades laborales “bien remuneradas”, algo no muy común en los lugares de origen de los sujetos a vincular, hizo parte de las estrategias utilizadas por este grupo paramilitar. Ya fuese trabajando para quien pertenecía a estos grupos o directamente para las estructuras armadas, *“Empezaron con el cuento que como la finca era tan grande necesitaban gente para trabajar y que ojalá fueran de la región para generar más confianza. También decían que no importaba si no tenían dieciocho años todavía, ¡que peladitos!, no importaba. ¡Pelaos igual que yo! ... y habían posibilidad de trabajo. Imagínate, si en una finca pagaban quince mil pesos la semana ellos la pagaban en treinta ¡Por favor! ¿Quién no?”*

Con ello no pocas veces lograron crear una verdadera sensación de vinculación laboral favorable. El poder económico y la idea de la vida paramilitar como un empleo puede verse en la manera como los combatientes, particularmente en los sectores urbanos llamaban a las autodefensas: *“No sé si te han dicho en las entrevista que se le llamaba a las autodefensa ‘la empresa’. Era una empresa, esa era la dinámica que los pelaos hacían”.* Por otra parte, las ideas expresadas por quienes reclutaron son un claro ofrecimiento por parte de las estructuras a crear este tipo de vínculo²¹⁰, *“De los que están acá quién quiere trabajar con nosotros”, “¿Qué va hacer en su casa?, usted tiene una mujer y un chino, usted lo que necesita es plata, usted necesita es billete, en qué va a trabajar, por qué no trabaja con nosotros”, “Se les hacía un llamado a regenerarse: —‘Hermano,*

²¹⁰ La idea de asociar actividades del crimen organizado con la empresa no es un tema novedoso. Por ejemplo, Diego Gambetta (2007: 25) sostiene que la mafia es una empresa económica específica, una industria que produce, promueve y vende protección privada. Aunque los grupos paramilitares en la última etapa, antes de la desmovilización colectiva, se catalogaron de corte mafioso la idea de empresa cumple aquí un referente de trabajo remunerado.

esto no puede seguir así'. Los muchachos decían: —*¡No! pero qué más hago, yo aquí sin trabajo*'.—*¡Quiere trabajar!, entonces ¡camine pues pal Bloque!*".

De esta manera puede verse que muchas de las estrategias utilizadas por los grupos paramilitares requirieron de una persuasión, no únicamente la coerción. Para ella existieron varios términos, por ejemplo, *'engancharlos'*, *'enamorarlos'*, *'cebarlos'*". Estos últimos significaron conquistar o convencer a los jóvenes, brindándoles beneficios materiales y simbólicos por anticipado. El término *'gancho ciego'* en este contexto, se refiere a la gente que se va reclutada sin que estos sepan el verdadero motivo, puede decirse que son los que van engañados.

7.1.2 Vinculación según el estrato social y económico

En sectores de estratos económicos bajos como la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, principalmente se reclutaban combatientes y otros sectores operativos de las estructuras paramilitares. Especialmente en estos sectores populares ofrecer la posibilidad de acceder a bienes o lujos no fáciles de conseguir (tenis, ropa de marca, tecnología e incluso armas de fuego), es una forma de comenzar a vincular a los sujetos. No pocas veces estas opciones económicas representan reconocimiento social para ellos. La gran mayoría de los combatientes de las autodefensas provino de estratos económicos bajos y con escasa formación oficial.

Por otra parte, existió la percepción por parte de las estructuras paramilitares que la remuneración económica para aquellos desfavorecidos implicaba un compromiso más grande en los combates, *"En Ciudad Bolívar que alguien esté aguantando hambre y uno le diga: —"Le vamos a dar 480 [mil pesos] pa' que eche bala. Se va corriendo. Esos eran los buenos pal' monte, pa' la instrucción militar, no comían de verga esos pelaos allá. A esos pelaos les reteníamos el sueldo ponle ocho meses de sueldo, no se les daba permiso sino una vez al año o dos por mucho, dependiendo de la zona y las problemáticas dónde estaban participando o combatiendo la subversión. Esa era la dinámica para que salieran [obtuvieran permisos]"*.

Por otra parte, en sectores de estrato económico medio y alto de la ciudad, por ejemplo en los espacios de educación secundaria y superior de carácter privado, también existió reclutamiento para las estructuras paramilitares. Generalmente se presentó en estos un trabajo de tipo político y operativo. Aunque existió cierta retórica antiliberal y de ultraderecha, la coerción en muchos casos fue un elemento importante. En sectores de niveles económicos privilegiado rara vez se reclutaron combatientes rasos, el trabajo era la búsqueda de apoyo político o de un aporte económico, *“tu siendo un capitalista, no te vas a echar bala, o no vas a poner a tus hijos a que se echen bala, pero sí te gusta que te cuiden; entonces si aportabas económicamente a la lucha”*.

7.1.3 La vinculación según el contexto geográfico

Es importante resaltar que el criterio de vinculación según el contexto geográfico se cruzó con el criterio de procedencia socioeconómica, es decir, no asumen los mismos oficios quienes proceden de posibilidades económicas altas o escasas, ya sea en el sector urbano o en el rural. Los imaginarios y las representaciones de los excombatientes, permite analizar que los integrantes de los sectores rurales están asociados con las tareas más duras de la estructura mientras, que los urbanos asumen aquellas que les permiten acceder a mayores beneficios y menor disciplina militar (por ejemplo; mayor movilidad, posibilidades de relacionarse fácilmente con quienes no hacen parte de la organización). Dichas representaciones operaron a nivel de mandos bajos y medios.

Quienes pertenecieron a los sectores urbanos consideraban a los combatientes de monte con convicciones más profundas por la vida paramilitar, *“Uno veía que [los soldados rasos] tenían clases de eso. ¡A ellos sí! Nosotros [urbanos] no estábamos tanto en el cuento, a los que le tenían que lavar el cerebro era a ellos. Nosotras sabíamos que si íbamos a lo contrario poníamos en riesgo nuestra vida, pero a los manes rasos tenían que lavarle más la mula porque tenían que colocar el pecho allá, por su convicción”*.

Igualmente, parte de las representaciones de los ex combatientes hacen alusión al tipo de disciplina y al tiempo de dedicación empleado en la cotidianidad

paramilitar, *“En una ciudad te puedes levantar a la nueve de la mañana, hacer un par de vueltas y ¡ya!, mientras uno en el monte montaba guardia a las once de la noche y a las tres de la mañana se levantaba al rancho, eran las seis de la tarde y ¡sígale!”*. Así, por lo general los de *monte* representan a los *urbanos* como faltos de disciplina, “*vagos*”, “*perezosos*”.

También aparece el consumo de “*vicios*” (droga y alcohol) como una marca de los *urbanos*, *“Los que estuvimos en el monte decíamos que los urbanos eran los gamines de la organización, porque se la pasaban relajados, salían a beber, metían perica, metían marihuana, andaban en moto, en taxi, en carro, hacían lo que quisieran. Mientras que uno allá sí comiéndose ¡el mero mero! con monte, con la misma ropa, con las botas rotas, con el uniforme vuelto miércoles”*. Sin embargo, el consumo de droga también se observó en los combatientes de ‘*monte*’.

Todas las actividades desarrolladas por las estructuras paramilitares no tienen el mismo grado de visibilidad y complejidad, sea en lo urbano o en lo rural. Sin desconocer las condiciones de seguridad de los vinculados, lo anterior refleja un temor subjetivo que no siempre refleja la realidad.

7.1.4 La vinculación según el género

El género masculino es mayoritario en todos los niveles de las estructuras paramilitares. El número de mujeres que integraron las estructuras paramilitares es reducido, y aún menor el de las combatientes de ‘*monte*’. Muchas de ellas provenían directamente del reclutamiento o de la captura de guerrilleras²¹¹.

En gran número de episodios sobresale vincular a las mujeres a actividades donde se asocia al cuerpo de esta a su función sexual o seductora²¹². Por ejemplo, eran designadas frecuentemente para ocupar cargos relacionados con

²¹¹ Cárdenas manifiesta que la preparación militar de estas últimas, contribuyó para que las mujeres fueran valoradas en este tipo de funciones (Cárdenas, 2005: 239). Sostiene este autor, que cuando las estructuras paramilitares conocieron el desempeño de las combatientes guerrilleras fueron más permisivos en el ingreso del género femenino.

²¹² Para profundizar en las imágenes de la mujer para los grupos paramilitares véase María López (2009).

las actividades de inteligencia y la contrainteligencia. La mujer estuvo asociada con la facilidad para engañar, para ocultar, *“Me habían puesto, ¿porque creen que las mujeres sólo servimos pa’ la inteligencia!, en la contraguerrilla, la que manejaba allá los urbanos. ¡No quise!, como siempre ¡me rebelé!”*. *“Porque él decía que nosotras éramos supuestamente la carne ante el ratón o el queso, investigábamos y seguíamos más fácilmente. Un viejo de esos verdosos que se dejan, se apretaban. Era más fácil que saliera con una chica, que irse con un hombre digamos a tomar, el engome era esas viejas. Ir a comprar era observar a ver el man que hacía, con quién se la pasaba, cuál era la relación con esas personas, era como más fácil para hacerle inteligencia”*

Por una parte también está presente la imagen de mujer sirvienta, la encargada de los oficios domésticos o administrativos. Frecuentemente las mujeres estaban relacionadas con el apoyo logístico y funciones financieras²¹³. Igualmente es extendida la imagen de la mujer prostituta o quien solo cumple los deseos sexuales (en ocasiones por obligación y en otras por intercambio de algún “vicio”). Vale la pena decir que las imágenes anteriores de la mujer son extendidas entre los diferentes bloques de las estructuras paramilitares, sin embargo no todas ellas asumen ese tipo de roles asociados a su género.

Sobre los roles de la mujer existen una relativa ambigüedad, algunas veces en las narraciones se resalta lo femenino y otras tienden a borrarse, operando así un tipo de acomodamiento según las circunstancias. Los cuerpos de las mujeres –y hombres- son un arma de guerra que como tal desempeñan distintas funciones.

Cuando llega a presentarse la situación de ocultar las características asociadas a lo femenino, se evidencia una presión social sobre ellas para igualar a los hombres en las extenuantes jornadas de campaña, así como en las actividades cotidianas. Por ejemplo, cuando la mujer asumió las funciones de combatiente, su cargo recibió admiración de parte de los hombres y las mujeres paramilitares, al resaltan la capacidad física de aquellas pocas que pudieron resistir las duras jornadas. En cuanto a las mujeres combatientes, existieron ciertas restricciones

213 En el libro de Armando Cárdena, en el testimonio de Antonio, este menciona que las mujeres también se empleaban como “escoltas de la escuadra de seguridad” (Cárdenas, 2005: 239).

en el tema de la maternidad, como en el caso guerrillero, pero es de resaltar que el ser madre también implicó como vimos en el relato de Clara un punto importante de coerción para mantener a las personas vinculadas a la organización.

En estos casos, las narraciones permiten ver cómo “*parte de la feminidad se pierden en la guerra*”, por ejemplo, la “delicadeza”. Sin perder el enfoque de género en estos temas, debe analizarse en un contexto amplio donde uno de los objetivos de la preparación para el conflicto armado es la búsqueda de “máquinas de guerra uniformadas”, en el cual la guerra misma es un sistema masculino dominante. “*Después de andar en la tropa una parte de feminidad se pierde. Esa parte de, me da pena bañarme con un hombre porque me mira, esa parte se pierde. Unas que otras, éramos unas mujeres viejas, nos tratábamos como si fuéramos un hombre más*”. “*Usted cómo me ve, yo conservo mi tono de voz, siempre había sido como muy..., suena feo pero perdóneme la palabra, algunos decían que yo era machorra, porque de la parte femenina ¿cómo? ¡Por Dios! Si crecí en medio de un poco de patrulleros olorosos a chucha igual que uno, entonces no tenía esa parte que dijeran: —“En la colita la cremita rosadita”. ¡Ay no!”*

En el caso de los hombres existe una tendencia a designarles actividades asociadas con una mayor fuerza física e importancia en términos de toma de decisiones dentro de la jerarquía de las autodefensas. Vale la pena señalar que son del género masculino los 32 máximos jefes paramilitares que entraron en negociación en los periodos presidenciales de Álvaro Uribe. Las características de estos se abordarán más adelante al estar conectados directamente con el sujeto deseado para la guerra.

7.1.5 La vinculación según prestigio

Si bien las funciones que fueron asignadas a los vinculados dependieron en gran medida a los criterios anteriores, el *prestigio* y el tipo de relación con los comandantes superiores en las estructuras paramilitares son de gran importancia. En las organizaciones paramilitares es valorado el conocimiento en el ámbito

militar o en algunos casos el delincencial. A diferencia del Ejército por ejemplo, donde la cadena de mando (el rango) está determinada por la edad, en las autodefensas operan con mayor fuerza otros valores como la disposición al combate sangriento (no pocas veces, saber leer y escribir determinan quien ocupada los rangos más altos). El manejo de información deseada y el tipo de contactos que se manejen, son otros criterios más para la ubicación de los sujetos en la estructura social del grupo y en las funciones que según ellas correspondan. Sobre el prestigio volveremos más adelante.

7.1.6 Organización paramilitar, el mecanismo purificador y moralizante

Algunos sujetos fueron literalmente reclutados de manera forzada o secuestrados por la organización, especialmente los catalogados por las comunidades locales como “delincuentes peligrosos” o “indeseables sociales”²¹⁴. Estos ingresaron de manera individual o también como resultado de la absorción o sometimiento de estructuras completas. De su vinculación se buscó obtener su experiencia en el mundo delictivo²¹⁵. Estos grupos representaron fuentes de información de interés para los grupos paramilitares, como la posición de grupos enemigos, conocimiento en la vida en la comunidad local, los posibles recursos económicos existentes o los contactos en el mundo del delito para las estructuras paramilitares. Uno de los criterios para ‘trabajar’ o combatir a alguno de estos grupos en la ciudad de Bogotá, fue precisamente el nivel de información que manejaban.

Por lo menos una razón más ayuda, a entender el reclutamiento de sujetos asociados a estas actividades. Su vinculación se utilizó como estrategia de persuasión y conquista de la población local, ofreciendo una aparente oferta de seguridad al controlar y limitar las acciones de estos individuos. “*Nosotros*

²¹⁴ Esta expresión representa una categoría analítica.

²¹⁵ Vale la pena mencionar que dentro de los imaginarios sociales quienes consumen drogas, generalmente los jóvenes de los sectores populares son a los que más se les vincula de estas acciones. Para un análisis al respecto véase (Pinzón, 2007), donde abordo este tema frente a la incidencia del paramilitarismo en la población local de Altos de Cazuca, la comuna cuatro del municipio de Soacha.

enamorábamos a los pelaos, matamos a un ¡hijoeputa! que le hiciera mal a la sociedad y nosotros quedábamos como bueno de la película, en algunas regiones nosotros éramos los buenos, la guerrilla eran los malos”.

Volviendo al tema del secuestro y la vinculación forzada de “indeseables sociales”, puede resaltarse un aspecto particular. El referente de utilizar ‘los malos del pueblo’, ‘los chicos malos’, de “arrastrar” los delincuentes menores para combatir la guerrilla, revela una imagen de justicia, venganza y purificación en las estructuras paramilitares.

Así, además de primar un sentido práctico de vincular a todo aquel útil a los objetivos paramilitares, existió en varios casos la idea de ordenar la sociedad, de encausar a todo aquel cuyas acciones no respondían a una idea de ‘normalidad’²¹⁶, *“Ellos montaron un grupo de los malos del pueblo, me hago entender. Entonces, la gente del pueblo no gusta de la guerrilla y entre toda la gente dice: —¡No!, no vamos a pagarle a ninguna guerrilla, ¡no vamos a pagarle nada!, nosotros tenemos los mismo chinos, ¡los malos del pueblo!, pues pongámoslo a que sean malos contra la gente que viene a joder”.*

Es así que bajo la legitimidad social, algunas veces los matones locales, los cuatrerros, los denominados “vagos” o “viciosos” se convirtieron en guerreros de la comunidad. Este tipo de ordenamiento lo efectuaron a través del sometimiento total del sujeto mediante unos dispositivos aplicados sobre el cuerpo.

De esta manera, el paso por la vida militar, fue visto por la comunidad y las estructuras paramilitares frecuentemente como una especie de “maduración física y mental”, “un mejoramiento personal”, una justificación “sirven para algo” o “servir a”. Esta idea está sustentada en la creencia popular que “la milicia vuelve a los niños hombres”, “hace verdaderos hombres” o “verdaderas mujer”²¹⁷. Esta legitimación no siempre se da desde el inicio del reclutamiento, también tiende a

²¹⁶ Sobresale la incorporación de los sujetos a una lógica productiva: *“no está haciendo nada, camine a trabajar”*

²¹⁷ Puede observarse esto en otro contexto, por ejemplo en las Fuerzas Armadas Militares. Al respecto véase Atehortúa, Adolfo (2006).

ser dinámica y relacional; madres que lloraron la partida de su hijo meses después podían justificar el ingreso de estos al asociar este tipo de vida con la posibilidad de haber adquirido respeto, autoridad, salario (ayuda económica para la casa) y otros símbolos de poder.

7.2 La formación de un combatiente

Participar en la guerra como acto bélico ha estado relacionado algunas veces con la convicción, la coerción de los soldados o mantenerlos engañados para que participen de ella. *“Lavar el cerebro”* es la expresión utilizada por los excombatientes para describir esto último, sin embargo esta va más allá de un posible engaño o el encubrimiento de ciertas causas finales. Está relacionado con la aceptación de las lógicas impuestas por las jerarquías y la estructura social del grupo armado. Dicha aceptación puede tener varias causas como anteriormente fueron descritas, sin embargo, está suscrita a una lógica de eliminación: “yo” o “el otro”.

Por ejemplo, en su relato David afirma que la instrucción y la formación son un engaño, *“A usted le montan un cuento, ¡bueno! yo montaba un cuento, yo mismo no me creía el cuento que les echaba, yo sabía que era mentiras, ¡es un negocio!, pero el negocio es mental. Hay que hacerle creer al soldado que está peleando por una causa justa, por una Colombia libre, ¿libre de qué? de opresión”*. Es conveniente sostener que existe verdaderamente una aceptación (aunque como estrategias de esta, el engaño eventualmente no puede descartarse). Por ello que aunque David confiesa que la justificación política paramilitar no es verdadera, “es mentira”, también pueda afirmar: *“Yo en la escuela hice modificaciones. A mí para que me lavaran la mente fue difícil porque yo era un man que leía”*. Es decir, en él primó dicho convencimiento y no un supuesto engaño.

Este convencimiento, además, está atravesado por la disposición de ofrecer la vida por unos objetivos no siempre claros para los combatientes, pero si como razón de ser del combatiente, *“Sabén qué muchachos yo soy capaz de colocarme una bomba en el cuerpo e ir a inmolarme en el Palacio de Nariño, yo*

soy tan causal, así, soy capaz de hacerlo. O entrar a un restaurante que esté lleno de gente y después suicidarme. Ustedes tienen que estar en capacidad de hacerlo, que si a su hermano lo traen aquí por ladrón, usted debe estar dispuesto a matarlo". Bueno cosas así, ásperas, que a usted lo ponían entre la espada y la pared, muchos no aguantaron". "Entonces yo les decía que íbamos por una nueva Colombia, por un país libre, les echaba la carreta más hijoeputa ¡Una utopía hermano!, la idea era mantener la gente ahí, en algo".

En esta lógica debía prevalecer la obediencia absoluta a la autoridad, la cual retrata David muy bien en su narración: los que mandan (jefes o mandos) y los que no piensan (combatientes). Esta obediencia también existió en quienes operaron en lo urbano.

Quien ingresa a las estructuras paramilitares también debe aceptar que en esta existen mecanismos de defensa colectiva e individual, que se hace manifiesta tras un sistema de autoregulación de las acciones de los sujetos. Aunque ambas parecen contradictorias. Una de ellos opera dentro del grupo, donde cada sospecha o comprobación de salirse del orden obliga a la eliminación de los sujetos. "No confiar en nadie", expresa ese estado de desconfianza y de cálculo de las acciones propias y de los demás en el grupo. Por otra parte, existe otro mecanismo que opera de manera externa, en la que todos los vinculados son uno solo cuerpo, donde la individualidad se pierde a la hora de enfrentar un enemigo.

7.2.1 Los vínculos y su modelamiento

En los grupos paramilitares existieron toda una serie de dispositivos cuya finalidad y proceso van más allá del uso de la violencia o su amenaza. Desde una lógica foucaultena, la vinculación a la guerra implica poner en marcha un vasto sistema de disciplina, de control y de vigilancia sobre los sujetos. Estos con el objetivo de naturalizar las normatividades de dichas racionalidades a través de "formas punitivas" y "métodos suaves". Las primeras concebidas como aquellas donde se inflige dolor directamente a los sujetos y los segundos entendidos como las técnicas que no recurren directamente a infligir castigos, es decir las técnicas de disciplinamiento y adiestramiento constante.

Así, la guerra necesita construir combatientes moldeados bajo características particulares. Para ser guerrero entonces, no solo basta con las corpulencias que se logran a través del ejercicio físico, portar un uniforme, llevar unas insignias del grupo armado o un arma. Es necesario, por una parte, las gestualidad y actitudes asociadas a ello. Ejemplo de esto es la ocasión donde toman a David por paramilitar, aún sin serlo -por las características de su modo de actuar y el contexto de la situación-. *“El soldado se quedó analizándome, con fusil y todo, y ¡paila!, ¡sabe qué!, militarizado y todo. Pero el man [el soldado] no sabía lo que yo era [paramilitar], ni yo tampoco era lo que era [paramilitar]. Yo hasta ahora estaba en mis primeros pinitos”*.

Y por otra parte, haber pasado por ciertas pruebas relacionadas con una serie de actividades por las cuales debe pasar un paramilitar para ser considerado como tal. En estos grupos dichas actividades están asociadas con el método estratégico de terror empleado por las autodefensas, *“Muchos pensaban, que es uno de los engaños de la autodefensa, demasiada gente en la calle piensan que entrar a un grupo armado es tener una pistola, un radio y tener poder, por eso hay que pasar ciertas pruebas. Hay que matar por ejemplo, hay que descuartizar, hay que pegarle una puñalada a alguien, hay que degollar a alguien, entonces ellos lo ven como por la parte del dinero, yo me voy a ganar dinero pero a costa de qué. Yo vi gente que no se atrevía a matar, que hablando cogían un machete y ¡que no se qué hijueputa! [alardeaba de su condición guerrera], pero no se atrevía a matar. Entonces ese es el gancho”*.

De esta manera, la lógica de la guerra opera como discurso bélico sobre el sujeto, donde cada individuo es marcado con una serie de signos y símbolos que lo identifican con un ideal de ‘ser guerrero’, ‘ser paramilitar’ en este caso. El cuerpo del combatiente se convierte así en un lugar de inscripción de signos, símbolos y asimilaciones discursivas por parte de los combatientes y de la sociedad que los legitima (Aranguren, 2007).

Dentro de las imágenes por la cual es identificado un combatiente, en las narraciones sobresalen la manera como porta el uniforme, la actitud para cargar un arma, el ser enérgico, tener una voz fuerte, la sagacidad (capacidad de cálculo

premeditado de cualquier acción), demostración de valentía o fortaleza a través de soportar los más altos niveles de dolor o ejercicio físico. La voz fuerte está relacionada con la autoridad, con el respeto, con el mando; entre más alto sea el cargo que ocupe el combatiente, más poder y respeto debe generar esa autoridad. El haber sido combatiente ubica al sujeto en una posición distinta de la población civil, donde la autoridad del primero está por encima de la segunda.

Por otra parte, las marcas de las que se ha venido hablando no solamente pueden ser entendidas como aquellas que el sujeto adquiere en el rito de paso del guerrero (formación): *“Pelados los hombros por donde me habían golpeado porque como no quise hablar. ¡Me daban unas trillas las hijueputas!, que usted no se imagina, las costillas, las espaldas sabe qué, tengo cicatrices en el pecho. Tengo cicatrices que... como no le hicieron curaciones cicatrizaron a lo malo”*. Otras van quedando en la vida del combatiente como las heridas de batallas o los estragos del ambiente sobre el cuerpo o las jornadas de campaña. Muchas de ellas además no son visibles, son como filigranas grabadas “más allá” de la piel (Aranguren, 2006: 3). *“Viví la guerra... [los que no la han experimentado de cerca] no saben lo que es perder a un ser querido, no saben lo que es matar y picar, ¡eso es teso! eso no lo hace todo el mundo y es una experiencia hijoeputa hacer una cosa de esas, taladriarte. Luego de hacerte los huecos hacerte popo para que te salgan gusanos. Unas tácticas hijoeputas que te generan confusión, que te generan enfermedad mental y toda la vaina. Te crea conflictos personales y se refleja en tu vida social, en tu vida cotidiana, en tu vida familiar, es una vaina jodida, quién no sabe de eso es el que quiere pelear”*. Estas se inscriben en el cuerpo como huella significativa y como estampa de *pertenencia*.

Este acervo de códigos sociales impone un despliegue de las posturas y composturas que sostienen a esa ‘imagen distinguida’ del combatiente (Aranguren, 2006: 8). Constantemente estos valores materializados en los gestos y comportamientos fueron puestos a prueba a lo largo de la vida paramilitar. Distanciarse de los valores de ser buenos soldados se consideró causal de castigos al ser asumidos como debilidades o anormalidades. Dentro de estos se contempla la prohibición de revelar ciertos rasgos emotivos, por ejemplo, llorar, quejarse, mostrar dolor, cansancio e incluso tener vínculos afectivos más allá de

las autodefensas. Ahora bien, el peso más fuerte de esta apreciación de debilidad sentimental recayó sobre la mujer combatiente, al estar ella asociada –desde discursos hegemónicos-, como el ser sentimental por antonomasia o con la capacidad de mostrar dicha conducta con mayor facilidad²¹⁸. Por otra parte, estaba prohibido “*decir no*”, lo cual coloca al sujeto ante una disposición total hacia la estructura.

De esta manera la guerra es un trabajo que requiere uniformidades que supuestamente no da lugar a los sentimientos ni distracciones. Pero por otra parte, necesita combatientes que cumplan órdenes de manera inmediata y dispuesta a todo “*los locos*”. Las acciones más brutales, el ejercicio del terror aplicado por los grupos paramilitares necesitó de sujetos desensibilizados, objetivo presente desde la formación misma de los combatientes. Ese cumplir órdenes, el tener disciplina puede analizarse en la manera como apareció el proceso de desmovilización: una constante en varios de los integrantes fue su deseo de no desmovilizarse, pero la disciplina que tenían dentro de las estructuras permitió que la decisión de los altos jefes paramilitares se acatara.

No obstante, dentro de esta rigurosidad disciplinaria en busca de cuerpos dóciles y obedientes en medio de la construcción del combatiente como “*máquina de guerra*”, los cuerpos escapan a la estandarización buscada, a la uniformidad y desdibujamiento de las particularidades de cada sujeto. Existirá siempre algo que objetará a estas formas de ordenamiento de la guerra, denunciando un sujeto implicado (Aranguren 2006: 4). Los discursos emotivos que sobresalen en las historias de vida de los ex combatientes es el mejor ejemplo de ello. Donde más allá de sujetos desensibilizados pudo observarse un sistema moral y una forma de percibir y actuar basado en un sistema valorativo particular.

218 María López (2009) sostiene que las representaciones de las y los desmovilizados, llevan a considerar al menos tres dimensiones que tuvo el cuerpo de la mujer combatiente: como arma de guerra, como objeto de afecto y como objeto de disfrute.

7.2.2 Huellas del combatiente: la reinserción a la vida civil

En este disciplinamiento del sujeto quedan marcas que tiende a permanecer en el tiempo, no solo desde los referentes cronológicos sino además, en el sentido de una sujeción de aquello que al quedar inscrito en un cuerpo implica a un sujeto. La persistencia y visibilidad de esas sujeciones, de esos vínculos dependieron del modo en que las marcas –los discursos, las prácticas y sentidos de la vida paramilitar- fueron apropiadas por los sujetos. Por esta razón la vida paramilitar en ciertos sujetos dejó vínculos más profundos que en otros, parte de esto dependió del grado de socialización y el contexto del conflicto armado. La vinculación también dependió del tipo de las motivaciones del sujeto que movilizaron en la socialización, es diferente la relación cuando está atravesada por el miedo, la obligación o la admiración de los actores armados.

La desmovilización, por ejemplo, no borró del todo la condición de combatiente paramilitar. Ya lo expresaba María Clemencia Castro (1997) para el caso de los guerrilleros desmovilizados, que aquí parafraseamos para el caso paramilitar *“Las denominaciones paramilitar y excombatiente designan con el prefijo ex lo que se ha dejado de ser, pero al nombrar el estar fuera de esa actividad que ha identificado al sujeto, a la vez la convoca y evoca su nexo anterior con la vida paramilitar”*.

Aspecto que aún persiste es el tono de voz fuerte, la postura del cuerpo, la mirada intensa, el modo de relacionarse con las personas, etc. Un caso concreto de cómo aún los desmovilizados mantiene un vínculo con el modo de vida paramilitar, es por ejemplo lo que evoca el manejo especializado de vocabulario militar: *“Yo tenía un parte que necesitaba decirles porque me dejaba caer en muchas cosas. Nos sentábamos los cuatro a hablar de armas y yo empezaba a decir emocionada: que el pin de la granada y que no se qué. Cosas de vocabulario muy militar. Es que a mí me empezaban a hablar de esa vaina y a mí me apasionaba, ¡me apasiono todavía con eso! No lo puedo negar”*.

Es importante señalar que parte de ese relacionarse con el mundo ha sido resignificado en las nuevas circunstancias de su vida actual. Por ejemplo, dar el máximo en cada momento y eliminar la idea de futuro (en pro de uno colectivo), es otro de los aspectos que se buscó en los combatientes, así como el aspecto

combativo frente a la vida. *“He sido muy de malas para la plata, por eso digo que no, que la plata no va con migo y cada peso que llega a mi bolsillo me lo bebo porque sé que **mañana no existe. Existe es el ahora**, el futuro es incierto entonces no puede hacer dinero”* [Subrayado del autor]. *“¿Futuro de vida cuándo?, ¿mañana? Ahoritica podemos salir y un hijoeputa ñero nos saca una navaja y nos mate un par de puñaladas y nosotros haciendo planes, mañana tal cosa. [...] ahorita llego a mi casa y me acuesto en mi cama. No le llamo dios, tal vez hay algo, la divina providencia, el gran maestro, el gran hacedor, el arquitecto mayor, cómo se llame. Le digo: —‘Señor sabe qué, que mañana no amanezca vivo, ya quiero morirme’. Yo le digo así. Pero al otro día escucho la maldita alarma del reloj y digo, al agua, hoy es otro día de lucha y así lo tomo yo”*.

Para muchos desmovilizados su regreso a la vida civil también implicó restricciones de movilidad, aspectos que no necesariamente implican el análisis bajo la categoría del cuerpo pero que inciden en la vida actual al recordar con ello su pertenecía a (su pasado con) la estructura ilegal, *“No puedo darme el lujo en este momento de decir me voy pa’ tal lado, porque la gente me conoce por cagadas que hice cuando estuve en la organización. Yo no me puedo movilizar por Colombia con la libertad que quisiera, ¡con la libertad no!, con la tranquilidad que quisiera”*.

Al convertirse el fusil en parte del cuerpo del combatiente, la dejación de armas lleva consigo a una sensación de desnudez, *“En la ceremonia me tocó entregar el fusil. Me sentí desnuda hermano. Me sentí pelada, luego qué o qué. Yo siento con eso, con entregar mi fusil, que me había quedado sin piel.*

El arma representó un vínculo a lo colectivo, en la vida paramilitar activa esta significó un objeto real y simbólico de poder ante la población civil y los enemigos. El momento de la entrega creó en los excombatientes una sensación de desprotección: *“Además, una cosa es cuando estuve aquí con el Capital donde sabía que tenía el respaldo de una organización, andaba armada. Pero llegar aquí y sentirse uno como huérfano, sentirse desprotegido, llega uno muy vulnerable. Llega uno con ese delirio de persecución que yo todavía tengo, que eso no se quita de la noche a la mañana”*.

Dicho estado de vulnerabilidad lleva a los sujetos a asumir un estado de alerta, en el que opera los dispositivos de lectura del otro propios del grupo paramilitar, *“Y ni creo que se me vaya a quitar, porque uno empieza a mirar de todo a todo, empieza a mirar cómo camina una persona, cómo se viste, cómo habla, cuándo le hacen una pregunta hacia qué lado dirige una mirada. Hacer un análisis y hacer muy calculador”*. *“Ya uno empieza a mirar [después de la desmovilización] pa’ todo lados a ver ¿quién hijoepuestas? Así fuera con una piedra le podía dar, eso es muy difícil, es muy complicado”*.

Parte de esos vínculos lleva a los sujetos a recordar los mecanismos de resolución de conflictos, *“A mí un chino me fue a robar, ¡con un cuchillito de miércoles!, allá en la...con caracas y me le voy enfrentando, [risas]. ¡Hay dios mío! Porque aunque estaba desarmada algo se de defensa personal. Un chino de mier..., con una lata ¡ahí!, [le dice al atracador]: —“Vea hermano, sabe qué, ahoritica no tengo un fusil aquí porque o si no ¡lo pico!, ¡uich!” Se me salió el paraco que llevo dentro”*. La expresión *“se me salió el paraco que llevo dentro”*, representa justamente ese vínculo imborrable con la organización ilegal. Donde el *“si tengo un fusil”* representa el poder de la organización sobre el otro, y *“lo pico”*, el mecanismo para vencer o eliminar al otro a veces física y simbólicamente.

Por otra parte, en un sistema inequitativo como el colombiano, donde acceder a ciertos bienes y servicios por parte de los ciudadanos no siempre es sencillo, lleva a recordar por parte de estos el poder y la protección del grupo armado en situaciones similares (no en todos los casos los excombatientes, tuvieron los mismo privilegios), *“Ir por una carta para la salud como mendigando, después que uno tenía el poder: me enfermé, cojo un millón de pesos y me voy pal’ médico”*.

7.2.3 ‘El más malo’, características buscadas en el combatiente paramilitar

Los grupos paramilitares utilizaron la violencia para gobernar poblaciones y a sus propios vinculados, pero solo como una parte del sistema social validado por ellos. En este sentido puede afirmarse además, que la violencia paramilitar es instrumental y estratégica en cuanto la intensidad de su utilización depende de

circunstancias establecidas. Cuando la violencia es usada para controlar a una población, esta se convierte en un recurso no el producto final (Gambetta, 2007). Como sucede con la población civil, la violencia coercitiva aplicada a los combatientes suele ser indiscriminada o selectiva, pero en todo momento no puede ser del primer tipo, “debido a que la coerción falla si se limita a destruir al sujeto cuya sumisión se busca” (Kalyvas, 2010: 48). Cesar Tapias (2009) plantea una tesis pertinente al respecto, que permite validar el argumento de la violencia como un bien de intercambio equiparable al dinero, los alimentos o la droga. Sostiene este autor: “Cuando se enseña a los niños a no dejarse pegar, se les enseña a pegar, [...] es posible determinar que la violencia misma se constituye en un bien de intercambio que, al circular por el sistema social [...] y sus conexiones con el afuera le otorgan un sentido social” (Tapias, 2010: 146)²¹⁹. Así para él, existen contextos donde la violencia se convierte en la respuesta adecuada a determinadas acciones, por ejemplo “*Hay cosas que se pagan con la vida, otras que merecen una golpiza*”, o como lo dice una de las entrevistadas “*no hay otra forma de pagar la deuda*”. La actuación de los grupos en armas al margen de la ley, se convierte en uno de esos contextos donde la violencia recae en el tipo de intercambio propuesto por Tapias (2010).

En los grupos paramilitares particularmente este uso de la violencia y las acciones circundantes a ella fueron una característica que buscaron en quienes vinculaban, sin embargo el deseo de interactuar a través de estas prácticas bélicas pudo ocurrir después de la incursión a la organización ilegal. “*Y adivine quién [risa]. ¡A mí ya me gustaba la vaina! veía que podía hacerle daño a quienes me habían hecho daño, a los que querían que a mí me hicieran daño, entonces fue mi cuarto de hora de vengarme*”.

Dentro de las características que los jefes paramilitares apreciaron de sus combatientes se encontró el valor demostrado a la hora del combatir y su disposición a realizar cualquier tarea designada sin discutir una orden,

²¹⁹ Cesar Tapias pone un ejemplo: “Malena raya la cara a una niña en el colegio y es expulsada. Allí eso no se intercambia, se censura. En casa, esto sería una respuesta adecuada al medio, o al revés, implicaría una respuesta en iguales condiciones legítimamente válida” (Tapias, 2010: 146). Este autor aborda en su trabajo el contexto de una casa donde se expende drogas.

particularmente los que podían presentar alto grado de violencia, “el loco”. Es así como la violencia se convirtió en una actitud deseada y apreciada en la estructura paramilitar, y una posición simbólica de competencia. “*Yo era el más gonorra, el más hijoeputa, me gustaba mirar la gente y le daba la vuelta. Le decía a la gente: —“Este hijoeputa huele a guerrillero, ¿por qué se asusta?, ¿por qué está temblando?”*, yo era una gonorra. Yo era un man abusivo, ahora soy bueno, veo un man armado y me da miedo porque pienso que es igual de malo como era yo”. Es recurrente la utilización de aquellos que cumplían con estos requisitos para las operaciones más delicadas “[*¿usted qué hizo?*] *¡Qué se hace! Los carros, las camionetas, un grupo especial, los más locos, los de confianza, los que se saben que son capaces de matar, de descuartizar. Manes que no piensan: —“¡Fulano, fulano, fulano, arriba!*”. *Todo el mundo con fusil y nos fuimos [...]*.

Demostrar esas capacidades se convirtió en una competencia constante entre combatientes. Categorías como el ‘*malo bueno*’ y ‘*malo malo*’, permiten ver una diferenciación entre los combatientes que saben infligir dolor, de otro que aunque pertenece a la estructura no alcanzan un nivel deseado.

Nos metimos en un pueblito siete, en la mañana le dicen al jefe de la urbana: -“*Bueno señor, sabe qué, mande siete chinos para allá*”. Pero por debajo de cuerda le dicen, mande los más malos, no malos bueno, ¿si me hago entender? Hay que saber ser malo, el ‘*malo bueno*’ es el que entra a una tienda y dice, bueno, hay que ir a matar a ese par de viejas mariconas que están en esa esquina. Va y se les acerca y les pone la pistola en el pecho y ¡pum!, ¡pum! Ese es el ‘*malo bueno*’, un *man* de esos no hay que hacerlo matar porque es de respeto. Es un *man* que mata a cualquiera, que se mete donde sea. Eso es ser un ‘*malo bueno*’. Pero el ‘*malo malo*’, es el hijoeputa que no sirve ni pa un carajo, es el que se la vive pensando del miedo, el hablando mierda [alardiando], ¡ese hijoeputa no sirve!, entonces esos son los que hay que mandar para allá.

Este tipo de combatientes debe diferenciarse de aquellos que ‘*matan por deporte*’, como se denomina a las acciones de ciertos sujetos que están alejadas de lo que se cree son los objetivos estratégicos y tácticos de las organizaciones paramilitares. El siguiente fragmento permite ver las categorías mencionadas. “*Yo soy capaz de matar pero en un momento con rabia, a sangre fría también; pero ya muy mecanizado y gente que me haya hecho daño, pero por deporte ¡no!, por deporte no mato a nadie. Habían manes ahí que si mataban por deporte, por ver*

correr sangre, porque ¡su cara no me gustó!, ¡sus gafas! no me gustaron; ¡tome marica! Así de sencillo, manes ajisosos”.

Como señala Kalyvas (2010), la violencia expresiva se combina a menudo con la violencia identitaria o sectaria en las guerras civiles; es decir con aquella violencia dirigida contra personas exclusivamente sobre la base de quienes son estas para los paramilitares. No obstante, la violencia expresiva termina siendo funcional a la estrategia de miedo y de terror de las organizaciones armadas. Ahora bien, debe apartarse de este análisis la referencia que descalifica las acciones violentas y les borra cualquier sentido sin mayor reflexión, por el hecho de ser ejercidas de manera extrema. De hecho, los ejemplos de torturas y de violencia aparentemente absurda reflejan a menudo cálculos estratégicos (Kalyvas, 2010; Lair, 2003).

Parte de ese “*ser malo*” y “*saber ser malo*” como bien de prestigio operó no solamente en los grupos paramilitares. Puede observarse que es una de las razones para poder obtener reconocimiento por parte de la población civil (o existe la creencia de ello), por lo menos de esta forma lo expresaron algunos excombatientes “*Las viejas me buscaban. Yo era un man que llegaba limpio, mis lociones, las botas limpias. Bien emboladas. Si llegaba a un pueblo y sabía que me quedaba ahí, las uñas cortadas, limpias, el camuflado limpiecito, bufanda, el armamento limpio, todo. La gente me miraba y decía este es el que manda, entonces las viejas de quien se pegan, del que manda [del más malo]”.*

Por otra parte, el ‘*saber ser malo*’ implicó la utilización del lenguaje. La voz fuerte, no solamente pasa por el lenguaje militar, sino además un sentido intimidante hacia el *otro* en el cual puede percibirse un sentido religioso evocado (sagrado/profano). Es decir, la voz transmite un mensaje, que generalmente implica no solo una amenaza directa contra la integridad física de la persona o sus seres cercanos, sino además una trasgresión a lo sagrado que pone a quien amenaza en un estatus superior a ese *otro*, en el cual todo es posible de transgredirlo, la familia, la religión, etc. “*¿Sabe qué chino?, si este cucho se vuelva yo mismo madrugo y le descuartizo a su mamá y pongo a que su papá la vea*”. [El “chino”:] —“*No señor, ese señor no se va, pierda cuidado, no señor*”. —“*¡Bueno ya sabe!*” Y me fui”. “*Usted cree en dios, entonces llame a ese hijoeputa pa’ que lo*

salve.” Yo discutía así con la gente. Yo era un man una gonorrea, para lo que era, me le llevé la camioneta”

Es importante subrayar que parte de ese mismo valor deseado puede evidenciarse de manera colectiva en las agrupaciones paramilitares a través de lo que expresan sobre su accionar estratégico. Desde la voz de los jefes pasando por soldados rasos, los paramilitares han expresaron que bajo el terror han buscado controlar poblaciones, buscando con este generar más miedo que cualquier otro actor armado.

7.2.4 Los paras y la brujería, una parte esencial de la racionalidad de la guerra

El éxito de la guerra o su simple ejercicio está asociado, desde los conceptos de teoría política clásica, a unos objetivos calculados nítidamente y dependientes exclusivamente de la pericia del combatiente y la tecnología bélica. Sin embargo junto a esta imagen existen prácticas con halos de sacralidad que lleva al soldado a estados fuera de los catalogados como *normales* en los momentos de las prácticas bélicas. Parte de ser mejor combatiente o de la construcción del soldado, va de la mano con este tipo de prácticas.

Miguel Arroyave, ‘Cuchillo’ y otros jefes paramilitares del Bloque Centauros, además de varios de sus combatientes, emplearon a brujos y brujas buscando sus consejos (u otro tipo de servicio) para lograr los mejores resultados en las batallas y otro tipo de operaciones (El Tiempo, 25 de noviembre de 2007; El Tiempo, 26 de noviembre de 2007). Buscaron a través de ellos, por ejemplo, recibir protección ante la fuerza bélica de los enemigos²²⁰.

Es común escuchar caso de los combatientes cruzados o rezados para que las balas no los atravesen. El guerrero cruzado es aquel que puede combatir de pie porque las balas enemigas no lo alcanzan, pero por eso hecho está condenado a recibir una muerte lenta y dolorosa. No son pocos los testimonios de

²²⁰ Incluso años después cuando se fuga el hermano de Cuchillo de la Cárcel Modelo de Bogotá, se habló de la participación de pitonisas para que no fuera detectado cuando huía por las carreteras que presuntamente lo dirigirían al Llano (El Tiempo, 25 de febrero de 2010).

excombatientes que cuentan como miembros de sus propias estructuras o del bando opuesto, pedían que los mataran a palazos porque las balas aunque atraviesan su cuerpo no conseguían matarlos. Este trabajo no profundiza en esta parte de la dinámica del conflicto armado, sin embargo parte de él se construye a través de la espiritualidad, de brujos, magia y ritos.

8

9 Conclusiones

A medida que los grupos paramilitares se expandieron por la geografía nacional, lograron adquirir una importancia que los llevó a buscar el control de los focos económicos (legales e ilegales) y políticos más importantes del país. Dentro del escenario de la guerra, algunas ciudades y el centro del país ocuparon lugares importantes para tales efectos. En Bogotá el paramilitarismo incursiona a partir de la década del dos mil con nuevas lógicas de operar, sumándose a un escenario complejo con presencia y disputa de diversos actores armados y del crimen organizado.

Sin importar la ideología, la incursión en Bogotá se ha constituido en un escenario necesario para la financiación y apoyo logístico a las estructuras rurales de los actores armados, y dependiendo las circunstancias incidencia política. Es importante señalar que la relación del paramilitarismo con la ciudad va más allá del cumplimiento de estas labores. Controlar o tener presencia en Bogotá ha sido, sin duda, uno de los máximos objetivos de los grupos del crimen organizado y los actores del conflicto.

El análisis geográfico muestra cómo Bogotá y Cundinamarca representan un corredor natural y vial, que comunica el interior del país con diversos lugares de la geografía nacional. En el ámbito económico, dicho control se traduce en una gran plaza financiera de lavado de activos, conexión con las redes de crimen organizado a nivel internacional y comercio de narcóticos. Tener presencia en Bogotá posibilita incidir en las decisiones regionales y nacionales, o al menos, en cierta parte de la administración pública. Además, las acciones de cualquier actor armado tienen una repercusión directa sobre los medios de opinión, en ocasiones esa misma visibilidad obliga a los actores armados a mimetizar su presencia para no despertar mayor interés de las autoridades. Debido a que esto obligaría a la fuerza pública a combatirlos.

Llegar a Bogotá y tener cierto “control” sobre esta, representa por si mismo poder ante otros grupos armados y la sociedad civil. El interés de los grupos paramilitares en Bogotá, bajo el contexto actual y la lógica de la guerra, es un

requisito necesario por haber alcanzado cierto poder en el mundo delictivo y su conexión con la legalidad. Por otra parte, la ciudad también representa un trofeo de guerra desde la concepción de la guerra de guerrillas aplicada por las FARC-EP, cuyo objetivo de despliegue estratégico se concentró durante tres décadas (desde la séptima conferencia en el año 1982) en rodear la ciudad para la ejecución de una incursión final que los llevaría a la toma del poder. Este objetivo del grupo guerrillero no pudo cumplirse, en alguna medida incidieron en ello las acciones de las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares, que sin duda fueron importantes al contar con cierta parte de los organismos de inteligencia a su favor y otros aliados estratégicos en el mundo ilegal. Sino porque proyecto político-militar promovido por las FARC-EP, no tuvo una fuerza en la población civil de la capital.

Por otra parte, contrario a lo que se pensó tiempo atrás, el bloque Centauros no fue el único que estuvo presente en la capital; a partir del año 2000 varios grupos paramilitares tuvieron representación en la ciudad, no solo en misiones especiales. El bloque Capital respondió entonces a las acciones de diversos grupos paramilitares por actuar en ese contexto geográfico (incluyendo las del BC, pero distintas a las ACC). Por ello no es sorprendente que varias agrupaciones de grupos emergentes y rearmados intentaran aparecer en Bogotá, transcurridos unos meses de la muerte de Miguel Arroyave y finalizadas las desmovilizaciones masivas (sin contar las que usurparon y aprovecharon el nombre y el poder de las anteriores o las nuevas organizaciones ilegales). Ello no significó necesariamente una incidencia marcada en la ciudad o en los sectores locales.

Como ocurrió en gran parte del país entre los años 2000 y 2006 con los grupos paramilitares, las acciones de estos tuvieron un gran espectro de autonomía de la propuesta unificadora de las AUC. Las acciones desarrolladas en la ciudad por los grupos paramilitares estuvieron reguladas por pactos entre organizaciones desconocidos para la opinión pública y cuya validez es difícil de mostrar bajo un análisis académico. Aunque la incidencia del paramilitarismo ha sido influyente en

ámbitos como la seguridad de la ciudad, no puede equipararse con un gran monopolio omnipresente en la ciudad.

El paramilitarismo ha asumido a través del tiempo distintas funciones según el contexto nacional, regional, local y sus intereses particulares en estas. En medio de esta complejidad se mostró que –al igual que otras guerra- el conflicto colombiano está atravesado por distintas lógicas de guerras, en la que no puede supeditarse la función de los grupos paramilitares a los grupos encargados de la guerra sucia. En las que además, no existe un grupo hegemónico como el fallido intento de las AUC, o años atrás del M.A.S.

Este trabajo mostró parte de los orígenes y desarrollos de distintos proyectos paramilitares que han tenido presencia en los Llanos y en Bogotá. La presencia del paramilitarismo en la Orinoquía colombiana y más aún su relación con la capital de país, no puede entenderse entonces, exclusivamente a través de la división geográfica de Bogotá y los departamentos que limitan con ella. La importancia de la capital a partir de los años dos mil debe atravesar la composición de los poderes a nivel nacional de los actores armados y mafiosos. Entendidos estos últimos, como aquellos encargados de regular diversas actividades de los ámbitos legales e ilegales sobre los cuales diversos actores tienen interés. El poder obtenido por estos grupos los llevó a convertirse en reguladores de diversas transacciones legales e ilegales presentes en la capital, lo que dio a la parte final de la existencia de las AUC y grupos similares el carácter de grupos mafiosos. La guerra por los recursos y en muchos casos la defensa (por conveniencia o simpatía) de los sectores ilegales sobre la cual descansó parte del poder de los paramilitares, llevó a estos grupos a incursionar en varios escenarios de la criminalidad y la legalidad.

Este documento tomó los años 2000 a 2006 como periodo de estudio para analizar, no tanto las lógicas u objetivos estratégicos de las estructuras paramilitares, sino las motivaciones y la racionalidad (el sentido dado a ciertas prácticas de la guerra) de algunos rangos bajos y medios de los bloques Centauros (BC) de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y del bloque Capital. Estas no siempre son equiparables con la de los jefes

paramilitares. No obstante, la vinculación implicó entre otras cosas, la subordinación de los sujetos a las decisiones implementados por los máximos jefes.

Dicha vinculación implicó la incorporación y la construcción de un sujeto, o el intento de ello, a través justamente de unas prácticas y unos sentidos sobre ellas, determinados en gran parte por la configuración histórica del conflicto armado irregular vivido en Colombia. Esta investigación se alejó de la exclusividad del término reclutamiento, porque en ocasiones con su utilización se invisibilizan o desconocen las redes sobre las cuales está sustentado el poder de los grupos ilegales. El vínculo hizo referencia a un referente de sentido que une a los individuos con las estructuras paramilitares a través de una *pertenencia*, pero también a una manera particular de comportarse. Según el grado de socialización, compromisos y gusto por lo bélico (y la vida paramilitar), estos vínculos han perduraron en los sujetos incluso después de la desmovilización colectivas, aunque de manera resignificada.

De esta manera la vinculación a los grupos paramilitares se presentó por diferentes vías, requiriendo en algunos casos combatientes, en otros casos sujetos que asumieron diversos roles (colaboradores, financiadores, “urbanos”, mercenarios, sicarios, entre otros) para buscar y mantener el poder intentando controlar consecuentemente los monopolios de la reproducción social. A través de los relatos abordados en este trabajo se identificaron ciertas preferencias de los grupos paramilitares a la hora de incorporar sujetos: jóvenes con experiencia militar o delincencial, personas convencidas de la causa paramilitar e individuos proclives a la manipulación afectiva; un sentido práctico (aquel útil a los intereses paramilitares) y unas necesidades específicas (combatientes, financieros, administradores, etc.). Destacamos especialmente el proceso de vinculación y formación como un mecanismo moralizador y normalizador contra aquellos sujetos catalogados por parte de las comunidades como indeseables sociales. De esta manera el reclutamiento de los “chicos malos”, los cuatrerros, los ladrones, los vagos, los viciosos tuvieron el beneplácito de la comunidad.

La vinculación de los cuatro excombatientes a las estructuras paramilitares terminó siendo el resultado de un conjunto de variables dinámicas y motivaciones heterogéneas y relacionales según el contexto personal, histórico y sociopolítico de estos sujetos. Así, para caracterizar el ingreso a los grupos paramilitares, ellos expresaron diversos argumentos donde sobresalió una mezcla de estas situaciones. Lo que en algunas ocasiones fueron motivaciones, en otras terminaron siendo parte de dispositivos para incorporar nuevos miembros a la organización paramilitar. Entre estas se encontró el secuestro, el robo (de niños o jóvenes en condiciones de escolaridad), la búsqueda de una alternativa a la cotidianidad (conflictiva o de violencia familiar), la búsqueda de un estatus social, la curiosidad o el deseo de asumir aventuras extremas, las motivaciones políticas o de cambio social, el deseo de venganza no siempre contra la guerrilla (los conflictos familiares y locales igualmente operaron allí), los intereses puramente criminales o una adhesión a la racionalidad de la guerra como proyecto de vida.

Las narraciones de Clara, Inés, Daniel y David mostraron cómo ellos se vincularon al paramilitarismo, cómo dieron sentido a ciertas prácticas propias de la guerra, y cómo ello dependió de las circunstancias de esa vinculación. A partir de sus narraciones pudo identificarse dos escenarios distintos según el lugar de actuación de los vinculados que determinaron esa vinculación. Proceder de la ciudad '*los urbanos*' o del campo '*los del monte*', junto con la procedencia socioeconómica, el género y muchas veces cierto prestigio en el mundo ilegal o militar, sirvieron como criterios para ubicar a los vinculados en ciertas funciones y de paso en la estructura social de la organización paramilitar. A través de ellos operaron representaciones e imaginarios para tales fines.

En uno y otro caso, ya fuesen '*urbanos*' o del '*monte*', la incorporación presentó ciertos límites: obediencia absoluta a la jerarquía; respeto por unos códigos y normas internas que más allá de lo escrito, estuvo regido por la imposibilidad de salirse de la normalidad planteada so pena de ser eliminado; y la obtención de ciertos comportamientos-valores propias del "combatiente" o vinculado paramilitar.

La búsqueda de esos comportamientos-valores de los combatientes y los demás integrantes, se logró a través de la aplicación de la violencia, la vigilancia, el control y la disciplina militar. Así, la vinculación al paramilitarismo no solo dependió de un uniforme, unas insignias, un '*chapa*' (un nuevo nombre). En ellas fueron importantes además gestualidades y comportamientos propios que les permitieron reconocerse a ellos mismo como paramilitares y ser además reconocidos de esta manera por la sociedad. Por otra parte, para ser reconocido de esta manera requirieron cumplir un tránsito obligatorio por ciertas pruebas determinadas por la estrategia de terror²²¹ aplicada por los grupos paramilitares (esta última particularmente para los soldados o como expresan los desmovilizados "los que de verdad fueron combatientes"), cuya expresión "*ser más malo que los malos*" se convirtió en uno de los eslogan que resumen las tácticas de guerra.

En este contexto la aplicación de la violencia por parte de los combatientes se convirtió en uno de los valorados apreciados por los jefes paramilitares. Aquí se mostró, como la violencia ejercida por los grupos paramilitares va más allá de ser un medio un instrumento, un proceso, un bien de intercambio y se convierte en un bien de prestigio por parte de quien lo ejerce. De esta manera no basta con ejercer la violencia, hay que saber hacerlo, "hay que saber ser malo" en un contexto que se buscó "*ser más malo que los malos*".

Sin embargo, no en todos los casos operó la necesidad de ser reconocido como paramilitar, el ocultamiento de estas características a través de la manipulación de esas gestualidades, fue un requisito para la pervivencia de las autodefensas, de esta manera los sujetos mismos se convirtieron en armas de guerra que dependiendo del tiempo y el espacio desempeñaron diversas funciones.

Este trabajo mostró como la guerra como todo campo, visto desde Bourdieu, es un espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas sociales. La guerra como un campo social, no es autónomo de otros campos sociales. Como se evidenció la guerra colombiana se entrelazan

221 Como puede verse en otras partes de este documento, la estrategia va más allá de la simple aplicación del terror, otras estrategias de persuasión fueron puestas a prueba.

diversas guerras en los cuales los sujetos desarrollan ciertas actividades. Partiendo de este referente, este trabajo no buscó profundizar en prácticas específicas y con ellas sus sentidos (quizá con excepción de el reclutamiento o la incorporación), en cambio pretendió mostrar cómo a través de la socialización de sujetos en la guerra estos fueron participes de prácticas y acontecimientos, algunas de ellas con mayor carga significativa para los sujetos que otras, que moldearon un determinado sentido de pertenencia, y una forma de percepción y actuación.

Este trabajo presentó el campo de la guerra, como un espacio multidimensional de toma de posiciones que los sujetos constituyen y a través de los cuales son constituidos. Como lo muestra Bourdieu, estos campos son espacios de lucha de sectores sociales. Estos campos muestran las divisiones sociales, no necesariamente por ejemplo, evidenciando que los ricos tienen más dinero de los pobres, sino en relaciones estructuradas por medio de distintos roles en las actividades de producción, distribución y consumo. Diremos aquí que producción y reproducción de la sociedad. Es por ello que afirmamos que en los criterios de incorporación y la vinculación se evidencia parte de ese orden social y las luchas de los sectores sociales.

Este trabajo evidenció como en medio de los grandes intereses de los jefes paramilitares, existieron, rangos bajos, mandos bajos y medios etc., que también tuvieron una forma característica de racionalizar la guerra, según los capitales sociales y su posición en el campo de la guerra.

Los grandes objetivos o estrategias de los grupos paramilitares no operan de manera independiente de cierto tipo de prácticas, unas y otras se conectan en un entramado cultural. La presencia de unas justifica las otras, sin embargo, estas no son estáticas en el tiempo. Este entramado sociocultural no está ausente de los intereses económicos de los sectores dominantes o de quienes buscan ocupar un lugar privilegiado en él. Son estas luchas las que han generado en el país, las condiciones necesarias para que las prácticas de la guerra se perpetúen y se transformen con las nuevas condiciones.

A. Anexo: relaciones de las autodefensas con los gobiernos nacionales (1994-2002)

Las relaciones de las AUC con el periodo presidencial Ernesto Samper Pizano (1994-1998), significó para este grupo, el momento de la consolidación de su proyecto político-militar. Este empezó a gestionarse desde 1995 y se cristalizó el 18 de abril de 1997, como quedó registrado en el documento de *La Constitución de las Autodefensas Unidas de Colombia*, aparentemente llevado a cabo en Urabá, dicha reunión fue convocada por las ACCU, lideradas por Carlos Castaño. Tiempo después Castaño y Ernesto Báez reconocerán que esa ocasión no fue más que un acto simbólico. La verdadera consolidación se llevaría a cabo desde el año 1998. Entre el 16, 17 y 18 de Mayo, periodo en el que fueron reafirmados, organizados y disciplinados los primeros *Estatutos de Constitución y Régimen Disciplinario* y se realizó el Acuerdo del Nudo de Paramillo²²².

Por su parte, el inicio del periodo presidencial de Andrés Pastrana (1998-2002) estuvo determinado por los diálogos para la paz que el gobierno iniciaba con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Meses antes de las elecciones, las AUC solicitaron a los candidatos presidenciales reconocimiento político y condiciones para el diálogo. Una vez electo Pastrana, comunican una propuesta de pacificación donde expresaron:

²²² Las investigaciones que han tomado ese lapso de tiempo (Romero, 2008; Rangel, 2005; Duncan, 2006; y Romero, 2003) evidencian el aumento de efectivos, la presencia territorial, el mayor control de negocios legales e ilegales y la capacidad de infiltración a la institucionalidad.

Las Auc son un movimiento político militar de carácter civil y antisubversivo; 2. La solución del conflicto armado actual es exclusivamente político; 3. Mientras no haya cese al fuego acordado por todos los actores, habrá conversaciones dentro de la confrontación armada; 4. La AUC tienen propuestas políticas, sociales y económicas que quieren discutir con el gobierno y la sociedad civil; 5. En ningún caso se desmovilizarán antes de la subversión; 6. Exigen un municipio completamente despejado para iniciar conversaciones con el gobierno; 7. Hablará exclusivamente con el gobierno nacional y no dialogarán secretamente con las guerrillas. (El Tiempo, 22 mayo 98 7A, citado por Springer, 2001).

Esta propuesta fue la respuesta de oposición de las AUC a las negociaciones que el gobierno iniciaba con las guerrillas colombianas FARC y ELN. “No al despeje” fue el nombre del movimiento que se opuso con marchas y movilizaciones a las negociaciones con el ELN grupo subversivo en el norte del país. El 26 de Julio de 1998 se reunieron representantes de la sociedad civil y las AUC en lo que se llamó “Nudo de Paramillo”, donde aparentemente se iniciaba el proceso de paz con las AUC.

Antes de finalizado el proceso de paz con las FARC, el gobierno de Andrés Pastrana realizó algunas acciones contra los grupos paramilitares, por exigencia del grupo subversivo para continuar con los diálogos. Como parte del plan estratégico, Pastrana nombró una nueva cúpula militar incluyendo por primera vez la lucha contra agrupaciones paramilitares, ordenó el desmonte total de las Convivir, destituyó a los generales Rito Alejo del Río y Fernando Millán por sus nexos con paramilitares e incluyó el “combate a los grupos de autodefensa” como tema de la Agenda Común por el cambio hacia una nueva Colombia firmada con las FARC-EP en el Caguan.

Este hecho generó el rechazo de los paramilitares que lanzaron una cruenta ofensiva, que dejó más de 140 muertos el día después de la instalación formal del proceso el 7 de enero de 1999; luego secuestraron y posteriormente liberaron a la senadora Piedad Córdoba, exigiendo el otorgamiento del carácter político como si lo tenía la guerrilla. Acercamiento para negociaciones entre Pastrana y las Autodefensas ocurrieron en el marco de los diálogos de Paz con el ELN. Los paramilitares iniciaron , como ya se indicó el movimiento de “No al Despeje” en el sur de Bolívar, que frustró el diálogo con el ELN”.

Estos diálogos del gobierno Pastrana y las Autodefensas ocurrieron por intermedio del nobel colombiano Gabriel García Márquez y Rodrigo García, muy cercano de Carlos Castaño. No obstante más allá del interés del gobierno en la ayuda que podría brindarle para la consecución de la Paz con el ELN, no existió el interés de reconocer las reivindicaciones propuestas por estos. Según la versión de Carlos Castaño, una segunda reunión se llevó a cabo en España a la cual asistió Rodrigo García y Hernán Gómez y el ex presidente Felipe González, donde se discutió el apoyo de las AUC al presidente. Luego de esto a través de entonces congresista por el departamento de Córdoba, Luis Carlos Ordóñez, el presidente Pastrana le comunicó a las autodefensas su interés de hablar con un representante de primera línea de la organización. La reunión se llevó a cabo en Bogotá en el Gun Club, en representación del presidente asistió el canciller Guillermo Fernández de Soto y de las Autodefensas H2 o Mario Fuentes. Luego de tres reuniones, en las que apenas se avanzó en el apoyo de las Autodefensas a las negociaciones del gobierno con el ELN, los paramilitares secuestraron un grupo de siete congresistas. La liberación de estos tenía como exigencia de las Autodefensas una reunión directa entre un ministro de primera categoría, empezando por Fernández, y el propio Carlos Castaño. Sin embargo estos encuentros no terminaron en ninguna negociación concreta que afectara el desarrollo o un proceso de paz con los paramilitares.

Sólo hasta el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), las Autodefensas Unidas de Colombia iniciarían otras conversaciones para la desmovilización y la reinserción de sus estructuras armadas a la vida civil. Llama la atención de este proceso la intención del gobierno en primera instancia para que les fuera reconocido el estatus político como se intentó establecer en el artículo 64 de la Ley 975 de 2005, conocida como “Ley de Justicia y Paz”, al no ser aprobada, el gobierno propone una iniciativa para eliminar el delito político en el escenario nacional, y ha invitado a la academia a discutir este tema. Una vez se estableció la mesa de diálogo para el acercamiento a la negociación y una vez establecido el acuerdo de Santafé de Ralito, propone nuevamente las AUC al gobierno, se les considere actores políticos. Sin embargo, para poder mantener diálogos con esos grupos, el gobierno requirió modificar las leyes que estipulaban

necesaria la condición de otorgarles status políticos a los grupos armados ilegales para poder dialogar con ellos.

B. Anexo: fuentes de financiación del Bloque Centauros

A continuación se presentan las fuentes de financiación y los posibles recaudos por cada ítem²²³. Gran parte de esta reconstrucción dependió de las versiones libres de *'Don Mario'* y la revisión de prensa. José Gonzales (2007) ha trabajado parte de este tema, para consultar aun referencia general sobre las finanzas paramilitares puede verse Carlos Medina (2008).

Recursos

Según la versión libre de *'Don Mario'* el 7 de noviembre de 2009, el Bloque Centauros recibió dinero para financiar dicha estructura de dos fuentes diferentes, a las cuales llamó procedencias "lícitas" y por dineros que recibió del narcotráfico. Según *'Don Mario'*, en acuerdo con los ganaderos, estos pagaban un 'impuesto' de dos por ciento anual sobre el valor total de las reses en su posesión. Cada res se avaluó en un millón de pesos con lo cual recibían aproximadamente 20.000 millones de pesos anuales. Muchos de los ganaderos financiaban al Bloque de manera voluntaria o por ser más "rentable" que la extorsión de las FARC-EP (El Tiempo, 22 de mayo de 2004)

Con los contratistas de obras públicas, el acuerdo se estableció en un cinco por ciento del valor total de los contratos. De las petroleras, *'Don Mario'* afirmó que empresas del Casanare y el Meta le donaban combustible y dinero en efectivo. Según su declaración, una sola vez acordó directamente con una empresa el monto de 20 millones de pesos y 25 tambores de gasolina por mes. Posteriormente se conoció que el bloque Centauros lavó activos a través de este tipo de negocios (El Tiempo, 17 de octubre de 2008)

²²³ Como neologismo se ha utilizado el término paraeconomía, sin embargo es una denominación que por sí misma no aporte un aspecto particular a la financiación del paramilitarismo.

Igualmente cobraron ‘impuestos’ a los grandes palmicultores y arroceros, se estima que por cada hectárea recibían 20.000 millones. Según el informe de 2009 de Fedearroz en el Meta y en Casanare, existen 180 mil hectáreas, por lo cual el monto recibido pudo tener un máximo de 3.600 millones. ‘Don Mario’ afirmó que por cada caja de gaseosa y caja de aguardiente que se comercializara en la zona recibían cinco mil pesos (El Tiempo, 11 de mayo de 2001). Los ‘paras’ recogían el dinero en las comercializadoras de las ciudades o en los camiones que llevaban el licor a las zonas rurales. A cambio les dejaban recibos con el logo del bloque Centauros. En la región del Meta, Guaviare y Casanare, las gasolineras les pagaban a los paramilitares 25 pesos por galón, para el año 200 las estaciones de servicio pagaban 50 pesos por galón. Aseveró ‘Don Mario’ que los paramilitares controlaban el número de carrotanques que llegaban a las bombas y así le cobraban a los dueños.

Procedente del narcotráfico, ‘Don Mario’ negó la posesión de cultivos, laboratorios de procesamiento o medios para transportar la droga. En cambio afirmó que existió una tarifa de ochenta mil pesos por cada kilo de cocaína que salía de los laboratorios o cocinas, cobraban además cuatrocientos mil por kilo a los comisionistas o ‘chichipatos’, si estos comisionistas venían de zona guerrillera debían pagar quinientos mil por kilo. La tarifa por cada kilo de cocaína que salía de los laboratorios o ‘cocinas’ era de 80.000 pesos. Los productores que venían de zonas guerrilleras con ‘coca’ tenían que pagar 500.000 pesos por kilo.

En la época en la que ‘Don Mario’ habitó los Llanos, un kilo de cocaína llegó a valer casi cuatro millones de pesos. ‘Don Mario’ dijo que un laboratorio producía entre 500 y mil kilos por semana y que en 2003 las autodefensas protegían por lo menos cuatro ‘cocinas’ en la región. Quiere decir que por semana podían recibir entre 160 y 320 millones de pesos por cocina. Así mismo, los productores de pergamano y amoníaco, insumos para procesar la hoja de coca en cocaína, les pagaban por kilo o por galón producido a las autodefensas.

Sueldos

Por otra parte ‘Don Mario’ tipificó en su octava versión del día 3 de diciembre de 2009 ante Justicia y Paz, los sueldos del bloque desde el año 2001 al 2004.

Tabla No. 1

Cargo	Descripción	2002	2004
-------	-------------	------	------

Patrullero	Paramilitar raso	\$300.000	\$360.000
	'Paras' con ametralladoras		
Armas de apoyo	y lanzagranadas	\$360.000	\$420.000
Enfermeros		\$360.000	\$420.000
Radio operadores		\$360.000	\$420.000
Puntos	Informantes con radios en las carreteras	\$320.000	\$420.000
Comandante de escuadra	La escuadra estaba compuesta por diez paramilitares	\$420.000	\$530.000
Político de escuadra	Encargado de difundir la ideología de las Auc	\$420.000	\$530.000
Comandante de grupo o contraguerrilla	La contraguerrilla estaba conformada por 32 paramilitares	\$1.200.000	\$1.420.000
Comandante de compañía	Las compañías estaban compuestas por 64 paramilitares	\$1.600.000	\$1.800.000
Centrales de radio		\$600.000	\$720.000
Urbanos	'Paras' en ciudades	\$600.000	\$720.000
Comandante urbano		\$1.200.000	\$1.420.000
Financiero	Encargado de cobrar las extorsiones	\$600.000	\$720.000
Comandante de finanzas		\$1.200.000	\$1.420.000
Los presos	Paramilitares capturados	\$300.000	\$300.000
Enfermeros (especiales)	Alquilar casas para atender a los 'paras' enfermos	\$600.000	\$720.000
Encargados de fincas		\$360.000	\$360.000
Conductores		\$420.000	\$720.000
Escolta de comandante		\$600.000	\$720.000

Mecánicos		\$600.000	\$720.000
Mecánicos jefes		\$1.300.000	\$1.680.000
Señoras del servicio fincas	No eran combatientes ni recibieron entrenamiento	\$360.000	\$530.000
Comandante de escolta		\$1.420.000	\$1.420.000
Caleteros	Encargados de cuidar las caletas	\$720.000	\$720.000
Encargados de caleteros		\$1.420.000	\$1.420.000
Reclutadores		\$720.000	\$720.000
Encargados de reclutadores		\$1.420.000	\$1.420.000
Radio operadores de grupo		\$420.000	\$420.000

Fuente: Verdad abierta. La nómina de Don Mario. 4 de Diciembre de 2009

C. Anexo: Estatus de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá

CAPÍTULO TERCERO

MIEMBROS DE LAS AUTODEFENSAS

Art. 11°. CALIDAD DE MIEMBRO

Puede ser miembros de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, quienes acepten el programa, los estatutos y las disposiciones generales adicionales, se incorporen y trabajen activamente en una de sus organizaciones.

Art. 12°. CONSIDERACIONES PARA SU ADMISIÓN

Quien solicite ingreso a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá debe cumplir los siguientes requisitos.

- a) Ser mayor de 18 años
- b) Contar con dos recomendaciones de miembros de las Autodefensas
- c) Recibir una charla de información acerca de los principios y las actividades de las Autodefensas
- d) Acogerse a los estatutos y a las disposiciones generales adicionales

Si la solicitud es aceptada, se determinará para el candidato a ser miembro de las Autodefensas, un periodo de prueba de dos meses, durante el cual los candidatos a miembros de las autodefensas, reciben educación ideológica, política y militar y son observados. Terminando el periodo de prueba del candidato a miembro de las Autodefensas se resolverá sobre su aceptación.

Art. 15°. PÉRDIDA DE CALIDAD DE MIEMBRO DE LA AUTODEFENSAS

La calidad de miembro se pierde por:

- a) Retiro forzoso: Cuando al miembro se le imposibilite realizar actividades por incapacidad física o mental.
- b) Retiro voluntario: Un miembro puede retirarse voluntariamente siempre y cuando, el retiro esté sujeto a las siguientes normas:

- El retiro no podrá efectuarse en ningún caso mientras que el miembro tenga obligaciones pendientes con las Autodefensas.
- Podrá negarse el retiro que procede de faltas leves o graves o indisciplinas
- El retiro no podrá concederse cuando el miembro que se encuentre en las causas que den lugar a la suspensión exclusión
- Cualquier miembro que desee retirarse voluntariamente de las Autodefensas lo comunicará a su organismo respectivo, en el cual aprobará su retiro

- c) Exclusión: Un miembro será excluido de las Autodefensas en los siguientes casos:

- Por cometer actos ilícitos contra el patrimonio de las Autodefensas o de sus miembros
- Por abstenerse a participar en las actividades de las Autodefensas
- d) Fallecimiento: En este caso se entenderá como inexistente la calidad de miembro y se formalizará la desvinculación tan pronto como se tenga conocimiento del hecho

Art. 16°. RÉGIMEN DE SANCIONES

Las organizaciones de las Autodefensas impondrán a los miembros que violen el programa y los estatutos de las Autodefensas las siguientes sanciones:

- a) Represión
- b) Destitución de los cargos de dirección
- c) Período de observación, el cual no será mayor de seis meses
- d) Expulsión

D. Anexo: Acuerdo de Paramillo

El 26 de julio de 1998, los representantes del Consejo Nacional de Paz, con miembros de la sociedad civil y las Autodefensas Unidas de Colombia elaboraron el Acuerdo de Paramillo.

Considerando:

Que la confrontación que vive el país requiere una solución política negociada al conflicto, donde los compromisos de las partes deben centrarse en el reconocimiento de la dignidad humana como único camino civilizado.

Que el logro de la paz no es la simple negociación de la confrontación armada, sino también el desarrollo de un conjunto de medidas económicas, políticas y culturales con las que se logre la justicia social y se supere el sentido de la violencia en la solución de los conflictos internos.

Que la búsqueda de paz es un proceso en el que se irán manifestando avances parciales entre los distintos actores, que se concertará en mesas de negociación, sin ventajas para ninguno, con actuaciones bajo una confidencialidad convenida entre las partes. Mesas en las que, una vez iniciado el diálogo, nadie se levante de ellas ni se produzcan o propicien rompimientos innecesarios.

Que el proceso de paz seguirá más allá de la negociación de la confrontación armada hasta que la convivencia política sea una realidad amplia y profunda en el país.

Que rechazamos la destrucción de la infraestructura pública y privada de la nación, así como el secuestro, la extorsión, las desapariciones forzadas y toda forma de violencia para transformar el país o solucionar los conflictos.

Que es indispensable preservar a toda costa la Unidad Nacional:

DECLARAMOS

PRIMERO.- Se inicia el proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia.

SEGUNDO.- Nos comprometemos a **BUSCAR CAMINOS DE ACERCAMIENTO, AVANCE Y CONSTRUCCIÓN DE ESCENARIOS POSIBLES**, para lo cual estamos dispuestos a desarrollar las siguientes actividades:

- a) Los representantes del Consejo Nacional de Paz y de la sociedad civil, ejercerán sus buenos oficios tendientes a que el Gobierno Nacional, como representación política del Estado, respalde los compromisos aquí consignados.
- b) Promover en la sociedad radicada en las áreas de influencia directa de las Autodefensas, y en la sociedad general, el criterio que la convivencia nacional y la reconstrucción social del país, se logra con la construcción de una ética basada en el respeto a los derechos humanos, al Derecho Internacional Humanitario, a la solidaridad y a la tolerancia.
- c) Apoyar en forma directa todos los procesos que restablezcan la convivencia social y nacional, por lo que consideramos altamente favorable la realización de todo tipo de acciones individuales o colectivas en las que se exprese la construcción de la voluntad de paz, y por ningún motivo desconocerán o impedirán la realización de reuniones, foros, talleres o seminarios de paz.
- d) Las Autodefensas Unidas de Colombia, se comprometen a realizar las tareas necesarias tendientes a que todos los grupos de Autodefensas del país, respalden y asuman los compromisos que aquí se llegan.

TERCERO.- La sociedad civil y el Consejo Nacional de Paz apoyan que se inicien negociaciones de paz entre el gobierno nacional y las AUC, en una mesa independiente y simultánea con otros procesos, para concluir en un verdadero acuerdo de paz, que involucre a todos los actores de la guerra. Los participantes en esta reunión consideran válido que el desarrollo del diálogo y la negociación, de los distintos procesos de paz, culminen en propuestas de decisiones administrativas, legales o constitucionales, que conduzcan a las reformas que demanda la Nación.

CUARTO.- EN LA BÚSQUEDA DE ALIVIAR LAS CONSECUENCIAS QUE LA CONFRONTACIÓN ARMADA PRODUCE EN LA POBLACIÓN CIVIL, los asistentes ratifican su convicción de que el Derecho Internacional Humanitario es el mínimo ético que deben respetar los actores armados, que se puede expresar en diferentes formas de acuerdos humanitarios de vigencia inmediata.

Las Autodefensas Unidas de Colombia, se comprometen a:

- a) Impartir órdenes e instrucciones militares a todos sus miembros, a fin de que se adopten todas las medidas de precaución necesarias en ordena evitar involucra a la población civil en la confrontación armada.
- b) A partir de la fecha, no reclutan menores de 18 años a sus filas, ni a utilizarlos en actividades de inteligencia o vigilancia.
- c) Respetar la vida y dignidad personal de quienes quedan fuera de combate y prestarles asistencia médica necesaria.

- d) REITERAR su voluntad de permitir, en zonas de enfrentamiento, el suministro y tránsito de alimentos y bienes indispensables exclusivamente para la población civil; respetar los centros de acopio de alimentos o cosechas, y así mismo no utilizar como cuartel de reclutamiento o instalación infantiles, los centros religiosos o de culto, como tampoco las unidades deportivas.

Igualmente reiteran la prohibición de los ataques o amenazas de destrucción a los bienes civiles.

- e) Realizar las siguientes medidas de precaución

En caso de ataques tomar las medidas indispensables para evitar el desplazamiento forzado de la población civil

No hostigar a la población para que se enrolen las filas de las tropas, en los sitios donde habita la población desplazada.

En caso extremo que se produzca el desplazamiento, de acuerdo con las normas del Derecho Internacional Humanitario, acudirán a la Defensoría del Pueblo o a un organismo de socorro nacional o humanitario internacional, para acompañar a la población desplazada hasta un sitio seguro de cualquier ataque militar.

- f) Tomar medidas de seguridad:

Respetar a las comunidades de paz y los bien protegidos por el Derecho Internacional Humanitario.

Respetar la autonomía, creencias, cultura y derecho a la neutralidad de los pueblos indígenas o las comunidades afrocolombianas en sus territorios.

No realizar ningún tipo de actividad que afecte ríos, lagunas, depósitos de agua o fuentes de abastecimiento de energía eléctrica que son utilizadas por la población civil.

QUINTO.- Los representantes de la sociedad civil y los miembros del Consejo de Paz, propiciarán ante la sociedad, que la agenda mínima de negociación de paz que debe adelantar el Gobierno Nacional con las Autodefensas Unidas de Colombia, debe dar respuesta a problemas como:

Democracia y reforma política

Modelo de desarrollo económico

Reforma social, económica y judicial

La fuerza pública en el Estado social de derecho.

El ordenamiento territorial y la descentralización

El medio ambiente y el desarrollo y la descentralización

Los hidrocarburos y la política petrolera.

SEXTO.- Con el fin de facilitar las acciones humanitarias en los territorios de influencia de las Autodefensas Unidas de Colombia, éstas se comprometen a respetar los emblemas de los organismos humanitarios y/o nacionales, así como a reconocer el papel humanitario y neutral que en la confrontación armada ejerce la Defensoría del Pueblo.

SEPTIMO.- Las Autodefensas Unidas de Colombia y los representantes de la sociedad civil y del Consejo Nacional de Paz, iniciarán acciones para establecer una verificación adecuada a las acciones aquí comprometidas.

Celebramos las gestiones de paz que ha adelantado el señor presidente electo, Andrés Pastrana Arango, y nos comprometemos a participar en los procesos necesarios, con discreción, seriedad y responsabilidad, tal como él lo ha expresado.

Firman,

Por las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC:

Por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU:

Carlos Castaño, César Marín, Santander Lozada, José Alfredo Berrio

Por las Autodefensas de Puerto Boyacá:

Botalón

César Salazar

Por las Autodefensas de Ramón Isaza

Ramón Isaza

Teniente González

Por las Autodefensas de los Llanos Orientales:

Clodomiro Agames

Eulises Mendoza

Por las Autodefensas de Santander y sur del Cesar:

Camilo Aurelio Morantes

Francisco Tabares

Por las Autodefensas de Casanare:

Daniel Santos

Carlos Castro

Por las Autodefensas de Cundinamarca;

Pedro Tulio Moreno

Luis Eduardo Cifuentes

Por el Consejo Nacional de Paz y los miembros de la sociedad civil

1. Castro Caycedo, José Fernando

2. Garzón, Luis Eduardo

3. Hernández, Hernando

4. Marulanda Gómez, Eugenio

5. Moreno Roja, Samuel

6. Pretelt de la Vega, Sabas

7. Ramírez Ocampo, Augusto

8. Vargas Velásquez, Alejo

9. Visbal, Jorge

Secretarios Ad-Hoc

Caicedo Rodríguez, Nelson

García Hoyos, Álvaro.

10 Bibliografía

Abadía, Cesar (2008). "Tiempos y lenguajes en algunas formas de sufrimiento humano", en Francisco Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, pp. 473-494. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas; Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.

Acero, Hugo (2012). "Bogotá el aumento de la criminalidad entre el polo y el gobierno nacional". Consultado en: <http://www.mafiaandco.com/2011/03/30/bogota-el-aumento-de-la-criminalidad-entre-el-polo-y-el-gobierno-nacional/>

Aceves, Jorge (1991). *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Aguilera, Mario (2006). "ELN: entre las armas y la política", en Francisco Gutiérrez y Gonzalo Sánchez (Coords.), *Nuestra guerra sin nombre*. Transformaciones del conflicto en Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) y Grupo Editorial Norma.

Aguilera, Mario (2003). "Memoria y Héroe Guerrilleros", en *Análisis Político* No. 49, mayo-agosto, pp. 3-27. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).

Aguilera, Mario (2001). "Justicia guerrillera y población civil", en Boenaventura de Sousa Santos y Mauricio García (Eds.), *El caleidoscopio de las justicias en Colombia*, V 1, pp. 389 - 416, Bogotá: Conciencias, ICANH, Universidad de Los Andes, Siglo del Hombre, Universidad de Colombia.

Alape, Arturo (2003). *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Editorial Planeta Colombia.

Álvarez, Daniel y Wilches, Jaime (2007). "Lógicas culturales del paramilitarismo y lógicas culturales en la construcción del ciudadano(a) en Bogotá (2000-2006):

reflexiones de una relación ambigua, pero armónica”, en Daniel Álvarez, Alexander Díaz, Gabriel Moreno y Jaime Wilches, *Paramilitarismo, cultura y subjetividad en Bogotá (2000-2006). Investigación en construcción*, pp. 37 - 61. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad.

Amnistía Internacional (1994). *Violencia Política en Colombia. Mito y Realidad*. Madrid: Amnistía Internacional.

Aranguren, Juan (2007). “Construcción de un combatiente o el desdibujamiento del sujeto en la guerra”, en *Revista Maguaré No. 21* pp. 243-269. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.

Aranguren, Juan (2006). “Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: Evidencias de un sujeto implicado”, en *Revista Colombiana de Psicología No. 5* pp. 103 – 112. Bogotá.

Aranguren, Mauricio (2001). *Mi Confesión: Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

Arendt, Hannah (1970). *Sobre la violencia*. Traducción directa de Miguel González. México: Joaquín Mortiz.

Archila, Mauricio (1998). “Fuentes orales e historia obrera”, en Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio, *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, tomos I y II, pp. 281-296. Barcelona: IFEA, CIDS, Anthropos.

Arias, Angélica y Acevedo, Tatiana (2010). “Monografía político electoral del departamento de Cundinamarca 1997-2007” [CD], en Claudia López (Ed.), *Y refundaron la patria... De cómo los mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arcoiris, Congreso Visible, Grupo Método y Moe.

Arteta, Yezid *et al.* (2008). "Escenarios de confrontación y negociación con las FARC", en Alfredo Rangel, Yesid Artera, Carlos Lozano y Medófilo Medina, *Qué, cómo y cuándo negociar con las FARC*. Bogotá: Intermedio Editores.

Atehortúa, Adolfo (2006). *Militares: otra visión, otros estudios*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Ávila, Ariel y Pérez, Bernardo (2011). *Mercado de criminalidad en Bogotá*. Bogotá: Taller de Edición Roca y Corporación Nuevo Arco Iris.

Ávila, Ariel y Núñez, Magda (2009). "Bogotá cercada". Revista Arcanos No. 15. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.

Barbosa, Reinaldo (2007). *Folios de Mapiripán: para que la vida nos de licencia. Crisis humanitaria entre verdad, reparación y justicia, o impunidad*. Bogotá: Corporación Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo".

Bello, Martha (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud Desplazamiento forzado y niñez: rupturas y continuidades*. Bogotá: Universidad Nacional.

Beltrán, Alonso (2009). "FARC-EP: Una reflexión sobre su organización policía y militar", en: Carlos Medina (et al.) *FARCP-EP: tema y problemas nacionales 1958-2008*, pp. 93 - 102. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Betancourt, Darío (1998). *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos: las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato, 1890-1997*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Antropos.

Betancourt, Darío (1991). "Los cinco focos de la mafia colombiana, 1968-1988: elementos para una historia". *Folios de literatura e idiomas*, No.2 enero –junio, pp. 13-30. Bogotá.

Betancourt, Darío y García, Marta (1994). *Contrabandistas marimberos y mafiosos: historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*. Santa Fé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Bolívar, Ingrid (2006). *Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Uniandes.

Botero, Libardo (2007). *Crímenes altruistas. Las razones el Presidente Uribe para abolir el delito político en Colombia*. Bogotá: Fundación Centro de Pensamiento Primero Colombia.

Bourdeau, Pierre (2008). *Cuestiones sociológicas*. Traducción de Enrique Martín Criado. Madrid: Akal, Ediciones Itsmo.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Traducción de Enrique Martín Criado. Barcelona: Anagrama.

Bourgois, philippe (2009). "Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas", en Julián López, Santiago Bastos y Manuela Camus (Editores), *Guatemala: violencias desbordadas*, pp. 27 - 26. Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.

Camacho, Álvaro; Guzmán, Álvaro; Ramírez, María Clemencia; y Gaitán, Fernando (1997). *Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Friedrich Ebert de Colombia (Fescol) e Instituto de Relaciones Internacionales- Universidad Nacional de Colombia (IEPRI).

Cárdenas, José (2005). *Los parias de la guerra*. Análisis del proceso de desmovilización individual. Bogotá: Aurora.

Castañeda, Luz; Henao, Ignacio; & Hurtado, Jorge (2006). *Diccionario de parlache*. Medellín: La Carreta Editores.

Castaño, Carlos. *Compendio de Entrevistas. Autodefensas Campesinas De Córdoba Y Urabá*.

Castro, Germán (1996). *En Secreto*. Bogotá: Editorial Planeta.

Castro, Héctor y Burbano, Yalya (2003). *Una mirada a Altos de Cazucá desde la perspectiva de los Derechos Humanos*. Bogotá: Fundación Para la Educación y el Desarrollo (FEDES).

Castro, María (2002). "Jóvenes guerreros: Elecciones, pasajes y pasos", en Martha Bello y Sandra Ceballos (Editoras), *Conflicto Armado, Niñez y Juventud. Una Perspectiva Psicosocial*. V.1 p.77 – 90. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Fundación Dos Mundos.

Castro, María y Días, Carmen (1997). *Guerrilla, reinserción y lazos sociales*. Bogotá: Almudena Editores.

CINEP (2004). *Paramilitarismo de Estado en Colombia: 1998-2003*. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP-.

Cívico, Aldo (2007). *Las guerras de "Dobleceero". No divulgar hasta que los implicaos están muertos*. Bogotá: Intermedio Editores.

Clausewitz, Karl (1972 [1832]). *De la guerra*. Medellín: Editorial Zeta.

Coalición Contra la Violencia de Niños y Niñas del Conflicto Armado Colombiano (2009). *Delito invisible*. Bogotá: Coalición Contra la Violencia de Niños y Niñas del Conflicto Armado Colombiano -COALICO, Comisión Colombiana de Juristas.

Colectivo de abogados José Alvear Restrepo (2001). "¿Terrorismo o Rebelión? Propuesta de regulación del conflicto armado" pp. 59-89 Bogotá: Colectivo de abogados José Alvear Restrepo.

Colombia Nunca Más (2000). *Colombia nunca más: crímenes de lesa humanidad*. v.1. Zona 14: Magdalena Medio y Nordeste Antioqueño. Bogotá: s.n.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2007). *Primer informe, Disidentes, Rearmados y Emergentes ¿Bandas criminales o tercera generación de paramilitares?* Consultado mayo de 2007 en: http://www.cnrr.org.co/new/interior_otros/informeDDR.pdf. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación –CNRR-.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2010). *Segundo informe, La reintegración: logros en medio del rearme y dificultades no resueltas*. Consultado agosto de 2010 en: http://www.cnrr.org.co/new/interior_otros/informeDDR.pdf.

Contreras, Joseph y Fernando Garavito (2002). *El señor de las sombras. Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Oveja Negra.

Corporación Nuevo Arco Iris. (2005) "El Frente Capital de las AUC en el Sur de Bogotá y Soacha". *Revista Arcanos*. No. 11, pp. 18 - 22, Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.

Corporación Observatorio para la Paz (2002). *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*, Bogotá: Intermedio Editores.

Cubides, Fernando (2005). *Burocracias armadas. El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. pp. 65- 83; 101-124. Bogotá, Norma.

Cubides, Fernando (1998). "De lo privado a lo público en la violencia colombiana. Los paramilitares", en Jaime Arocha, Fernando Cubides y Myriam Jimeno, *Las violencias. Inclusión creciente*, pp. 66 - 91. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales -CES.

Cubides, Fernando (1997). "Los paramilitares y su estrategia". En Malcom Deas y María Victoria Llorente (Compiladores), *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Uniandes, Centro de Estudio de la Realidad Colombiana -CEREC, Editorial Norma.

Cruz, Edwin (2007). "Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia", en: *Análisis político*. No 60, pp.117-134.

Cruz, Edwin; Díaz, Alexander; y Moreno, Gabriel (2007). "Paramilitarismo en Bogotá (2000-2006): una aproximación a la producción de subjetividad", en Daniel Álvarez, Edwin Cruz, Alexander Díaz, Gabriel Moreno, Jaime Wilches, *Paramilitarismo, cultura y subjetividad en Bogotá (2000-2006)*. *Investigación en construcción* No. 22. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de

Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS).

Duncan, Gustavo (2005). *Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*. Documento CEDE 2005-2, enero. Edición Electrónica. Bogotá: Universidad de los Andes.

Duncan, Gustavo (2006). *Los Señores de la Guerra*. Bogotá: Editorial Planeta y la Fundación Seguridad & Democracia.

Duncan, Gustavo y Enrique Flórez (2006). *La presencia de los paramilitares en Bogotá: elementos para un análisis*. Grupo de reflexión sobre políticas públicas de seguridad ciudadana. Bogotá: [Friedrich-Ebert-Stiftung Colombia](#) -Fescol.

Escobar, Roberto (2000). *Mi hermano Pablo*. Bogotá: Quintero Editores.

Escobedo, Rodolfo (2000). *La violencia criminal en Bogotá D.C.* Bogotá: Paz Pública –CEDE/Uniandes.

Espinosa, Myriam (1996). *Surgimiento y andar territorial del Quintín Lame*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Estrada, Fernando (2001). "La retórica del paramilitarismo", en *Análisis Político*, No. 44 pp. 39-57. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI.

Estrada, Fernando (2004). *Las metáforas de una guerra perpetua: estudios sobre la pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano*. Medellín: Escuela de Administración, Finanzas y Tecnología -EAFIT.

FEDES, DNI & SOS Aldeas de Niños (2001, septiembre). *Llamado urgente por la protección de los líderes comunales, los jóvenes, las mujeres y las organizaciones de Altos de Cazucá*.

Foucault, Michel. (1999). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1994). *Dits et écrits: 1954-1988*. Paris: Gallimard.

Foucault, Michel (1988). “El sujeto y el poder”, en Dreyfus, H. y Rabinow, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, UNAM.

Foucault, Michel. (1983) *Historia de la sexualidad*. Traducción de Marti Soler. Tomás Segovia, Ulises Guíñazú. México: Siglo Veintiuno Editores.

Friedrich Ebert de Colombia (2007). *Grupo de reflexión sobre políticas de seguridad ciudadana en Bogotá. Análisis de la relación entre sistema penal acusatorio y política de seguridad ciudadana de Bogotá. Síntesis de una investigación exploratoria, Policy Paper N° 7*, Julio de 2007. Bogotá: Friedrich Ebert de Colombia –FESCOL-.

Friedrich Ebert de Colombia (2007). Grupo de reflexión sobre políticas públicas de seguridad ciudadana en Bogotá. *El concepto de seguridad ciudadana: Un enfoque práctico a partir de la Experiencia en Bogotá (Colombia). Policy Paper N° 5*, Junio de 2007. Bogotá: Friedrich Ebert de Colombia –FESCOL-.

Friedrich Ebert de Colombia (2006). *Grupo de reflexión sobre políticas públicas de seguridad ciudadana en Bogotá. Mutación paramilitar y mafias internacionales en Bogotá. El impacto de las negociaciones con la AUC. Policy Paper N° 5*, Octubre de 2006. Bogotá: Friedrich Ebert de Colombia –FESCOL-.

Friedrich Ebert de Colombia (2006). *Grupo de reflexión sobre políticas públicas de seguridad ciudadana en Bogotá. La presencia de los paramilitares en Bogotá: Elementos para un análisis. Policy Paper No. 3*, mayo de 2006. Bogotá: Friedrich Ebert de Colombia –FESCOL-.

Friedrich Ebert de Colombia (2005). *Grupo de reflexión sobre políticas de seguridad ciudadana en Bogotá. Política de Seguridad Ciudadana en Bogotá, Policy Paper N° 2*, agosto de 2005. Bogotá: Friedrich Ebert de Colombia – FESCOL.

Fundación Seguridad y Democracia (2008). *Informe especial. El Reame Paramilitar*. Bogotá: Seguridad y Democracia.

Gambetta, Diego (2007). *La mafia siciliana*. El negocio de la protección privada, México, FCE.

Garay, Roberto (2003). *La masacre de Mapiripán: la muerte al galope*. Villavicencio: Regar editores, 2003.

García, Mauricio; Revelo, Javier; y Uprimmy, Rodrigo (2010). “Procesos de Captura y resistencia en la rama judicial”, en Claudia López (Editora), *Y refundaron la patria... De cómo los mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*, pp. 457-500. Bogotá: Corporación Nuevo Arcoiris, Congreso Visible, Grupo Método y Misión de Observación Electoral.

Garzón, Juan (2005). “La Complejidad Paramilitar: una aproximación estratégica”, en: Alfredo Rangel (Editor), *El Poder Paramilitar*, pp. 25 - 41. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana y Fundación Seguridad y Democracia.

Gaviria y Martínez. (1997). *Salvamento de Voto en el fallo del artículo 127 del Código penal sobre los Actos de combate como integrantes de la rebelión*. Consultado en: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/>.

Geertz, Clifford (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructura*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Giraldo, Jorge (2009). *Guerra Civil posmoderna*. Bogotá: Siglo de Hombre – Universidad de Antioquia – Escuela de Administración, Finanzas y Tecnología -EAFIT.

Godelier, Maurice (1998). *El enigma del don. Dinero, Regalos, objetos santos*. Barcelona: Paidós Ibérica.

González, José (2007). “Los Paramilitares y el Colapso Estatal en Meta y Casanare”, en Mauricio Romero (Editor), *Parapolítica. La Ruta de la Expansión Paramilitar y los Acuerdos Políticos*, pp. 309 – 340. Bogotá: Intermedio Editores y Corporación Nuevo Arco Iris.

González, Fermín, Ingrid, Bolívar y Teófilo Vásquez (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la formación del estado*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP.

González, P. (2007). “El Nuevo escenario paramilitar”. Documento en línea. Consultado en noviembre de 2008 en Fundación Seguridad y Democracia: <http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/seguridadUrbana/FSD%20Libro%20Seguridad%20Urbana%20y%20Polic%C3%ADa%20en%20Colombia%20-%20Cap%204%20Pablo%20Casas.pdf>.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. Bogotá: Editorial Norma.

Gusdorf, Georges (1991). “Condiciones y límites de la autobiografía”, en *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Suplementos Anthropos, No, 29, diciembre.

Gutiérrez, Francisco (2010). “Reflexiones a propósito del libro “y refundaron la patria”” (prólogo), en Claudia López (Editora), *Y refundaron la patria... De cómo los mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Congreso Visible, Grupo Método y Misión de Observación Electoral -MOE.

Gutiérrez, Francisco y Barón, Mauricio (2008). “Ordenes Subsidiarios. Coca, esmeraldas: la guerra y la paz”. En: Colombia Internacional, Universidad de Los Andes, Bogotá. En: <http://www.redalyc.uaemex.mx/pdf/812/81206706.pdf>.

Gutiérrez, Francisco y Barón, Mauricio (2006). “Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía política del paramilitarismo, 1978-2004”, en Francisco Gutiérrez y Gonzalo Sánchez (Coordinadores), *Nuestra Guerra sin Nombres. Transformaciones del Conflicto Colombiano*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI y Editorial Norma.

Hall, Stuart y Paul du Gay (Comp.) (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Traducción Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Higuera, Diego (2003). "Los discursos sobre la paz en los discursos de las AUC y las FARC-EP. Un análisis desde la antropología a una lucha simbólica en Colombia". *Monografía en pregrado en Antropología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Human Rights Watch (2009). *Herederos del Paramilitarismo. La nueva cara de la violencia en Colombia*. Febrero 3, 2010. Documento en línea:

Instituto Popular de Capacitación (2009). *Los niños y las niñas como sujetos de derechos*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.

International Crisis Group (2007). *Los nuevos grupos armados de Colombia. Informe sobre América Latina N°20*, 10 de mayo de 2007.

Jaramillo, Ana. (1994). *Milicias populares en Medellín. Entre la guerra y la paz*. Medellín: Corporación Región.

Jimeno, Myriam (2006). *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

Jimeno Myriam (2004). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jimeno Myriam. (1998a). "Corrección y respeto, amor y miedo en las experiencias de violencia", en Jaime Arocha. E. Cubides y Myriam Jimeno (compiladores), *Las violencias inclusión creciente*, pp. 311-331. Colecciones CES. Santafe de Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

Jimeno Myriam (1998b). "Identidad y experiencias cotidianas de violencia", en *Análisis Político* No. 32: 32 – 46. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Jimeno Myriam, Ismael Roldán, David Ospina, Luis Eduardo Jaramillo, Sonia Chaparro y John Trujillo (1998). *Violencia cotidiana en la sociedad rural: En una*

mano el pan y en la otra el rejo. Santafé de Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

Kaldor, Mary (2001). *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Traducción María Luisa Rodríguez. Barcelona: Tusquets.

Kalyvas, Stathis (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Traducción de Pedro A. Piedras Monroy. Madrid: Akal, 2010.

Kalivas, Stathis (2001). "La violencia en medio de la guerra civil", en *Análisis Político* No. 42, enero - abril de 2001, pp. 3 -25.

Lair, Eric (2003). "Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna", en *Revista de Estudios Sociales* No. 15, pp. 88-108.

Lara, Patricia (2007). *Las mujeres en la Guerra*. Bogotá: Planeta.

Legarda, Astrid (2006). *El verdadero Pablo: sangre, traición y muerte*. Bogotá: Ediciones Dipon y Ediciones Gato Azul.

Londoño, María y Nieto, Johanna (2006). *Mujeres no contadas*. Medellín: La carreta Editores y Instituto de estudios regionales

López, Andrés (2008). *El cartel de los sapos*. Bogotá: Planeta.

López, Claudia (Editora, 2010). *Y refundaron la patria... De cómo los mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Congreso Visible, Grupo Método y Misión Observatorio Electoral- MOE.

López, María (2009). "Las Mujeres imaginadas de la guerra': Narraciones de excombatientes paramilitares sobre las mujeres y el conflicto armado." *Tesis de pregrado en Antropología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Martínez, Glenda (2004). *Salvatore Mancuso: su vida. Es como si hubiera vivido cien años*. Bogotá: Norma.

Mauss, Marcel (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Traducido por Julia Bucci, estudio preliminar y edición por Fernando Giobellina Brumana. Buenos Aires: Katz.

Medina, Carlos (2009). *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memorias de casos FARC-EP y ELN*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Medina, Carlos (2009a). *FARC-EP. Notas para una historia política 1958 -2008*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Medina, Carlos (2007a). "Narco-paramilitarismo. Lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal" *Capitalismo Criminal. Ensayos Críticos*, pp. 103 – 141. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Medina, Carlos (2007b). "Estado del arte del fenómeno paramilitar "Enfoques y Perspectiva". Domingo, 29 julio de 2007. Sin publicar.

Medina, Carlos. (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico: origen, desarrollo y consolidación. El caso de Puerto Boyacá*. Bogotá: Documentos Periodísticos.

Medina, Carlos y Téllez, Mireya (1996). *Violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial de Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.

Medina, *et al.* (2009). *FARCP-EP: tema y problemas nacionales 1958-2008*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Medina, Gilberto (2006). *Historia sin fin. Las milicias de Medellín en la década del noventa*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.

Molano, Alfredo (2009). *Ahí le dejo esos fierros*. Bogotá: Aguilar.

Molano, Alfredo (1998). "Historia de mi vida", en Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio, *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, tomos I y II, pp. 281-296. Barcelona: IFEA, CIDS, Anthropos.

Montoya, Ramiro (2005). El parlache, jerga de marginados. Muestra del vocabulario de las pandillas de Medellín y otras ciudades. Léxico en tránsito a otros sectores sociales. Consultado en: <http://www.almargenonline.com/pdfs/13/parlache.pdf>

Morin, Françoise (1993). "Praxis antropológica e historia de vida" en Jorge Aceves (Editor.), *Historia Oral*. México: Instituto Mora, Universidad.

Muñoz, Magda (2010). "Monografía Político Electoral del Tolima" [CD], en Claudia López (Editora) *Y refundaron la patria... De cómo los mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Congreso Visible, Grupo Método y Misión Observatorio Electoral -MOE.

Okely, Judith (1992). "Anthropology and autobiography. Participatory Experience and Embodied Knowledge", en Judith Okely y Helen Callaway (editoras.), *Anthropology and Autobiography*. Londres: Routledge.

Ortega, Francisco (Ed.) (2008). *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas; Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.

Otalora, Carlos (2010). El Proceso entre el Gobierno Nacional y las Autodefensas de Colombia: ¿Proceso de Paz o de sometimiento a la Justicia? Trabajo de grado para optar al título de magister en Estudios Políticos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI.

Perafán, Leonardo. Documento en línea. Consultado en: www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/seguridadUrbana/FSD%20Libro%20Seguridad%20Urbana%20y%20Polic%3%ADa%20en%20Colombia%20-%20Cap%204%20Pablo%20Casas.pdf.

Perea, Carlos (2007). *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI Editores.

Pinzón, Nelson (2007). “Los jóvenes de “la Loma”: Altos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá”. *Revista Maguare No. 21*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas. Documento en línea: http://www.humanas.unal.edu.co/img/Nuevo/Manguare/21/maguare21_15_Pinzon.pdf

Prolongeau, Hubert. (1992) *La vie quotidienne en Colombie: au temps du cartel de Medellin*. París: Hachette.

Pizarro, Eduardo y Valencia, León (2009). *Cara & Sello. Ley de Justicia y Paz*. Bogotá: Grupo Editorial Norma y Semana. Pizarro, Eduardo (2004). *Democracia asediada*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pizarro, Eduardo (2002). “Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua?” *Análisis Político* No. 46, mayo- agosto de 2002 pp. 164 – 180.

Posada, Eduardo (2001). *¿Guerra Civil? El lenguaje del conflicto colombiano*. Bogotá: Algaomega e Ideas Para la Paz

Rangel, Alfredo (Ed.) (2005). Prologo. En Alfredo Rangel (Ed.), *El Poder Paramilitar*, pp. 25 - 41.. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana y Fundación Seguridad y Democracia.

Ramírez, María. (1997). “Hacia una comprensión de la violencia en Colombia. Concepciones teóricas y metodológicas sobre violencia”, en Álvaro Camacho, Álvaro Guzmán, María Clemencia Ramírez y Fernando Gaitán, *Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Friedrich Ebert de Colombia -Fescol- e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales- Universidad Nacional de Colombia (IEPRI).

Ramírez, William (2000). *Violencia, Guerra Civil y Contrato social*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI-, Colombia medio siglo.

Rangel, Alfredo. Et al. (2004) *Conflictividad territorial en Colombia*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública: fundación Buen Gobierno.

Restrepo, J.; Obando, L; y Meneses, T. (1998?). *Murallas de silencio, océanos de olvido*. Bogotá: s. e.

Romero, Mauricio (Ed.) (2007). *Parapolítica. La Ruta de la Expansión Paramilitar y los Acuerdos Políticos*. Bogotá: Intermedio Editores y Corporación Nuevo Arco Iris.

Romero, Mauricio (2007). “Nuevas guerras, paramilitares e ilegalidad una trama difícil de superar”, en Mauricio Romero (Ed.), *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Intermedio Editores.

Romero, Mauricio (2003). *Paramilitares y autodefensas: 1982-2003*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI, Planeta.

Romero, Mauricio y Arias Ortiz, Ángela (2008). “Bandas Criminales, seguridad democrática y corrupción”, en *Revista Arcanos* No. 14 pp. 40 – 51. *En qué está la Guerra*. Bogotá: Arcanos.

Rosaldo, Renato (1990). *Cultura y verdad*. México D.F.: Grijalbo.

Ruiz, Darío; Rodríguez, Gonzalo y Uscátegui, José (2006). *¿Por qué lloró el general?* [videodisco digital]: documental sobre la masacre de Mapiripán. Bogotá: Geopublicidad.

Sánchez, Gonzalo (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Ediciones del Instituto Colombiano de Antropología de Antropología e Historia -ICANH,

Sánchez, Gonzalo (Coord.) (1987). *Comisión de Estudios sobre la Violencia. Colombia violencia y democracia: informe presentado al Ministerio de Gobierno*. Universidad Nacional de Colombia. Coordinador de la Comisión Gonzalo Sánchez... [et al.]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Serge, María (2002). “Cultura”, en Rosa Serie de la Ossa, María Suaza y Roberto Pineda, *Palabras para desarmar: una mirada crítica al vocabulario del*

reconocimiento cultural, pp. 341-350. Bogotá: Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Serrano, Alfredo (2009). *Paracos*. Bogotá: Debate.

Serrano, Alfredo (2007). *La Batalla Final de Carlos Castaño. Secretos de la Parapolítica*. Bogotá: Editorial Oveja Negra- Quintero Editores

Springer, Natalia (2002). *De las Formas de Lucha y el Juego Político*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Tapias, Cesar (2010). *Fumando mañas. Construcción del sentido de la realidad social en un contexto de ilegalidad*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Taylor, SJ. y Bogdan, R. (1995). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Téllez, Astrid (1995). *Las milicias populares. Otra expresión de la violencia social en Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.

Téllez, Edgar y Lesmes, Jorge (2006). *Pacto en la sombra: los tratos secretos de Estados Unidos con el narcotráfico*. Bogotá: Planeta.

Téllez, Pedro (1993). *La guerra verde: treinta años de conflicto entre los esmeralderos*. Santa Fe de Bogotá: Intermedio Editores.

Tolosa, Francisco (2008). "¿Son las FARC-EP un actor político?", en Carlos Medina, *FARC-EP. Temas y problemas nacionales 1958 -2008*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Torres, Alfonso (1996). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Unisur.

Uprimmy, Rodrigo (director) (2006). *¿Justicia transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, 2006. pp. 45-102.

Uribe, María (1994). *Ni canto de gloria ni canto fúnebre. El regreso del EPL a la vida civil*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP.

Uribe, María (1992). *Limpiar la tierra: guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP.

Vargas, Alejo (2009). “Reiterada presencia de la guerra y la búsqueda de la Paz” (Prologo), en Carlos Medina *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memorias de casos FARC-EP y ELN*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Vásquez, Teófilo (2002). *Análisis del Conflicto armado en Cundinamarca y Bogotá 1995-2001. Resumen ejecutivo*. Consultado en 2006, en Investigación de Educación Popular CINEP: http://www.regionbogotacundinamarca.org/observatorio/index.php?option=com_docman&task=docclick&Itemid=46&bid=89&limitstart=9&limit=3.

Villamizar, Dario (2007). *Jame Bateman*. Bibliografía de un revolucionario. Bogotá: Intermedio Editores.

Villamizar, Dario (1997). *Un adiós a la guerra: memoria histórica de los procesos de paz en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Planeta, 1997.

Villarraga, Álvaro (2005). “Procesos de paz, desarme y reinserción en Colombia”, en Álvaro Villarraga, José Cuesta, Cesar Sánchez y Rolando Morales, *Desmovilización, un camino hacia la paz*, pp. 149 - 172 Bogotá: Secretaría de Gobierno Alcaldía Mayor de Bogotá, Corporación Unificada Nacional de Educación Superior CUN, Hogares de paso La Maloka.

Villarraga, Álvaro y Nelson Plazas (1994). *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Bogotá: Fondo Editorial Para la Paz y Fundación Progresar.

Wood, Elisabeth (2010). “Los procesos sociales de la Guerra civil: La transformación de redes sociales en tiempos de guerra”, en *Revista Análisis Político* No. 68 pp. 101-124. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Documentos oficiales

Defensoría del Pueblo (2006). Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales. Bogotá: Defensoría del Pueblo y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF.

Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República (2008). *Bogotá, Diagnostico Departamental 2003 junio de 2008*. Bogotá: Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República – ODDHHR, en: http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/diagnosticosdepartamentales.asp.

Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República (2007). *Bogotá, Diagnostico Departamental 2003 junio de 2007*. Bogotá: Observatorio de DDHH Y DIH. Programa Presidencia de Derechos Humanos y DIH –Vicepresidencia de la República – ODDHHR. En: http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/diagnosticosdepartamentales.asp

Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República (2005). *Dinámica reciente de la confrontación armada en Cundinamarca*. Bogotá: Programa Presidencia de Derechos Humanos y DIH –Vicepresidencia de la República -ODDHR, en: http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/04_publicaciones/cundinamarca05.pdf

Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República (2003). Panorama actual de los municipios que conforman la Zona de Distensión. Bogotá: Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República -ODDHR.

Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República (2002). Panorama actual de la región de Sumapaz. Bogotá: Vicepresidencia de la República. Bogotá. Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República- ODDHR. Consultado en:

http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/sumapaz/sumapaz.pdf

Observatorio de DDHH Y DIH, Vicepresidencia de la República (2001). *Panorama Actual de Cundinamarca*. Bogotá: Programa Presidencia de Derechos Humanos y DIH –Vicepresidencia de la República -ODDHHPR-. Consultado en junio de 2010 en:

http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/diagnosticosdepartamentales.asp.

Presidencia de la República de Colombia. Agencia Colombiana Para la Reintegración. “Proceso de Paz con las Autodefensas”. Consultado en: http://www.reintegracion.gov.co/Es/proceso_ddr/Paginas/proceso_paz.aspx.

Presidencia de la República de Colombia. Alto Comisionado para la Paz. “Diálogos con las autodefensas”, consultado en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/g_autodefensa/dialogos.htm.

Consultado en junio 18 de 2010

Presidencia de la República de Colombia. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. *Procesos de paz con las autodefensas. Memoria documental*. Tomo I. Bogotá: Presidencia de la República.

Presidencia de la República de Colombia. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. *Procesos de paz con las autodefensas. Memoria documental*. Tomo II. Bogotá: Presidencia de la República.

Presidencia de la República de Colombia. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. *Procesos de paz con las autodefensas. Memoria documental*. Tomo III. Bogotá: Presidencia de la República.

Procuraduría General de la Nación 2004. “El estado de excepción”. Bogotá: Coordinación Editorial, Observatorio de DD.HH Y DIH, USAID.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 975 de 2005. Ley de Justicia y Paz. Diario Oficial de la República de Colombia No. 45.980 de 25 de julio de 2005.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Resolución 185 de 23 de diciembre de 2002

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Decreto 3030 de 1991

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Decreto 2047 de 1990

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Corte Suprema de Justicia. Sentencia C-456 de 1997.

Documentos de las autodefensas

ACC. [Acuerdo del Sur del Casanare por la Paz de Colombia](#). 29 de enero de 2004.

Acta de compromiso, 13 febrero de 2003.

Acuerdo de Fátima. Por el cual se unifica la Mesa de Dialogo de las AUC y el BCB. 31 de marzo de 2004.

[Acuerdo de Santa Fe Ralito para contribuir a la paz de Colombia \(Ralito I\)](#).
Tierralta, Córdoba, 14 y 15 de julio en 2003

Bloque Central Bolívar (s. f.). *Pensamiento social y político del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia. Un aporte reflexivo en el arduo camino hacia la paz*. BCB: S.n

Comunicado. Estado Mayor Del Bloque Centauros. Planteamiento político del Estado Mayor del Bloque Centauros frente al actual proceso de negociación. Llanos Orientales, Marzo 31 de 2004.

Comunicado Conjunto con Gobierno Nacional. 20 y 21 de marzo de 2003.

Comunicado Estado Mayor Del Bloque Centauros. Llanos Orientales, 22 de Noviembre de 2004.

Referencias de prensa

Diario Internacionales, “Mi Sangre’, el capo invisible”, 4 de Julio de 2012.
Consultado en: http://diarioadiario.com/index.php?option=com_content&view=article&id=14071:mi-sangre-el-capo-invisible&catid=87:variedades&Itemid=445

El Espectador, “Control de Sanandresito vale 7,4 billones”, 12 de octubre de 2003.

El Espectador, “Las memorias de la guerra de ‘Jorge Pirata’”, 22 Noviembre de 2008.

El Espectador, “¿El nuevo capo de Medellín?”, 10 de junio de 2011.

El Espectador, “Las verdades de ‘Martín Llanos’”, 15 de febrero de 2012, consultado en <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo-326840-verdades-de-martin-llanos>.

El Tiempo, “Va a haber muchos más Mapiripanes”, 28 de septiembre de 1997.

El Tiempo, “Siguen emergencias en zona de Distensión”, 14 de mayo de 1999.

El Tiempo, “No seremos obstáculo para la paz: Auc”, 18 de junio de 1999.

El Tiempo, “Se enfrenta paras y guerrilla”, 4 de febrero de 2000.

El Tiempo, “Piden pronunciamiento del presidente”, 30 de mayo de 2000.

El Tiempo, “Capturado comandante del Bloque Centauros”, 25 de noviembre de 2000.

El Tiempo, “Indagan Amenazas de Paras”, 10 de enero de 2001.

El Tiempo, “Para entran a Bogotá”, 19 de enero de 2001.

El Tiempo, “Los Paras llegaron a la ciudad”, 21 de enero de 2001.

El Tiempo, “Cayó hombre de Castaño”, 4 de mayo de 2001.

El Tiempo, "*Treinta paras capturados*", 20 de abril de 2001.

El Tiempo, "*Paras en la lista de terroristas de E.U.*", 28 de abril de 2001.

El Tiempo, "*Yo no maté a 37 persona, maté a 137*", 7 de noviembre de 2001.

El Tiempo, "*Paran cerveceros por vacuna de paras*", 11 de mayo de 2001.

El Tiempo, "*En libertad Víctor Carranza*", 27 de diciembre de 2001.

El Tiempo, "*El hombre de las Auc en Bogotá*", 17 de enero de 2002.

El Tiempo, "*Tensión en las entrañas 'paras'*", 29 de julio de 2002.

El Tiempo, "*Los paras se urbanizan*", 30 de julio de 2002.

El Tiempo, "*Entre tres guerras*", 29 de septiembre de 2002.

El Tiempo, "*Comienza proceso de paz con las Auc*", 28 de febrero de 2003.

El Tiempo, "*Piden más recursos para la seguridad*", 20 de marzo de 2003.

El Tiempo, "*Paras dicen que dejarán de taponar paso a Villavo*", 21 de abril de 2003.

El Tiempo, "*Piden a paramilitares seguir con los diálogos*", 22 de abril de 2003.

El Tiempo, "*Increíble ofensiva contra las FARC en Bogotá*", 25 de abril de 2003.

El Tiempo, "*Oriente piden respuestas*", 26 de mayo de 2003.

El Tiempo, "*Paras entregarán combatientes*", 26 de mayo de 2003.

El Tiempo, "*Paras del Meta Suspenden contactos con el gobierno*", 7 de junio de 2003.

El Tiempo, "*Histórico fallo contra paras y militares*", 21 de junio de 2003.

El Tiempo, "*Rendición masiva en la guerra entre paramilitares*", 18 de agosto de 2003.

El Tiempo, "*Guerra para en el llano*", 6 de octubre de 2003.

El Tiempo, "*Las oficinas de los paramilitares*", 9 de octubre de 2003.

El Tiempo, "*Yo sé que mi mamá está muerta*", 9 de octubre de 2003.

El Tiempo, "*La bomba era pa los pájaros*", 10 de octubre de 2003.

El Tiempo, "*Capturados cuatro integrantes de las autodefensas*", 25 de octubre de 2003.

El Tiempo, "*Acc entregan a paras del Centauros*", 14 de noviembre de 2003.

El Tiempo, "*No sabíamos dónde estábamos*", 15 de noviembre de 2003.

El Tiempo, "*Los paras en el Congreso*", 26 de enero de 2004.

El Tiempo, "*El bloque Centauros no se desmovilizará*", 27 de febrero de 2004.

El Tiempo, "*Se desmovilizaran en Bogotá y Antioquia*", 6 de marzo de 2004.

El Tiempo, "*El miedo ronda en Cazucá*", 7 de marzo de 2004.

El Tiempo, "*Acabamos con el fortín de las Farc en San Andresitos*", 9 de marzo de 2004.

El Tiempo, "*Centauros: Así no nos desmovilizaremos*", 2 de abril de 2004.

El Tiempo, "*Paras de Casanare capturan a 22 de Centauros*", 8 de abril de 2004.

El Tiempo "*Para de prisioneros a reinsertados*", 29 de abril de 2004.

El Tiempo, "*Seguridad: alerta en Ciudad Bolívar*", 12 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Quienes se concentran*", 14 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Que hay atrás de la alerta en Ciudad Bolívar*", 16 de mayo de 2004.

El tiempo, "*Un día en el corazón de las Auc*", 16 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Hablan financiadores de los paras*", 22 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Orden de captura contra Miguel Arroyave*", 22 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Oriente pide respuestas*", 23 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Para entregan combatientes*", 27 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Viaje al interior del Bloque Centauros*", 29 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Los amos de la guerra en el Llano*", 30 de mayo de 2004.

El Tiempo, "*Reclutas paras a la fuerza*", 23 de julio de 2004.

El Tiempo, "*El corazón de la guerra paramilitar en los llanos*", 25 de julio de 2004.

El Tiempo, "*Misión de la OEA llegó a los llanos*", 30 de julio de 2004.

El Tiempo, "*Ultimátum del presidente Uribe*", 3 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Llanos responde a ultimátum*", 6 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Choque es una vergüenza*", 6 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Estamos dispuestos a concentrarnos*", 6 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Estamos dispuestos a concentrarnos*", 8 de agosto de 2004.

El Tiempo "*Estamos en guerra debido a la ausencia del Estado*", 10 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Para de Bogotá se irían al Llano*", 18 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Reaparecen grupos de limpieza*", 20 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Auc revelaron lista de negociadores*", 21 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Siguen combates en el sur de Casanare*", 31 de agosto de 2004.

El Tiempo, "*Crimen de Arroyave no afecta diálogo con Auc, pero evidencia fragilidad*", 22 de septiembre de 2004.

El Tiempo, "*A la gente no le gustó el reclamo de Arroyave y ahí se armó la plomacera*", 23 de septiembre de 2004.

El Tiempo, "*Terminaron quince años bajo el imperio de Miguel Arroyave*", 24 de septiembre de 2004.

El Tiempo, "*Ejercito dice que Marín Llanos está cercado*", 28 de septiembre de 2004.

El Tiempo, "*48 combatiendo a los paras*", 30 de septiembre de 2004.

El Tiempo, "*Avanzada para en Cundinamarca*", 4 de octubre de 2004.

El Tiempo, "*Bloque Centauros si está en el Tolima*", 15 de octubre de 2004.

El Tiempo, "*No cesa la violencia en Cazuca*", 16 de octubre de 2004.

El Tiempo, "*Las oficinas de reclutamiento de Martín Llanos en Bogotá*", 18 de octubre de 2004.

El Tiempo, "*Paramilitares ejercen control político y social*", 19 de octubre de 2004.

El Tiempo, "*Violencia arremete en Cazucá*", 19 de octubre de 2004.

El Tiempo, "*Tras la muerte de Arroyave, El Bloque Centauros se partió en tres*", 12 de noviembre de 2004.

El Tiempo, "*Yo no maté a 37 personas, maté a 137*", 7 de noviembre de 2004.

El Tiempo, "*Paras de dos bandos caen en Bogotá*", 13 de noviembre de 2004.

El Tiempo, "*Golpe al Bloque Capital en Cali*", 25 de noviembre de 2004.

El Tiempo, "*Capturado comandante del Bloque Centauros*", 28 de noviembre de 2004.

El Tiempo, "*Disputas internas*", 24 de diciembre de 2004.

El Tiempo, "*Para Rondan en Ciudad Bolívar*", 11 de abril de 2005.

El Tiempo, "*No dejaremos que Macaco haga en Bogotá lo que Don Berna hizo en Medellín*", 17 de abril de 2005.

El Tiempo, "*Se inician desmovilizaciones en el Llano*", 3 de junio de 2005.

El Tiempo, "*Comienza desmovilización de paras en el Llano*", 27 de junio de 2005.

El Tiempo, "*El David de los paras*", 27 de junio de 2005.

El Tiempo, "*Facción de 'paras' de Bogotá ofrece su desmovilización*", 18 de octubre de 2005.

El Tiempo, "*Guerra dejó más de 100 muertos*", 18 de octubre de 2005.

El Tiempo, "*La guerra de los 'paras' en Bogotá*", 28 de diciembre de 2005.

El Tiempo, "*A Casibare llegaron juntos Autodefensas y Desplazados*", 8 de abril de 2006.

El Tiempo, "*Fiscalía ordenó captura de José Vicente Castaño por la muerte de su hermano Carlos*", 23 de agosto de 2006.

El Tiempo, "*Cuchillo anuncia que no se entregará*", 10 de febrero de 2007.

El Tiempo, "*Cuando El Diablo se les metió a los Paras*", 25 de noviembre de 2007.

El Tiempo, "*Fantasmas de víctimas descuartizadas llevaron a la locura a varios 'paras' en Meta y Casanare*", 26 de noviembre de 2007.

El Tiempo, "*Tras 8 años preso, absuelto El general Uscátegui por masacre de Mapiripán*", 29 de noviembre de 2007.

El Tiempo, "*El doble juego de 'Don Mario' y 'Cuchillo'*", 4 de agosto de 2008.

El Tiempo, “Fiscalía archiva caso contra vicepresidente Francisco Santos”, 22 de agosto de 2008. El Tiempo. “*Condenados siete personas por lavado de dinero a través de petrolera*”, 17 de octubre de 2008.

El Tiempo, “*Confesiones de ex paramilitares involucran al Ejército con la masacre de Mapiripan*”, 12 de enero de 2009.

El Tiempo, “*Mancuso, ‘Don Berna’ y ‘El Alemán’ serán llamados a declarar en caso del vicepresidente Santos*”, 19 de octubre de 2009.

El Tiempo, “*General Montoya, salpicado ahora por narco ‘Don Mario’ en versión libre de Justicia y Paz*”, 16 de febrero de 2010.

El Tiempo, “*‘Don Mario’ salpicó al batallón 21 Vargas de Granada, Meta*”, 17 de febrero de 2010.

El Tiempo, “*Inpec, de nuevo cuestionado tras la fuga de ‘Carecuchillo’ y Tribilin*”, 25 de febrero de 2010.

El Tiempo, “*Corte pide investiga al general Montoya*”, 4 de marzo de 2010.

El Tiempo, “*Cuatro ex paramilitares condenados por crimen de José Miguel Arroyave*”, 17 de marzo de 2010.

El Tiempo, “*Captura de Héctor Buitrago refleja la vulnerabilidad de las autodefensas de ‘Martin Llanos’*”, 7 de abril de 2010.

El Tiempo, “*Paras liderados por ‘Don Mario’ confiesan alianza con militares para realizar ‘falso positivos’*”, 10 de febrero de 2012.

El Tiempo, “*‘Mi sangre’ y ‘Mauricio’, jefes de ‘Urabeños’, estuvieron en Centauros. En los próximos meses metenses escucharán hablar mucho de ‘Mi sangre’ y Úsuga*”, 16 de febrero de 2012.

El Universal, “*El ex senador Luis Alberto Gil asistió a reunión del Chicamocha: alias ‘Diego Rivera’*”. [En: www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/exsenador-](http://www.eluniversal.com.co/cartagena/nacional/exsenador-)

[luis-alberto-gil-asistio-reunion-del-chicamocha-alias-%E2%80%98diego-rivera-%E2%80%99-95.](#)

Radio Santafé, “Fiscalía entregó 21 restos, entre ellos dos menores víctimas del conflicto armado”, 4 junio de 2012. Consultado en: <http://www.radiosantafe.com/2012/06/04/fiscalia-entrego-21-restos-entre-ellos-dos-menores-victimas-del-conflicto-armado/>.

Revista Cambio 16. “*Entrevista a Carlos Castaño*”, No. 235, 15 de diciembre de 1997 p. 24.

Revista Cambio 16. “*Entrevista a Carlos Castaño (2)*” No. 236, 22 de diciembre de 1997, p. 20.

Revista Cambio 16, “”, 27 de Septiembre de 2004.

Revista cambio, “Reciclaje Para”.
<http://www.revistacambio.com/html/portada/articulos/4930>.

Revista Cambio, “¿Ciudad perdida?”
<http://www.revistacambio.com/html/pais/articulos/2181>.

Revista [Semana](#), 22 de octubre de 2004

Revista Semana, “*A Arroyave lo mató el narcotráfico*”: ‘Camilo’, 22 de noviembre de 2004. Consultado en: www.verdadabierta.com/parapolitica/llanos-orientales/323-qa-arroyave-lo-mato-el-narcotraficoq.

Revista [Semana](#), 6 de junio de 2005

Revista Semana, “*El nuevo ‘ventilador’ para*”, Marzo 8 de 2008. Consultado en: <http://www.semana.com/nacion/nuevo-ventilador-para/110058-3.aspx>.

Revista Semana, “*El nuevo ventilador de los paras*”, 10 de marzo de 2008. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/parapolitica/santanderes/567-el-nuevo-ventilador-de-los-parassemana>.

Revista Semana, “*Muerte de Cuchillo*”, 29 de Diciembre de 2010. Consultado en: www.semana.com/nacion/detalles-muerte-cuchillo/149609-3.aspx.

Revista Semana, "[Así dimos con Cuchillo](http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=2970)", 24 de Enero de 2011. Consultado en: http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=2970.

The Miami Herald. Octubre de 2003.

Vanguardia, "[Diego Rivera' confirma reunión con excongresistas santandereanos](http://www.vanguardia.com/historico/112524-diego-rivera-confirma-reunion-con-excongresistas-santandereanos)". 12 de Julio de 2011. En: <http://www.vanguardia.com/historico/112524-diego-rivera-confirma-reunion-con-excongresistas-santandereanos>.

Verdad Abierta, "[Reactivación: La tregua de los 90 \(1992-1996\)](http://www.verdadabierta.com/la-historia/periodo2)", 20 Mayo 2008. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/periodo2>.

Verdad Abierta, "[Piraban, Manuel de Jesús Piraban](http://www.verdadabierta.com/victimarios/los-jefes/671-perfil-manuel-de-jesus-piraban-alias-pirata)", 20 Mayo 2008. <http://www.verdadabierta.com/victimarios/los-jefes/671-perfil-manuel-de-jesus-piraban-alias-pirata>.

Verdad Abierta, "[Cuchillo Pedro Oliveiro Guerrero](http://www.verdadabierta.com/victimarios/los-jefes/670-perfil-pedro-oliveiro-guerrero-alias-cuchillo)", 20 Mayo 2008. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/los-jefes/670-perfil-pedro-oliveiro-guerrero-alias-cuchillo>.

Verdad Abierta, "[Don Mario' Daniel Rendón Herrera](http://www.verdadabierta.com/victimarios/2101-don-mario-daniel-rendon-herrera)", 20 Mayo 2008. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/victimarios/2101-don-mario-daniel-rendon-herrera>.

Verdad Abierta, Bloque Elmer Cárdenas. 20 Mayo 2008 www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=416.

Verdad Abierta, "[El primo' condenado a siete años y medio de prisión](http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/extraditados/1318-el-primo-condenado-a-siete-anos-y-medio-de-prision)", Justicia y Paz 3 de junio de 2009. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/extraditados/1318-el-primo-condenado-a-siete-anos-y-medio-de-prision>.

Verdad Abierta, "[Ingresar por gusto a las autodefensas Nicolás](http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=1059)". Consultado en: http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=1059.

Verdad Abierta, “*Los primeros pasos de ‘Don Mario’*”, 4 de Noviembre de 2009. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/1928-los-primeros-pasos-de-don-mario-en-las-auc-y-el-narcotrafico>.

Verdad Abierta, “*Carranza provocó la guerra entre Llanos y Arroyave*”, 9 de Noviembre de 2009. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/1946-carranza-provoco-la-guerra-entre-llanos-y-arroyave-don-mario>.

Verdad Abierta, “*‘Don Mario’ y las caletas de Vicente Castaño*”, 3 de Diciembre de 2009. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/2027-el-gaula-y-don-berna-cercaron-a-vicente-castano-don-mario>.

Verdad Abierta, “*La lógica militar del Bloque Centauros en la época de Don Mario*”, 2 de Diciembre de 2009. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/2026-la-logistica-militar-del-bloque-centauros-en-la-epoca-de-don-mario>.

Verdad Abierta, “*La nómina de ‘Don Mario’*”, 4 de Diciembre de 2009. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/2032-la-nomina-de-don-mario>.

Verdad Abierta, “*La travesía de ‘Pirata’ en el Meta*”, 25 de Enero de 2010. http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=2139.

Verdad Abierta, “*El emisario de ‘el Arcángel’*”, Octubre de 2010. Consultado en: www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/2798-el-emisario-de-el-arcangel.

Verdad Abierta, “*Condenados ‘Pirata’ y ‘Chatarro’ por el asesinato de Miguel Arroyave*”, 15 de Marzo de 2011. http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=2291.

Verdad Abierta, “*‘El Primo’ de Miguel Arroyave podría salir de Justicia y Paz*”. 21 de junio de 2011. <http://www.verdadabierta.com/bandera/3343-el-primero-en-vilo-en-justicia-y-paz>.

Verdad Abierta, "*Los 'hombres' que Vicente Castaño envió a aterrorizar el Llano*". 27 de Febrero de 2012. http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=3877.

Verdad Abierta, "*Ernesto Báez' vuelve a Justicia y Paz*". 2 de Marzo de 2012. <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/3892-ernesto-baez-vuelve-a-justicia-y-paz/>.

Verdad Abierta, "Relato de Ernesto Báez". Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/80-versiones/3906-victor-carranza-es-el-zar-del-paramilitarismo-ernesto-baez/>.

Verdad Abierta, "Fiscalía entregó 12 mil hectáreas para la reparación", 15 de marzo de 2012. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/45-reparaciones-a-victimas/3938-fiscalia-entrego-12-mil-hectareas-para-la-reparacion>.

Verdad Abierta, "Magistrados piden a 'Don Mario' por narcotráfico", 9 de Julio de 2012. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/154-captura-de-rentas-publicas/4103-don-mario-debe-ser-juzgado-por-narcotrafico/>.

Verdad Abierta, "*Don Mario' manejaba el narcotráfico: desmovilizados*", 16 de Julio de 2012. Consultado en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/154-captura-de-rentas-publicas/4116-el-que-manejaba-el-narcotrafico-era-don-mario-bloque-centauros/>.

Videografía

Entrevista con Manuel de Jesús Pirabán alias 'Pirata'. Tierra reparación y reconciliación. Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=9vaVct9IMns>.

Entrevista con Manuel de Jesús Pirabán alias 'Pirata'. La llegada de los Castaño. Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=kiQMgtkLd5c>.

Entrevista con Manuel de Jesús Pirabán alias 'Pirata'. El asesinato de Miguel Arroyave. Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=5cqy-C3BC5I>.

Entrevista con Manuel de Jesús Pirabán alias 'Pirata'. Los negocios de Miguel Arroyave.
Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=HfP6Aav7CFE>.

Entrevista con Jair Eduardo Ruiz, alias 'Nicolás'. La vida en el bloque Centauros (Parte II)
Consultado en: <http://www.youtube.com/watch?v=GAsxfSzt5BU&feature=related>.

Webgrafía

Marcel Mauss. Consultado en: <http://www.katzeditores.com/images/fragmentos/Mauss.pdf>.

Léxico de Bogotá – Diccionario de términos bogotanos. Consultado en: <http://www.bogota-dc.com/variost/terminos.htm>.

Parabolas. Ajisoso. Consultado en www.para-bolas.wikispaces.com/AJISOSO

Palabras costeñas Populares. 19 de marzo de 2011. Consultado en <http://www.malejagf.blogspot.com/2011/03/palabras-costenas-populares.html>.

Wikipedia. Berraco. Consultado en: <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Berraco>.